



Instituto

Mora

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

*“Cuadernos Políticos: debates coyunturales a partir de una
izquierda marxista no ortodoxa (1974-1990)”*

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN HISTORIA MODERNA Y
CONTEMPORÁNEA**

**P R E S E N T A:
OLIVIA GÓMEZ LEZAMA**

Director: Dr. Héctor Luis Zarauz López

Ciudad de México

Agosto de 2018.

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



A todos los luchadores sociales y a los maestros comprometidos
que buscaron con su labor política e intelectual
transformar este mundo en un lugar más justo, equitativo y democrático.

A mis padres, especialmente a mi madre Elena Lezama, quien partió de este
mundo durante el proceso de investigación, y a mi familia sin cuyo apoyo y
orientación
no hubiera podido llegar hasta aquí.

Gracias por ser mi motivación para buscar
contribuir a la sociedad con lo mucho que me han dado tanto mis profesores como
mis compañeros y amigos en los diferentes niveles de estudio.

Instituto

Mora



Instituto

Mora

AGRADECIMIENTOS

Ninguna labor humana es totalmente producto del esfuerzo individual, este caso no es la excepción. Para que pudiera llegar a buen fin esta investigación fue necesaria la intervención de varias personas. En primer lugar, a la Dra. María del Carmen Collado Herrera, quien sin su motivación y guía no hubiera concluido la maestría y llegado al Instituto Mora. Una vez aquí, el Dr. Héctor Zarauz fue mi guía en la investigación y, también, el gran ser humano cuyo trato sencillo y hasta divertido, me motivó durante toda la estancia del doctorado a esforzarme más para alcanzar la calidad que las altas expectativas que el instituto pone en nosotros. Gracias por motivarme y apoyarme a realizar las dos estancias de investigación en el extranjero, las cuales, además de nutrir significativamente este trabajo me aportaron una gran experiencia de vida que marcaron mi manera de ver e interpretar el mundo. Aquí cabe mencionar un agradecimiento especial a mis profesores de portugués en la UNAM sin cuyo aprendizaje y conciencia crítica no hubiera podido acercarme al estudio de las problemáticas brasileñas, que también son latinoamericanas y han incidido en México. Sobre todo, por su comprensión para darme el tiempo de duelo que hube de pasar tras el fallecimiento de mi madre.

En el MORA, como coloquialmente le decimos los alumnos, encontré profesores de excelente calidad académica y humana que me brindaron un trato directo, respetuoso y estimulante en la investigación; además de ser ejemplo de ciudadanos e individuos comprometidos con nuestra sociedad y nuestro tiempo. Entre ellos, el Mtro. Cesar Navarro, a quien reencontré en este recinto, a los doctores Rodrigo Laguarda, María Concepción Omaña y, por supuesto, a la Dra. Patricia Pensado quien también fue mi guía en la investigación y comprensión de los procesos de cambio que ha tenido la izquierda mexicana y sin cuyos trabajos de historia oral difícilmente hubiera podido responder a muchos de los cuestionamientos que surgieron al respecto.

Por su parte, el haber conocido a la Dra. Cristina Moyano en el taller que impartió en el instituto fue gratificante, pues encontré a una de las pocas especialistas que se han atrevido a estudiar los complejos procesos que la izquierda

latinoamericana y mundial sufrieron en la segunda mitad del siglo XX, los cuales, que forman parte de la historia contemporánea y del tiempo presente que aún falta mucho por abonar. En él y durante los seminarios en los que se discutieron los avances de investigación me proporcionó herramientas teóricas y metodológicas que me llevaron a hacerme nuevas preguntas y responder muchas otras cuestiones que no son de fácil comprensión. Sin duda, sus comentarios y orientaciones durante los seminarios fueron muy fructíferos no sólo para este trabajo, sino para muchos otros que espero realizar en un futuro próximo.

Especialmente agradezco y llevo en mi corazón a cada uno de mis compañeros de generación. No pude haber tenido mejores colegas con quienes discutir en los seminarios y amigos para toda la vida debido a que su ejemplaridad en su calidad humana y profesional. A Vera, Víctor, Mani, Fernando, Alejandro, Tere y Rocío mil gracias por ayudarme a superar los momentos de estrés y angustia con las risas, el compañerismo y la solidaridad que tuvimos no sólo en las aulas, sino en momentos difíciles para nuestro país como ocurrió durante la movilización por la aparición de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa y más recientemente en apoyo a los damnificados del terremoto acaecido el 19 de septiembre del año pasado

Por si fuera poco, la amistad, el compañerismo y el aprendizaje también lo encontré con compañeros de otras generaciones, que al paso de la convivencia parecíamos ser parte de un mismo grupo: Nancy, Ozmar, Pilar, Mary, Carlota, Martín, Ariadna, Grecia, Lulú y más recientemente Laura, Danivia, Ángel, Carlos y sus compañeros, que ahora dejarán de ser los “nuevos”, formamos un equipo, muchas gracias por emprender proyectos juntos y la alegría de la convivencia que se hace fácil y gustosa con seres humanos ejemplares como ustedes.

Sin la disposición de los bibliotecarios para ayudarnos a encontrar las fuentes de investigación y su buen trato, especialmente el de Miguel, Roberto y Pedro, hubiera sido mucho más difícil lograr un trabajo de calidad. Gracias por facilitarme la investigación y la vida. Al igual que a las chicas de servicios escolares por formar un personal tan competente, dispuesto al servicio y amable que no he encontrado

en otra institución. Desde el principio hasta el último día siempre me acompañaron en los difíciles trámites, que con su ayuda se hicieron livianos.

Un especial reconocimiento al equipo que se encargó de digitalizar todos y cada uno de los números y artículos de *Cuadernos Políticos* por haberme facilitado el acceso a ellos. A mi país que por medio del CONACYT obtuve los recursos económicos para lograr un trabajo que aportara en algo a nuestra sociedad. A las morenas que me permitieron compartir algunos aspectos de las mujeres en la historia de la izquierda y que jugaron un papel relevante en los procesos políticos y sociales del país.

Finalmente, a todos los amigos, colegas, compañeros y bibliotecarios de otras instituciones que también contribuyeron de distintas maneras a que llegara este momento, muchas gracias. Las amistades de toda la vida, Julia, Amanda, Sandra, Elisa, a la “Bandita” de “filos”, a todos los que con su buena voluntad apoyaron todos los momentos difíciles y de satisfacción en este proceso.

A aquellos cuyo nombre omití sin proponérmelo pero que, con alguna plática, una sesión de risas, alguna discusión de ideas o un abrazo también apoyaron el desarrollo de esta investigación que una vez no fue sólo un proyecto.

Instituto
Mora



Instituto

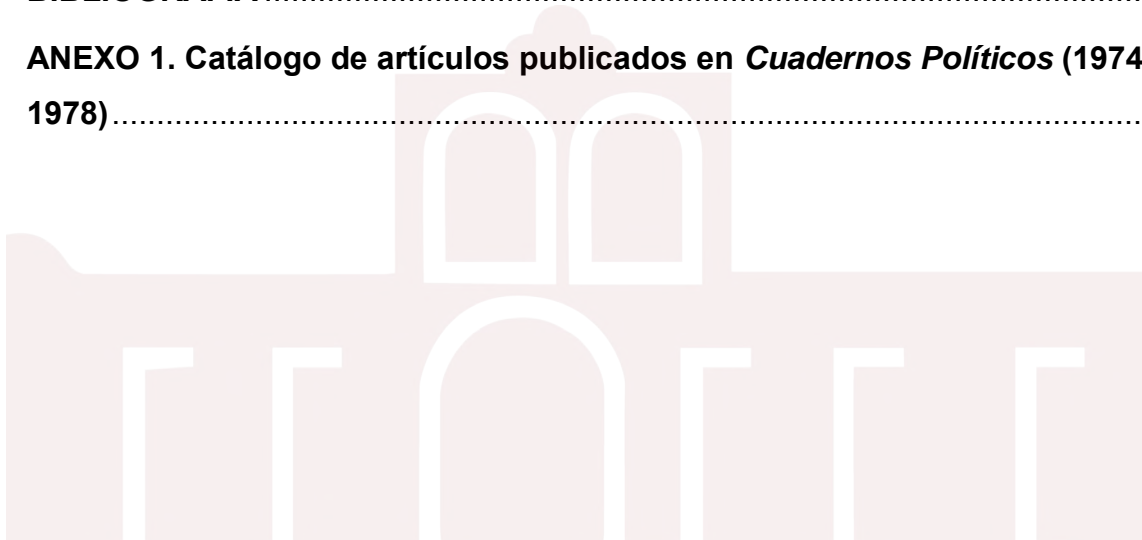
Mora

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	V
INTRODUCCIÓN	11
PRIMER CAPÍTULO	25
La conformación de <i>Cuadernos Políticos</i> y su caracterización	25
I. La experiencia editorial de izquierda en las décadas de los sesenta y setenta	25
1. La Nueva Izquierda y las revistas marxistas de carácter teórico	25
2. La renovación de la literatura marxista	28
3. La relación con la editorial ERA el exilio español.....	32
4. Clasificación de las revistas de la época y la ubicación de <i>Cuadernos Políticos</i> como parte de la “Nueva Izquierda” en México y América Latina	39
5. La influencia del pensamiento socialista de Adolfo Sánchez Vázquez: la “vuelta” a Marx y la “filosofía de la praxis”	52
II. El marxismo en los setenta: entre la “apertura democrática” y su “academización”	59
1. La “apertura democrática”	59
2. El exilio latinoamericano	69
3. La “academización” del marxismo y los intelectuales de <i>Cuadernos Políticos</i>	84
SEGUNDO CAPÍTULO	97
Debates Coyunturales	97
(1974-1978)	97
I. El debate sobre la derrota de la “vía chilena al socialismo”	97

1. El MIR y la Unidad Popular: la lucha entre dos estrategias revolucionarias	101
2. La inviabilidad de la “vía institucional y pacífica”	109
3. Entre “revolucionarios” y “reformistas”	112
4. La derrota de la “vía chilena al socialismo” en el ámbito internacional ..	115
II. El sindicalismo independiente y la “Tendencia Democrática” del	
STERM	122
1. La construcción del sindicalismo pos-revolucionario y el corporativismo	122
2. El sindicalismo independiente de los setenta.....	126
3. El caso de la “Tendencia Democrática de los Electricistas”	131
4. El STERM y su relación con <i>Cuadernos Políticos</i>	134
5. El debate sobre el marxismo y el nacionalismo revolucionario	137
6. Otros trabajos acerca del STERM	146
TERCER CAPÍTULO	151
Debates Coyunturales	151
(1978-1990)	151
I. De la democracia sindical a la democracia política	151
1. La Reforma Política y la izquierda	151
2. El régimen y la “política de masas”	162
3. La reforma política: ¿a quién benefició?	166
4. Crisis económica y reforma política	168
5. De la “Tendencia Democrática” a la unidad de la izquierda	172
II. De la Perestroika a la democracia	178
1. Crítica al socialismo “realmente existente”	178
2. La “Nueva Izquierda” y los hijos o herederos del XX Congreso	181
3. Globalización y democracia económica	184

4. Democracia política.....	187
5. La renovación del debate entre democracia y socialismo.....	188
6. Los cambios en el Comité editorial	193
7. El fin de <i>Cuadernos Políticos</i> y la crisis del marxismo	201
CONCLUSIONES	207
BIBLIOGRAFÍA	215
ANEXO 1. Catálogo de artículos publicados en <i>Cuadernos Políticos</i> (1974-1978)	229



Instituto

Mora

INTRODUCCIÓN

Entre finales de los años cincuenta y durante la década de los sesenta, surgió lo que se conoció como “Nueva Izquierda”. Se trató de una generación que presenció diversos acontecimientos que influyeron en su manera de entender el marxismo y la *praxis* política que se derivó de dicha concepción. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en el que se sacaron a la luz los excesos cometidos por José Stalin, las revoluciones cubana y china, aunado a las movilizaciones estudiantiles de 1968, incidieron en lo que se llamó, de acuerdo a la jerga de la época, las “vías revolucionarias” que los diversos grupos, tendencias y/o organizaciones que la conformaron emprendieron, diferenciándose de la estrategia de lucha y del marxismo-leninismo sostenidos por la Unión Soviética.

La izquierda mexicana no fue ajena a este proceso de renovación de las izquierdas. Aunado a los acontecimientos mencionados, que influyeron en la izquierda mundial, en nuestro caso, se sumaron los propios los movimientos ferrocarrilero, médico y magisterial de finales de los cincuenta y el desarrollo de los acontecimientos del movimiento estudiantil de 1968.¹

De acuerdo con Barry Carr, a partir de entonces, “Una gran parte de la izquierda mexicana rompió con muchas de las tradiciones del pensamiento y la práctica socialistas, y surgieron nuevos sujetos históricos y nuevas formas de lucha, especialmente entre 1966 y 1975.”² Tradicionalmente la izquierda había enfocado su centro de acción en la clase obrera industrial y los ejidatarios. Consideraba que el sujeto que llevaría a cabo la revolución socialista era el trabajador urbano: el obrero. Durante los sesenta y principios de los setenta esta “Nueva izquierda” volteó su mirada hacia: “los trabajadores agrícolas y los campesinos sin tierra, más que los ejidatarios; los jóvenes y los estudiantes, los trabajadores del sector estatal y los cristianos radicalizados.”³

¹ Se llama así a la izquierda que estuvo influenciada por la revolución cubana y el movimiento estudiantil de 1968 en Neocoechea Gracia y Pensado (comp.), *Voltear al mundo*, 2011.

² Carr, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 229.

³ *Ibíd.*, p. 230

Asimismo, el triunfo de la Revolución cubana y el “rápido giro hacia la izquierda que dio {...} en 1960-1961”, desacreditó la interpretación marxista sostenida por la URSS, según la cual, la revolución socialista debía darse en dos etapas “el socialismo no se daría hasta que el capitalismo hubiera madurado suficientemente”⁴, lo cual, propició que se considerasen nuevas “vías” de acción revolucionaria, la revolución socialista en América Latina parecía estar a la “vuelta de la esquina”.

De este modo, dichas coyunturas propiciaron la incursión de la izquierda por diversos caminos, distintos hasta los entonces experimentados. Por un lado, surgieron movimientos armados, tanto rurales como urbanos. En el primer caso, aparecieron en el estado de Guerrero dos guerrillas, la de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez. Aunque, antes, entre 1964 y 1965, ya se había dado en Madera, Chihuahua un movimiento guerrillero que pronto fue aniquilado. Precisamente, durante la primera mitad de los setenta el principal movimiento guerrillero urbano tomó de esta experiencia su nombre: “Liga Comunista 23 de septiembre” en remembranza de la fecha en que fue aniquilado este grupo.

Además de la “vía armada”, otro de los caminos revolucionarios que surgieron fue el de la demanda por una vivienda digna a cargo del Movimiento Urbano Popular (MUP). Entre 1968 y 1975 “surgieron frentes amplios que abarcaban organizaciones populares masivas de colonos, estudiantes, normalistas {...} y campesinos”⁵. Se trató de luchas que principalmente buscaban resolver la crisis de la vivienda urbana como consecuencia de la enorme y rápida migración del campo a la ciudad, aunado a los abusos de los especuladores inmobiliarios y a que las autoridades dificultaban la obtención de terrenos y no satisfacían la enorme demanda de servicios públicos de las urbes como pavimentación, drenaje, luz, etc.

En junio de 1968 se fundó la primera colonia de este tipo a la que nombraron “Francisco Villa”. Después aparecieron otras en diferentes estados: Zacatecas, Oaxaca, Morelos y Puebla. Una de ellas fue la colonia “Rubén Jaramillo” fundada en Morelos, en 1973, como consecuencia del trabajo que realizaron estudiantes que

⁴ *Ibíd.*, p. 236

⁵ *Ibíd.*, p. 239

iban de la Ciudad de México a trabajar en los “Domingos Rojos, o brigadas de trabajo, para asistir a los colonos”.⁶

Por su parte, la corriente de la Teología de la liberación de la Iglesia católica también cobró auge en este período. A partir de 1965 con el Concilio Vaticano II y en 1968 con la Conferencia de Medellín. Estos religiosos participaron en movimientos rurales, urbanos y hasta en luchas armadas. Ideológicamente concebían la existencia de una relación entre marxismo y cristianismo en pro del pobre.⁷

Finalmente, la “Nueva izquierda” también se expresó en el ámbito intelectual (cultural y político). En el aspecto literario, son personajes distintivos de esta generación: Carlos Monsiváis, Elena Poniatovska y Carlos Fuentes quienes contribuyeron con sus crónicas y relatos a la desmitificación de la ideología de la Revolución mexicana sostenida por el régimen.⁸

En el aspecto político, comenzaron a publicarse revistas como, *Historia y Sociedad*, relacionada al Partido Comunista Mexicano, en 1965; *Punto Crítico*, fundada en 1972, por algunos de los líderes del 68: Gilberto Guevara Niebla y Raúl Álvarez Garín; *Cuadernos Políticos*, que apareció por vez primera en 1974; posteriormente, *Coyoacán*, en 1977, de tendencia Trotskysta.⁹ Más tarde, a finales de los setenta y principios de los ochenta *Proceso* y *Nexos*, además de los periódicos “Unomásuno” y “La Jornada”, entre otras publicaciones de izquierda.

En el mismo período aparecieron editoriales marxistas y de tendencia de izquierda que publicaron obras importantes de este pensamiento: ERA, Siglo XXI, Nueva Imagen, El Caballito, etc., propiciando, en conjunto, que en la década de los setenta la vida intelectual y académica se nutriera de las obras y artículos provenientes de la izquierda marxista intelectual, difundida a través de los libros y revistas que publicaban.

Las publicaciones influidas por el pensamiento marxista abundaron en el medio académico y ello contribuyó a crear un ambiente intelectual rico en

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*, p. 235

⁸ *Ibíd.*, p. 343

⁹ Illades, *La inteligencia rebelde*, 2011, p. 19.

propuestas teóricas y políticas: “[...] en menos de una década los economistas, historiadores y sociólogos marxistas produjeron una serie de penetrantes análisis sobre las estructuras económicas y sociales de México.”¹⁰ Llegando a constituir este instrumento teórico una de las principales herramientas teóricas de análisis e interpretación de la realidad que le tocó vivir a dicha generación.

A diferencia de los países con dictaduras en América Latina, en México se podía hablar con cierta libertad sobre Marx y discutir sus planteamientos. Como lo indica la experiencia de Edith Langlois, exiliada salvadoreña: “Me gustaba aquí la libertad, ver los libros; allá en ese tiempo por un manual de Martha Harnecker te daban ocho años de cárcel ¿no?, y aquí te vendían *El Capital* en la calle por 25 pesos.”¹¹ Esta facilidad para adquirir las obras marxianas permitió que las discusiones en la Universidad, en sus facultades y escuelas fueran cotidianas.

Cabe señalar que, si bien la discusión intelectual marxista fue tolerada por el régimen, no ocurrió de la misma manera con las expresiones de lucha más radical. Por ejemplo, el periódico *Madera*, que era el órgano de difusión de la “Liga Comunista 23 de septiembre” era clandestino, pues, no podía circular libremente debido a que sus militantes eran perseguidos por el régimen. Asimismo, que los ejes o “vías de lucha” fueron, muy probablemente, los temas más debatidos entre la izquierda. La muerte del “Che” Guevara, los movimientos anticolonialistas, la guerra de Vietnam y la experiencia chilena socialista con Allende fueron las coyunturas que, entre otras, provocaron fuertes discusiones, principalmente en torno a tres ejes: “el carácter de la revolución latinoamericana, el papel del partido y las distintas vías de lucha (legal, semilegal y clandestina), y el sujeto revolucionario.”¹²

En esta investigación nos abocaremos al estudio de una de las revistas de izquierda que surgió en este período: *Cuadernos Políticos*, la cual que se ubica dentro del primer tipo de publicaciones que señalamos, es decir, aquellas que

¹⁰ Carr, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 246.

¹¹ Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia*, 2002, p. 97.

¹² Pensado, Patricia, *Adolfo Sánchez Rebolledo*, 2014, p. 96.

tuvieron cabida en el ámbito intelectual-académico. Además, se distinguió por sus aportaciones a la discusión teórica marxista desde una postura no ortodoxa:

“lo que significó un cambio de consideración dentro de las publicaciones socialistas en tanto que la discusión encerrada en los límites partidarios incorporó a un segmento más amplio de lectores, a la colaboración de intelectuales de otras corrientes políticas y permitió conocer a la opinión las posiciones de la izquierda internacional”¹³

Se trató de una revista con características propias que la diferenciaron de otras publicaciones de izquierda del período. No era de carácter periodístico o solamente político; sino que combinó el análisis teórico marxista con la práctica política de los integrantes de su Comité editorial en virtud de que concebían a ésta como una teoría crítica integral, “resultado y a la vez proyecto de la *praxis* social”.¹⁴ Además, era continuadora de la posición crítica al marxismo ortodoxo sostenido por la Unión Soviética que caracterizó a la editorial que la publicaba, ERA, desde que ésta apareció.¹⁵ De ahí que, en la revista confluyeran las corrientes internacionales que también eran disidentes del movimiento comunista internacional.

Con el estudio de *Cuadernos Políticos* pretendemos reconstruir los debates teóricos, filosóficos y políticos que se dieron en uno de los múltiples grupos que conformaron la izquierda entre 1974-1990, período en que ésta se publicó, a la luz de las diversas coyunturas que entonces tuvieron lugar, ya sea, nacionales, latinoamericanas e internacionales, que influyeron en ellos, definiendo los temas de interés de la revista, los cuales, todavía hoy han cobran vigencia, aunque ahora en un contexto distinto al del último tercio del siglo XX.

En ese sentido, con esta investigación se pretende dar cuenta de los cambios que se dieron en el discurso marxista entre las décadas de los setenta y principios de los noventa, principalmente, desde la crítica al socialismo soviético y al “marxismo-leninismo”, a partir de la contextualización de las discusiones teórico-políticas que aparecieron en la revista, sin perder las coordenadas de tiempo y espacio en que tuvieron lugar, pero, al mismo tiempo, explicándolos como fenómenos con causalidades múltiples, en los que, en ocasiones, tendrán más

¹³ Illades, *La inteligencia rebelde*, 2011, p. 18.

¹⁴ *Cuadernos Políticos*, “Presentación”, 1974, pp. 3 y 4.

¹⁵ Universidad de Guadalajara, *Ediciones ERA 35 años*, 1995, p. 66.

relevancia el contexto nacional y en otros los latinoamericanos y mundiales debido a que se trató de temas que fueron relevantes no sólo para la izquierda nacional, sino que, en general, respondieron a los acontecimientos más relevantes de la época, ya sea, en el ámbito nacional o internacional, o bien, en con repercusiones en ambos. De esta manera, con este trabajo también se pretende contribuir al conocimiento de un período poco abordado por los historiadores y mayormente estudiada desde las ciencias sociales. Es decir, de la historia contemporánea, concretamente, de la historia del tiempo presente y, específicamente, desde la historia intelectual.

Estado de la cuestión

El libro de Barry Carr, *La Izquierda mexicana a través del siglo XX*¹⁶, ya se ha convertido en un clásico para el estudio de la izquierda en México. Al momento de su publicación, dicha obra resultó innovadora debido a que, de manera general, esbozó los distintos caminos o “vías revolucionarias”, en que la “Nueva izquierda” incursionó en nuestro país. Entre ellos, le dedica algunas páginas a las publicaciones de izquierda que surgieron en las décadas de los setenta y ochenta, tratando de responder el por qué y cómo surgieron, contextualizando su aparición.

Posteriormente, se ha visto un incremento de obras que se abocan a las revistas desde la perspectiva de la historia intelectual, aunque, la mayoría de ellas se refieren a publicaciones de carácter literario o cultural, por lo que las políticas y/o de izquierda han quedado rezagadas. Sin embargo, destacamos el trabajo de Miguel Orduña Carson, “La Mesa llena una historia de marginación y denuncia”, ya que, si bien se refiere a personajes de la cultura como lo fue Carlos Monsiváis, además, de Paloma Villegas y Héctor Manjarrez, estos intelectuales pertenecieron a la casa editorial ERA de la que fueron autores, editores y/o traductores, además de colaborar con *Cuadernos Políticos*. En el texto se aborda la salida de estos personajes que formaban parte del grupo de intelectuales del suplemento cultural de la revista *Siempre!*, en 1977, a causa de una disputa entre dos grandes intelectuales del período: Carlos Monsiváis y Octavio Paz. Como consecuencia de

¹⁶ Carr, *La izquierda mexicana*, 1996.

este conflicto, los disidentes, formaron una nueva revista llamada “La mesa llena”.¹⁷ Por otro lado, el artículo de Alejandro Estrella González, “La revista Diádona como nexo de las redes filosóficas mexicanas”, analiza las redes de intelectuales que se formaron en torno a dicha revista de carácter filosófico. En él, explica el surgimiento de las corrientes filosóficas neotomistas y marxistas, a finales de los cincuenta, y su hegemonía en la academia, sobre todo de la última, durante las siguientes dos décadas. En este proceso la figura de Adolfo Sánchez Vázquez y su relación con la red de intelectuales del período anterior fue determinante: la historicista a través de Gaos; la científica de la mano de Eli de Gortari; y, la marxista con Wenceslao Roces: “A partir de estos recursos Sánchez Vázquez revoluciona al marxismo mexicano y lo dota de una relevancia académica desconocida hasta la fecha.”¹⁸ Para nuestra investigación estos trabajos resultaron relevantes porque tocan algunos episodios de las trayectorias de los intelectuales que participaron e influyeron en *Cuadernos Políticos*.

El artículo de Anna Popovich, “La recepción de Althusser por la “Nueva Izquierda” argentina: el caso de Los Libros (1969-1976)”, si bien, aborda la recepción de este pensador en Argentina, ahora clásico de los sesenta, también sirve para el análisis mexicano, pues, en nuestro país se dio una situación similar, en cuanto a la recepción de dicho filósofo. El impacto que tuvieron sus obras *La revolución teórica de Marx* (1969) y *Para leer El Capital* (1970), “seguidos por una serie de escritos sobre ideología, política y cultura”, entre el medio académico marxista del período fue bastante considerable, ya que dotó a los intelectuales de izquierda del período de elementos teóricos para afianzar una posición alternativa frente a la izquierda ortodoxa de la que eran críticos, al igual que *Cuadernos Políticos*, dedicó algunas de sus páginas a reflexionar en torno a la obra de este filósofo francés.¹⁹ En ese sentido, este trabajo contribuye al conocimiento del período y del debate intelectual que se dio entre la izquierda en torno a coyunturas de la época, y para nuestro caso, al conocimiento de una de las corrientes de

¹⁷ Orduña Carson, “La Mesa Llena una historia”, 2012, pp. 303-317.

¹⁸ González, “La revista Diádona”, 2012, p. 81.

¹⁹ Popovich, “La recepción de Althusser”, 2012, pp.127-130.

pensamiento que con las que debatieron los intelectuales de la revista objeto de estudio de esta investigación.

Con el título de “Guillermo Bonfil Batalla, México profundo (1987)”, Alejandro Araujo presenta un capítulo que forma parte del libro *México como problema: esbozo de una historia intelectual*²⁰, en el cual se compilan una serie de trabajos dedicados a intelectuales cuya obra forma parte de una reflexión acerca de lo que consideran, los coordinadores del libro, han sido algunos de los “problemas fundamentales” que ha tenido el país durante los siglos XIX y XX. En éste capítulo dedicado a la obra de Bonfil Batalla, tiene la virtud de que trata de contextualizar el momento coyuntural en que se publicó *México Profundo*, 1987, pero también la “historia de vida” de este personaje. Por lo que, además de darnos algunos datos biográficos, lo ubica dentro de una corriente de pensamiento y de formación antropológica.

El libro de Carlos Illádes, *La inteligencia rebelde*,²¹ fue innovador al ser el primero en abordar las revistas de izquierda en México desde la perspectiva de la historia intelectual. En él estudia tres de ellas: *Historia y Sociedad*, de tendencia comunista; *Coyoacán*, trotskista; y, *Cuadernos Políticos*. Consideramos que este es el trabajo más completo que hasta ahora se ha elaborado en cuanto a las revistas de izquierda en México. No obstante, al abarcar tres publicaciones, deja un tanto de lado profundizar en cada una de ellas. Por lo que, en este ámbito, el trabajo que presento pretende cubrir dicho vacío historiográfico, tomando en cuenta, las redes de intelectuales que se formaron en torno a la revista, las corrientes marxistas que adoptaron y cómo éstas se tradujeron en las acciones políticas que respondieron a las grandes coyunturas del período.

Más recientemente, el mismo Illádes coordinó el libro, *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*²², en el que si bien, ya no aborda las revistas de izquierda, si proporciona algunos estudios sobre los intelectuales y editoriales de esta tendencia que influyeron en la izquierda mexicana de este período. Wenceslao

²⁰ Illades, y Suárez (Coord.) *México como problema*, 2012.

²¹ Illades, *La inteligencia rebelde*. 2012.

²² Illádes, (Coord.), *Camaradas.*, 2017.

Roces y su extensa obra como traductor de las obras de Marx y la Editorial Popular de tenencia comunista. En nuestra investigación retomamos a dicho intelectual proveniente del exilio español para explicar el proceso de renovación de la literatura marxista que se dio desde los cincuenta, pero, sobre todo, en los sesenta, setenta y hasta ochenta.

Por otro lado, metodológicamente, Fabio Moraga Valle nos propone abordar las revistas políticas y una tipología de ellas, a partir del trabajo que realizó sobre la revista *Consigna*. Respecto al primer punto propone realizarlo a partir de tres ejes: 1) el contexto histórico del período en que se publicó; 2) la caracterización de sus principales corrientes ideológicas; y, 3) de un examen general de sus contenidos ideológicos. En cuanto a su tipología plantea separarlas en ideológicas, en función de que estén dirigidas comúnmente por un “intelectual-editor”, o, a un grupo de intelectuales, y las propiamente políticas, aquellas que representaban la voz de un partido o una organización específica. Para el primer caso pone como ejemplo modelo de publicaciones político-ideológicas, precisamente, a *Cuadernos Políticos*, pues, a diferencia de las segundas, no era el “órgano oficial” de un partido, sino a un público que estaba inmerso en el ambiente intelectual-académico, ya sea, como profesores o estudiantes. Asimismo, señala la importancia de conocer la formación del núcleo editorial de la revista, sus trayectorias y la formación de redes de intelectuales que llevaron a su constitución.²³

Finalmente, la historia oral también ha aportado al conocimiento del período, de la izquierda mexicana y, en particular, de *Cuadernos Políticos* con el libro de Patricia Pensado, *Adolfo Sánchez Rebolledo: un militante socialista*. Se trata de la experiencia de vida de un “militante socialista”, cuya actividad política, militante y editorial contribuyó a la aparición, entre otras cosas, de la revista que es nuestro objeto de estudio, pues, junto con Neus Espresate fueron los que concibieron la idea de realizarla. En ese sentido, la aportación de este libro se da en varios aspectos. Por un lado, da a conocer datos biográficos del entrevistado que en otras fuentes no se encuentran. También nos acerca al contexto político y social en el que se desarrolló la vida de dicho intelectual. Una parte de la obra esta dedica a la militancia

²³ Moraga Valle, “La revista *Consigna*”, 2012, pp.101-103.

y participación de Sánchez Rebolledo en diferentes organizaciones políticas y en el mundo editorial, además, de *Cuadernos Políticos* y ERA, en la edición de las *Punto Crítico*, *Solidaridad* y el periódico “La Jornada”.²⁴

Problema

El estudio de las izquierdas generalmente se ha abordado desde la Ciencia Política, tomando como eje de estudio el sistema político-electoral; desde la sociología, como parte de movimientos sociales y, en ocasiones, desde el Derecho, es decir, a partir de los cambios que se han dado en la legislación electoral. Sin duda, estos trabajos han hecho aportaciones importantes para el estudio de la izquierda, pero, al carecer de las coordenadas de tiempo y espacio, las despojan del contexto histórico en que los diferentes grupos, partidos, movimientos, tendencias u organizaciones, que la han compuesto, surgieron, desarrollaron y, a veces, desaparecieron, dejándole a los historiadores esta enorme tarea.

En ese sentido, como señalamos en la revisión historiográfica, al respecto se han dado algunos trabajos que han abonado en ello. No obstante, o son generales, lo que lleva a que se carezca de profundidad de análisis, o bien, son muy particulares, es decir, tratan de personajes concretos, lo cual, deviene en que se carezca de una interpretación que los relacione como parte de un grupo.

Aunado a ello, al ser pocos los trabajos que los historiadores hemos realizado de las últimas décadas del siglo XX, es decir, de la historia del tiempo presente, ya que, hasta hace poco, ésta se cuestionaba con el argumento de que carece de la perspectiva del tiempo que permite ver concluidos los procesos históricos. No obstante, en todos los casos, el historiador se enfrenta desde su presente al pasado, ya sea reciente o no, por lo que, la objetividad que se exige es la misma que la que pueden tener quienes se dedican a otros períodos. Además, finalmente, es la contextualización de los procesos lo que ayuda a entenderlos.²⁵ Por lo que, con este trabajo, también nos proponemos abonar al enriquecimiento del conocimiento que sobre este período desde la historia intelectual. En este sentido, consideramos, se

²⁴ Pensado, *Adolfo Sánchez*, 2014.

²⁵ Garay de, (Coord.) *Para pensar*, 2007, p. 17.

trata de un trabajo innovador, pues, son pocos los estudios que los historiadores han realizado de la “historia reciente” y, en particular, sobre la izquierda intelectual.

De igual forma, con esta investigación se pretendió abonar en el análisis del proceso conocido como “transición democrática”, en el que la izquierda tuvo un papel relevante, a partir del conocimiento del pensamiento teórico, filosófico y político de los intelectuales de esta tendencia que se tradujo en una praxis política concreta a partir del debate intelectual que se suscitó en su interior en torno a la relación entre democracia y marxismo.

Específicamente, pretendemos dar cuenta de los cambios y continuidades en el pensamiento político marxista del grupo de intelectuales que formó parte de la revista *Cuadernos Políticos*; así como de la *praxis* política a la que éste los llevó, a la luz de las principales coyunturas de la época. Así, en el primer capítulo se ahondará en los acontecimientos mundiales y nacionales que propiciaron el surgimiento de la “Nueva Izquierda”, en general, y, particularmente en México, a la que perteneció este grupo de intelectuales. Además de su caracterización a partir de los aspectos que la distinguieron de otras publicaciones similares de la época, sin olvidar el contexto histórico nacional que posibilitó la tolerancia de este tipo de publicaciones por parte de un régimen autoritario.

Posteriormente, en los siguientes capítulos se analizará la revista a partir de lo que llamamos debates/coyunturales, es decir, de la selección de algunos temas que fueron tratados por ella y que fueron los más significativos para el grupo de intelectuales que la integraban, pues, propiciaron modificaciones en la manera de interpretar la teoría marxista no ortodoxa que sostenían y que incidieron en los cambios de estrategia política y/o “vía revolucionaria”, usando los conceptos de la época, que tuvieron; así como para la izquierda en general y para incidir en la transformación del régimen y el sistema político mexicano.

Cabe señalar que fueron muchos los temas que quedaron fuera como las revoluciones salvadoreña y nicaragüense, la participación de los partidos de izquierda en las elecciones, los debates nacionales en torno a la relación entre democracia y socialismo, las dictaduras y transiciones democráticas en América Latina y Europa, el sindicalismo universitario y el movimiento estudiantil de 1986.

Los siguientes dos capítulos se dividieron, para su mejor comprensión, en dos períodos de tiempo (de 1974 a 1977 y de 1977 a 1990), aunque, en realidad no existió esta separación, sino que, más bien, existió cierta continuidad entre ellos. Así, el segundo capítulo inicia con el debate que se suscitó en la izquierda acerca de las causas de la caída del gobierno socialista de Salvador Allende y las posibilidades de la “vía electoral-parlamentaria” como estrategia de lucha revolucionaria. Este acontecimiento motivó una amplia discusión en torno a la viabilidad de las diversas “vías revolucionarias”, cuya importancia trascendió a Chile, pues, la discusión al respecto se suscitó también en las izquierdas latinoamericana y mundial de la cual no fue ajena Cuadernos Políticos donde se expresaron dos posturas encontradas al respecto sostenidas por dos intelectuales brasileños: Ruy Mauro Marini y Darcy Ribeiro, el primero de ellos, integrante de la revista objeto de nuestro estudio. El mismo capítulo, se analiza después el siguiente tema/debate que se analiza es el que se derivó de la lucha de la “Tendencia Democrática” de los electricistas encabezada por el Rafael Galván, como parte del movimiento sindicalista independiente y democrático que en la década de los setenta del siglo XX cobró fuerza. Desde *Cuadernos* se debatió acerca de la pertinencia de que la izquierda se sumara a esta lucha debido a que se alejaba de la revolución socialista proclamada desde el marxismo y, más bien, apelaba a un nacionalismo revolucionario inspirado en el gobierno del general Lázaro Cárdenas ante lo cual, el grupo de intelectuales de dicha revista hubo de posicionarse para definir su práctica política en el ámbito sindical.

En el último capítulo se analizan dos últimos debates. El primero de ellos le da continuidad, hasta cierto punto, a la lucha sindical democrática, pero, ahora en relación a las posibilidades de lucha que ésta ofrecía frente a la Reforma Política llevada a cabo por el gobierno del Presidente José López Portillo, la cual, posibilitó la inclusión de una parte considerable de la izquierda en la “vía electoral”. Para tratar de explicar las críticas que desde la revista se le hicieron a ésta se echará mano del contexto histórico, es decir, de los acontecimientos que llevaron a este grupo de intelectuales a sostener en un inicio una postura crítica al respecto y, después, sin antes dar un viraje en su pensamiento político, participar de ella. Finalmente, con la

caída del “socialismo real” no sólo concluye este trabajo, sino que también fue el tema con el que *Cuadernos* cerró su publicación. Evidentemente, este fue un tema que no sólo fue significativo para la izquierda en general, sino que, trascendió a afectó la manera en que hasta entonces, todavía, se componía el mundo geopolíticamente, al desaparecer una de las partes en que éste se dividía: el bloque socialista. En ese caso particular, nos interesa la manera en que desde esta izquierda marxista crítica de la ortodoxia soviética se interpretó esta coyuntura y cómo, a su vez, ésta influyó en la crisis del marxismo de la que la revista no fue ajena.

Metodología

Se comenzó por reconocer la corriente de pensamiento a la que se adscribieron los integrantes del Comité editorial de *Cuadernos Políticos* a partir de la vinculación de sus trayectorias personales con los acontecimientos que les tocó presenciar y, de los cuales, se vieron influidos. Posteriormente, se echó mano del conocimiento del contexto histórico para explicar los aspectos que posibilitaron el surgimiento de este tipo de revistas en la década de los setenta y de la distinción de las diferentes corrientes de izquierda para caracterizarla, a partir de las diferencias que tuvo respecto a otras publicaciones de este tipo.

En ese sentido, se entrelazó la historia intelectual, es decir, las corrientes de pensamiento, con la historia política, esto es, con la *praxis* política de los intelectuales de *Cuadernos Políticos*, a través de su participación en grupos, partidos y movimientos de la época, con la finalidad de comprender las coyunturas a las que respondieron como uno de los actores de la izquierda que influyeron en el proceso histórico conocido como “transición democrática”, cuyas repercusiones todavía hoy son vigentes con la llegada de la izquierda al poder político.

En este sentido, *Cuadernos Políticos* se utilizó como una fuente histórica más que arroja luz sobre el conocimiento de las coyunturas políticas, sociales e incluso económicas dentro del período en que se publicó que, además de ser un espejo que refleja las preocupaciones de la izquierda y los debates que se produjeron en

torno a coyunturas que repercutieron en sus métodos de lucha, proponía y posicionaba como un actor político que incidió en los procesos históricos (políticos, económicos y sociales) de la época, por lo que, con ello, contribuyó a delinear el México de hoy.

Nuestra fuente principal fue la revista *Cuadernos Políticos*, pero, también fue relevante la revisión de las memorias, entrevistas y trabajos que dejaron los integrantes del Comité editorial, ya que nos ayudaron a cubrir vacíos informativos sobre lo que ocurría en torno a la revista y a las coyunturas que les tocaron. Pero, también, para conocer las causas y motivaciones de su participación en la revista, pensamiento y acción política. La revisión bibliográfica acerca del período ayudó a contextualizar dicha información y también a ubicar a este grupo como una parte de una izquierda más general y de un debate más amplios sobre determinados acontecimientos históricos.

Instituto

Mora

PRIMER CAPÍTULO

La conformación de *Cuadernos Políticos* y su caracterización

En este capítulo se abordarán los elementos que confluyeron en la conformación de la revista *Cuadernos Políticos*. Para ello se explicarán los contextos internacional, regional (de América Latina) y nacional que posibilitaron la aparición de una publicación de este tipo, con sus propias características y distinguiéndolas de otras revistas del período, pero, al mismo tiempo, señalando los aspectos que compartieron entre ellas. Además de las coyunturas y los procesos de cambio que modificaron el pensamiento y la acción revolucionaria de la izquierda. En el ámbito mundial, la renovación de la literatura marxista y en el local la influencia del exilio español que incidió en este aspecto y de la revolución cubana. Finalmente, se contextualizarán las trayectorias académicas, la formación intelectual y la militancia política de los intelectuales que fundaron *Cuadernos Políticos* con la finalidad de reconocer los aspectos teóricos y políticos, como elementos que influyeron en la definición de dicha revista.

I. La experiencia editorial de izquierda en las décadas de los sesenta y setenta

1. La Nueva Izquierda y las revistas marxistas de carácter teórico

En la década de los sesenta ocurrió un proceso de cambio en la izquierda mundial motivado por las coyunturas que tuvieron lugar en la época y que, lo cual derivó en la conformación de una “Nueva Izquierda” y en la renovación de la literatura marxista. Los integrantes y fundadores de la *Cuadernos Políticos*: Neus Espresate, Adolfo Sánchez Rebolledo, Ruy Mauro Marini, Bolívar Echeverría, Carlos Pereyra, Arnaldo Córdova y Rolando Cordera, no fueron ajenos a estos elementos, sino que, estuvieron influidos por ellos, reflejándose en los temas, artículos y autores que publicaban, los cuales estuvieron marcados por las coyunturas de la época.

La generación de los sesenta estuvo influida por diversas coyunturas que marcaron un antes y un después en su percepción sobre la revolución socialista y el marxismo. Se trató de diversos acontecimientos que fueron desprestigiando el

tipo de socialismo que la URSS llevaba a cabo y el marxismo ortodoxo que difundía. El primero de ellos fue el Informe secreto dado a conocer por Nikita Chushev sobre los “excesos” cometidos por el estalinismo durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956, el cual llevó a cuestionar a esta generación sobre qué socialismo querían.

Asimismo, las invasiones soviéticas a Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968), países también socialistas, pusieron en cuestión el liderazgo soviético sobre el comunismo mundial como se planteó en la III Internacional comunista. Estos acontecimientos llevaron a los jóvenes de los sesenta a plantearse realizar una crítica al comunismo soviético y a plantear nuevas “vías revolucionarias”, de estos dos elementos se dio el surgimiento de lo que se llamó la “Nueva Izquierda”. Por su parte, las revoluciones china y cubana demostraron que se podía arribar al socialismo desde vías distintas a la postulada por el “movimiento comunista internacional”, según el cual, la revolución socialista se daría por etapas: antes de la revolución socialista debía darse una revolución democrática-burguesa, la cual, difícilmente podía tener lugar en los países donde el capitalismo no se había desarrollado plenamente.

Entre los aspectos más relevantes en que ésta se expresó fue a través de la formación de revistas de carácter teórico-político en las que se incluía a autores y/o intelectuales, así como, obras que estaban fuera del “canon” soviético. Una de las revistas más representativas de la “Nueva Izquierda” europea fue la *The New Reasoner*, fundada por E.P. Thompson y John Saulle, la cual, nació a partir de la salida masiva de intelectuales del Partido Comunista Británico, luego de que éste defendió la invasión de la URSS a Hungría en 1956, surgiendo como un espacio de debate intelectual independiente del comunismo soviético y crítico del marxismo dogmático.²⁶ Sin embargo, sólo publicaron tres números, ya que hubo una ruptura entre sus fundadores, dando origen al surgimiento de otra publicación, fusionándose, posteriormente, con la *Universities and Left review*, dando lugar a la *New Left Review*, en la década de los sesenta, siendo la publicación más

²⁶ Artaraz, *Cuba y la Nueva Izquierda*, 2011, p. 83.

representativa de la Nueva Izquierda británica, ya que “puede considerarse la responsable de haber introducido en Gran Bretaña las contribuciones a la teoría marxista de Sartre, György Lukács, Louis Althusser, Antonio Gramsci, Galvano Della Volpe, Herbert Marcuse o la escuela de Frankfurt.”²⁷ A partir de 1963, dejó de ser dirigida por E. P. Thompson y pasó a manos de Perry Anderson (continúa publicándose hasta hoy).

En 1950 apareció en Francia la revista *Observateur*, que luego cambió, en 1954, a *France Observateur* y en 1964 a *Le Nouvel Observateur*. En esta última modificación fue cuando se constituyó como la revista más representativa de la Nueva Izquierda francesa por su crítica al Partido Comunista Francés (PCF) debido a que éste no defendió la guerra de liberación de Argelia en 1958.

En Italia un grupo de disidentes del Partido Comunista Italiano (PCI): Rossana Rossanda, Lucio Magri y Luigi Pintor, fundaron la revista intitulada *Il Manifesto* en 1968. Luego de ser expulsados del partido por sus críticas al socialismo soviético, particularmente por los “excesos” cometidos por el estalinismo, de los cuales, la dirigencia del Partido Comunista Italiano, afirmó no haber estado enterado desde antes, y por las invasiones soviéticas a Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968).²⁸

Cuadernos Políticos recuperó artículos de la Nueva izquierda inglesa, francesa e italiana. En cuanto a la última de ellas, cabe señalar que la editorial ERA, que auspiciaba dicha revista, publicó en 1973 el libro *Il Manifesto* del grupo que había sido expulsado del PCI. En ese sentido, contribuyó a la divulgación de los autores europeos renovadores del marxismo:

“Il Manifesto. El nuevo carácter de la crisis capitalista”²⁹; Rossana Rossanda, “Reflexiones sobre el socialismo”³⁰; Giovanni Arrighi, “Una nueva crisis general

²⁷ *Ibid.*, p. 124.

²⁸ Rossanda, *La muchacha del siglo*, 2008, p. 429-431.

²⁹ Rossanda, “Il Manifesto. El nuevo”, *Cuadernos Políticos*, 1974, pp. 7-30.

³⁰ Rosanda, “Reflexiones sobre el socialismo”, *Cuadernos Políticos*, 1975, 41-60.

capitalista”³¹; Mariachiara Fugazza, “Los dos Marx de Colletti”³²; Adolfo Sánchez Vázquez, “El teoricismo de Althusser (notas críticas sobre una autocrítica)”³³; Perry Anderson, “Entrevista política-filosófica con Lucio Coletti”³⁴; “Las antinomias de Antonio Gramsci”³⁵, “Liberalismo y socialismo en Norberto Bobbio”³⁶; Jean Paul Sartre, “El socialismo en un solo país”³⁷; Louis Althusser, “Notas sobre el Estado”³⁸; Jürgen Habermas, “Crisis del capitalismo tardío y posibilidades de la democracia”³⁹, “Para la reconstrucción del materialismo histórico”⁴⁰ y “La soberanía popular como procedimiento”⁴¹ y de Eric Hobsbawm, “El marxismo hoy: un balance abierto”⁴² y “Ellen Meiksins Wood”⁴³, aunque éste nunca haya abandonado las filas del PC Británico, por mencionar solamente a los intelectuales de la “Nueva izquierda” inglesa, francesa e italiana que se difundieron a través de *Cuadernos*.

2. La renovación de la literatura marxista

Otro de los elementos que contribuyeron a la aparición de revistas marxistas, por parte de la Nueva Izquierda, fue el enriquecimiento de la literatura marxista que se dio la incorporación de nuevas lecturas de Marx, que no estaban dentro del catálogo soviético. A partir del XX Congreso del PCUS inició un proceso de liberalización de la literatura marxista hasta entonces relegada. Entre ellas, dos de las obras de Marx que influyeron en la conformación del pensamiento teórico de la “Nueva Izquierda” fueron: *Los escritos de juventud de Marx*⁴⁴ y *Los Grundrisse: elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*.

³¹ Arrighi, “Una nueva crisis”, *Cuadernos Políticos*, 1978, pp. 6-27.

³² Fugazza, “Los dos Marx”, *Cuadernos Políticos*, 1977, pp. 80-86.

³³ Vázquez, “El teoricismo de Althusser”, *Cuadernos Políticos*, 1975, pp. 82-99.

³⁴ Anderson, “Entrevista política”, *Cuadernos Políticos*, 1975, pp. 61-82.

³⁵ Anderson, “Las antinomias de Antonio”, *Cuadernos Políticos*, 1977, pp. 4-57.

³⁶ Anderson, “Liberalismo y socialismo”, *Cuadernos Políticos*, 1989, pp. 37-63.

³⁷ Sartre, “El socialismo en un solo”, *Cuadernos Políticos*, 1977, pp. 5-20.

³⁸ Althusser, “Notas sobre el Estado”, *Cuadernos Políticos*, 1978, pp. 5-12.

³⁹ Habermas, “Crisis del capitalismo”, *Cuadernos Políticos*, 1979, pp. 5-13.

⁴⁰ Habermas, “Para la reconstrucción del materialismo”, *Cuadernos Políticos*, 1981, pp. 4-34.

⁴¹ Habermas, “La soberanía popular”, *Cuadernos Políticos*, número 57, mayo-agosto, 1989.

⁴² Hobsbawm, “El marxismo hoy”, *Cuadernos Políticos*, 1983, pp. 4-30.

⁴³ Hobsbawm, “Ellen Meiksins”, *Cuadernos Políticos*, número 48, octubre-diciembre, 1986.

⁴⁴ Los primeros escritos de Marx (*Fruhschriften*) o *Escritos de juventud* abarcan desde su trabajo que presentó en su examen de bachillerato, al cual tituló *Reflexiones de un joven al elegir profesión* hasta los *Manuscritos económico-filosóficos*, *Manuscritos de 1844* o *Manuscritos de París* e incluyen:

Los primeros abarcan una serie de textos que Marx escribió, como su nombre lo indica, en su juventud, entre 1885 y 1844, por lo que, todavía no reflejan un pensamiento maduro del autor, como en *El Capital*, sino que, hacen referencia a su etapa de mayor apego a la filosofía y a Hegel. Por este motivo fueron excluidos del *corpus* marxista soviético. En palabras de Wenceslao Roces:

Es, a nuestro juicio, una tendenciosa inversión de los términos ciertos del problema el querer enjuiciar al Marx maduro y cabal, al Marx propiamente marxista, con la pauta de algunos pasajes ambiguos o todavía incompletos del Marx en gestación, midiendo la madurez por el rasero de lo inmaduro y considerando esto como un paradigma. Pero tampoco es admisible la actitud de quienes piensan, al parecer, que Marx debió nacer ya plenamente marxista.⁴⁵

En cuanto a los *Grundrisse*, a pesar de haber sido publicados aún durante la etapa estalinista (1939), no tuvieron difusión y permanecieron desconocidos para occidente hasta 1953, con la publicación de una edición que se dio en la Alemania Oriental, aunque, fue hasta los sesenta, cuando cobraron mayor relevancia, al ser adoptados por la "Nueva Izquierda". De tal suerte que, editoriales no oficiales o fuera de la ortodoxia soviética los publicaron: la Editorial Antropos en Francia (1968) y, bajo los auspicios de la *New Left Review*, por Martín Nicolaus (1971), en Gran Bretaña.⁴⁶

La "Vieja izquierda" (aquella representada por el comunismo soviético) no le daba importancia a estas obras marxianas, precisamente, debido a que se habían dado en la etapa en que Marx estaba más apegado a la filosofía y a Hegel. Sin

"*Carta al padre*, escrita mientras realizaba sus estudios universitarios; su tesis doctoral, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*; "Observaciones sobre la reciente instrucción prusiana acerca de la censura" y el artículo titulado "Lutero, árbitro entre Strauss y Feuerbach", ambos escritos en 1842. En el primero de ellos, Marx abre el fuego de la lucha contra la monarquía absoluta y sus ideólogos, en Alemania. Se manifiesta claramente aquí su inequívoca posición revolucionario-democrática. El segundo artículo acusa la profunda impresión que a Marx le produjera *La esencia del cristianismo de Feuerbach*, publicada en 1841; los artículos publicados en la *Gaceta Renana*, periódico publicado entre 1842 y 1843; los escritos de 1843 que realizó durante su estancia de verano y otoño en una región del Rin: "De la crítica de la filosofía del Estado de Hegel"; "Sobre la cuestión judía" y la "Introducción a la crítica del derecho de Hegel"; *La sagrada familia*; *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*; los artículos que publicó en el periódico *Adelante* en 1844", Marx, *Escritos de juventud*, 1982, Nota preliminar, pp. I-XXXVII.

⁴⁵ *Ibíd.*, Nota preliminar p. XXXV.

⁴⁶ Hobsbawm, *Cómo cambiar*, 2011, p. 320.

embargo, para la “Nueva izquierda”, por el contrario, estos aspectos resultaron relevantes en virtud de que veían en ellos un Marx humanista, alejado del dogmatismo soviético y del estalinismo. En este sentido, consideramos que ello explica por qué en los sesenta y setenta aparecieron autores marxistas más apegados a los aspectos filosófico y político, como el Marx en su etapa juvenil, con autores como Althusser, Marcuse, Gramsci, y Sartre, entre otros, que al aspecto económico, aquél que representaba al Marx maduro, el de *El Capital*, el más difundido por el socialismo soviético.

Siendo éste, otro de los aspectos que, de igual forma, intervino en la renovación de la literatura marxista, en los años sesenta cobraron importancia las obras de los franceses Jean Paul Sarte con *Crítica a la razón dialéctica*, traducida en 1963 y, sobre todo, del filósofo de Louis Althusser, a partir de la publicación de su obra *Para Marx* en 1965, cuya traducción al español se dio al año siguiente. De igual forma, se difundió a otro de los intelectuales relevantes de la época. Ambos reavivaron aquella relación que, en los años de juventud, Marx mantenía con la filosofía. El primero de ellos le dio impulso a la discusión entre el existencialismo y el marxismo; mientras, el segundo, a la cuestión ideológica. Más tarde, en 1968 inició la recepción sistemática de Herbert Marcuse.⁴⁷

Finalmente, en los setenta, Antonio Gramsci cobró mayor relevancia gracias a la aparición en 1975 en Italia de *Los cuadernos de la cárcel*, en la versión Garretana, la cual, ordenaba cronológicamente la obra. Hasta entonces, Gramsci era conocido más por su rol de líder del Partido Comunista Italiano (PCI), es decir, en su papel de político y no de intelectual. Sin embargo, posteriormente, la difusión fuera de su país natal de su obra, cobró mayor auge siendo un referente importante para la izquierda, sobre todo, en la década de los ochenta.⁴⁸ En México la editorial ERA tradujo y publicó *Los cuadernos de la cárcel* en 1981. Mientras, en Argentina había sido muy difundido a través de la revista *Cuadernos de Pasado y Presente*, dirigida por José Aricó y Juan Carlos Portanteiro.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 278 y 281.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 153.

Por otro lado, la existencia de un público mayor y más receptivo del tipo de obras marxianas que aparecieron, de carácter más teórico-filosófico, tanto del propio Marx como de autores “neomarxistas” fue otro de los elementos que contribuyó a la renovación de la literatura marxista. Este aspecto se explica tomando en cuenta dos factores: 1) el contexto altamente politizado que vivieron las generaciones de los sesenta y setenta debido a los movimientos estudiantiles ocurridos en diferentes países del mundo (Checoslovaquia, Estados Unidos, Japón, Francia, Italia y México, por señalar los más relevantes); así como, por las luchas de liberación nacional de los países de Asia y África, y otras coyunturas que ya mencionamos. De acuerdo con Hobsbawm, este ambiente de activismo político y radicalización de los movimientos estudiantiles proporcionó un cuerpo de lectores mayoritario ⁴⁹, y 2) el proceso de expansión que se dio de las clases medias, ya que, con ello, se creó un público de lectores más amplio, aquél que iba a la universidad o los centros de estudio, ellos era los intelectuales que leían estas obras. Anteriormente habían sido los movimientos y partidos obreros los más interesados en el marxismo; sin embargo, ahora, los estudiantes y maestros fueron quienes constituyeron su principal público receptor.⁵⁰ No fue casualidad, que las nuevas obras marxianas requirieran de un nivel intelectual más elevado, ya que, en su mayoría, se trató de análisis teóricos y filosóficos complejos.

En México, por ejemplo, el número de estudiantes de la UNAM se multiplicó en un cien por ciento entre 1950 y 1960, la población estudiantil pasó de 24,929 a 59,970 alumnos.⁵¹ Hasta la década de los cincuenta, la Universidad era esencialmente “elitista” debido a su configuración social, de ahí el número reducido de estudiantes con que contaba. Su masificación contribuyó la ampliación de sus instalaciones. La UNAM abandonó los edificios ubicados en el Centro Histórico de la Ciudad de México y se trasladó al sur con la construcción de la Ciudad Universitaria (en 1954 comenzaron las actividades docentes en la nueva sede).⁵² También incrementó el número de sus estudiantes con el de las Escuelas

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 134.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 365.

⁵¹ Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil*, 2007, p. 114.

⁵² Mendoza Rojas, *Los conflictos en la UNAM*, 2001, p. 114.

Nacionales Preparatorias (ENP's) que pasaron, en 1964, de siete a nueve, durante el rectorado del Dr. Ignacio Chávez.⁵³ La última gran masificación se dio en los setenta con la inauguración de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH's) y las Escuelas Nacionales de Educación Superior (ENEP's) y la fundación de otra universidad pública, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

De este modo, podemos explicar por qué, mientras anteriormente, durante los inicios del socialismo, el marxismo se debatía en círculos de estudio, periódicos doctrinales y proselitistas de izquierda, a partir de la generación de la “Nueva izquierda”, además de informar y adoctrinar, por medio de estas publicaciones, se dieron a la tarea de añadir la reflexión teórica sobre lo que ocurría:

“lo que significó un cambio de consideración dentro de las publicaciones socialistas en tanto que la discusión encerrada en los límites partidarios incorporó a un segmento más amplio de lectores, a la colaboración de intelectuales de otras corrientes políticas y permitió conocer a la opinión las posiciones de la izquierda internacional”⁵⁴

En este sentido, *Cuadernos Políticos* se ubica dentro del espectro de las publicaciones de la “Nueva Izquierda” en la que participaron intelectuales que pertenecían al ámbito académico, cuyo destinatario era un público con educación universitaria, tanto maestros como estudiantes. Por lo que, su propósito, a diferencia de los órganos de difusión de los partidos políticos, no era ni de adoctrinamiento ni político propiamente, sino que, lo que les interesaba era la reflexión sobre la política por medio del análisis teórico-filosófico. Además, dicha actividad la produjeron desde la perspectiva de un marxismo crítico, del representado y difundido por la Unión Soviética, incluyendo autores y obras que no pertenecían al canon marcado por ésta.

3. La relación con la editorial ERA el exilio español

La aparición de *Cuadernos Políticos* estuvo íntimamente relacionada con la editorial que la auspiciaba: ERA, cuya directora, Neus Espresate fue una de las personas

⁵³ Saavedra Palma, “La historicidad del Colegio”, 1996. p. 23.

⁵⁴ Illades, *La inteligencia rebelde*, Océano, p. 18.

que idearon su creación y, también, fungió como editora de dicha revista. Su llegada a México se dio como consecuencia de la guerra civil en España, ya que su padre formó parte de los republicanos que se lucharon contra el franquismo. Neus había nacido en Canfranc, aunque su infancia la vivió en Barcelona, sin embargo, junto con su familia tuvieron que huir “primero a París, luego al norte de Francia y después a la zona libre: Marsella”⁵⁵ hasta llegar a separarse de sus padres, junto con sus hermanos Jordi y Francisco, cuando estos huyeron a México. En aquél momento, Neus y sus hermanos quedaron al cuidado de la Cruz Roja Internacional. Pero, para 1943, cuando Neus tenía 12 años de edad, la familia volvió a reunirse en nuestro país.⁵⁶

Su padre, “Don Tomás” administraba la “Imprenta y Librería Madero”, donde también trabajaban sus hijos, de ellos, Jordi era el encargado de la “Imprenta Madero”; mientras que José Azorín, quien también llegó con el exilio español, laboraba como técnico. Por su parte, Neus trabajaba en la “librería Madero”, no en la Imprenta. En aquél entonces, Vicente Rojo les llevaba diseños de difusión del INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes) y de la UNAM para su impresión.⁵⁷ En ese ambiente de trabajo editorial conjunto y de herencia del exilio republicano, surgió entre ellos la idea de crear su propia editorial. Así, le dieron vida a ERA, cuyo nombre obedeció a las iniciales de sus fundadores: la E de los hermanos Espresate (Neus, Jordi y Francisco); la R, de Rojo (Vicente) y la A de Azorín (José)⁵⁸.

La condición de republicanos que lucharon contra el fascismo, incidió en la posición política de izquierda que tuvieron sus fundadores, la cual, se reflejó en el tipo de libros que publicaron. Este aspecto propició que la nueva casa editorial ocupara un vacío que existía en el ámbito editorial en México. Al momento de su creación, no había una editorial cuya característica principal fuera dar a conocer y difundir autores y obras desde la “Nueva Izquierda”, razón por la cual, su papel sería el de renovar el catálogo de publicaciones con autores pertenecientes al

⁵⁵ *ibíd.*, p. 11.

⁵⁶ Poniatowska, “Doctorado honoris”, *La Jornada*, 2011, <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/08/opinion/a05a1cul> [consulta: 10 de noviembre de 2016].

⁵⁷ Universidad de Guadalajara, *Ediciones ERA*, 1995, p. 62.

⁵⁸ *Ibíd.*

“neomarxismo”. Ciertamente, ya existían el Fondo de Cultura Económica (FCE), Grijalbo y la UNAM, aún no Joaquín Mortiz, pues ésta se fundó dos años después de ERA en 1962⁵⁹, como editoriales que publicaban algunas obras de Marx, sin embargo, no tenían, como principal línea editorial, una posición marxista renovada.

Este aspecto se fortaleció con la intervención de Arnaldo Orfila, pues él se encargó de llevar a ERA obras que no podía dar a conocer a través del Fondo de Cultura Económica, al cual dirigía, ya que eran censuradas, como ocurrió cuando, publicó *Antropología de la pobreza y Los hijos de Sánchez*, ambas del antropólogo estadounidense Oscar Lewis⁶⁰, ya que, debido a la crítica que en ellos se realizaba de los sistemas político y económico en México, fue destituido de dicha editorial. En consecuencia, le ofreció a Neus Espresate, por ejemplo, publicar *La democracia en México* de Pablo González Casanova⁶¹, libro que se convertiría en un clásico de las ciencias sociales y que se caracterizaría por su crítica al sistema político mexicano. Cabe señalar, que, sin pretenderlo, esta situación propició que Orfila fundara otra editorial: Siglo XXI, con una visión plenamente de izquierda, convirtiéndose en otra de las editoriales que publicaron obras marxistas.

Desde sus inicios, ERA dejó clara su línea editorial y compromiso político con la publicación de su primer libro: *La batalla de Cuba* de Fernando Benítez (1960), como la primera obra que abordaba dicho tema, ya que, el triunfo de la revolución cubana, entonces, era muy reciente.⁶² Asimismo, la editorial se ocupó aquellos temas que eran inconvenientes para el régimen político, debido a la crítica que lanzaban contra él. Este fue el caso de *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatovska, libro que aborda el movimiento estudiantil de 1968 y que se atrevió a dar a conocer las notas periodísticas que ningún periódico de la época quería publicar sobre la matanza del 2 de octubre.⁶³

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Herrera Zamorano, “Casas editoriales”, p. 101.

⁶¹ Universidad de Guadalajara, *Ediciones ERA*, 1995, p. 66.

⁶² *Ibid.*, p. 7.

⁶³ *Ibid.*

Asimismo, ERA también se definió como una editorial marxista, particularmente crítica del comunismo y marxismo ortodoxo. La misma Neus Espresate señaló al respecto: “La discusión entre los marxistas, y la discusión sobre los marxistas siempre se dio fuera de los países socialistas. Todos los aires nuevos llegaron a ERA, los puntos de vista heterodoxos”⁶⁴ De ahí que la editorial haya publicado las obras completas de José Revueltas y emprendido una labor de traducción importante para dar a conocer a pensadores y obras de disidentes y críticos del movimiento comunista internacional.

Fue así que publicaron el *Stalin* de Deuscher, traducido por José Luis González; *Il Manifesto* a cargo de un grupo de disidentes del Partido Comunista Italiano (PCI): Rossana Rossanda y Lucio Magri; todas ellas, obras críticas y disidentes del comunismo ortodoxo. Además, *Un día de Iván Denísovich* de Aleksandr Solzhenitsin, nobel de literatura condenado a realizar trabajos forzados en Siberia; y, la *Autobiografía precoz* de Evtushenko, poeta y literato desterrado a trabajos forzados en Siberia. Todos ellos datan de los años sesenta. Además de publicar las obras de Rosa Luxemburgo y Ernest Mandel, apegado al trotskismo, con los dos tomos del *Tratado de economía marxista* de este último. Según narra Neus Espresate, cuando dicho intelectual vino a México, invitado a dar una conferencia en Ciudad Universitaria (UNAM) tuvieron que cambiarse de un auditorio “normal” al “Che Guevara” en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, pues no cabían los asistentes.⁶⁵ Tal era el interés que entre los jóvenes estudiantes y académicos suscitaban estos autores que habían sido dados a conocer por ERA.

Posteriormente, a inicios de los ochenta (1981) publicaron *Los cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci, traducidos por Ana María Palos⁶⁶, cuya obra contribuyó a difundir y dar a conocer el pensamiento gramsciano en una época en que dicho pensador italiano sirvió de inspiración a una parte importante de la izquierda. Gracias a este trabajo de traducción y publicación de obras inéditas en español, así como por dar a conocer trabajos que tocaban temas coyunturales para

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 71.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 73.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 70.

la izquierda y la sociedad mexicana, la editorial impactó en el ámbito académico mexicano y latinoamericano, pues se leían varios de los libros publicados por ERA. Estudiantes y docentes podían leer a pensadores que no pasaban por la censura del movimiento comunista internacional y no se publicaban en otras editoriales en México.

Junto con Neus Espresate, Adolfo Sánchez Rebolledo también ideó la creación de *Cuadernos Políticos*. En aquel momento, también colaboraba con la editorial ERA. Se encargaba de la selección de libros, el cuidado de los textos, las traducciones y el aparato crítico. Y, estuvo a su cargo la elaboración de la Colección Serie Popular editada por la misma editorial.⁶⁷ Si bien nació en la Ciudad de México, el 10 de abril de 1942, aunque fue registrado en Morelia⁶⁸, su vida también estuvo relacionada con el exilio español. Su padre fue el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, quien había participado en las fuerzas antifranquistas. Esta condición, le proporcionó a Sánchez Rebolledo una herencia política e ideológica de izquierda: “Me interesa subrayar estos lejanos antecedentes pues lo cierto es que nazco en una familia española, me educo desde la primaria hasta el bachillerato en un colegio español [el Colegio Madrid], donde se afirma el ideal republicano y la moral del antifranquismo.”⁶⁹

Precisamente, esta condición lo llevó a participar en “El Movimiento” de exiliados españoles republicanos, se trataba de un grupo que “se hallaba a la izquierda en el abanico de fuerzas españolas”, del cual fue delegado al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en 1960 en La Habana. Ahí pudo atestiguar “las palabras del Che [Guevara] en la inauguración del Congreso a favor de un nuevo latinoamericanismo que estimularon las inquietudes que ya tenía”.⁷⁰ Es así, que influido por este discurso, a su regreso de Cuba a México, decidió incorporarse al Partido Comunista Mexicano y no al español.⁷¹

⁶⁷ Universidad de Guadalajara, *Ediciones ERA*, 1995, p. 74.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 17.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 21.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 24.

⁷¹ *Ibid.*

Esta posición política, también lo llevó, además de participar en ERA, a tener otras experiencias similares en el ámbito editorial. Trabajó en la Agencia Inter Press Service ⁷² y, dentro de la “prensa militante”, como él la llamaba, en la publicación de revistas de izquierda. Una de ellas fue *Solidaridad* (comenzó en 1966), revista ligada al Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM). ⁷³ Asimismo, antes de crear *Cuadernos Políticos*, participó como Director general de la revista *Punto Crítico*, entre 1972 y 1977, la cual había sido fundada por algunos líderes del movimiento estudiantil de 1968 que habían estado en la cárcel y que no comulgaban con el PCM, llamados el “pregrupo”⁷⁴: Raúl Álvarez Garín, Eduardo Valle, Gilberto Guevara Niebla, Roberto Escudero.

Ya con la experiencia que habían tenido Neus Espresate y Adolfo Sánchez Rebolledo en el ámbito editorial de izquierda y continuando con la misma posición política comprometida, de ideología marxista heterodoxa, creyeron oportuno darle vida a *Cuadernos Políticos*. Según Bolívar Echeverría, otro integrante del comité editorial de la revista, sus creadores habían comprendido que editar libros no era una actividad neutral “que puede estar indiferentemente al servicio de cualquier discurso, de cualquier tendencia ideológica; que toda editorial, quiéralo o no, tiene una línea de coherencia en su comportamiento”, por lo que llegaron a la

“[...] conclusión de que la manera más acabada y desarrollada de hacer esto es la publicación de una revista propia; más aún de una revista ideada y realizada, no como órgano de la editorial, sino como un lugar de creación intelectual, por completo independiente de cualquier posible insinuación suya, entregado a un grupo plural pero coherente de su tendencia de izquierda.” ⁷⁵

Finalmente, en 1974, luego de haberse cumplido catorce años de ERA, apareció por primera vez *Cuadernos Políticos*, cuyo primer número correspondió a

⁷² Pensado, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 14.

⁷³ Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*, 2014, p. 15.

⁷⁴ Pensado Leglise, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 64.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 35.

los meses de julio-septiembre. Como parte de su Comité editorial, además de Neus Espresate y Adolfo Sánchez Rebolledo, también participaron Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Rolando Cordera, Ruy Mauro Marini y Bolívar Echeverría. La revista se vendió también fuera de México: en América Latina, Estados Unidos, Canadá y Europa.⁷⁶ De ahí el número elevado de tiraje que alcanzó: “Llegamos a tener muchísimas suscripciones en México y en el extranjero y el tiraje oscilaba entre tres y cinco mil ejemplares.”⁷⁷

Por otro lado, otro de los fundadores de ERA, Vicente Rojo, también participó en la edición de *Cuadernos Políticos*. Se encargó del formato, de inspiración cubana, la portada y el diseño tipográfico.⁷⁸ También había nacido en España en 1932, pero al igual que los otros fundadores de esta casa editorial, llegó a México como parte del exilio republicano. Formó parte del movimiento de pintores conocidos como la “generación de la ruptura” o de la “vanguardia”, aunque, él prefiere llamarla “generación de la apertura”⁷⁹; la cual se caracterizó por su estilo abstracto y por haber surgido en las galerías particulares debido a que, en ese momento, la Escuela Mexicana de Pintura tenía cooptados los sitios públicos donde se exponía el arte mural. También pertenecieron a este grupo, artistas como José Luis Cuevas, Vlady, Juan Soriano y Francisco Toledo, entre otros.⁸⁰

Antes de fundar ERA, Vicente Rojo hacía diseños para el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y para Difusión Cultural de la UNAM. Asimismo, había adquirido experiencia editorial en la publicación de la revista *Artes de México* junto con Miguel Salas Anzures, en la que también realizaba los diseños, los cuales, llevaba a imprimir a la Imprenta Madero, donde se encontraban sus amigos, la familia Espresate. Asimismo, perteneció como muchos republicanos españoles, a las Juventudes Socialistas Unificadas en España.⁸¹ Dicha militancia y el trabajo editorial con Neus, lo llevó a colaborar con *Cuadernos Políticos*.

⁷⁶ En la contraportada de cada revista aparecen los países en que se vendía y los costos de envío, dependiendo del lugar.

⁷⁷ Universidad de Guadalajara, *Ediciones ERA*, 1995, p. 75.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 37.

⁷⁹ Driben, *La generación de la Ruptura*, 2012, p. 9.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 30 y 31.

⁸¹ Universidad de Guadalajara, *Ediciones ERA*, 1995, p. 61.

4. Clasificación de las revistas de la época y la ubicación de *Cuadernos Políticos* como parte de la “Nueva Izquierda” en México y América Latina

América Latina y México no fueron ajenos al proceso de renovación del marxismo y al surgimiento de la “Nueva Izquierda” que se dio en Europa. Sin embargo, aquí tuvo algunas características particulares. La revolución cubana marcó un antes y después en la izquierda latinoamericana, ya que puso en cuestión dos de los postulados más importantes sostenidos por el marxismo soviético. El primero de ellos era la necesaria dirección de la revolución socialista por parte de los partidos comunistas, ya que ésta dejó de manifiesto que no se requería de ello, pues, en el caso de Cuba, la revolución no la había llevado a cabo el Partido Comunista Cubano, sino un grupo de guerrilleros. Por lo que, uno de sus mayores aportes para América Latina fue haber echado abajo la teoría del partido.⁸²

El otro postulado, que derrumbó la revolución cubana, fue la teoría de la revolución por etapas sostenida por el movimiento comunista internacional, según la cual, en América Latina existía todavía una economía colonial y, en consecuencia, no había un capitalismo desarrollado que permitiera el arribo directo al socialismo. Por lo que, la revolución debía llevarse a cabo por etapas: primero la nacional-democrática o antimperialista y anti feudal y, después, la revolución socialista⁸³: “De aquí la estrategia de la alianza con las burguesías nacionales que subyace en la política comunista oficial durante todo ese periodo”.⁸⁴ Este proceso no había ocurrido en el país caribeño, por el contrario, a pesar de que no existían las condiciones de maduración del capitalismo, se llevó a cabo la revolución.

Por otro lado, la revolución cubana movilizó a la izquierda mexicana en distintos aspectos. Uno de ellos fue en torno a la conformación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), en 1961, liderado por Lázaro Cárdenas, cuyo principal objetivo era la defensa de ésta. En él confluyeron personajes de la izquierda muy diversos, desde la tradicional, representada por los partidos comunista y popular

⁸² Matías García, “Las aportaciones de Alfonso”, 2016, p. 66.

⁸³ *Ibid.*, p. 60.

⁸⁴ Fonet, *Transformación del marxismo*, 2001, p. 232.

socialista (PCM y PPS) hasta intelectuales “cardenistas”, “progresistas” y “liberales”. Entre ellos, Naciso Bassols, Carlos Fuentes, Eli de Gortari y Heberto Castillo. Además, postuló el renacimiento de la “auténtica reforma agraria”, la lucha para liberar a los presos políticos y la defensa de la soberanía y la independencia nacionales.⁸⁵

Asimismo, inspiró a los grupos guerrilleros que surgieron a mediados de los sesenta. En ese momento, la revolución parecía estar a la “vuelta de la esquina”, ya que entonces era una realidad para América Latina, como lo había demostrado la revolución cubana. El primer movimiento guerrillero en México (1964-1965) estuvo a cargo del maestro rural Arturo Gamiz en la ciudad de Madera, Chihuahua. Posteriormente, aparecieron otros movimientos armados en el estado de Guerrero, encabezados por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

La revolución cubana también había aportado un símbolo de lucha guerrillera: la figura del “Che” Guevara, quien se convirtió casi en ídolo y mártir, a partir de su asesinato. Para la generación del 68 “enmarcaba los ideales de sacrificio personal, lucha y convicción revolucionaria”⁸⁶ y representaba el personaje que había sabido combinar las cualidades de intelectual y revolucionario. En 1965, Ernesto Guevara publicó su ensayo “El hombre y el Socialismo en Cuba”, sirviendo de inspiración a los movimientos armados de los años sesenta. La editorial ERA, también jugó un papel importante al difundir lo acontecido en Cuba. El primer libro que publicaron se refería a la revolución cubana: Fernando Benítez, *La batalla de Cuba* (1960) y, también, había publicado de Adolfo Sánchez Rebolledo, una selección de discursos de Fidel Castro, después de la muerte del “Che”, con una nota introductoria: *La revolución cubana: 1953-1962*.⁸⁷

La otra coyuntura importante que influyó en los rumbos que tomó la izquierda mexicana fue el movimiento estudiantil de 1968, sobre todo, después de la masacre estudiantil del 2 de octubre, aunado, a otra represión estudiantil que tuvo lugar el 10

⁸⁵ Carr, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 236.

⁸⁶ Artaraz, *Cuba y la Nueva Izquierda*, 2011, p. 147.

⁸⁷ Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*, 2014, p. 19.

de junio de 1971. Estos dos episodios, sumados a la experiencia cubana, propiciaron el surgimiento de nuevos caminos o “vías” y sujetos revolucionarios. Así, entre los años sesenta y setenta, la izquierda mexicana vivió un período en el que, gran parte de ella, “rompió con muchas de las tradiciones del pensamiento y la práctica socialistas, y surgieron nuevos sujetos históricos y nuevas formas de lucha, especialmente en 1966 y 1975.”⁸⁸

En la década de los sesenta, como se vio, ya había surgido la guerrilla rural, pero, para finales de esta década y principios de los setenta, se había trasladado al ámbito urbano, entonces, apareciendo grupos de este tipo en diversas ciudades:

En 1968 nacieron también el Ejército Insurgente Mexicano, el Frente Urbano Zapatista, los Comandos Armados del Pueblo y el Frente Revolucionario Armado del Pueblo. En Monterrey la organización Movimiento Estudiantil Profesional se convirtió en un movimiento guerrillero. En Chihuahua, Diego Lucero encabezó una organización guerrillera de origen estudiantil y popular-cristiano llamada Grupo Comunista de Chihuahua “Los Guajiros”. Nacieron después otros movimientos que se integraron a la Liga Comunista 23 de septiembre como Los Enfermos de Sinaloa, Los Procesos de Nuevo León, Los Macías de Tamaulipas y el Grupo de Oaxaca.⁸⁹

Se trató de una nueva etapa en el movimiento armado, de quienes habían abandonado la tesis del “foco guerrillero”, planteada por el Che Guevara en su manual de la *Guerra de guerrillas*, y que, en cambio, se adhirieron a los planteamientos del brasileño Carlos Marighella, según los cuales el liderazgo revolucionario lo tenía la clase media urbana con educación superior.⁹⁰

Así, la guerrilla urbana constituyó uno de los nuevos caminos revolucionarios surgidos a partir, por un lado, de disidentes de las juventudes comunistas: “Para muchos miembros de la JC, su partido, el PCM, no había actuado a la altura que ameritaban los acontecimientos del 68, después de los cuales no vieron más

⁸⁸ Carr, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 229.

⁸⁹ Oikón Solano, *Movimientos armados*, 2006, Volumen II, p. 386.

⁹⁰ Castellanos, *México armado 1943-1981*, 2007, p. 180.

posibilidades de una vía pacífica al socialismo como lo planteaba el partido, al cual llamaron reformista y burocrático e incluso cómplice del gobierno.”⁹¹

El Partido Comunista Mexicano se encontraba en crisis, al igual que otros partidos comunistas del mundo. Durante las décadas de los sesenta y setenta hubo una oleada de jóvenes disidentes de éste partido:

Tras unos pocos años de modesto crecimiento a partir de su III Congreso en 1960, el número de miembros del PCM se estancó y luego entró en agudo descenso a partir de 1968. Esto se debió en parte a los golpes que recibió en la represión lanzada en 1968-1969, pero también fue consecuencia de la pérdida de muchos jóvenes comunistas decepcionados por la incapacidad del partido para estar a la altura de las circunstancias durante el movimiento popular-estudiantil de 1968.⁹²

De igual forma, como parte de la crisis del PCM, y de las muchas de las escisiones que sufrió, también salieron de sus filas, en la década de los sesenta, los integrantes Comité editorial de *Cuadernos Políticos* que habían pertenecido a él: Adolfo Sánchez Rebolledo, Arnaldo Córdova y Carlos Pereyra. Desde la perspectiva de Bolívar Echeverría, la situación que entonces se vivía en dicho partido era: “la impresión también era, claro, de una izquierda partidaria sumamente negativa, esa era la impresión que teníamos, del Partido Comunista, de todas las organizaciones, como que se veía que habían quedado totalmente atrás de la realidad, ése era el tercer punto, de quien llegaba así, la primera impresión.”⁹³

Sin embargo, a diferencia de los grupos guerrilleros, los integrantes de *Cuadernos Políticos*, en su mayoría, quizá la única excepción sería Ruy Mauro Marini, no vieron la vía armada como el camino revolucionario. Refiriéndose a ello, en 1974, se publicó el libro *Política y Violencia* de Carlos Pereyra. En ella expresó su oposición a la violencia, tanto a aquella que era ejercida por el régimen como la que llevaban a cabo los grupos guerrilleros. Para él, estos grupos, llevaban a cabo acciones espontáneas alejadas y carentes de vinculación efectiva con las luchas sociales. Por lo que, desde su punto de vista, la política y la lucha de masas eran

⁹¹ *Ibíd.*, p. 171.

⁹² Carr, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 230.

⁹³ Entrevista a Bolívar Echeverría, Ortiz Palacios, “Teoría y política”, 1996, p. 2.

los instrumentos y las vías por las que se podría arribar a la revolución socialista. En sus propias palabras: “La política es, por definición, aquella actividad cuyos objetos son las fuerzas sociales y no las sectas cerradas en sí mismas. Los asaltos a bancos, por ejemplo, y el terrorismo en general, se convierten en círculos viciosos en los que se realiza una acción para tener medios que permitan acciones de la misma índole. Se comienza por privilegiar lo militar sobre lo político Y se termina con la cancelación de toda perspectiva política.”⁹⁴

En ese sentido, los integrantes de *Cuadernos Políticos* fueron congruentes con esta posición. A principios y mediados de los años setenta, Adolfo Sánchez Rebolledo, Carlos Pereyra y Bolívar Echeverría participaron con el movimiento de los electricistas democráticos, liderados por Rafael Galván, colaborando con la revista *Solidaridad*, que era su órgano de difusión y, luego, con la Tendencia Democrática fundada en 1975: “Salió una revista *Solidaridad*, justamente, Pereyra, yo también [Bolívar Echeverría], muchos escribimos ahí, con pseudónimos, pero sí, esa fue una experiencia muy interesante hasta el golpe.”⁹⁵

Otro de los caminos que tomó la “Nueva Izquierda” en México se dio a través del Movimiento Urbano Popular (MUP), el cual, tuvo lugar entre 1968 y 1975. El camino revolucionario por el que optó tampoco fue la “vía armada”, sino el trabajo con las “masas”, bajo la consigna tomada del maoísmo de “ir al pueblo, aprender del pueblo”. La lucha por la vivienda fue su principal lucha: “Se trata de una nueva izquierda caracterizada por el interés de transformar la vida cotidiana (“el futuro empieza hoy”), empezó a ocupar el foro. Insistía en vincularse con los objetivos inmediatos y a corto plazo de los movimientos locales de masas, más que con las estrategias a largo plazo de los partidos políticos o los sindicatos nacionales.”⁹⁶ Formaron diversas organizaciones populares de colonos en las ciudades, tales como: Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas (OIR-Línea de Masas), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y Línea Proletaria. Entre las primeras colonias que fundaron se encuentran: “Tierra y Libertad” en Monterrey,

⁹⁴ Pereyra, *Política y violencia*, 1974, p. 38.

⁹⁵ Entrevista a Bolívar Echeverría, Ortiz Palacios, “Teoría y política”, 1996, p. 5 y 6.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 239.

“Rubén Jaramillo” en Morelos y el “campamento 2 de octubre” en el Distrito Federal⁹⁷.

Finalmente, otro de los frentes en que actuó la Nueva Izquierda mexicana fue el de la publicación de revistas, que, al igual que en Europa, se desligaron del marxismo soviético y oficial representado por los partidos comunistas:

[...] hasta cierto punto lo que hacemos en el 68 es cerrar los libros del marxismo, de la tradición y la teoría marxista que habían sido cultivadas, se notaba que había un cultivo del marxismo dogmático soviético, se manejaba mucho eso, incluso era un elemento importante de la ideología oficial, que a través del PPS, el propio PC, de ciertas fracciones de la izquierda del PRI, estaba presente un conjunto difuso, digamos, y muchas veces contradictorio de “marxemas” –llamémosle así- que estaba ahí; pero entonces frente a eso, pues, justo en el 68 viene un intento muy claro de renovar radicalmente el marxismo. Eso es por lo menos en el mundo académico; entonces, así interviene desde un marxismo existencialista de Sartre, hasta un marxismo heterodoxo francés como el de L. Febvre.⁹⁸

En el caso de América Latina Carlos Mariátegui es considerado el primer marxista latinoamericano crítico, del marxismo soviético, con un pensamiento original debido a que “rechazó la filiación cómoda de la ortodoxia como doctrina a repetir, [...] Mariátegui no repite dogmas ni defiende siquiera una tradición marxista predeterminada; sino que, reconociendo como procedimiento marxista la teoría del confrontamiento dialéctico con la realidad dada, aplica ‘ese’ marxismo a la situación latinoamericana y funda así una tradición marxista en América Latina.”⁹⁹

En 1928 publicó su máxima obra: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana o la aplicación creativa del método marxista*, la cual, desde el título dejó ver su separación de la ortodoxia soviética, de no repetir lo que ésta afirmaba, sino de innovar un marxismo viable a su propia realidad, la peruana. Usando éste método, Mariátegui llegó a la conclusión de que el problema indígena, que no es sólo del Perú, sino, en general, de América Latina, es una cuestión de explotación

⁹⁷ Carr, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 240.

⁹⁸ Entrevista a Bolívar Echeverría, Ortiz Palacios, “Teoría y política”, 1996, p. 2.

⁹⁹ Fonet, *Transformación del marxismo*, 2001, p. 131.

económico-social cuya solución solamente se daría por medio de la revolución socialista mundial.¹⁰⁰

Su análisis es significativo en razón de que, a diferencia del marxismo latinoamericano de la época, no es repetitivo del soviético y europeizante; sino que elabora su propia teoría inspirada en el marxismo, “descubre Mariátegui, pues, el problema indígena como una cuestión de explotación económico-social cuya verdadera solución sólo puede ser buscada por la vía de la revolución socialista mundial, porque es ésta la que ha esbozado el programa de radical transformación del orden económico que hará posible satisfacer las justas aspiraciones del indio.”¹⁰¹

Además, Mariátegui se opuso a que el Partido Socialista Peruano se adhiriera a la III Internacional y, en consecuencia, que diera origen al surgimiento de un partido comunista, como ocurría con los partidos socialistas en todo el mundo, ya que ello implicaba la subordinación y aceptación del liderazgo soviético sobre el movimiento comunista internacional.¹⁰² Por su parte, *Cuadernos Políticos* recogió la herencia de Mariátegui y reconoció su papel en la renovación del marxismo latinoamericano con la publicación del artículo “Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina”¹⁰³.

Tras la muerte de Mariátegui ocurrida en 1930, no aparecieron otros intentos de análisis propios del marxismo latinoamericano, que no pasaran por la URSS. Tal vez, sea una excepción José Revueltas, ya que pese a haber pertenecido al PCM y sido expulsado de él, en diversas ocasiones, además de formar parte de otras organizaciones, como el PPS y fundar la Liga Comunista Espartaco, realizó una crítica fuerte al Partido Comunista en su obra *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, publicada en 1962.

Sin embargo, entre 1941 y 1958 se dio el auge de los partidos comunistas en América Latina y, con ello, del marxismo oficial soviético: “Durante ese período

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 132.

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ Jiménez Ricárdez, “Mariátegui: teoría”, *Cuadernos Políticos*, 1978, pp. 80-101.

ingresaron en varios parlamentos, formaron parte de alianzas con coaliciones gubernamentales y llegaron en tres países al nombramiento de ministros.”¹⁰⁴ Se trató de un período de legalidad en el que los partidos comunistas pudieron actuar. No obstante, a partir de 1947 comenzaron a ser perseguidos con el recrudecimiento de la guerra fría.

Después, hasta la década de los sesenta fue cuando, de nuevo, el marxismo latinoamericano cobró vida propia, fuera del dogmatismo soviético. Uno de los elementos importantes que influyó en ello fue la aparición de traducciones de las obras de Marx directamente de los originales al español, es decir, sin intermediación de las ediciones soviéticas. En 1960 se publicaron por primera vez los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* de Carlos Marx en Santiago de Chile. Y, al poco tiempo, aparecieron cuatro trabajos importantes de profundización de dicha obra: Erch Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, México, FCE, 1962; Rodolfo Mandolfo, *El humanismo de Marx*, México/Buenos Aires, FCE, 1964; y Juan David García Bacca, *Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx*, México, FCE, 1965 y Adolfo Sánchez Vázquez, *Ideas estéticas en los Manuscritos económico filosóficos de Marx*, México, ERA, 1965.

En la renovación del marxismo en México y América Latina, también tuvieron un papel relevante los exiliados españoles, ya que Wenceslao Roces, Adolfo Sánchez Vázquez y Manuel Sacristán tradujeron al español muchas de las obras marxistas. Por ejemplo, el último de ellos tradujo el *Anti-Dühring*, editada por Grijalbo en 1964; además, de autores como Adorno, Gramsci, Labriola, Lukács, Marcuse y otros.

Por su parte, Wenceslao Roces tradujo en los años sesenta: “Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, México, 1961; Carlos Marx y Federico Engels, *Biografía del manifiesto comunista*, México, 1961; Carlos Marx y Federico Engels, *Escritos económicos varios*, México, 1966.” Además de que en esa época se

¹⁰⁴ Fonet, *Transformación del marxismo*, 2001, p. 226.

reeditaron los clásicos marxistas como *El Capital*, que había sido traducido también por Roces.¹⁰⁵

Andrea Sánchez Quintanar se refirió a ello en una ponencia presentada sobre la historiografía mexicana, que se llevó a cabo en el Instituto Mora a inicios de la década de los ochenta, con el título “historiografía marxista mexicana”:

Es necesario mencionar también la aportación fundamental que los estudios marxistas han dado dos procesos externos que han incidido sobre México, en la forma del exilio español de los años cuarenta, y el latinoamericano de la última década. Del primero cabe destacar la ardua, paciente y titánica labor de Wenceslao Roces en la traducción y difusión de los textos fundamentales del marxismo. Bien sabido es que a él se deben las primeras traducciones al español de muchos de ellos, y que al momento se encuentra preparando una edición de las obras escogidas de Marx y Engels en 20 volúmenes. Cabe destacar también los aportes que al conocimiento e interpretación de la teoría marxista ha hecho Adolfo Sánchez Vázquez, preocupado por dilucidar significados y formas de aplicación de la teoría a la realidad viva y actual.¹⁰⁶

Según cuenta Adolfo Sánchez Vázquez, en sus recuerdos del exilio:

Los exiliados también tuvieron otra aportación en el terreno de las traducciones, que permitió no sólo estudiar la filosofía en sus textos, sino también ampliar considerablemente el acceso a ella, más allá del recinto académico. En este esfuerzo se sitúa el trabajo de Wenceslao Roces, quien tradujo a Hegel, Marx, Luckács y Bloch.¹⁰⁷

Estando todavía en España, Wenceslao Roces había traducido por primera vez al español *El Capital* de Marx y fundado la Biblioteca Carlos Marx de la editorial Cenit en Madrid. La importancia de dar a conocer en lengua española los “clásicos” marxistas y otras obras de Marx de su juventud, significaron en aquél momento una cuestión renovadora que le permitió a los filósofos de la generación de Sánchez Vázquez abreviar de estas nuevas fuentes inéditas marxianas: “Marx y Engels eran desconocidos por los mismos que invocaban sus nombres en aquel tiempo. Si a estos unimos el dogmatismo, ya dominante en los años treinta, que ponía a Stalin

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 272.

¹⁰⁶ Sánchez Quintanar, “Historiografía marxista”, 1983. p. 26.

¹⁰⁷ Sánchez Vázquez, *Del exilio en México*, 1997, p. 109.

por encima de Marx y Engels, puede comprenderse fácilmente la importancia que tenía sacar a la luz los textos del marxismo clásico.¹⁰⁸

La estancia que Wenceslao Roces realizó en Alemania, en los años treinta, le permitió dominar el alemán y envolverse de las obras marxistas hasta entonces no traducidas y, en consecuencia, desconocidas en español. Ahí había llegado para continuar sus estudios de derecho, pues, al igual que su maestro Miguel Unamuno, había sido expulsado de la Universidad de Salamanca, por el último gobierno monárquico.¹⁰⁹

Sánchez Vázquez reconoció el papel de Wenceslao Roces en cuanto a la traducción de las obras inéditas de Marx:

Este proyecto de volver a las fuentes, iniciado en España, en los años de la preguerra civil, es el que recupera y prolonga Roces en el exilio mexicano hasta culminar en su serie de Obras fundamentales de Marx y Engels, que sólo la muerte le impidió terminar. Sin embargo, con la obra realizada en este campo, Roces contribuyó decisivamente a la renovación del marxismo, desde los años treinta, un instrumento teórico indispensable para su conocimiento y renovación: la lectura directa, sin intermediarios dogmáticos, de los textos de los fundadores.¹¹⁰

Por su parte, en Argentina, Gramsci tuvo una amplia difusión. En 1960 se publicó en Buenos Aires *Los intelectuales y la organización de la cultura*; y durante los siguientes años otras de sus obras: *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires, 1961; *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*, Buenos Aires, 1962; y *Obras escogidas*, 4 volúmenes, La Habana, 1966.¹¹¹ Su recepción tuvo mayor impulso con la fundación de la revista *Pasado y Presente* a cargo de José Aricó y Juan Carlos Portanteiro. En general, para la región, la adopción de la teoría y las categorías gramscianas formó parte del proceso de separación regional del marxismo dogmático y selectivo de la URSS, pues estas obras no aparecían dentro del *corpus* marxista oficial soviético.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 152.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 151.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 153.

¹¹¹ *Ibid.*

En ese sentido, para la renovación del pensamiento marxista latinoamericano fue importante el trabajo de traducción de los autores “neomarxistas” que representaron la Nueva Izquierda europea, pero, también, el surgimiento de una interpretación propia utilizando el marxismo como su instrumento teórico. Además, del trabajo que Mariátegui realizó en este sentido, el surgimiento de la teología de la liberación, en la década de los sesenta, también contribuyó a formar una visión marxista propia para la realidad latinoamericana. Esta corriente se inspiró en el Concilio Vaticano II (1965), el cual se había llevado a cabo con la finalidad de renovar y/o actualizarla a la Iglesia católica y, así, dar una mejor respuesta a los retos de la modernidad, abriéndose a la pluralidad: “El concilio se mostró abierto ante las conquistas sociales y políticas del mundo moderno, como son los derechos de los trabajadores, la democracia, y el sufragio, la pluralidad de opiniones y el pluralismo y los derechos de las minorías entre otros.”¹¹² Posteriormente, en la segunda asamblea del episcopado de América Latina (CELAM), celebrada en Medellín, Colombia, en 1968, surgió propiamente como una teoría cristiana latinoamericana, cuyo postulado primordial fue la preferencia de la Iglesia por los pobres.¹¹³

Como resultado de la renovación de ésta parte de la Iglesia católica, surgieron pensadores religiosos y laicos que también utilizaron el marxismo para explicar la realidad latinoamericana. Cabe señalar, que fue en Brasil donde la teología de la liberación tuvo un mayor desarrollo. Sin embargo, también aparecieron en otros países latinoamericanos representantes reconocidos de esta corriente, que hizo dialogar al cristianismo con el marxismo, entre ellos: el “padre” Gustavo Gutiérrez y los intelectuales Osvaldo Ardiles, Mario Casalla, Carlos Cullen, Enrique Dussel, Horacio Cerutti Guldberg y Manuel Ignacio Santos.¹¹⁴ Estos filósofos echaron mano de autores pertenecientes a la Nueva Izquierda europea: “Más bien les atrae el ‘marxismo occidental’ que ocasionalmente llaman ‘neomarxismo’ en sus documentos. En *Théologie de la libération. Perspectives*, la

¹¹² Obeso, *et al*, *Concilio Vaticano II*, 1996, p. 46.

¹¹³ Matamoros Ponce, *Memoria y utopía*, 2005, p. 170.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 283 y 286.

gran obra seminal de Gutiérrez (1971), el escritor marxista más citado es Ernst Bloch. También hay referencias a Althusser, Marcuse, Lukács, Gramsci, Henri Lefebvre, Lucien Goldmann y Ernest Mandel (que se suele contraponer a Althusser) por su mejor comprensión del concepto de enajenación de Marx).¹¹⁵

Dentro de este contexto latinoamericano, fue que se dio la aparición de *Cuadernos Políticos* como parte de un proceso de renovación del marxismo, que se alejaba del dogmatismo soviético y se inspiraba en su propia realidad. De ahí que, se haya tratado de una revista conformada por un grupo de intelectuales que pertenecieron a la Nueva Izquierda y, por tanto, cuyos referentes teóricos eran los autores “neomarxistas”. Asimismo, que los artículos que publicaron no tenían como propósito adoctrinar, pues no estaba dirigida a militantes de un partido político u organización; sino que, estaba pensada, sobre todo, para ser leída por un público académico, a pesar de que la revista no era publicada por alguna universidad o centro de estudio, tanto por alumnos como por docentes e investigadores. La mayoría de sus articulistas, por no decir que todos, eran académicos, por lo que, sus trabajos formaron parte de las lecturas que utilizaban profesores en sus clases. No obstante, su finalidad no era meramente académica, sino política, pues pretendían influir en la formación del pensamiento teórico con tendencia marxista en los estudiantes y profesores con la intención de incidir y transformar la realidad. Para ellos, la academia no era ajena a la *praxis* política.

Estos elementos: su crítica al dogmatismo soviético, que se tradujo en la aparición de un “marxismo crítico”, su adhesión a la “Nueva Izquierda” y la visión marxista del pensamiento filosófico como instrumento para transformar al mundo, de acuerdo a la *Tesis de Feuerbach*: “no se trata simplemente de transformar el mundo, se trata de transformarlo”, concepto que explicaremos más adelante, distinguieron a *Cuadernos Políticos* de otras revistas de izquierda que aparecieron en el mismo período. Antes del 68, ya se publicaba *Política* (1960-1967) dirigida por Manuel Marcué Pardiñas, cuyos principales ejes temáticos fueron la Revolución cubana y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) encabezado por el

¹¹⁵ Löwy, *Guerra de dioses*, 1999, p. 96.

expresidente Lázaro Cárdenas. En “La Cultura en México”, suplemento de *Siempre!* también escribieron intelectuales de izquierda relacionados con las artes y la cultura, entre ellos Fernando Benítez y Carlos Monsiváis¹¹⁶, ambos escritores de la editorial ERA.

En 1965 apareció *Historia y Sociedad*, publicación relacionada al Partido Comunista Mexicano, editada por Juan Pablos, que tuvo dos épocas (1965-1970 y 1974-1981). En la segunda de ellas, ya aceptaba publicar colaboradores ajenos al partido, por ejemplo, el trabajo con el que se graduó en 1974 Bolívar Echeverría en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM sobre la *Tesis sobre Feuerbac*, el cual reprodujo en varias ocasiones.¹¹⁷ Posteriormente, en 1972 *Punto Crítico*, fundada por algunos de los líderes del 68: Gilberto Guevara Niebla y Raúl Álvarez Garín, y en la que participaron integrantes de *Cuadernos*: “En ese contexto un grupo pequeño que formábamos Carlos Pereyra, Santiago Ramírez, Bolívar Echeverría y yo [Adolfo Sánchez Rebolledo] nos reunimos para atender una solicitud que según esto había formulado el “pregupo”. Raúl Álvarez Garín nos invitó a participar no en un proyecto ya configurado, sino en algo que procesaríamos colectivamente.”¹¹⁸

Estrategia: revista de análisis político, se publicó entre 1974 y 1992, de forma bimestral y su primer número correspondió a diciembre de 1974 y enero de 1975. Posteriormente, en 1977 apareció *Coyoacán*, de tendencia Trotskysta¹¹⁹; *Nexos*, (1978) de la que también participaron de *Cuadernos*: Carlos Pereyra, Carlos Monsiváis y Arnaldo Córdova; además de Enrique Florescano, Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco, Guillermo Bonfil Batalla, Luis González y González, Adolfo Gilly y Luis Villoro; *Configuraciones: teoría e historia* (1979)¹²⁰ y, posteriormente, los periódicos “Unomásuno” y “La Jornada”, entre otras publicaciones de izquierda.¹²¹

¹¹⁶ Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil*, 2007, p. 105.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 131.

¹¹⁸ Pensado Leglise, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 65.

¹¹⁹ Illades, *La inteligencia rebelde*, 2011. p. 19.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 116.

¹²¹ Carr, Barry, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 246.

La combinación de análisis teórico con la acción política que caracterizó a *Cuadernos Políticos*, de ahí que tuvieran artículos tanto de reflexión como aquellos que daban cuenta de las luchas sociales y políticas, se debió a la manera en que sus integrantes concebían el marxismo, esto es, como una teoría crítica integral, “resultado y a la vez proyecto de la *praxis* social”¹²² por lo que, congruentes con esta visión, si bien todos eran académicos prestigiosos, también tenían una militancia política y formaron parte de movimientos, grupos, organizaciones y partidos políticos. Así, a la tarea intelectual, añadieron la práctica política. Este aspecto lo abordaremos a continuación.

5. La influencia del pensamiento socialista de Adolfo Sánchez Vázquez: la “vuelta” a Marx y la “filosofía de la praxis”

Desde el primer número, los integrantes del Comité editorial de *Cuadernos Políticos* dejaron clara su posición crítica al comunismo soviético, pero, también su propia concepción del marxismo:

Al ofrecer a nuestros lectores la primera entrega de estos *Cuadernos Políticos*, [...] queremos dejar constancia del campo teórico y problemático en el cual la revista aspira a desenvolverse.

Cuadernos Políticos parte de un reconocimiento explícito: la riqueza de las últimas contribuciones marxistas a la economía, la filosofía, la antropología y otras disciplinas, hacen del pensamiento de Marx el punto de referencia obligado para la cultura universal contemporánea. La ruptura con el dogmatismo y el nuevo y multilateral impulso adquirido por las fuerzas revolucionarias en todo el mundo, reintegraron al marxismo su carácter de teoría crítica, integral, resultado y a la vez proyecto de la praxis social.¹²³

Por un lado, con “la ruptura con el dogmatismo” se referían al marxismo soviético, en cuyo proceso tuvo un papel relevante la “vuelta” a Marx, es decir, sin la censura ni interpretación soviética; ya que, ello permitió “reintegrarle” al marxismo “su carácter de teoría crítica”: “En esas condiciones la vuelta a Marx, a los principios esenciales de su teoría social, tenía – y tiene– que vencer tanto a la caricaturización dogmática como a los intentos ‘innovadores’ y exclusivistas

¹²² *Cuadernos Políticos*, “Presentación”, 1974, pp. 3-4.

¹²³ *Ibíd.*

que, en definitiva, lo excluían como posibilidad válida en la explicación concreta de nuestras circunstancias.”¹²⁴

El “marxismo crítico” fue un concepto inspirado en *El Capital. Crítica de la economía política*, ya que en su subtítulo se subraya el carácter crítico de la teoría marxista. Es decir, “no se trataba simplemente de repetir, como en una oración, las doctrinas de tales o cuales pensadores, sino de profundizar en ellas criticándolas y mordiendo unas en su médula, en su raíz, realmente filosófica, cognoscitiva.”¹²⁵ Desde el punto de vista de Bolívar Echeverría, dicho carácter crítico había sido eliminado por el marxismo ortodoxo:

Y es un discurso que fue opacado acallado por justamente aquellos que debieron haberlo promovido que eran los promotores del socialismo en Europa, el socialismo europeo se basa en la eliminación del momento crítico del discurso crítico de Marx en el aprovechamiento de solo ciertos aspectos que corresponden a la misma ciencia burguesa moderna capitalista pero que pueden servir para argumentar en referencia a la necesidad de ciertas reformas de las instituciones establecidas lo que hacen es eliminar todo sesgo que aparezca en el discurso de Marx que desvíe las cosas hacia el problema, hacia el discurso crítico.¹²⁶

En el número 10 de *Cuadernos Políticos*, octubre-diciembre de 1976, se publicó el primer artículo de Bolívar Echeverría, el cual hacía referencia al “marxismo crítico”: “Discurso de la revolución, discurso crítico”. Posteriormente, dos números después, en el 12 de abril-junio de 1977, se publicó el artículo de Adolfo Sánchez Vázquez: “La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía”:

Cuadernos Políticos atacó el flanco de la política y, sin compromisos ideológicos con el ‘socialismo realmente existente’, dejó fluir la crítica dentro de los límites del paradigma marxista que, en esos años, experimentaba una estimulante renovación con el redescubrimiento del legado gramsciano, y la difusión de la filosofía althusseriana y de la escuela de Frankfurt, circunstancia que sirvió además para el replanteamiento de las ciencias sociales en las aulas universitarias.¹²⁷

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ Roces, “Breves reflexiones”, 1983, p. 23.

¹²⁶ Echeverría, “Discurso Filosófico, Discurso Crítico”,

¹²⁷ Illádes, *La inteligencia rebelde*. 2011, p. 89.

Cuadernos Políticos también hacía referencia a su concepción marxista como “una teoría crítica, integral, resultado y a la vez proyecto de la praxis social”. Esta visión provenía de la influencia de Adolfo Sánchez Vázquez, quien se consolidó en México como el gran filósofo marxista que hoy se le conoce y fue una figura importante para la izquierda en los ámbitos editorial-militante y en cuanto a la formación filosófico-política marxista. Sin embargo, en un inicio su aportación se dio en el aspecto de la “prensa militante”, ya que, desde antes de su arribo a México, participó en dos revistas: en ¡*Pasaremos!*, publicación de la Juventud Socialista Unificada, creada en 1936, resultante de la unión entre las juventudes socialistas y comunistas y *Acero*.¹²⁸

Posteriormente, el 13 de junio de 1939, Adolfo Sánchez Vázquez llegó a México a bordo del barco Sinaia como exiliado político¹²⁹. Al poco tiempo, se trasladó a la ciudad de Morelia, Michoacán (1940) para impartir varios cursos. En esta ciudad encontró un ambiente propicio para el debate intelectual y de izquierda. A penas en 1939, la Universidad de San Nicolás aprobó una Ley Orgánica que estableció oficialmente la educación socialista a nivel superior. En ese entonces, el joven abogado Natalio Vázquez Pallares estaba a cargo de la rectoría y, además, había sido impulsor de dicha ley.¹³⁰ El entonces presidente Lázaro Cárdenas había intentado implementar la educación socialista en niveles más altos a la educación básica, donde solamente se aplicaba, sin embargo, encontró con la resistencia de una parte de la Universidad Nacional, la cual se opuso argumentando la defensa de la libertad de cátedra, por lo que, la educación socialista hubo de limitarse a la secundaria.¹³¹

En mayo de 1940, se llevaron a cabo los festejos para celebrar el IV Centenario de la fundación del Colegio de San Nicolás. En ellos estuvo presente el presidente Cárdenas, quien inauguró los cursos de la “Universidad de Primavera” “Vasco de Quiroga”. En dichos cursos participaron prestigiados intelectuales. Por

¹²⁸ *Ibid.*, p. 59 y 60.

¹²⁹ Sánchez Vázquez, *Del exilio en México*, 1997. p. 128.

¹³⁰ Sánchez Díaz, “Las voces del exilio”, 2002. p. 279.

¹³¹ Lerner, *Historia de la revolución*, 1999. pp. 148-150.

parte de los mexicanos se encontraban, Daniel Cosío Villegas, Luis Chávez Orozco, Alfonso Reyes, Alfonso Caso, Luis Enrique Erro, Narciso Basols, Vicente Lombardo Toledano, Silvio Zavala, Samuel Ramos, Xavier Villarrutia, Ermilio Abreu Gómez, Manuel Tussaint, Jesús Silva Herzog y Salvador Toscano. Asimismo, la presencia de catedráticos del exilio español fue muy importante, entre ellos: Fernando de Buen, José Gaos, María Zambrano, Enrique Diez Canedo, Joaquín Xirau, Manuel Pedroso, José Carner y Eduardo Nicol.¹³²

Es así que en este ambiente político e intelectual de izquierda, Adolfo Sánchez Vázquez comenzó a dar cursos en enero de 1941. En el Colegio de San Nicolás y en la Escuela Normal Urbana impartió las materias de psicología, lógica, paidología e historia de las doctrinas filosóficas. Al poco tiempo, se intensificó su actividad docente e intelectual. En febrero del mismo año, fue nombrado Jefe del Departamento de Extensión Universitaria, haciéndose cargo de la edición de la revista *Universidad Michoacana* y de algunos libros. Además, el joven poeta y filósofo, de apenas 25 años, retomó el trabajo de “prensa militante” que ya había experimentado en España.

Precisamente, junto al grupo de republicanos españoles exiliados, que también se encontraban en Michoacán, publicaron las revistas *España Peregrina*, luego *Romance*, *Ultramar* y *Las Españas*. En la segunda de ellas colaboraron escritores de izquierda como Pablo Neruda y Juan Marinello. Además, la editorial que se encargaba de la publicación de ésta era EDIPSA, fundada por Rafael Jiménez Siles, también refugiado español, quien ya había editado en España “libros comunistas y de tendencia izquierdista”¹³³ Asimismo, su compromiso político y filosófico lo llevó a organizar tres cursos adicionales “para iniciar a los estudiantes”, en los problemas fundamentales de la filosofía, sobre todo en los campos de la Ética y la Estética.¹³⁴

No obstante, la estancia de Sánchez Vázquez en Michoacán terminó pronto. Para 1943 se suscitó un conflicto en la Universidad Michoacana en torno a la

¹³² *Ibíd.*, pp. 284-287.

¹³³ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 66.

¹³⁴ *Ibíd.*, pp. 321-322.



educación socialista, el cual derivó en el nombramiento de un nuevo rector, Victoriano Anguiano, quien no cumplía con el requisito de tener una “reconocida ideología socialista”, como lo establecía el Artículo 31 de la Ley Orgánica de la Universidad Michoacana, que había sido aprobada en 1939. La nueva gestión dentro de la Universidad trajo un cambio radical respecto a los trabajos realizados en ella. En lugar de la educación socialista, el nuevo rector se declaró afín a la concepción de una universidad moderna.¹³⁵

Ante los cambios ocurridos en la Universidad Nicolaita y como un acto de defensa de la educación socialista, Adolfo Sánchez Vázquez renunció a sus cátedras, abandonó Michoacán y se trasladó a la Ciudad de México. A partir de entonces, se incorporó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde desarrolló sus obras filosóficas más importantes dedicadas, principalmente, a los estudios estéticos y a la reflexión sobre el pensamiento marxista.¹³⁶

En dicha institución estudió la carrera de filosofía en la década de los cincuenta. Anteriormente, la literatura había sido su ocupación intelectual. Todavía en México estudió Letras españolas en los años cuarenta, pero fue justo cuando preparaba su tesis sobre el poeta Antonio Machado cuando decidió dedicarse a la filosofía. Comenzó como ayudante de Eli de Gortari, a quien calificó como el primer profesor marxista de “carne y hueso” que conoció, según su testimonio, pues, entonces no existía el marxismo en el Colegio de filosofía, aunque según señala, tampoco en España.¹³⁷

A partir de esta nueva etapa en su vida intelectual, la figura de Adolfo Sánchez Vázquez tendrá otro tipo de aportación al “marxismo crítico” que se estaba gestando, particularmente, en lo referente al concepto de “filosofía de la praxis”, el cual, se desprendió de su tesis doctoral, que presentó en 1966¹³⁸: “En su capítulo sobre Marx, el autor presenta el desarrollo del concepto de praxis con base en la discusión de ‘Marx, en sus primeras obras’.¹³⁹ Entre ellas, principalmente retomará

¹³⁵ Gutiérrez López, *En los límites de la autonómica*, 2011. pp. 247-249.

¹³⁶ Sánchez Díaz, “Las voces del exilio”, 2002, p. 323.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 131.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 134.

¹³⁹ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 192.

las *Tesis sobre Feuerbach* en las que Marx presenta a la filosofía encaminada a la transformación del mundo: “[...] para esta transformación del mundo que el marxismo se propone como su meta más alta, basta recordar la onceava *Tesis de Feuerbach*: no se trata simplemente de interpretar el mundo, se trata de transformarlo.”¹⁴⁰

En ese sentido, Adolfo Sánchez Vázquez va a entender el marxismo como “una teoría que esclarece la praxis y fundamenta y guía la transformación práctica, revolucionaria”.¹⁴¹ Desde su punto de vista, la obra de Marx sufrió un proceso de ruptura con la filosofía anterior, contemplativa, que se dio en tres de sus primeras obras y que culminó con el *Manifiesto Comunista*, pues con él llegó a su concepción de la relación entre “teoría y acción” y, a su vez, Sánchez Vázquez dirá de una “filosofía de la praxis”: “La respuesta está, probablemente, en que este texto de Marx, junto con Engels, recibió del segundo congreso de la Alianza de los Comunistas en Londres, de noviembre-diciembre de 1847, el encargo de elaborar su programa, y el resultado es el *Manifiesto del Partido Comunista*.”¹⁴²

En ese momento, el marxismo se convierte en una “filosofía de la praxis”, ya que pasa de una filosofía especulativa a una filosofía política que encuentra su inspiración en la realidad. En los *Manuscritos de París*, Marx había agregado el concepto de “praxis política”; luego con las *Tesis sobre Feuerbach* se convierte en concepto central la frase: “no se trata simplemente de interpretar al mundo, se trata de transformarlo; y, finalmente llega a su madurez con el *Manifiesto Comunista*.”¹⁴³ La teoría por sí misma no sería una “acción real” sino que necesita de la unidad con la praxis para poder afirmar que existe una “filosofía de la praxis”:

Pero la praxis sólo existe en unidad con la teoría; por tanto, dicha conciencia lo es de la unidad de la teoría y la praxis (de la fusión del conocimiento de la realidad y de la experiencia del movimiento obrero, de la lucha de clases). Como conciencia de la praxis, así entendida,

¹⁴⁰ Roces, “Breves reflexiones”, 1983, p. 23.

¹⁴¹ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 193.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 196.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 197.

contribuye así a integrar en un nivel más alto la unidad del pensamiento y la acción, o sea: a elevar la racionalidad de la praxis.¹⁴⁴

Este aspecto fue uno de los elementos que caracterizaron a *Cuadernos Políticos*, es decir, en la vinculación de la teoría con la militancia política de sus integrantes. De ahí que Bolívar Echeverría haya señalado que se trató de una publicación “ni muy coyuntural, ni súper teórico, ni académico, ni periodístico”¹⁴⁵ Él mismo, de manera más reciente, se refirió a lo que representó para los intelectuales de esta revista la “filosofía de la praxis”. No se trataba de una:

[...] alternativa entre o piensas o actúas sino lo que pones es la idea de dejemos de mirar al mundo y reflexionarlo como un mero objeto como algo que está allí ante los otros sujetos, dejemos pues de mantener esta distancia reflexiva y hundámonos en el mundo, reflexionemos desde dentro de la acción. Vamos a interpretarlo, pero no para tener una nueva imagen de él sino para transformarlo, somos uno con el mundo.¹⁴⁶

Por su parte, en el número 10 de *Cuadernos Políticos*, octubre-diciembre de 1976, se publicó el primer artículo de Bolívar Echeverría, el cual hacía referencia al “marxismo crítico”: “Discurso de la revolución, discurso crítico”. Posteriormente, dos números después, en el 12 de abril-junio de 1977, publicaron el artículo de Adolfo Sánchez Vázquez sobre la “filosofía de la praxis”: “La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía”:

Cuadernos Políticos atacó el flanco de la política y, sin compromisos ideológicos con el ‘socialismo realmente existente’, dejó fluir la crítica dentro de los límites del paradigma marxista que, en esos años, experimentaba una estimulante renovación con el redescubrimiento del legado gramsciano, y la difusión de la filosofía althusseriana y de la escuela de Frankfurt, circunstancia que sirvió además para el replanteamiento de las ciencias sociales en las aulas universitarias.¹⁴⁷

¹⁴⁴ Sánchez Vázquez, “La filosofía de la praxis”, 1977, pp. 64-88.

¹⁴⁵ Gandler, *Marxismo Crítico*, 2007, p. 122.

¹⁴⁶ Echeverría, “Discurso Filosófico, Discurso Crítico”, México, 13 de abril, 2010, en el Ciclo *Cara a cara. Charlas con los eméritos*, Secretaría General/Secretaría Académica/Secretaría de Extensión Académica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, <http://www.bolivare.unam.mx/entrevistas.html> [consulta: 24 de septiembre de 2016]

¹⁴⁷ Illádes, *La inteligencia rebelde*. 2011, p. 89.

En conclusión, los conceptos de “marxismo crítico” y de “filosofía de la praxis” fueron los rasgos que definieron el contenido de la revista, por un lado, el análisis teórico y, por otro, los temas coyunturales, aunque, desde el punto de vista de Bolívar Echeverría, no siempre lograron un equilibrio entre ambos: “Yo creo que en determinados momentos sí logramos hacer eso. Pero después caímos justo en lo uno y en lo otro [...] Caímos en el análisis muy coyuntural y los estudios muy abstractos [...]”¹⁴⁸ Esta parte la abordaremos en los siguientes capítulos, es decir, los cambios y continuidades en el pensamiento y la praxis política de los integrantes de *Cuadernos Políticos* en relación a los temas-coyunturas de cada período. Los cuales, formaron parte de los procesos políticos, sociales y económicos que tuvieron lugar desde mediados de la década de los setenta hasta 1990. Por ahora, continuaremos explicando la aparición de dicha revista a la luz de dos aspectos que influyeron en ello: la “apertura democrática” como una política dirigida al medio estudiantil por parte del gobierno de Luis Echeverría y de la vinculación del marxismo al ámbito académico.

II. El marxismo en los setenta: entre la “apertura democrática” y su “academización”

1. La “apertura democrática”

Al inicio de la gestión del Presidente Luis Echeverría (1970), el régimen y el sistema político se encontraban en crisis. La represión al movimiento estudiantil de 1968 había sido un ejemplo claro de su carácter autoritario. El gobierno de su antecesor, Díaz Ordaz se mostró intolerante a la crítica y a la disidencia al inclinarse por la represión en lugar del diálogo u otros mecanismos políticos para resolver el conflicto. En ese sentido, el nuevo gobierno llevó a cabo una serie de políticas con la finalidad de recuperar la legitimidad perdida.

Particularmente, estas medidas fueron dirigidas a la izquierda y a los estudiantes, ya que en el ámbito universitario es donde se había gestado el movimiento que sacó a la luz la crisis del sistema. Particularmente a Echeverría le interesaba mostrar una cara más democrática del régimen pues también era

¹⁴⁸ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 122.

considerado uno de los culpables de la matanza estudiantil del 2 de octubre del 68, ya que, en ese momento, fungía como Secretario de gobernación. Como prueba de ello, fue sumamente criticado por la declaración que realizó durante su campaña electoral a la presidencia de la república (1969) cuando se encontraba en la Universidad Nicolaita, en la que pidió se guardara un minuto de silencio por los caídos en Tlatelolco: estudiantes y soldados.¹⁴⁹ Por lo que, comenzando su mandato liberó a los líderes del movimiento ferrocarrilero que habían estado en prisión desde finales de los años cincuenta: Valentín Campa y Demetrio vallejo. Pero, sobre todo, impulsó una serie de iniciativas y apoyo a las instituciones universitarias y culturales.

En ese momento, la relación entre el gobierno y los universitarios se encontraba deteriorada. En décadas anteriores ésta había sido bastante buena para ambos. De las aulas universitarias salían los jóvenes que se integraban al sector gubernamental y líderes políticos que podían llegar a ser presidentes del país, como ocurrió con Miguel Alemán: “En la Universidad se reclutaban cuadros para el aparato económico, pero también para el aparato político en esta época era de primordial importancia la pertenencia a una generación universitaria para escalar puestos económicos y políticos; ahí se tejían relaciones y alianzas.”¹⁵⁰ Fruto de esta relación, se construyó la Ciudad Universitaria durante la gestión de dicho presidente.

Asimismo, otros factores contribuyeron al desprestigio del régimen revolucionario entre los estudiantes. La revolución cubana era más significativa para estos jóvenes que la revolución mexicana, para quienes ésta última ya no tenía vigencia: “Comenzaron a subrayarse las diferencias entre una revolución petrificada, la mexicana, y la nueva revolución que veía al futuro, la cubana.”¹⁵¹ Este acontecimiento, aunado a otros movimientos y conflictos que ocurrieron en la década de los sesenta, como la guerra de Vietnam, las tensiones que se vivieron, debido a la guerra fría, entre los dos bloques dominantes de entonces: el capitalista y el socialista; la invasión soviética a Checoslovaquia y las guerras de liberación

¹⁴⁹ Krauze, *El sexenio de Luis*, 1999, p. 26.

¹⁵⁰ Mendoza Rojas, *Los conflictos en la UNAM*, 2001, p. 124.

¹⁵¹ *Ibíd.*

colonial ocurridas en África y Asia, influyeron en que los estudiantes de aquella época. Sin descartar el ambiente nacional conflictivo que también vivían: “En este contexto los estudiantes de la UNAM, del IPN y de otras universidades del país vivieron un rápido proceso de politización. Algunos sectores estudiantiles apoyaron los movimientos sindicales disidentes de ferrocarrileros y maestros, primero en un ambiente festivo que fue convirtiéndose en algo más serio luego de la represión que comenzaron a sufrir en carne propia los estudiantes.”¹⁵²

Si bien el régimen también había reprimido a los movimientos ferrocarrilero, médico y magisterial a finales de los cincuenta; la “apertura democrática” estuvo dirigida principalmente al sector académico (estudiantes y maestros). En su discurso de toma de posesión señaló que llevaría a cabo una “apertura democrática” con la intención de “enmendar los agravios del sexenio pasado, acercarse a los jóvenes, [...] aceptar la crítica y fomentar la autocrítica.”¹⁵³ En ese sentido, implementó una serie de medidas en las materias educativa y cultural; a pesar de que, en el Pliego Petitorio del Consejo Nacional de Huelga (CNH) no se contempló ninguna demanda referente a la educación, de manera explícita¹⁵⁴, sino que éste hacía referencia al tipo de régimen político. Sin embargo, “los acontecimientos estudiantiles de ese año (1968) coadyuvarían a sugerirle al nuevo gobierno la importancia que tendría prestar mucha más atención a la educación media y superior, con el fin de lograr un mayor grado de amortiguamiento y contención de la conflictividad política y social en las casas de estudio del país.”¹⁵⁵ En este contexto, se explican las pretensiones del gobierno de Luis Echeverría por legitimarse y las acciones que llevó a cabo para ello.

Dos de los más destacados escritores, Carlos Fuentes y Rosario Castellanos fueron nombrados embajadores. La frase: “Echeverría o el fascismo”, acuñada por el primero de ellos, dejó ver la alianza que el régimen pretendía crear con los intelectuales para legitimarse: “Así, muchos intelectuales pasaron a formar parte de su gobierno, se integraron al gabinete, ocuparon puestos importantes en el sector

¹⁵² *Ibíd.*, p. 126.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 30.

¹⁵⁴ Mendoza Rojas, *Los conflictos en la UNAM*, 2001, p. 144.

¹⁵⁵ Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil*, 2007, p. 647

público o fueron sus asesores (Carlos Fuentes pasó a ser embajador de París).¹⁵⁶ Del mismo modo, se crearon los premios nacionales de Poesía y Ensayo, auspiciados por el INBA y los gobiernos estatales.¹⁵⁷

Con la misma intención, atendió la demanda de liberar a los presos políticos del movimiento estudiantil de 1968 en sus primeros años de gobierno (1970 y 1971), incluyendo a los líderes del movimiento ferrocarrilero (1958-1959) Valentín Campa y Demetrio Vallejo, quienes ya tenían doce años en prisión.¹⁵⁸ Así, se mostraba más abierto a la crítica y tolerante a la disidencia, es decir, democrático, a diferencia de los países de América Latina donde se estaban implantando regímenes militares.

El nombramiento del nuevo rector, Pablo González Casanova tuvo un papel importante en la restauración de las buenas relaciones entre el régimen y el sector universitario (el 6 de mayo de 1970 tomó posesión). Anteriormente ya había sido director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales durante dos periodos consecutivos, de 1957 a 1965 y había fungido como director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM de 1966 a 1970.¹⁵⁹ Pero, sobre todo era reconocido por su apoyo a los intelectuales y por su acercamiento a la izquierda. Desde el comienzo de su rectorado, fue uno de los principales promotores de la liberación de los presos políticos de 1968. En noviembre de 1970, se pronunció porque se decretara una ley de amnistía que tuviera tales efectos, ya que éste era una tema que le preocupaba a las autoridades, a la comunidad universitaria y a la nación, según sus palabras.¹⁶⁰

A partir de entonces, la relación entre el gobierno y el ámbito académico y cultural se fortalecerá por medio de la inyección de una parte importante del presupuesto a estos sectores. En marzo de 1970, las autoridades universitarias habían mostrado su preocupación por la falta de recursos para cubrir los gastos y cumplir con las deudas que tenía la UNAM:

[...] para el próximo ejercicio fiscal se continúan las mismas tendencias que en los años anteriores: los recursos son limitados,

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 145.

¹⁵⁷ Krauze, Enrique, *El sexenio de Luis Echeverría*, p. 50.

¹⁵⁸ Carr, Barry, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 278

¹⁵⁹ Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil*, 2007, p. 651.

¹⁶⁰ "Declaraciones del rector", 1970, p. 1-3.

la población que desea ingresar a la institución supera las posibilidades físicas y económicas, los programas de trabajo implican demandas de recursos mayores que las disponibilidades reales y se han postergado inversiones en equipo, muebles e instalaciones para poder atender parte de los gastos de operación de los programas en desarrollo.¹⁶¹

Esta situación se modificó pronto, ya que el al año siguiente incrementó considerablemente el presupuesto destinado a la Universidad, permitiéndole, no solamente cubrir sus gastos, sino también expandir sus instalaciones, gracias a que el gobierno federal canceló el déficit que ésta tenía con él:

Desde todos los puntos de vista, estos logros tienen amplia significación, pero hay algo más que cabe gastar, y es que el aumento obtenido por la universidad en el subsidio del gobierno federal, es uno de los más altos de su historia, no solo en términos absolutos, lo cual resultaría brutal si se piensa en el crecimiento del país y de la propia universidad, en términos relativos. Solo en 1938 y en 1954 se alcanzó un incremento porcentual semejante al logrado en 1971, en que el aumento del subsidio de la federación es de 28.2%, si se incluye la cancelación del déficit, y de 50.3% si se considera la cancelación del déficit.¹⁶²

En una década, de 1970 a 1980, el presupuesto universitario aumentó considerablemente: “de 608 millones en 1970 a 11 366 millones en 1980.”¹⁶³ En este contexto de una política favorable del gobierno hacia la UNAM, ésta vio incrementadas también sus instalaciones. A principios de 1971 se aprobó la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH's).¹⁶⁴ Asimismo, vivió un proceso de descentralización con la creación de cinco Escuelas de Estudios Profesionales (ENEP) fuera de la Ciudad Universitaria, en la zona metropolitana. La primera de ellas fue la FES Cuautitlán (1974); después, Acatlán y Aragón en 1975; y, Zaragoza en 1976; el mismo año en el que se creó el Centro Cultural Universitario y en él la Sala Nezahualcóyotl.

¹⁶¹ *Gaceta UNAM*, 1 de marzo de 1970, p. 1-6.

¹⁶² “Palabras del rector”, 1971, p. 1-2.

¹⁶³ Mendoza Rojas, *Los conflictos en la UNAM*, 2001, p. 159.

¹⁶⁴ “Se creó el Colegio de Ciencias”, 1971, p. 1-8.

El gobierno de Luis Echeverría también incentivó la investigación académica destinando mayor presupuesto a ello. En 1970 se creó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), encargado de otorgar becas de manutención para estudios de posgrado en México y el extranjero. Por su parte, la UNAM pudo destinar una parte importante de su presupuesto a dotar a los universitarios de instrumentos e instalaciones que les permitieran desempeñar sus actividades de estudio e investigación considerablemente. De acuerdo con un oficio de la Rectoría entre 1973 y 1976 la inversión en investigaciones incrementó en un 153%.¹⁶⁵ Hasta entonces, la Universidad era una institución dedicada principalmente a la formación profesional, de ahí que los estudios de licenciatura dominaran el quehacer de dicha institución y, que, el posgrado fuera prácticamente inexistente: “Fue hasta 1970 cuando las estadísticas de la UNAM reportan la población escolar de posgrado; en ese año era de 3 mil estudiantes, cifra bajísima, pero que representaba 75% del total nacional de este nivel de estudios.”¹⁶⁶ Como una de las consecuencias de ello, en esta época se creó la figura del profesor de carrera, “con lo que dio comienzo la profesionalización académica”; mientras, antiguamente, la mayoría del profesorado no vivía principalmente de las clases que impartía, sino del ejercicio liberal de su profesión.

Además de la UNAM, las políticas educativas beneficiaron a otros sectores de la población. Se crearon la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Colegio de Bachilleres,¹⁶⁷ propiciando un mayor arribo de las clases populares a la educación superior. De ahí que, en este período se haya dado una “oleada” de masificación en la Universidad.¹⁶⁸ Asimismo, el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo en el que se alojaría parte importante de intelectuales exiliados de América Latina y el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas” en Jiquilpan, Michoacán. Por su parte, El Colegio de México,

¹⁶⁵ “Oficio de rectoría”, 1976.

¹⁶⁶ Mendoza Rojas, *Los conflictos en la UNAM*, 2001, p. 100.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 147.

¹⁶⁸ Mabire, “Políticas culturales”, 2005, p. 260.



recibió el predio en el que actualmente se encuentra ubicado y se creó la Cineteca Nacional.¹⁶⁹

De este modo, los intelectuales y el sector educativo se vieron beneficiados por la “apertura democrática”. Sin embargo, al mismo tiempo que el gobierno de Luis Echeverría llevaba a cabo estas medidas que beneficiaron a la educación superior, también llevaba a cabo actos represivos contra el movimiento guerrillero, rural y urbano, y contra los mismos estudiantes, como ocurrió el 10 de junio de 1971. Este aspecto, aparentemente contradictorio, del gobierno de Echeverría (por un lado, democrático y por otro represor) se expresó en la visita que hizo a la UNAM con motivo de la inauguración de los cursos de 1975, en la Facultad de Medicina, ya que, mientras esperaba ser bien recibido, por los beneficios que le había dado a la Universidad, recibió críticas y señales de desaprobación; los abucheos se hicieron cada vez más fuertes hasta llegar a perder el control de la situación, lo que llevó a Echeverría a llamar a los estudiantes “émulos de las multitudes fascistas”¹⁷⁰ y recibir una pedrada en la cabeza.

Este acontecimiento dejó ver que todavía existían tensiones entre el régimen y el sector universitario, pese a los beneficios económicos que había otorgado a la educación superior, y que los problemas con los universitarios todavía continuaban. En universidades de provincia se suscitaron conflictos entre las autoridades y los estudiantes. Uno de ellos fue el acontecido en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) debido a que las autoridades querían imponer una Ley Orgánica que le eliminaba la participación estudiantil y de los maestros en el gobierno universitario y le daba cabida a líderes sindicales, que favorecían a las autoridades, empresarios y representantes del gobierno estatal.¹⁷¹ Por su parte, la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) fue invadida por el ejército y grupos paramilitares por un conflicto entre la universidad y el gobierno estatal encabezado por Gonzalo Bautista O’Farril, quien había desatado una campaña anticomunista que produjo el asesinato de Joel Arriaga, profesor comunista universitario¹⁷² En la Universidad Autónoma de Sinaloa

¹⁶⁹ Krauze, Enrique, *El sexenio de Luis Echeverría*, México, 1999, p. 39.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 145.

¹⁷¹ Huacuja y Woldenberg, *Estado y lucha*, 1991, p. 93.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 109.



(UAS) también tuvo lugar otro conflicto suscitado por el nombramiento del ex procurador de justicia del estado y precandidato a la gubernatura Gonzalo Armienta como rector, ya que los estudiantes consideraron que ésta decisión era una imposición de las autoridades estatales, por lo que llevaron a cabo un mitin en el que fueron detenidas más de 200 personas.¹⁷³

Por otro lado, el trato del gobierno de Echeverría con la disidencia armada, me refiero con ello a la guerrilla rural y urbana, fue distinto aquél que se expresó a través del ámbito universitario y/o intelectual. Con ella mostró una mano dura, no hubo diálogo ni concesiones, por el contrario, su objetivo fue eliminarla. Con este propósito, durante su gobierno se crearon organizaciones paramilitares que tenían como función su aniquilamiento:

Raro será el aprehendido que llegue vivo a prisión. La tortura y desaparición forzada serán las modalidades de combate contrainsurgente.”¹⁷⁴ [...] no existían grupos de derechos humanos que se opusieran a los excesos del gobierno; para el aniquilamiento de la guerrilla urbano hecho mano de organizaciones policiacas especializadas en la tortura, la detención arbitraria, la desaparición forzada, la ejecución extra judicial; paramilitarizó los grupos de contrainsurgencia urbana y les dio impunidad, gracias a lo cual surgieron la Brigada Blanca, el Batallón Olimpia y Los Halcones.¹⁷⁵

En este período se terminó con la guerrilla rural encabezada por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en el estado de Guerrero. El primero de ellos murió a causa de un accidente automovilístico, en febrero de 1972, suceso que fue cuestionado, y el segundo fue asesinado en diciembre de 1974.¹⁷⁶ Por su parte, la Liga Comunista 23 de septiembre, como la organización guerrillera urbana más importante, surgida en 1973, también fue golpeada hasta llegar a su casi desaparición a finales de los setenta.¹⁷⁷

Debido a ello, las revistas y periódicos que funcionaban como órganos de difusión, de este tipo de organizaciones, no podían distribuirse de manera pública,

¹⁷³ *Ibid.*, p. 120.

¹⁷⁴ Castellanos, *México armado 1943-1981*, Era, 2007, p. 216.

¹⁷⁵ Sierra. “Fuerzas armadas”, 2006, p. 362.

¹⁷⁶ Castellanos, *México armado 1943-1981*, Era, 2007. p. 135.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 208.

a diferencia de las publicaciones políticas, intelectuales y académicas, por lo que su difusión se hacía de manera clandestina. El periódico *Madera* de la Liga Comunista 23 de septiembre era distribuido de manera oculta entre los trabajadores afuera de las fábricas. Sin embargo, no tuvieron éxito entre el movimiento obrero, ya que “los sindicatos no querían saber de ella porque aparecía en los periódicos como nota roja. Conocida por sus confrontaciones violentas cuando se les impedía repartir el *Madera*. El 19 de enero de 1975 en *Excelsior* apareció la muerte del líder seccional 49 del Sindicato único de Trabajadores Electricistas, por tratar de impedir la repartición.”¹⁷⁸

Por su parte, otra de las revistas radicales del período, *¿Por qué?*, en varias ocasiones sufrió el allanamiento de sus instalaciones por parte del gobierno y éste limitó su distribución por medio de la negación para otorgarles papel para imprimir. En aquél entonces, el régimen tenía el monopolio de las publicaciones a través de la distribución y venta de esta materia prima a cargo de la empresa PIPSA.

Por decreto presidencial, el presidente Lázaro Cárdenas creó la Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima (PIPSA). La medida fue tomada debido a una petición de los editores para que el gobierno permitiera la libre importación de papel para la impresión o, en su caso, la intervención del Estado para fijar precios oficiales del papel manufacturado en México, debido a que comenzaban a tener fuertes endeudamientos a causa del monopolio nacional del papel; además del de Estados Unidos, ya que de ahí se importaba y de Canadá. Sin embargo, con la creación de PIPSA, el Estado mexicano monopolizó la compra de papel en el extranjero y en el ámbito nacional, su producción y distribución. Asimismo, cabe destacar, que también se reservó el aprovisionamiento y distribución del papel destinado específicamente a los periódicos.¹⁷⁹

De esta manera, PIPSA se convirtió en un punto nodal en la relación entre la prensa y el gobierno, ya que además éste podía ser financiador y amortiguador en

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 238.

¹⁷⁹ Zacarías Armando, “El papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación”, *Comunicación y Sociedad*, DECS, Universidad de Guadalajara, número 25 y 26, septiembre 1995/abril 1996, p. 76 http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/comsoc/pdf/25-26_1996/73-88.pdf [Fecha de consulta: 4 de julio de 2017]

épocas de crisis económicas con la simple regulación de los precios. Este monopolio acabó con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, quien, en el marco de la liberalización del mercado, como parte del neoliberalismo, y la entrada de México al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), que incluyó la apertura fronteriza a la importación de papel, se dio la apertura del mercado para la compra de papel para los periódicos.¹⁸⁰

En ese sentido, fue que al salir el primer número de la revista *Proceso*, en noviembre de 1976, creada por Julio Scherer, Granados Chapa y el grupo de periodistas que habían sido expulsados de *Excélsior*, sus fundadores tenían el temor de que el gobierno les impidiera su publicación al quitarles el suministro de papel. Aunque en el futuro no ocurriera así:

A su vez, la Unión de Periodistas Democráticos, encabezada, entre otros, por Francisco Martínez de la Vega, Renato Leduc y Luis Suárez, manifestó que los sucesos del jueves 8 [refiriéndose a la expulsión de Julio Scherer de *Excélsior*] representa la culminación de una larga y persistente campaña destinada a impedir que nuestro pueblo sea informado con amplitud y a silenciar las opiniones diferentes en la vida pública de México.

“Dentro de esa línea de conducta, estamos en espera de que la Productora e Importadora de Papel S.A. (PIPSA) acuerde la dotación que hemos solicitado. De cualquier manera, puedo asegurar que, por voluntad propia no dejaremos de aparecer el 6 de noviembre con un semanario que será honrado y profesional. [...]

No sólo eso. La Productora e Importadora de Papel, S.A de C.V (PIPSA) guardó silencio ante la solicitud que formuló *Proceso*. Si este número está hoy impreso, se debe al empleo de materia prima no surtida por la PIPSA.¹⁸¹

Estos aspectos nos permiten reconocer que en este período el régimen mantenía el control de la disidencia a través de distintas políticas, de acuerdo a quienes iban dirigidas. Para ello, hacía una selección de ellas y diferenciaba aquellas cuya tolerancia le daría los elementos para mostrarse democrático y tolerante. Este fue el caso de los intelectuales y académicos. Y las que le disputaban

¹⁸⁰ *Ibíd.*

¹⁸¹ “Editorial”, *Proceso*, 1976, p. 16.

el poder de manera directa, con las cuales se mostró totalmente represor. Asimismo, que por medio de la distribución del papel y la relación con los empresarios, para el caso de la expulsión del grupo de Julio Scherer de *Excélsior*, el régimen mantenía el control de la disidencia y de los medios de comunicación impresos. En ese sentido, por medio de estos mecanismos podía decidir a quién dejaba existir y a quién no.

2. El exilio latinoamericano

Además de la “apertura democrática” otra de los aspectos que distinguieron al gobierno de Luis Echeverría fue su política internacional caracterizada por su pretendido liderazgo del “Tercer Mundo” y por la recepción de una parte importante del exilio latinoamericano que llegó huyendo de los regímenes militares, que se implantaron en sus respectivos países, en virtud de que su libertad, integridad física y la vida misma estaban en peligro.

En cuanto al primer aspecto, Echeverría postuló lo que se llamó “pluralismo ideológico”, ya que visitó un gran número de naciones (llevó a cabo doce giras internacionales y visitó treinta y seis países, en todos los continentes) sin que importaran sus posiciones políticas e ideológicas. De ahí que sus visitas contemplaran países representantes del capitalismo como Gran Bretaña, Francia, Italia y Bélgica y también aquellos donde se practicaba el socialismo: la URSS, Alemania Oriental, China, Chile y Cuba.¹⁸²

De acuerdo con Emilio O. Rabasa, secretario de Relaciones Exteriores en aquel período, el propósito y los elementos que caracterizaron la política internacional del presidente Luis Echeverría fueron:

El fortalecimiento del papel que México debe desempeñar en la comunidad internacional a fin de favorecer y asegurar su desarrollo interno es uno de los principios que sustentan nuestra actuación en el exterior. La política interna y la política exterior del gobierno del presidente Echeverría son partes de un solo proyecto histórico que propugna la consolidación de un orden nacional democrático, la

¹⁸² Krauze, *El sexenio de Luis*, 1999, p. 69 y 72.

afirmación de nuestra soberanía y un orden internacional basado en el respeto recíproco, la equidad y el progreso compartido.

De acuerdo con esta estrategia internacional, el Presidente Echeverría fijó como una de sus metas prioritarias el acrecentar las relaciones de México con todos aquellos países que, como el nuestro, luchan por alcanzar su pleno desarrollo y que configuran lo que se conoce como el Tercer Mundo, a fin de estar en mejor posición de promover con ellos un esfuerzo conjunto encaminado a afianzar la situación de este grupo de países en el mundo, [...] y de los esfuerzos que cada uno de ellos hace con miras a alcanzar el progreso económico y social de sus respectivos pueblos.¹⁸³

Con este objetivo el presidente Luis Echeverría pretendió convertirse en el “líder del Tercer Mundo”, de tal suerte que, para ello, promovió la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados”, según la cual, pretendía la existencia de un nuevo orden económico en el que las relaciones comerciales fueran recíprocas y justas entre los países, de tal modo que permitieran el desarrollo de los más pobres. En diciembre de 1974, la ONU aprobó dicho documento, sin embargo, no fue más que un acto demagógico, ya que los países más poderosos “no se mostraron dispuestos a dar a las naciones no desarrolladas las concesiones económicas unilaterales que la carta exigía, lo que a fin de cuentas restó fuerza al triunfo mexicano.”¹⁸⁴

No obstante, pese a lo infructuoso de tal política, este aspecto contribuyó a que el gobierno de Echeverría se erigiera como democrático y, con ello, pudiera acercarse a la izquierda. Sobre todo, debido al apoyo que mostró a los dos países socialistas de América Latina: Cuba y Chile. Con este fin propuso a la Organización de Estados Americanos (OEA) “la suspensión de sanciones a Cuba, defendió la soberanía del pueblo panameño sobre el Canal, estrechó su relación con los países del Caribe, y logró establecer una flota mercante con ellos”.¹⁸⁵ En el caso de Chile recibió una cantidad importante de exiliados, cuyas vidas estaban en peligro después del golpe de Augusto Pinochet y apoyo al gobierno de Salvador Allende

¹⁸³ “Gira del presidente Luis”, 1975. p. 6.

¹⁸⁴ Krauze, *El sexenio de Luis*, 1999, p. 71.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 74.

defendiéndolo de la postura estadounidense de imponerle un bloqueo crediticio; otorgándole créditos y suministrándole de petróleo.

Asimismo, ciertamente, en México también existía una tradición histórica de en cuanto a la política internacional, la cual obedecía a principios como el respeto a la no intervención y a la autodeterminación de los Estados. En ese sentido, también cabría explicar la defensa que hizo nuestro país de la revolución cubana y que, a diferencia de los otros países de América Latina, no rompiera relaciones con dicho país.¹⁸⁶

Sin embargo, mientras, por un lado, el gobierno de Echeverría se mostró hacia la izquierda en el ámbito internacional, en el doméstico ocurría lo contrario, mantenía el control sobre la disidencia. Tanto de aquella que permitía su existencia como la que debía ser aniquilada. La Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, además de ser un instrumento para la aniquilación de la guerrilla, también se encargaba de vigilar a “los partidos políticos, sindicatos, secretarios de estado, gobiernos estatales, presidentes municipales, grupos estudiantiles, campesinos, asociaciones cívicas, políticas y religiosas, periódicos y revistas, agrupaciones populares, huelgas, marchas, mítines, organismo empresariales y todo aquello que, a juicio del secretario de gobernación en turno, deberían averiguar sus agentes”¹⁸⁷.

Este aspecto nos habla de un sistema político incapaz de permitir la oposición real, por su carácter autoritario, por lo que no permitía la expresión de aquella disidencia que percibiera como un peligro concreto a la pérdida del poder por parte del régimen revolucionario que se había mantenido en el poder desde el triunfo de la revolución mexicana. Esta característica del gobierno de Echeverría se verá reflejada en la selección del tipo de exiliado que recibió y sus limitaciones, lo cual, veremos en el caso de los dos integrantes de *Cuadernos Políticos*: Ruy Mauro Marini y Bolívar Echeverría, quienes llegaron al país como parte del exilio latinoamericano.

¹⁸⁶ Bizberg y Meyer (coord.) *Una historia contemporánea*, Tomo IV, 2005, p. 303.

¹⁸⁷ Oikón Solano y García Ugarte, (Ed.) *Movimientos armados*, Vol. II, 2006, p. 401.

Ruy Mauro Marini

Ruy Mauro Marini vivió dos exilios en México. La primera vez que llegó al país sucedió luego del régimen militar que se implantó en Brasil, su país de origen, en abril de 1964. Para poder escapar de la dictadura tuvo que pasar por varias dificultades. Unos meses después del golpe fue detenido por el “Centro de Informaciones de la Marina” (CENIMAR) debido a que formaba parte de un grupo de izquierda, conocido como Polop (Política Operária/Obrera). Obtuvo su libertad gracias que fue beneficiado por el *habeas corpus*, sin embargo, ya no podía regresar a la Universidad de Brasilia donde trabajaba como profesor universitario, pues su vida seguía corriendo peligro. De ahí ello, entró a la clandestinidad durante un período de tres meses. Vânia Bambirra, amiga y compañera de militancia de Marini, relata la manera en que éste vivió dicha etapa:

Me acuerdo que después de su prisión, una vez liberado, fue abrigado por nuestro refugio clandestino, mantenido por el POLOP bajo mi guarda y la de Theotônio dos Santos, cuando entonces, como estilista improvisada, pinté de negro sus pocos cabellos plateados y su bigote, sin dejar de soltar buenas risas. Enseguida, Ruy buscó asilo en la embajada de México, que entonces ofrecía mayor seguridad [...].¹⁸⁸

Para entonces, su familia y amigos también era hostigados “de manera insoportable”, lo cual llevó a Mauro Marini buscar refugio en la embajada de México que se encontraba en Río de Janeiro.¹⁸⁹ Como muchos otros exiliados, fue obligado a buscar un lugar donde pudiera estar seguro, pues: “sobre ellos pesaba la amenaza de represión por motivos políticos, lo cual, incluso llegó a poner en peligro su vida, constituyendo éstos, los motivos que los llevaron a huir de su país.”¹⁹⁰

A principios de 1965 llegó a México, siendo todavía presidente Díaz Ordaz, cuyo gobierno es más recordado por la masacre del 2 de octubre de 1968 que por la recepción que su gobierno hizo de los exiliados brasileños. De la primera dictadura implantada en América Latina:

¹⁸⁸ Traspadini y Stedile, (comp.), *Ruy Mauro*, 2005, [traducción propia], p. 284.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 67.

¹⁹⁰ Meyer y Salgado, *Un refugio en la memoria*, 2002, p. 25.

El autoritarismo del presidente Díaz Ordaz, cristalizado en la matanza del 2 de octubre de 1968, borró de la memoria y de la historia mexicana el asilo diplomático que ese gobierno otorgó a perseguidos políticos brasileños desde abril de 1964.

Más todavía y mucho más paradójica se volvieron los asilos otorgados a dirigentes estudiantiles cariocas que, acosados por el Acto Institucional no. 5, encontraron refugio en la embajada mexicana en Río de Janeiro pocas semanas después de que el gobierno de Díaz Ordaz reprimese al movimiento universitario en Tlatelolco.¹⁹¹

En este sentido, vemos como el tipo de política internacional del régimen posrevolucionario, era una constante en sus gobiernos. Díaz Ordaz, al igual que Echeverría tenía una preocupación por mantener una fachada democrática que no existía de fondo. Pero que, también, lo diferenció de los regímenes militares latinoamericanos, al tolerar cierta disidencia que no era permitida en estos países. Durante el siglo XX esta postura había sido constante. México contaba con una tradición de recepción de exiliados que huían de sus respectivos países por motivos políticos. En la década de los treinta, el presidente Lázaro Cárdenas le abrió las puertas a una gran cantidad de españoles que defendían al republicano contra el fascismo de Francisco Franco. Además, rompió relaciones con el gobierno español, después del triunfo de éste último y apoyó a las fuerzas republicanas españolas enviando armas y municiones.¹⁹² El mismo gobierno cardenista, recibió en 1937 a León Trotsky por medio del asilo diplomático, ya que era perseguido por el régimen soviético, por motivos políticos.¹⁹³ Esta tradición de la política exterior mexicana, también se expresó con la recepción en el país y tolerancia de Fidel Castro y Ernesto Guevara, para preparar el movimiento armado que derrocó a Fulgencio Batista.

Regresando al exilio de Ruy Mauro Marini, su llegada al país tuvo lugar en el segundo período de exiliados brasileños que fueron recibidos en México. El primero había tenido lugar entre el 26 de mayo y el 21 de diciembre de 1964, fue el más cercano al golpe militar. El segundo fue posterior.¹⁹⁴ Esta situación fue relevante, ya

¹⁹¹ Yankelevich, "Estudiar el exilio", 2011, [traducción propia], p. 19

¹⁹² Lajous de Solana, *Historia mínima*, 2012, p. 204.

¹⁹³ *Ibíd.*, p. 210.

¹⁹⁴ Morales Muñoz, "El exilio brasileño", 2016, p. 105.

que, para entonces, existía una comunidad de exiliados brasileños en el país que le proporcionó los contactos que le permitieron instalarse en el país y conseguir trabajo como académico. A su llegada a México no conocía a nadie, sin embargo, ya lo esperaban en el aeropuerto un grupo de veinte brasileños que formaban parte de los 82 exiliados que habían llegado al país en el primer período, entre ellos, Álvaro Faria, antiguo presidente de la Unión Nacional de los Servidores Públicos en Brasil, gracias al cual, hizo amistad con Rodolfo Puiggrós, exiliado argentino que había llegado a México en 1956 tras ser perseguido por formar parte de la resistencia peronista, quien, para entonces, tenía a su cargo el único curso de marxismo en la Escuela de Economía de la UNAM.

Por medio de los contactos que Marini fue encontrando, se facilitó su ingreso a la academia mexicana. También se reencontró con un amigo y compañero de militancia en Brasil, André Gunder Frank, quien, para entonces, se desempeñaba como maestro de la UNAM y lo puso en contacto con Mario Ojeda Gómez, entonces director del Centro de Estudios Internacionales (CEI) del Colegio de México, el cual le consiguió un espacio en dicha institución.¹⁹⁵

Asimismo, otro elemento a considerar en la inserción de Marini en los ámbitos intelectual-académico fue su militancia política, ya que ésta fue el vehículo que le permitió colaborar con otros grupos políticos de la izquierda mexicana. La coincidencia de Ruy Mauro con el grupo de *Solidaridad* no fue casual, pues, además de compartir una vida académica, también tenían en común una militancia política marxista crítica. En ese sentido: “Continuar o no ligado a la militancia política, todavía redefinida, también es un elemento a considerar. Por ejemplo, vivir en el exilio como miembro de un partido es diferente a vivirlo desligado a cualquier organización.”¹⁹⁶

Entre los primeros trabajos que Ruy Mauro Marini publicó en México se encuentran aquellos que abordan y tratan de explicar la situación que Brasil estaba viviendo, la del golpe militar. Varios de estos artículos los dio a conocer en la revista *Solidaridad*, perteneciente al Sindicato Mexicano de Electricistas, en la cual también

¹⁹⁵ Traspadini y Stedile, (comp.), *Ruy Mauro*, 2005. p. 68.

¹⁹⁶ *Ibíd.*,

escribieron: Adolfo Sánchez Rebolledo, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra y Bolívar Echeverría con quienes, diez años después de su llegada a México (en 1974) confluiría en la creación de la revista *Cuadernos Políticos*. También escribió en otras publicaciones como en *Foro Internacional*; en el periódico *El Día*, en la sección intitulada “Testimonios y documentos”, en *Excelsior* y *El Sol de México*.¹⁹⁷

Precisamente, debido a una de sus publicaciones fue orillado por las autoridades mexicanas a abandonar nuestro país. En agosto de 1968 se publicó un artículo, que había sido escrito en mayo, en el que se refería al movimiento estudiantil brasileño. Sin embargo, debido a que en aquél momento el movimiento estudiantil mexicano también se encontraba en auge, al contexto de la guerra fría y a la política represiva del régimen del presidente Gustavo Díaz Ordaz fue que se dio su salida del país:

El hecho –sumado a mis antecedentes políticos, mi actividad docente y una conferencia pública, en el Colegio [COLMEX], sobre la cuestión estudiantil latinoamericana –volvió pesado el ambiente que me cercaba, hasta en mi casa (que pasó a ser vigilada y a sufrir censura telefónica); en el órgano de la Secretaría de Gobernación encargado del control de los asilados, recibí un trato francamente hostil. Al tener lugar, en octubre, la represión gubernamental, con la masacre de Tlatelolco, mi situación se volvió insostenible.

Acepté, entonces, entrevistarme con la más alta autoridad en la materia, el subsecretario de gobernación. Fría y políticamente, éste me dio la versión oficial de lo que pasaba: los buenos “muchachos” mexicanos habían sido envenenados por agitadores extranjeros y se habían vuelto contra su país; al entender del gobierno, yo era uno de los principales responsables por lo que ocurriera. Me pareció inútil argumentar y me limité a indagar si eso significaba que el gobierno quería que yo me fuese inmediatamente.¹⁹⁸

Anteriormente, Marini ya había sido vigilado y censurado por el gobierno de Díaz Ordaz cuando en febrero de 1966 la Secretaría de Gobernación prohibió la publicación del Boletín Informativo del Comité de Exiliados en México (COBEM), en el que Ruy Mauro participaba, que utilizaban para lanzar sus críticas al régimen

¹⁹⁷ Illades, *La inteligencia rebelde*, 2011. p. 93.

¹⁹⁸ Traspadini y Stedile (comp.), *Ruy Mauro*, 2005. p. 78.

militar brasileño. El argumento que dieron las autoridades mexicanas fue que con ello “colaborarían” con “el país que les dio protección”.¹⁹⁹

Ambos sucesos demuestran el carácter represor selectivo del régimen posrevolucionario, en este caso encabezado por el presidente Díaz Ordaz, y es congruente con la idea falsa que éste sostenía sobre que el movimiento estudiantil mexicano había sido causado por una “conjura comunista extranjera”; dejando ver que para el régimen las influencias del extranjero eran peligrosas para el país en virtud de que podían exaltar los ánimos de la disidencia. En ese sentido, la presencia de Ruy Mauro se hacía hostil para el gobierno mexicano. Por lo que, “como un gesto de colaboración”, le pidieron abandonarlo para que “las cosas se normalizaran”. La libertad e integridad física de Ruy Mauro Marini de nuevo se puso en peligro, por lo que, con temor de que el gobierno mexicano hiciera efectivas sus amenazas fue abandonando su trabajo en el Colegio de México y apartándose de la UNAM. De acuerdo con su propio testimonio, el gobierno mexicano se encargaría de ello de cualquier modo, pues se enteró de que la Secretaría de Gobernación había instruido a dichas instituciones para que fuese despedido y evitar que tuviera contacto con los estudiantes.²⁰⁰

De este modo, se confirma la posición del régimen posrevolucionario de mantener un control sobre la disidencia y tolerar cierto tipo de críticas, descartando aquellas que pudieran poner el peligro la estabilidad del sistema. Debido a ello, los gobiernos mexicanos protegían y recibían a los exiliados extranjeros que vienen huyendo de dictaduras, siempre y cuando no se involucren en los asuntos internos del país. En 1948 México firmó la Declaración de los Derechos del Hombre, cuyo artículo 14 establece que “toda persona tiene derecho a buscar asilo en caso de sufrir persecución por motivos políticos”. Sin embargo, dicha estancia es limitada, ya que se les prohíbe intervenir en la política nacional: “No opinan sobre ella, no la critican en público o privado, sólo están como invitados. Pende sobre ellos la amenaza de que se aplique el tímido artículo 33 de la Constitución.”²⁰¹ En este

¹⁹⁹ Morales Muñoz, “El exilio brasileño”, 2016, p. 144-146.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 79.

²⁰¹ Meyer y Salgado, *Un refugio en la memoria*, 2002, p. 40.

artículo se establece que el titular del Poder Ejecutivo podrá expulsar del territorio nacional, previa audiencia, a los extranjeros. Además de que, no pueden inmiscuirse de manera alguna en los asuntos políticos del país.²⁰²

Ante la salida obligada de Marini de México, se dio la búsqueda de opciones de países que pudieran recibirlo. Uno de ellos era Francia, ya que ahí había llegado una parte importante de exiliados brasileños. Sin embargo, el gobierno mexicano se lo impidió, ya que tenía un acuerdo con “la dictadura brasileña para impedir el desplazamiento de exiliados brasileños a centros de reunión de exiliados –lo que descartaba, también, a Francia, Uruguay y Chile- a menos que renunciando al asilo, yo [Marini] desligara al gobierno mexicano de aquella responsabilidad sobre mis actos. Renuncié.”²⁰³ El testimonio de Marini es congruente con el tipo de política exterior que México llevaba a cabo. Por un lado, recibía a los exiliados brasileños, pero, por otro, continuaba manteniendo relaciones de colaboración con la dictadura brasileña, en tanto que ésta continuaba vigilando a los exiliados a pesar de que ya no se encontraban en su territorio. Para ello creó el Centro de Informaciones del Exterior (CIEEX): “Hubo una intensa actividad de espionaje y monitoreo de las actividades y hasta de la vida personal de muchos brasileños que se encontraban exiliados después del golpe del 64 en diversos países, hecho que ocurrió, inclusive, con la colaboración de otros gobiernos.”²⁰⁴, como en el caso mexicano.

No obstante, se abrió otra posibilidad para Mauro Marini que resultó óptima para la realización de sus actividades intelectuales y militantes. En noviembre de 1969 viajó a Chile, país en el que, gracias a que existía un régimen socialista, la izquierda latinoamericana encontró las condiciones necesarias para desarrollarse. Ruy Mauro Marini se incorporó al Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción y, posteriormente, en marzo de 1971, al Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Esta institución reunió a un grupo importante de la intelectualidad latinoamericana de

²⁰² *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm> [consulta: 1º de febrero de 2017]

²⁰³ Traspadini y Stedile, (com.), *Ruy Mauro*, 2005, p. 80.

²⁰⁴ Penna Filho, “El Itamaraty y la represión”, 2004, [traducción propia], pp. 166 y 167.

izquierda de aquél período. En él trabajaban compañeros y amigos de Ruy Mauro Marini como Theotônio dos Santos, André Gunder Frank, Tomàs Vasconi, Vânia Bambirra e intelectuales prestigiosos de entonces como Marta Harnecker; Julio López, Marco Aurelio García, Jaime Osorio, Marcelo García y Emir Sader, entre otros. Entre 1972 y 1973, el CESO llegó a ser un referente de la intelectualidad crítica latinoamericana de Chile y se convirtió en el “lugar de pasaje obligatorio para los intelectuales de América Latina, Estados Unidos, Europa y África.”²⁰⁵ Asimismo, Ruy Mauro Marini llevó a cabo su militancia en el MIR chileno (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Esta situación fue posible porque, a diferencia México, el gobierno de Salvador Allende, no restringía la participación política a los exiliados. Incluso, “Algunos de ellos trabajaron activamente en el gobierno [chileno] y muchos otros, sobrevivientes de la guerrilla brasileña, intentaron revivir las organizaciones armadas que ya habían sido devastadas en Brasil”.²⁰⁶

Sin embargo, el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, a cargo el comandante en jefe del ejército, Augusto Pinochet, obligó a Ruy Mauro a buscar un nuevo país dónde refugiarse. De septiembre a octubre del mismo año, se refugió en la embajada de Panamá y luego partió a Europa, pues había recibido el encargo del MIR de mantener un papel activo de la organización de la resistencia en el extranjero, particularmente en Europa, ya que allá habían formado un “amplio movimiento político de masas de apoyo al MIR chileno, con base en Alemania e Italia.”²⁰⁷

Marini llegó a Italia y luego a Alemania, sin embargo, debido a que su persecución continuó y a las restricciones y limitaciones impuestas a su trabajo político e intelectual, tuvo que buscar un nuevo refugio. Así fue como volvió a México en septiembre de 1974. Para entonces, México era una de los lugares de recepción del exilio chileno más importantes. Echeverría mandó rescatar a Hortensia Bussi, viuda de Allende y a otros intelectuales chilenos; rompió relaciones con la dictadura de Pinochet; dio instrucciones al embajador Gonzalo Martínez Corbalá para que

²⁰⁵ Traspadini y Stedile, (com.), *Ruy Mauro*, 2005, pp. 99 y 266.

²⁰⁶ Morales Muñoz, “El exilio brasileño”, 2016, p. 210.

²⁰⁷ Gutiérrez, “Ruy Mauro”, p. 270.

abriera las puertas de la embajada de México a los refugiados allendistas y decretó varios días de luto en honor del presidente chileno.²⁰⁸

A diferencia de los exiliados chilenos que llegaron a México, el regreso de Marini al país no fue sencillo, ya que el gobierno de Echeverría le impuso limitaciones, “argumentando que no eran sujetos de asilo aquellos que eran perseguidos en una patria ajena. Este grupo de brasileños, uruguayos, paraguayos y bolivianos venidos de Chile tendrían que buscar otro país de asilo.”²⁰⁹ Respecto a los brasileños, “el gobierno de México ya había informado que no les concedería asilo territorial a esas personas que, mientras estuvieran en ese territorio, serían consideradas como ‘turistas’ o ‘en tránsito’”²¹⁰, y que tendrían un plazo de 30 días para abandonar el país. Debido a ello fue que, quienes estando en esta situación, lograron entrar al país, no por medio del asilo diplomático, sino a través de visas o permisos de trabajo que consiguieron gracias a los “contactos” que tenían en México de colegas o amigos.²¹¹ Ese fue el caso de Ruy Mauro Marini. De su primer exilio en nuestro país habían fructificado amistades y vínculos profesionales que le facilitaron su retorno. Gracias a la intervención de Víctor Flores Olea, entonces director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, pudo conseguir la visa que le permitió la entrada al país y el trabajo por el que pudo permanecer en él. Además, también habían realizado gestiones para su regreso dos de sus mentoras en el ámbito de las publicaciones: Neus Espresate, directora de ERA y *Cuadernos Políticos*, y Eugenia Huerta, hija del poeta Efraín Huerta, quien trabajaba en la editorial Siglo XXI, sin embargo, no lo habían logrado.

El gobierno de Echeverría continuó manteniendo su política exterior de doble cara, ya que mientras apoyaba de manera importante al exilio chileno, al otorgarles el asilo territorial y romper relaciones con la Junta Militar chilena; continuaba manteniendo relaciones con la dictadura brasileña. En julio de 1974, Echeverría realizó una gira por varios países de Sudamérica, incluyendo Brasil. De aquella visita obtuvo el compromiso de elevar la cooperación de ambos países a través de

²⁰⁸ Krauze, *El sexenio de Luis*, 1999, p. 67.

²⁰⁹ Morales Muñoz, “El exilio brasileño”, 2016, p. 220.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 216.

²¹¹ *Ibíd.*, p. 224.

la firma de convenios en materia turística, de transportación marítima y financiamiento. Se constituyeron grupos mixtos para el estudio de problemas relacionados con la producción y el abastecimiento de diversos productos y logró “varios acuerdos de transferencia de tecnología, coinversión, intercambio comercial y planteamientos para agilizar las relaciones comerciales y económicas entre los dos países.”²¹² Recuérdese, que, también, como parte de la política exterior del presidente Luis Echeverría, buscó conseguir un liderazgo en América Latina con la intención de mejorar su capacidad de negociación con los Estados Unidos. Con este propósito, impulsó en la región una política de integración regional “que les permitiera a los países periféricos disminuir la dependencia económica y tecnológica de los Estados Unidos, mejorar la capacidad de negociación con el exterior y obtener una participación mayor en el orden mundial.”²¹³

De este modo, estando en el contexto de la “apertura democrática”, Ruy Mauro Marini volvió a integrarse al ámbito académico, sin embargo, continuó siendo vigilado, al igual que en su exilio anterior por parte del gobierno de Díaz Ordaz:

[...] mi desestabilización habría sido completa si, en septiembre de 1974, no hubiera viajado a México, para asumir ahí el cargo de profesor visitante que me ofrecía la FCPyS [Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM], y que implicaba mi adscripción, como investigador, al Centro de Estudios Latinoamericanos. En el aeropuerto tuvo lugar un incidente que vale la pena comentar. Después de retirar mi equipaje de donde estaban los oficiales aduaneros, cuando un joven, bien vestido y de buena apariencia, parado en una zona mal iluminada, después de encararme fijamente (como si me comparase a la fotografía que seguramente, sin duda, memorizó) me hizo una señal para que me detuviese ahí. Mientras habría las maletas que él volvía a cerrar, sin dignarse siquiera a mirarlas –el joven con esa cortesía amenazadora en que los mexicanos son maestros, me manifestaba la satisfacción de México y la suya propia por mi regreso a la UNAM (a la que yo no había hecho referencia), ya que tendría la honra y el placer de ser ahí mi alumno. En realidad, nunca más lo vi.²¹⁴

²¹² *Ibíd.*, p. 222.

²¹³ *Ibíd.*, p. 221.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 100.

Por tal motivo, su nombre, junto con el de Bolívar Echeverría no aparecieron como parte del Comité editorial de *Cuadernos Políticos*, sino hasta varios números después, en el número 17, correspondiente a julio-septiembre de 1978:

Lo más relevante fue la fundación, todavía en 1974, de *Cuadernos Políticos*, que ejercía una marcada influencia en la intelectualidad mexicana, hasta suspender su publicación, en 1990. Surgida gracias al impulso de Neus Espresate. Marcado por la experiencia que viví anteriormente en el país, solo algunos años después permití que mi nombre fuese incluido en el Comité Editorial.²¹⁵

Bolívar Echeverría

En 1961 Bolívar Echeverría salió de su natal Ecuador rumbo a la Alemania Occidental para profundizar sus estudios sobre Martin Heidegger, a quien él admiraba, su intención conocer mejor su pensamiento a través de la lectura de sus obras en su idioma original. Este propósito podría cumplirlo gracias a que le otorgaron una beca para aprender alemán y realizar sus estudios universitarios en la Universidad de Berlín. Sin embargo, para entonces, dicho filósofo alemán ya no impartía clases.

Esta situación cambiaría el rumbo de la estancia de Bolívar Echeverría en Alemania, ya que estando ahí pudo acercarse más al marxismo, estudiar a Marx en su idioma original y no a través de las versiones publicadas por la Unión Soviética, por lo que pudo tener una mirada alejada de la intermediación del marxismo ortodoxo. Para Bolívar este aspecto marcó un antes y un después en su análisis del marxismo: “Porque para mí, anteriormente, Marx había sido más una cosa operativa durante la militancia. Pero en Berlín participé en el intento de seguir el giro que había hecho Marcuse a partir de sus textos sobre la ontología del materialismo histórico,

²¹⁵ Traspadini y Stedile, (com.), *Ruy Mauro*, 2005, p. 105.

en un seminario que fue clave para el renacimiento del marxismo en Alemania, dirigido por el doctor Hans Georg Lieber.”²¹⁶

No obstante, Bolívar Echeverría continuó con la militancia política que había tenido en Ecuador en las Juventudes Socialistas, pero ahora en Alemania donde participó con el grupo que publicaba la revista *Der Anschlag!*²¹⁷ En lo referente a los temas acerca del “Tercer Mundo”, junto con amigos y compañeros latinoamericanos que se encontraban en Alemania. En ese momento, los estudios en este tema estaban en auge debido los planteamientos que sobre ello había realizado Rudi Dutschke, uno de los intelectuales marxistas más relevantes de entonces, para quien “la revolución no sólo podía pensarse en términos planetarios y que dentro de ellos, la lucha de liberación de los pueblos del ‘tercer mundo’ ocupaba provisionalmente el lugar que, en términos nacionales, había ocupado la lucha del proletariado.”²¹⁸

Entre 1966 y 1968, Bolívar Echeverría viajó constantemente entre Alemania y América Latina, como parte de su militancia en las Juventudes Socialistas, las cuales editaban la revista *Der Anschlag!!*, ya que él era el contacto esta región y Europa: “transmite cartas y paquetes cuyo contenido desconoce. Una estación en esos viajes es, hacia abril de 1966, la Ciudad de México.”²¹⁹ Sin embargo, para mediados julio de 1968, Bolívar Echeverría ya no regresaría a Alemania y, desde entonces, permanecería en México, debido a que se le había terminado la beca para realizar sus estudios y, tampoco, podía regresar a Ecuador, pues se encontraba en la lista de los “indeseables” para el régimen militar ecuatoriano que se había implantado en 1963, por medio de un golpe de estado. Tampoco sus amigos pudieron permanecer en su país y tuvieron que huir al extranjero o entrar en

²¹⁶ Cue, “Por una realidad alternativa. Entrevista con Bolívar Echeverría”, la cual apareció incompleta en La Jornada el 2 de junio de 1996 en <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal55AlbertoCue.html> Visto el 23 de septiembre de 2016.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 86 y 88.

²¹⁸ Cerbino y Figueroa, “Entrevista a Bolívar Echeverría para la revista *Iconos*”, Quito, 23 de mayo, 2003. en

<http://www.bolivare.unam.mx/entrevistas/Entrevista%20para%20la%20revista%20Iconos.pdf>

[Visto 26 de septiembre de 2016]

²¹⁹ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 110.

la clandestinidad, ya que su libertad e integridad física estaban en peligro. Para 1966, un civil llegó a ocupar la Presidencia de Ecuador, no obstante, la situación de hostilidad no se modificó en virtud de que éste había sido impuesto por los militares. Por si fuera poco, el presidente electo, en junio de 1970, José María Velasco Ibarra disolvió el Congreso y la Suprema Corte, y comenzó a gobernar mediante decretos abiertamente dictatoriales.²²⁰

Ante estas circunstancias Bolívar Echeverría permaneció en México, aquí comenzó a laborar como responsable de la revista de la UNAM y con Arnoldo Orfila, director de la editorial Siglo XXI, para quien tradujo de Adolf Kozlik, *El capitalismo del desperdicio*²²¹ (1966). Al momento de su llegada al país, el movimiento estudiantil se encontraba en pleno auge y fue en ese contexto en el que se contactó con otro de los miembros del Comité editorial de *Cuadernos Políticos*: “Aquí me conecté, en la Facultad de Filosofía y Letras, con Carlos Pereyra, él me llevó por todos lados, estuve en todas las manifestaciones y traté de hacer la conexión entre los del movimiento estudiantil de México con los estudiantes alemanes.”²²²

De igual forma, al calor del movimiento estudiantil conoció a Roberto Escudero, uno de sus líderes, quien era ayudante de Adolfo Sánchez Vázquez, pero que, luego de haber sido preso en Lecumberri dejó de serlo y Bolívar Echeverría, en su lugar, empezó a trabajar como su adjunto en la UNAM, a partir de 1973. Este encuentro entre ambos personajes marcó el inicio de una estrecha relación de trabajo conjunto, aunque Bolívar “Nunca fue su discípulo en el estricto sentido de la palabra, coincidió plenamente con su visión crítica del marxismo y recibió de él todo el apoyo para iniciar su trabajo académico en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.”²²³

El arribo de Bolívar Echeverría al país, al igual que Ruy Mauro Marini, se dio en el contexto de las dictaduras en América Latina, pero, a diferencia de éste, el

²²⁰ *Ibid.*, p. 111.

²²¹ *Ibid.*, p. 112.

²²² Cue, “Por una realidad alternativa. Entrevista con Bolívar Echeverría”, *La Jornada*, México, 2 de junio, 1996 en <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal55AllbertoCue.html> [Consulta: 23 de septiembre de 2016]

²²³ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 112.

primero de ellos no da cuenta de ningún episodio de hostilidad o amenaza por parte del gobierno mexicano. Sin embargo, el hecho de que su nombre tampoco apareciera impreso en *Cuadernos Políticos* al inicio de la publicación de la revista sino hasta varios años después, en 1978, nos habla de que también existía temor de que fuera amenazado con salir del país, pues como extranjero no podía involucrarse en los temas de política nacional y, con ello, de la postura del régimen posrevolucionario que se mostraba tolerante a la disidencia de otros países y represor con la nacional.

3. La “academización” del marxismo y los intelectuales de *Cuadernos Políticos*

En la década de los sesenta el marxismo encontró las condiciones propicias para instalarse en la academia, quizá como la corriente de pensamiento más destacada de la época. Algunos de los elementos que permitieron que ello fuera posibles se han abordado en apartados anteriores, sin embargo, cabe mencionar: un ambiente político convulso debido a antecedentes como la revolución cubana y la china; la guerra de Vietnam, la de descolonización de países de África y Asia y los movimientos estudiantiles del 68. Asimismo, la renovación de las lecturas marxistas dado el surgimiento de diversos autores, libros y revistas que no pasaban por las versiones oficiales del marxismo ortodoxo debido a la aparición de la “Nueva Izquierda” que realizó críticas al comunismo soviético.

Este contexto internacional no estuvo ausente del ámbito nacional. Por el contrario, éste se vio influenciado por aquél, aunque, con características propias. En el caso mexicano la “academización” del marxismo se dio en el contexto de la “apertura democrática”, que permitió el incremento considerable del presupuesto federal a la educación media y superior y al ámbito cultural, y del “exilio latinoamericano”, ya que México recibió una cantidad considerable de exiliados latinoamericanos que no podían permanecer en sus países debido a las dictaduras militares que se habían instalado en ellos. De tal suerte, que la academia mexicana pudo nutrirse de las aportaciones, sobre todo de las ciencias sociales que hicieron estos intelectuales.

El gobierno de Luis Echeverría incentivó las actividades docentes y de investigación con la creación de escuelas, universidades y del CONACYT. De esta manera, el ámbito académico se vio fortalecido y ello propició que los profesores e investigadores pudieran desempeñar con mejores elementos sus actividades. Asimismo, la creación de estos nuevos centros de estudio y contar con un presupuesto elevado, propiciaron que la planta académica incrementara de manera considerable. Así, a diferencia de los países latinoamericanos, donde se estaban cerrando las universidades y centros de investigación y la educación era limitada, los en México los exiliados latinoamericanos encontraron un panorama que fortalecía el ámbito académico. Debido a ello, pudieron encontrar dónde instalarse para trabajar como docentes y/o investigadores.

De igual forma, encontraron un lugar donde podían hablar y discutir sobre el marxismo sin que por ello corriera peligro su libertad e integridad física. En las aulas universitarias las discusiones marxistas eran cotidianas. Se podía hablar con cierta “libertad” en los pasillos de cualquier facultad sobre ello. En este sentido, es el testimonio de Edith Langlois, exiliada salvadoreña en nuestro país, quien señala que vino a México atraída por esta “libertad”: “Me gustaba aquí la libertad, ver los libros; allá en ese tiempo por un manual de Martha Hernecker te daban ocho años de cárcel ¿no?, y aquí te vendían *El Capital* en la calle por 25 pesos.”²²⁴

En el caso del segundo exilio de Ruy Mauro Marini en México, su incorporación a la academia mexicana se dio en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. No obstante, entonces, era tan favorable la oferta académica que recibió otras ofertas de trabajo. Carlos Arriola, quien había sido su alumno en el Colegio de México, en 1966, durante su primer exilio en México, le ofreció incorporarse a dicha institución, ya que, en ese momento, era secretario general del COLMEX. De igual forma, Leopoldo Zea, director de la Facultad de Filosofía y Letras, le propuso incorporarse a la institución a su cargo; mientras, José Luis Ceceña, director de la Escuela Nacional de Economía y Raúl Benítez director del

²²⁴ Meyer y Salgado, *Un refugio en la memoria*, 2002, p. 97.



Instituto de Investigaciones Sociales, ambos de la UNAM le ofrecieron respectivamente integrarse a las instituciones que pertenecían.

Por su parte, Bolívar Echeverría si bien llegó todavía en la época de Díaz Ordaz, en la década de los setenta pudo desarrollar su carrera académica favorablemente, también debido a la “apertura democrática”. En 1973 comenzó a trabajar como adjunto de Adolfo Sánchez Vázquez y para 1974 ya había conseguido una plaza de medio tiempo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Mientras, al año siguiente (1975) obtuvo la cátedra de tiempo completo en la Facultad de Economía de la misma universidad.

El ambiente que entonces se vivía en la Facultad de Economía era pro marxista. Se llevaba a cabo el Seminario sobre *El Capital*, al cual Bolívar asistió entre 1974 y 1975, y del cual resultó uno de sus trabajos: “fue mi primer trabajo original, digamos. Y lo que hice en el Seminario [...] fue una ‘lectura’ de *El capital* de Marx, una lectura propia de principio a fin, una interpretación de *El capital* de Marx. Creo que es una lectura con un cierto nivel de problematización, de un cierto nivel de teorización.”²²⁵

Por otro lado, para ambos exiliados latinoamericanos fue importante el poderse relacionar y hacer contactos que les facilitaran su incorporación a los ámbitos intelectual y académico.²²⁶ Para Marini fue relevante encontrarse con la intelectualidad mexicana de la época, la cual estaba más ligada a la izquierda, aspecto que se revela en el tipo dirigencia que tenían las universidades y facultades. En su caso, con Pablo González Casanova, quien había sido rector de la UNAM, Víctor Flores Olea, director de la Facultad de Ciencias Políticas de la misma universidad, entre otros, que también le ofrecieron trabajo. De igual forma, la tolerancia hacia la disidencia intelectual por parte del régimen permitió la existencia de editoriales de izquierda como ERA y Siglo XXI con las que Ruy Mauro Marini

²²⁵ Cue, “Por una realidad alternativa. Entrevista con Bolívar Echeverría”, *La Jornada*, México, 2 de junio, 1996 en <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal55AllbertoCue.html> [Consulta: 23 de septiembre de 2016]

²²⁶ De acuerdo con Pablo Yankelevich, mayoritariamente la clase media que se exilió lo hizo a partir de las posibilidades que tenían para costear el viaje y a los contactos personales y/o profesionales que tuvieran, Yankelevich, “Estudiar el exilio”, 2011, [traducción propia], pp. 14 y 15.

publicó algunas de sus obras más relevantes: *Subdesarrollo y revolución* (1970)²²⁷ y, *Dialéctica de la dependencia. La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo* (1973).

Por su parte, para Bolívar Echeverría fue relevante su contacto con Carlos Pereyra y con Adolfo Sánchez Vázquez, tanto para su inserción en la academia como para su militancia y actividad intelectual. Ello le permitió vincularse con el grupo de la ERA y con Siglo XXI. Con la segunda de ellas comenzó a publicar traduciendo del alemán *El capitalismo del desperdicio*, de Adolf Kozlik: “Así comencé, traduciendo cosas de Sartre, entrevistas suyas, y diversas cosas para la Revista de la Universidad y para el suplemento México en la Cultura.”²²⁸ En ERA publicó junto con Sánchez Vázquez, *Las notas de lectura de 1844* de Karl Marx en 1974²²⁹ y tradujo *Feuerbach* de Marx, de la cual había hecho su tesis con la que se tituló en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 1986 con la misma editorial dio a conocer su primera obra importante intitulada *El discurso crítico de Marx*, siendo su primer artículo que apareció en *Cuadernos Políticos*.

Para los intelectuales de los años sesenta y setenta, la actividad académica no era algo que estuviese alejado de la militancia política. Por el contrario, era normal que pertenecieran o militaran a una organización o grupo con fines políticos. De tal suerte que, por lo general, los contactos que realizaban en la Universidad, eran los mismos de la militancia. Así, tanto Marini como Bolívar Echeverría, además de incorporarse a la academia mexicana también publicaban en otros órganos de lucha política como el de la revista *Solidaridad* en la que ambos participaron, el segundo de ellos con el seudónimo de “Javier Lieja”²³⁰. Éste era el órgano de difusión del Sindicato Mexicano de Electricistas al cual también estuvieron relacionados los otros integrantes de *Cuadernos Políticos*: Adolfo Sánchez Rebolledo, Carlos Pereyra y Arnaldo Córdova. Además, en el caso de Bolívar, la

²²⁷ *Ibid.*, p. 284.

²²⁸ Cue, “Por una realidad alternativa. Entrevista con Bolívar Echeverría”, *La Jornada*, México, 2 de junio, 1996 en <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal55AllbertoCue.html> [Consulta: 23 de septiembre de 2016]

²²⁹ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 114.

²³⁰ *Ibid.*, p. 122.

militancia que había tenido en Ecuador y en Alemania vinculado a las Juventudes Socialistas le permitió converger con el grupo de la editorial ERA, pues, de acuerdo a Vicente Rojo, ellos venían de las Juventudes Socialistas, de la guerra civil española, como una organización de jóvenes antifranquistas.²³¹

Los intelectuales mexicanos

Entre 1961 y 1964, Arnaldo Córdova viajó a Italia para estudiar el doctorado en Derecho. Estando allá se acercó a un marxismo, en cierta medida, distanciado del difundido por la Unión Soviética, que era el del PCI, partido que, contaba con personales e intelectuales que construyeron un marxismo a la “italiana”, es decir, que respondía al contexto propio de aquél país, más que al del “movimiento comunista internacional”, a través de sus profesores como Galvano Della Volpe y Humberto Cerroni, quienes, además lo indujeron en el conocimiento de Marx a través de la lectura directa de sus obras y no de los manuales soviéticos:

Fuera de la izquierda militante, algo positivo ocurrió en esos años. Gramsci entró en algunos ambientes académicos. Jóvenes profesores marxistas sin militancia política, muchos de los cuales habían estudiado en Europa y algunos, incluso, en Italia, llevaron, junto con las obras juveniles de Marx recién descubiertas, una nueva visión del marxismo en la que era común y necesaria la referencia a Gramsci y, en muchos casos, a la obra del nuevo marxismo italiano surgido en esencia de la inquietud intelectual de Della Volpe.²³²

A su regreso tuvo una estancia corta como docente en la Universidad Nicolaita, ya que, al poco tiempo, en 1965, inició su trayectoria académica en la UNAM como profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Ahí entró en contacto con uno de los intelectuales mexicanos más importantes de la época, Pablo González Casanova de quien recibió un apoyo importante para llevar a cabo varios proyectos.²³³ Este personaje fue importante para la izquierda mexicana, ya que durante los diversos cargos que ocupó en la Universidad benefició a la intelectualidad y al pensamiento marxista. Recuérdese que fue uno de los

²³¹ Universidad de Guadalajara, *Ediciones ERA*, 1995, p. 61.

²³² Córdova, Arnaldo, “Hacia Gramsci: La larga marcha de la izquierda mexicana”, *Nexos*, 1 junio, 1986.

²³³ Velarde Calva, “*Arnaldo Córdova*”, 2002, pp. 18-21.

principales impulsores de la ley de amnistía para los presos políticos de 1968. Ocupó la dirección de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas entre 1957 y 1965. Al año siguiente, comenzó sus actividades como director del Instituto de Investigaciones Sociales, del cual se hizo cargo entre 1966 y 1970, y luego fungió como rector de la UNAM entre 1970 y 1972, durante su gestión se crearon los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH's) y el Sistema de Universidad Abierta. De esta manera, Ruy Mauro Marini encontró en sus dos exilios en México una red de intelectuales-académicos mexicanos de izquierda que le ayudaron a quedarse en el país e integrarse a la academia mexicana.

Asimismo, la relación entre Arnaldo Córdova y la editorial ERA comenzó desde antes de la creación de *Cuadernos Políticos*. Esta casa editorial le había publicado varias de sus principales obras: *La ideología de la revolución mexicana*, que empezó a escribir el 1967 y que se dio a conocer en 1973; *La formación del poder político en México*, de 1972, y *La política de masas del cardenismo* (1974). ERA continuó trabajando con Arnaldo Córdova y en 1979 publicó *La política de masas y el futuro de la izquierda*.

Podríamos decir que, de este modo, la editorial ERA jugó un papel importante en cuanto a la difusión de las obras de este intelectual mexicano y a su reconocimiento, pues sus obras “eran lecturas obligadas en varias facultades universitarias”²³⁴, por lo que, Arnaldo Córdova incidió en la formación de varias generaciones de estudiantes tanto de Ciencias Políticas como de la Facultad de Filosofía y Letras, donde también dio clases en la carrera de historia.

Por su parte, Carlos Pereyra estudió filosofía en la Facultad del mismo nombre en la UNAM. En 1969 se tituló con la tesis “Notas para el análisis de ontología marxista”. Comenzó su carrera docente como profesor adjunto de ética en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y, posteriormente, la desarrolló en la misma facultad de donde egresó. Ahí impartió las materias de Historia de la filosofía: de Kant a Hegel; ontología; filosofía de la Historia; y, filosofía política. A principios

²³⁴ Illádes, *La inteligencia rebelde*, 2011, p. 92.

de la década de los ochenta (1982) obtuvo el grado de Maestro en filosofía con la tesis “El sujeto de la historia”, publicado como libro en 1984.²³⁵

Al igual que sus compañeros de *Cuadernos Políticos*, su vida intelectual también la desempeñó fuera de la academia, colaborando en diversas publicaciones periódicas. En los diarios *Excélsior*, *Unomásuno*, *La Jornada* y *Novedades*. Y en las revistas: “La Cultura en México” (suplemento de la revista *Siempre!*), *Política*, *Solidaridad*, *Punto Crítico*, *Cuadernos Políticos*, *Nexos* y *Proceso*.²³⁶

Finalmente, Rolando Cordera estudió en la Escuela Nacional de Economía, donde presidió la sociedad de alumnos en 1963. Posteriormente, en 1966 se fue a Londres para continuar sus estudios de economía, gracias a una beca que le otorgó el *London School of Economics*. A su regreso, se incorporó como maestro a la Escuela Nacional de Economía²³⁷ y ahí organizó un taller similar al que la Nueva Izquierda europea realizaba en las principales ciudades del viejo continente (Londres, Berlín y París) donde se debatían los temas de actualidad desde el “neomarxismo”. Así se formó el Taller de Análisis Socioeconómico (Tase)²³⁸ en la Escuela de Economía de la UNAM. Bolívar Echeverría dio cuenta de éste, aunque refiriéndose a él, más bien, como un espacio donde se debatía sin demasiado análisis teórico, por lo que, en cambio, según él mismo, *Cuadernos Políticos* se centró más en este aspecto: “entonces, aparecen por ejemplo, los talleres: el TASE (Taller de Asesoría Socio-Económica), en donde está, pues, una cantidad de gente que estuvo en el 68 y llega de Europa y que observa pues que hay que dejar un poco de lado las cuestiones así de alta teoría y centrarse en el análisis de las posibilidades económicas reales, de una forma, una revolución, lo que sea, de la transformación de México.”²³⁹ Asimismo, consideramos que de este vínculo que tuvo Rolando Cordera con la “New left” inglesa y Bolívar Echeverría con la “renovación del marxismo” en Alemania, *Cuadernos Políticos* publicó varios de los

²³⁵ Torres-Ruiz, “Carlos Pereyra”, 2011, pp. 197 y 198.

²³⁶ Illádes, *La inteligencia rebelde*, 2011, p. 93.

²³⁷ Guevara Niebla, “Rolando Cordera”, *Nexos*, 1 mayo, 2012 ><http://www.nexos.com.mx/?p=14813>> [Fecha de consulta: 6 de marzo de 2017]

²³⁸ Sánchez Rebolledo, “Militancias lejanas”, 2014, p. 108.

²³⁹ “Entrevista con Bolívar Echeverría”, Ortiz Palacios, “Teoría y Política”, 1996, p. 5.

artículos que aparecieron en la revista *New Left Review*, los cuales ya se señalaron en un apartado anterior. Cabe señalar que, en ese momento, la izquierda construía el conocimiento de manera colectiva a través de las discusiones que se daban entre diferentes grupos en las universidades.

El marxismo y la academia mexicana

Los intelectuales que integraron *Cuadernos Políticos* vivieron su juventud y formación académico-política en el período en que surgió la “Nueva Izquierda” y se dio la “renovación del marxismo”, de ahí su adhesión al marxismo crítico del ortodoxo, y también desempeñaron su actividad docente en un contexto en el que la academia mexicana se vio favorecida por la “apertura democrática” en cuanto al incremento del presupuesto destinado a la educación media y superior y a la permisividad o tolerancia del régimen al “marxismo académico”. Con ello nos referimos a aquél que se difundía y discutía en las universidades y centros de estudio y/o investigación; a diferencia de aquél que era reivindicado por la izquierda que tomó la “vía armada”; pues, por el contrario, con ellos el régimen no fue permisivo ni estuvo dispuesto al diálogo como ocurrió con los universitarios.

Estos elementos nos ayudan a explicar por qué en esta época el marxismo prevalecía en la academia, sobre todo en las ciencias sociales y las humanidades. Particularmente, en las facultades de Economía, Ciencias Políticas y en Filosofía y Letras se estableció como campo de interés. En la Facultad de Economía se organizaban cursos de verano y otoño en los que se debatían los problemas vigentes a partir de la interpretación marxista. Observamos, por ejemplo, en los ponentes y los temas que se presentaron en el verano de 1977: Christian Palloix, “La internacionalización del capital y la ‘nueva’ división internacional del trabajo”, cuya propuesta la fundamentó a partir de los conceptos surgidos del II Tomo de *El Capital* de Marx; Theotónio dos Santos, amigo de Ruy Mauro Marini y también exiliado brasileño; quien, entonces, era el coordinador del Departamento de Doctorado de Economía de UNAM, con “Ciencia y tecnología en el capitalismo contemporáneo”; Enrique Semo, investigador del Departamento de Doctorado “Lenin, la teoría del capitalismo monopolista de Estado y los países capitalistas de nivel

intermedio”; y Fernando Carmona, investigador de Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM con el tema “La crisis del capitalismo en México”.²⁴⁰

En los cursos de otoño que se llevaron a cabo en noviembre de 1977, tuvieron por tema las experiencias en economía y política de los distintos países que transitaban por diversas vías al socialismo. Se presentaron los siguientes trabajos: Raúl Valdez Vivó se refirió el caso cubano para transitar al socialismo, cuyo trabajo fue comentado por Vania Bambirra, profesora de la División de Estudios Superiores, y también, amiga y compañera de militancia de Ruy Mauro Marini; para el caso argelino, se presentó A. Benachenhou, quien explicó las políticas llevadas a cabo por su país desde su independencia, el comentarista fue el maestro Ángel de la Vega, del Departamento de Doctorado de la Facultad; de Portugal asistió Mario Murteira, ex ministro del gobierno revolucionario de ese país, quien habló sobre la constitución que aprobaron en 1975, donde se estipuló que deseaban constituirse en un país socialista, el comentarista fue el maestro Alejandro Álvarez; finalmente, también se presentó Pedro Vuskovic, ex ministro de economía de la Unidad Popular para explicar el caso chileno; y, Kiva Maidanik, del Instituto de Relaciones Internacionales de la URSS, cerró el ciclo de conferencias, con el tema de la revolución de octubre.²⁴¹

Los Planes y Programas de Estudio que tuvieron lugar entre 1968 y 1979 le dieron al marxismo un lugar importante. En la carrera de sociología, con el Plan de Estudios para la carrera de Sociología, aprobado en febrero de 1970, se contempló la materia de Teorías sociológicas contemporáneas I, que incluía la revisión del pensamiento “neomarxista”. Mientras, la maestría y el doctorado en sociología, dentro de los cursos monográficos se daba la materia “Teorías sociológicas contemporáneas I y II”, cuyo contenido abarcaba a autores “neomarxistas” como J.P. Sarte, Marcuse, Fromm y la relación entre marxismo y psicoanálisis, así como con el populismo.²⁴² En el Plan de Estudios aprobado en 1971 para la licenciatura

²⁴⁰ Cusminsky, “Cursos de verano”, 1977, pp. 295-309.

²⁴¹ R. Kusminsky, “Los cursos de otoño”, 1977, pp. 335-337.

²⁴² Instituto de Estudios sobre la Universidad (ISSUE), Colección: Esther Beatriz Zúñiga Vázquez, Serie: Planes de Estudio y Programas, Caja: 5 y Carpetas: 1, 1970.

de Ciencias Políticas se contempló un curso monográfico intitulado “Historia de las ideas políticas y sociales. De Marx a nuestros días”²⁴³. Finalmente, para 1976, en las materias de tronco común que impartía la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se daba Teoría Social III, en la que se revisaba la “sociedad de clases y revolución” y a los marxistas: Lenin, Trotsky, Luxemburgo, Gramsci, Mao Tse-Tung, Che Guevara.

Particularmente, en la Facultad de Economía, el estudio del marxismo tuvo su momento de auge. El plan de estudios de 1974 de la licenciatura, que entró en vigor en 1975, durante cinco semestres se hacía una lectura minuciosa de *El capital* como parte de la asignatura de economía política. Mientras, en el sexto semestre se estudiaban las teorías sobre el imperialismo y en el séptimo la “economía del socialismo”: “[...] en ese apogeo de la lectura de Marx, [Bolívar] Echeverría dio cursos sobre *El Capital* con tanto éxito que durante la discusión del segundo tomo abarrotaron el salón de clases hasta 150 participantes.”²⁴⁴ En 1989 se dio el primer intento por eliminar el marxismo del Plan de Estudios a manera sintomática de lo que ocurría con el marxismo a nivel mundial con la caída del “socialismo realmente existente”.

El Programa de Estudios de la Maestría en Economía de 1973, tenía como parte de la planta docente a marxistas como Enrique Semo, Jefe de la división, a Rolando Cordera y a Ruy Mauro Marini, los dos últimos integrantes de *Cuadernos Políticos*. Asimismo, en el cuarto semestre se revisaba la “Teoría económica del desarrollo”, desde diferentes perspectivas, incluyendo la marxista. Entre las materias optativas también se incluyó: “Problemas actuales de la Economía marxista”, en la que se estudiaba las teorías de la dependencia; la crisis del capitalismo; el capitalismo monopolista de Estado; y la teoría económica del socialismo.²⁴⁵ Finalmente, en la Maestría y el Doctorado en Economía de 1978 se incluyeron las siguientes materias: “problemas actuales de la economía marxista”,

²⁴³ Instituto de Estudios sobre la Universidad (ISSUE), Colección: Esther Beatriz Zúñiga Vázquez, Serie: Planes de Estudio y Programas, Caja: 6, Carpeta 55, 1971.

²⁴⁴ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 115.

²⁴⁵ Instituto de Estudios sobre la Universidad (ISSUE), Colección: Esther Beatriz Zúñiga Vázquez, Serie: Planes de Estudio y Programas, Caja: 8, Carpeta 64, 1973.

“superexplotación del trabajo y capitalismo dependiente”, “la teoría del imperialismo y su desarrollo actual”, “economía de la transición y la economía política del socialismo”, “desarrollo económico latinoamericano” donde se revisaba el pensamiento de la CEPAL y las discusiones en torno a la “teoría de la dependencia”, a la que perteneció Ruy Mauro Marini.²⁴⁶

Por su parte, en la Facultad de Filosofía y Letras también tuvo una presencia importante el marxismo, sobre todo, de aquellos intelectuales vinculados a *Cuadernos Políticos*. Además de ser profesor, Carlos Pereyra perteneció al Consejo Académico de la facultad, por parte del Colegio de Filosofía entre 1977 y 1980. Asimismo, Adolfo Sánchez Vázquez se mantuvo como profesor de filosofía durante varias décadas, al igual que Bolívar Echeverría, Enrique Dussel y Eli de Gortari, éste último había sido preso durante el movimiento estudiantil de 1968. En Estudios Latinoamericanos también estuvieron Sánchez Vázquez y Ruy Mauro Marini.

En los mismos años, Wenceslao Roces (exiliado español, traductor de diversas obras de Marx con lo cual contribuyó a la formación de la “Nueva Izquierda”) fungió como profesor emérito. Como profesores de tiempo completo permanecieron Andrea Sánchez Quintanar (discípula de Roces) y Ernesto Eschettino Maimone, los tres pertenecientes al Colegio de Historia.

Los Planes de Estudio también se vieron influenciados por el marxismo. El Filosofía como materias optativas se impartían: La filosofía de Marx y Seminario de *El Capital*.²⁴⁷ Mientras en la Maestría en Filosofía se impartían los Seminarios monográficos sobre *El Capital* y la Filosofía de Marx.²⁴⁸

La carrera de Historia también se vio influenciada por el marxismo. En el Plan de Estudios de 1974 se incluyó como una de las materias optativas el seminario

²⁴⁶ Instituto de Estudios sobre la Universidad (ISSUE), Colección: Esther Beatriz Zúñiga Vázquez, Serie: Planes de Estudio y Programas, Caja: 12, Carpeta 93, 1978.

²⁴⁷ Secretaría de la Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, Facultad de Filosofía y Letras. *Organización académica (1977)*, UNAM, p. 28 y 29

²⁴⁸ Secretaría de la Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, Facultad de Filosofía y Letras. *Organización académica (1977)*, UNAM, p. 125.

sobre materialismo histórico.²⁴⁹ Mientras, en la misma licenciatura, pero en la FES Acatlán, en 1976, se impartía la materia de teoría de la historia con perspectiva marxista.²⁵⁰ En la Maestría en Historia se impartían los Seminarios monográficos sobre Materialismo Histórico (filosofía y economía en el joven Marx).²⁵¹ Por su parte, en Estudios Latinoamericanos se incluyó en el segundo semestre la materia de Materialismo histórico y en el cuarto subdesarrollo y dependencia.²⁵²

En las actividades académicas y eventos que organizaba la Facultad de Filosofía se reportó que se llevaron a cabo varias de ellas, entre las cuales se encontraban: “Los filósofos Darcy Ribeiro y Tomás Alva Negri iniciaron el primero y segundo grupo de conferencias del ciclo *Pensamiento Contemporáneo*, en el que participó también el filósofo Henri Lefevre; En la ciudad de Morelia se celebró el Primer Coloquio Nacional de Filosofía organizado por un distinguido grupo de profesores de la facultad: los Drs. Eli de Gortari y Adolfo Sánchez Vázquez, el Mtro. José Luis Balcárcel y el Lic. Gabriel Vargas. Y se organizó un *Primer Diálogo in memoriam* Fray Alberto de Ezcudia, quien fue nuestro profesor; participaron el Dr. Ricardo Guerra, el Dr. Sergio Méndez Arceo, el Dr. Wenceslao Roces, el Mtro. Carlos Pereyra, *etal.*²⁵³ Para 1979 dentro de las actividades culturales se realizó el Curso: “América Latina Contemporánea”, impartido por los profesores Marcos Kaplan, Ricaurte Soler y Ruy Mauro Marini.²⁵⁴

De esta manera, en los años setenta el marxismo se convirtió en una herramienta teórica importante para esta generación, pues constituyó su principal instrumento para interpretar la realidad. En ese contexto, las publicaciones influidas por este pensamiento abundaron en el medio académico y ello contribuyó a crear

²⁴⁹ Instituto de Estudios sobre la Universidad (ISSUE), Colección: Esther Beatriz Zúñiga Vázquez, Serie: Planes de Estudio y Programas, Caja: 8, Carpeta 66, 1974.

²⁵⁰ Instituto de Estudios sobre la Universidad (ISSUE), Colección: Esther Beatriz Zúñiga Vázquez, Serie: Planes de Estudio y Programas, Caja: 11, Carpeta 79, 1976.

²⁵¹ Secretaría de la Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, Facultad de Filosofía y Letras. Organización académica (1979), UNAM, p. 150.

²⁵² Secretaría de la Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, Facultad de Filosofía y Letras. Organización académica (1977), UNAM, p. 82.

²⁵³ Secretaría de la Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, Facultad de Filosofía y Letras. Organización académica (1977), UNAM, p. 164.

²⁵⁴ Secretaría de la Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, Facultad de Filosofía y Letras. Organización académica (1979), UNAM, p. 185.

un ambiente intelectual rico en propuestas teóricas y políticas: “[...] en menos de una década los economistas, historiadores y sociólogos marxistas produjeron una serie de penetrantes análisis sobre las estructuras económicas y sociales de México.”²⁵⁵

Entre ellas, destacó *Cuadernos Políticos*, cuyos integrantes eran profesores-investigadores adscritos a las instituciones universitarias. A pesar de no ser una revista académica, pues no era publicada por ninguna universidad ni centro de estudio o investigación, sino por una editorial independiente, daba a conocer investigaciones serias que no constituían solamente una “opinión” ni tampoco se hacía “análisis político” como otras publicaciones, sino que se trató de una mezcla entre lo académico, pues todos eran docentes, con lo militante y lo político, además, todos ellos, tenían una posición ideológica marxista. Al respecto véase el anexo II en el que se presenta una lista de los autores de la revista que se toma de su número 49/50 de enero-junio de 1987, en ella podrá apreciarse que todos eran académicos.

Instituto

Mora

²⁵⁵ Carr, Barry, *La izquierda mexicana*, p. 246.

SEGUNDO CAPÍTULO

Debates Coyunturales (1974-1978)

En adelante se abordará *Cuadernos Políticos* a partir de lo que llamamos temas debates/coyunturales, es decir, de la selección de algunos de los temas que fueron abordados por la revista, atendiendo a aquellos acontecimientos que marcaron un antes y un después tanto para este grupo de intelectuales, en su concepción teórica y/o estrategia política, como para la izquierda, la cual, a su vez, incidió en el desarrollo de los procesos políticos del país.

Con fines metodológicos se dividieron estos debates en dos apartados. Los dos primeros temas que seleccionamos se abordaran en este capítulo y en el tercero otros dos. En este primer caso, se trata de la discusión en torno a la viabilidad de la “vía democrática al socialismo”, que se suscitó a partir de la derrota del gobierno socialista encabezado por el Presidente Salvador Allende, y aquella que se suscitó acerca del movimiento de los electricistas democráticos, encabezado por su líder Rafael Galván, con el que el grupo de *Cuadernos* participó. Ambos se desarrollaron en la década de los setenta. Partiendo del momento en que comenzó a publicarse la revista y hasta finales de esta década (1978).

Iniciamos el primero de ellos con el debate en torno a la “vía chilena al socialismo”, cuyo modelo de “estrategia revolucionaria” entró en crisis luego del golpe militar encabezado por Augusto Pinochet y que derrocó al gobierno encabezado por el presidente Salvador Allende, acaecido el 11 de septiembre de 1973, casi un año antes de que apareció el primer número de *Cuadernos Políticos*. En él se publicó un artículo de Ruy Mauro Marini en el que dio cuenta del debate suscitado, a partir de este acontecimiento, en la izquierda y cuyas implicaciones trascendieron a América Latina y Europa.

I. El debate sobre la derrota de la “vía chilena al socialismo”

En el primer número de *Cuadernos Políticos* apareció un artículo de Ruy Mauro Marini intitulado: “Dos estrategias en el proceso chileno”, en el que dicho intelectual

hacía una defensa del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) chileno, organización a la que pertenecía, de la acusación que le hacían otros grupos de izquierda, particularmente los del Partido Comunista, de haber contribuido a la caída de Salvador Allende debido a que no se incorporó a la Unidad Popular, provocando una dualidad de las masas²⁵⁶: entre aquellas que apoyaban a dicho gobierno y las más radicales, lo cual, llevó a su debilitamiento y derrota.

La importancia de este debate radicaba en que la caída de Allende no significó sólo el fracaso de su gobierno; sino, en general, de la izquierda. Por lo que, luego de los sucesos de septiembre de 1973, ésta entró en un período de discusión y reflexión sobre lo sucedido, sus causas y consecuencias. En este contexto, el artículo de Ruy Mauro Marini cobraba plena vigencia, a pesar de que había transcurrido casi un año del golpe militar.

La publicación de este artículo coincidió con el regreso de Marini a México por segunda ocasión, la primera vez venía huyendo del régimen militar brasileño y, ahora, del chileno. De nuevo corría peligro su vida y tuvo que buscar refugio. En septiembre de 1973, luego de suspenderse el toque de queda en Chile, recibió indicaciones del MIR para que se exiliara en Europa donde esta organización estaba formando una resistencia al gobierno militar con bases en Alemania e Italia. Con dicho propósito, llegó primero a Panamá, donde permaneció hasta finales de enero de 1974, y, posteriormente, partió hacia Munique, Alemania.²⁵⁷

En Chile el estado de sitio se había decretado de *facto* y desde septiembre de 1973, por medio del decreto-ley núm. 5 se entendió como estado de guerra. De ahí la inmediatez con que hubo de huir. El estado de sitio abarcó de septiembre de 1974 a 1978, aunque, los estados de excepción fueron vigentes hasta agosto de 1988. Por lo que no pudo darse un pronto regreso de los exiliados chilenos²⁵⁸:

Miles de personas fueron detenidas en todo el país a partir del 11 de septiembre. Las detenciones fueron ordenadas por las nuevas autoridades, por fiscales militares y por organismos policiales.

²⁵⁶ Ruy Mauro, "Dos estrategias", 1974, p.

²⁵⁷ Traspadini y Stedile (org.), *Ruy Mauro*, 2005, p. 270 [traducción propia]

²⁵⁸ Lira, "Algunas reflexiones sobre", 2015, p. 141

¿Quiénes fueron los perseguidos? Los funcionarios del gobierno derrocado, los miembros de los partidos políticos de la Unidad Popular, los miembros de organizaciones sindicales y sociales vinculadas al gobierno derrocado y los militantes y activistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Muchos fueron detenidos de manera selectiva en sus casas. Otras personas fueron consideradas *sospechosas*, y fueron detenidas en oficinas, universidades, en las calles o en medios de transporte. Fueron conducidos a comisarias, regimientos, instalaciones deportivas utilizadas como lugares de detención masiva, barcos, recintos policiales conocidos y otros lugares dispuestos para la reclusión de los detenidos a lo largo de todo el país.²⁵⁹

Ruy Mauro Marini, como un intelectual de su época, no separó su trabajo intelectual del político, por lo que, en este artículo nos muestra y su posición política, pero, al mismo tiempo, fundamentada en un análisis teórico de lo ocurrido. Siguiendo a Emir Sader: “Ruy Mauro Marini no sólo concebía el papel de intelectual vinculado a la política y a los procesos de transformación revolucionaria del mundo, sino que también creyó –y demostró con su vida- que se debe ligar la producción teórica con la construcción organizativa de los instrumentos de la práctica.”²⁶⁰

Desde su llegada a Chile, en noviembre de 1969, Marini se incorporó al MIR, colaborando con dicha organización, tanto en el terreno político-militante, como en el teórico y de análisis político. Participó en reuniones con dirigentes obreros de las minas de cobre y de la industria del calzado en la ciudad de Concepción, entre 1969 y 1971. También formó parte de la Comisión Política y contribuyó a la formación de militantes con las escuelas de cuadros, en la selección de lecturas y en las ediciones mimeografiadas e impresas:

Marini dio importantes contribuciones en ese período, en los análisis y discusiones de la dirección del MIR con relación al movimiento comunista internacional; la Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Internacional; a la política exterior soviética, china y cubana y, sobre todo, al esclarecimiento y urgencia en buscar formas para iniciar la coordinación de la izquierda revolucionaria latinoamericana y de la izquierda revolucionaria mundial. Eso daría origen, más tarde, a la decisión de constituir la Junta Coordinadora

²⁵⁹ *Ibíd.*

²⁶⁰ Traspadini, Ruy Mauro, 2005, p. 263

Revolucionaria (JCR) del Cono Sur, pensada como embrión de una coordinación continental.²⁶¹

En este período se dio el proyecto de organizar a “la masa armada en los frentes estudiantiles, poblaciones campesinas y obreras, en respuesta a la creciente escalada represiva del gobierno de entonces. Eduardo Frei (1964-1970) [...] la masa armada era el correspondiente organizativo para las luchas que anunciaban la acción directa de las masas excluidas del sistema, en las áreas urbanas y rurales.”²⁶²

A continuación, analizaremos el texto presentado por Ruy Mauro Marini, al que hemos hecho mención, y que, posteriormente, formó parte del libro *El reformismo y la contrarrevolución*, publicado en 1976; a manera de resaltar los aspectos más relevantes en torno a la culpabilidad del fracaso de la “vía chilena al socialismo”, postulada por Allende y la Unidad Popular.

Luego del golpe militar, la izquierda entró en un período de reflexión y debate para dar respuesta a lo ocurrido. Entre las causas que encontró se dieron las siguientes. Como factores internos se señalaron la naturaleza y características del sistema político; el origen y composición de la coalición; la composición y orientación de la oposición; y, los errores de la coalición. Mientras, las causas externas comprendieron: el aislamiento de Chile en América Latina; el bloqueo invisible; y, la debilidad en el apoyo del bloque socialista.²⁶³

El artículo de Ruy Mauro Marini, se coloca en el rubro de los factores internos, particularmente, respecto al origen y composición de la Unidad Popular y los “errores” cometidos por ésta. Como se señaló con anterioridad, se proponía contraponer

la falsa tesis de que la mayoría de la izquierda chilena difundiría en el extranjero, descargando sobre el MIR la responsabilidad del golpe –analizar las dos estrategias de la izquierda, durante el gobierno de la Unidad Popular, y mostrar de qué modo la tensión entre la movilización popular –y la dinámica propia del Estado

²⁶¹ *Ibíd.*, p. 264 y 269

²⁶² *Ibíd.*, p. 265

²⁶³ Tapia Videla, I., Jorge, “El difícil camino de”, 1977, p. 79

burgués, respaldada por la mayoría de la UP, acabara por conducir el proceso al punto de la ruptura.²⁶⁴

Si bien, la explicación más realista y generalizada fue aquella que atribuyó la caída del gobierno socialista de la Unidad Popular al imperialismo estadounidense y a la burguesía chilena; también hubo de realizarse una crítica desde adentro de la izquierda acerca de las “fallas que tuvieron en la implementación de sus respectivas estrategias”²⁶⁵: comunistas y miristas. Por lo que, en este trabajo, Ruy Mauro abrió la discusión en torno a las “estrategias de la izquierda”, poniendo énfasis en la postulada por los comunistas, quienes, llegaron a constituirse en la fuerza hegemónica al interior del gobierno de la Unidad Popular.

1. El MIR y la Unidad Popular: la lucha entre dos estrategias revolucionarias

Se trató de un debate teórico entre dos fuerzas políticas de izquierda que tuvo implicaciones prácticas y que involucró dos perspectivas revolucionarias diversas acerca de la “vía revolucionaria” más eficaz para implantar el socialismo. De aquella que postuló la izquierda que conformó la Unidad Popular, basada en la “vía electoral y pacífica”, y la del MIR, como un camino más radical: donde se mezclaba la acción política con la lucha armada. En ese sentido, la caída de Allende no solamente había significado la derrota del proyecto que lideró, sino también el cuestionamiento del “camino revolucionario” que éste había seguido para implantar el socialismo: la “vía institucional”.

Como parte de sus argumentos, Marini cuestionó el tipo de gobierno que formó el presidente Salvador Allende, por haber tenido alianzas y acercamientos, no sólo con los partidos de izquierda, sino también del centro. Ya que, desde la perspectiva encabezada por Marini, no tenían una similitud en sus postulados teóricos e ideológicos.

La alianza entre los partidos comunista y socialista formaba parte de un proceso, por decirlo así, “natural” entre dos partidos de izquierda; pero, en cambio,

²⁶⁴ Traspadini, *Ruy Mauro*, 2005. p. 267

²⁶⁵ *Ibíd.*

no lo era entre otras organizaciones políticas de centro-derecha como la Democracia Cristiana, a la cual la izquierda se había enfrentado en elecciones anteriores. En 1958 y 1964 la izquierda chilena, (PC y PS) se habían unido para postular a Salvador Allende a la presidencia mediante el Frente de Acción Popular (FRAP). En la primera ocasión la DC obtuvo el tercer lugar con el 20.7% de la votación, habiendo sido superados por Allende con el 28.8%. En el segundo momento, ganó las elecciones el candidato de la derecha Eduardo Frei Montalva, al que se alió la Democracia Cristiana.²⁶⁶

No obstante, esta derrota sucesiva de los partidos de izquierda, que ya habían postulado en dos ocasiones a Salvador Allende como candidato presidencial, los llevó a formar una coalición con un mayor número de fuerzas políticas. Fue así que para 1970, la UP agrupó, además del PC y el PS, al Partido Radical y a otros pequeños movimientos políticos como el MAPU, API y la Social Democracia. De acuerdo con Claudio Llanos, uno de los elementos más relevante que hizo posible esta convergencia fue la lucha electoral: “Esto implica que más allá de cualquier postulado teórico (a favor o en contra) de la participación en las elecciones, la UP nace bajo la presión de éstas; para ellas nace.”²⁶⁷ Es decir, que para la izquierda partidista, se mostraba como primordial el ganar las elecciones, más allá de coincidencias ideológicas posibles; resultando lo relevante la convergencia respecto a un mismo camino democrático-institucional.

Esta izquierda le apostó a la “vía electoral” como “vía revolucionaria”, el cual debía darse a través de los canales institucionales de la democracia representativa. Se trataba, de una necesidad práctica de ganar elecciones: “Esto significó que dentro del conglomerado se reforzaban las organizaciones políticas que asociaban la lucha electoral al desarrollo de una revolución por etapas, en la cual el fortalecimiento de la democracia como objetivo político y de la burguesía nacional

²⁶⁶ Llanos Reyes, *Cuando el pueblo*, 2014, pp. 66 y 67

²⁶⁷ *Ibíd.*, p. 71

como meta económica ocupaban un lugar central dentro de la estrategia política (PC, PR y sectores del PS y el MAPU).”²⁶⁸

Esta concepción teórica se tradujo en una alianza con la burguesía y sectores del centro como la Democracia Cristiana con la que la UP firmó la realización de reformas.²⁶⁹ No obstante, para 1973, por temor a la radicalización del gobierno allendista, dicha fuerza política acabó por apoyar el golpe militar. Pensaban que una vez que fuera derrocado el gobierno de Allende, se volvería a la normalidad y se restablecerían las instituciones democráticas. No obstante, no ocurrió así. La dictadura militar se prolongó por mucho tiempo más del que esperaban.

Para Marini y el MIR, esta situación pudo haberse evitado, sin embargo, no había ocurrido así, debido a la excesiva confianza de la UP en la “vía institucional” y, en consecuencia, en la defensa de una “supuesta constitucionalidad y profesionalismo de las Fuerzas Armadas y en el espíritu republicano y democrático de la clase dominante.”²⁷⁰ Esta concepción de la izquierda que formó la Unidad Popular era discordante con la que sostenían los miristas. Para ellos, no podía tenerse una confianza plena en la democracia burguesa; sino más bien, en las fuerzas de las masas, de las cuales emanarían los órganos de poder popular que le daría sostén, estabilidad y continuidad al gobierno de la UP.²⁷¹

El MIR se había fundado en 1964, año en que tuvo lugar uno de los fracasos de Salvador Allende en las elecciones. Por lo que, de manera contraria a la situación de 1970, en ese entonces, esta organización se presentaba como una alternativa viable. Su estrategia consistió en la acción político-militar con referencia en la revolución cubana, pues esta experiencia había acontecido pocos años atrás. De ahí que su vigencia fuese mayor todavía en ese momento. No obstante, para 1970, el triunfo de la Unidad Popular por la “vía electoral, pacífica e institucional” mostró

²⁶⁸ *Ibid.*

²⁶⁹ Riquelme Segovia, Alfredo, “La vía chilena al”, 2015, p. 209, <http://www.redalyc.org/pdf/282/28242302010.pdf> [fecha de consulta: 9 de octubre de 2017]

²⁷⁰ Traspadini, *Ruy Mauro*, 2005. p. 270

²⁷¹ *Ibid.*,

que esta “estrategia revolucionaria” también era viable, por lo que este giro de la situación significó la subordinación de las “vías revolucionarias” más radicales:

La principal agrupación de esta tendencia era el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, fundado en 1965, reagrupando a la mayor parte de las múltiples expresiones extrasistema pero teniendo como elemento dinámico a una parte importante de la juventud socialista de Concepción [la ciudad chilena], principalmente los estudiantes universitarios liderados por Miguel Enríquez, y algunos elementos juveniles provenientes de otras agrupaciones (incluyendo unos pocos que procedían de las Juventudes Comunistas).²⁷²

Ruy Mauro Marini, además de haber pertenecido al MIR chileno, mantuvo vínculos en Brasil con la organización VAR-Palmares, la cual sostenía una estrategia militar contra la dictadura. Sin embargo, cabe señalar, que de acuerdo con el testimonio de Vania Bambirra, amiga y colega suya, ninguno de los dos, creían en la viabilidad de la guerrilla como “camino revolucionario”; sino que, más bien creían que la revolución socialista era un “proceso de luchas en el Continente y en Brasil, en particular, y de que sería necesaria una amplia movilización de masas contra la dictadura y la formación de un partido político revolucionario, con cuadros bien formados e insertados en el seno de la sociedad brasileña”, la que derrotaría al régimen militar. En el caso de Vania, esta perspectiva revolucionaria la llevó a escribir un artículo intitulado “Los errores de la teoría del foco”:

En él, trataba de desenmascarar el “foquismo” sistematizado por Regis Debray y que influenciaba prácticamente toda la izquierda latinoamericana. Pero no quedó ahí mi esfuerzo contra esa tergiversación ideológica y resolví estudiar a fondo la revolución cubana, cuya explicación errónea había sido la motivadora de tal deformación. Escribí entonces el libro *La Revolución Cubana: una reinterpretación*, cuyo prefacio fue escrito por Ruy Mauro Marini. Tal prefacio representa una síntesis de su concepción de revolución socialista en el continente.²⁷³

En ese sentido, consideramos que Ruy Mauro Marini sostenía la lucha revolucionaria cubana como modelo de revolución y, no así, la postulada por Regis Debray, en el sentido de atribuirle el papel de sujeto revolucionario a la juventud

²⁷² Yocelvezky, “Victorias y derrotas”, 2015, p. 110

²⁷³ Traspadini, *Ruy Mauro*, 2005. p. 285

urbana universitaria. Esta concepción revolucionaria coincidía con la postulada por el MIR, pues ésta tampoco buscaba realizar una “guerra de guerrillas” sino una alianza con las masas populares sin dejar de lado la lucha armada. De ahí, su crítica a la UP, ya que consideraban que no les había otorgado un papel relevante a estas. Este aspecto, fue uno de los elementos que le permitió a Marini confluir con el equipo de *Cuadernos Políticos*, debido a que, como se vio en el primer capítulo, el mismo año en que apareció dicha revista (1974), Carlos Pereyra también publicó su libro intitulado *Violencia y revolución*, en el que, también, criticó a la guerrilla por su falta de vinculación con las masas, a las cuales, Marini también apelaba, aunque, éste último no descartaba el uso de las armas.

De ahí que, dicho intelectual brasileño haya afirmado que había sido un error considerar al MIR como una organización de ultraizquierda. Para demostrarlo, señaló dos aspectos de la actuación del MIR que apoyaron al gobierno del presidente Allende. Uno de ellos fue la suspensión de sus trabajos guerrilleros cuatro meses antes de los comicios de 1970, a pesar de que en un inicio no creían en la viabilidad de la “vía electoral” y, el otro, el haberse integrado al cuerpo de seguridad de Allende, “poniendo al servicio de la UP sus servicios de inteligencia”²⁷⁴. Sin embargo, la adhesión del MIR a las fuerzas que conformaron la UP no fue posible. Las pláticas que, en ese sentido, llevaron a cabo con el PC, fuerza política que para los miristas dominó el gobierno de la Unidad Popular, no prosperaron, pesaron más las diferencias en cuanto a “estrategia revolucionaria” entre ambos.

Luego de la derrota de Allende, esta situación salió a la luz a modo de reclamo por parte de las otras agrupaciones políticas hacia el MIR, ya que le atribuyeron cierta culpabilidad de la caída del gobierno socialista de Chile por no haberse aliado a la UP.

De acuerdo con Marini, el Partido Comunista y otros intelectuales de izquierda (como el también intelectual brasileño, Darcy Ribeiro), culparon al MIR de que la UP:

Altos dirigentes de la UP atribuyeron este hecho a una disposición subjetiva del MIR y de los sectores de la UP que se encontraban bajo su influencia; la “ultraizquierda”, como los llamaba el PC, sería

²⁷⁴ Ruy, “Dos estrategias en el proceso”, 1974, p. 24

así la responsable del desbocamiento del movimiento de masas y de las dificultades que esto le creaba al gobierno. Después del golpe militar, no faltaron quienes (como Darcy Ribeiro, entre otros) responsabilizaron a la “izquierda desvariada” por los sucesos de septiembre de 1973.²⁷⁵

Para los miristas, la falta de homogeneidad en las fuerzas políticas que confluyeron en torno a la Unidad Popular, había sido el problema principal que llevó al fracaso de Allende. En un primer momento, cuando el objetivo era ganar las elecciones la coalición funcionó, pero, después, una vez en el poder, la UP no pudo implementar medidas de cambio más radicales, que permitieran un arribo directo al socialismo, sin tener que pasar por la elaboración de reformas a las leyes.²⁷⁶

El problema de fondo era que no fue posible la convergencia en un mismo proyecto de gobierno, de dos organizaciones con perspectivas de la revolución socialista diferentes. En este sentido, dependiendo de la que cada uno sostenía eran llamados: “revolucionarios” o “reformistas”. El MIR representaba a los primeros, pues ellos sí querían un arribo directo al socialismo sin negociar con la burguesía; en cambio, para el PC y la UP, el socialismo debía pasar por etapas. Una de ellas era la “democrático-burguesa” en la cual se encontraban y, antes de arribar al socialismo debía consolidarse esta etapa “reformando las estructuras socioeconómicas y el Estado, y ampliar la influencia del Estado sobre el sector privado –tales eran las metas que el partido se proponía para el período [...] pero no contenía en sí misma elementos que pusieran en jaque la existencia del Estado burgués en Chile.”²⁷⁷ Por lo que, para estas organizaciones era necesario, primero, llevar a cabo una implantación paulatina del socialismo por medio de reformas a las instituciones y leyes, de ahí que se le llamara “reformista”; las cuales, desde el punto de vista del MIR, no se orientaban a “superar los límites del capitalismo”.²⁷⁸

Esta concepción revolucionaria del PC y, por tanto, de la UP, implicaba una alianza entre la burguesía y las clases medias, lo cual se reflejó en la clasificación que hicieron de la propiedad, dividiéndola en tres áreas: estatal, mixta y privada:

²⁷⁵ *Ibíd.*

²⁷⁶ Tapia Videla, “El difícil camino de”, 1977, p. 81

²⁷⁷ Smirnow, *La revolución desarmada*, 1977, p. 157

²⁷⁸ Riquelme Segovia, “La vía chilena al”, 2015, p. 214

La búsqueda de una alianza con las capas medias burguesas tenía su contrapartida política: un acuerdo con la DC, lo que implicaba previamente el doblegamiento del ala freísta, representante del gran capital nacional y extranjero, y en la medida de lo posible su exclusión. Cuando, en el primer semestre de 1972, el PC manifiesta públicamente su oposición al diálogo con el MIR (lo que lleva a que su principal periódico lance una furiosa campaña contra la “ultraizquierda” en el momento mismo en que dialogaban en la residencia presidencial dirigentes comunistas y miristas), no lo hace por simple sectarismo. La razón para ello estaba en que le sería mucho más difícil buscar un acuerdo con la DC sobre la base de la UP que incluyera al MIR. Tan pronto se rompe el diálogo con éste, la UP abre el diálogo con la DC: era una opción política la que se hacía y de ella, conscientes o no de su alcance, participaron todas las organizaciones que integraban la coalición gubernamental.²⁷⁹

La rivalidad entre ambas concepciones teóricas, que se traducían en estrategias revolucionarias, se reflejaron, por ejemplo, en los movimientos de tomas de tierra para vivienda. Mientras, para el MIR, el Partido Comunista había impulsado muchas de ellas con el propósito “de ganar partidarios, aumentar fuerzas y así avanzar en el proceso revolucionario”; ellos, vieron en la formación de estos campamentos un proyecto político revolucionario que implicaba “radicalizar la revolución chilena desde abajo”, a través de frentes de masa como el Movimiento Campesinos Revolucionario (MCR) o el Movimiento Revolucionario de Pobladores (MRP) que se dedicaban a organizar tomas de tierras y formarlos como comunidades revolucionarias. Así, tomó medidas más radicales: procuró la militarización de sus bases y buscó formas de lucha directas como las de los Sin-Casa, organizando y movilizándolo a los pobladores de las grandes ciudades²⁸⁰:

Uno de los más emblemáticos era el campamento La Nueva Habana, a los pies de la cordillera los Andes de Santiago. Ya su nombre revelaba su inspiración, su modelo y su propósito. Mientras la mayoría de los campamentos, producto de tomas, parecían no planeados, La Nueva Habana estaba ordenada con calles rectas que se encontraban en ángulos también rectos y convergían en espacios públicos.²⁸¹

²⁷⁹ Ruy, “Dos estrategias”, 1974, p. 24

²⁸⁰ MIR. *Dos años en la lucha*, 1976, p. 17

²⁸¹ Winn, *La revolución chilena*, 2013, p. 63

La estrategia revolucionaria que sostenía el MIR estaba basada en el enfrentamiento inevitable entre el pueblo y las clases dominantes, la cual determinó su actuación e imposibilitó su adhesión al gobierno de la Unidad Popular. En ese sentido, la postura hegemónica en la UP, que era la del PC, sobre la “colaboración de clases”, es decir, la alianza entre la burguesía y el proletariado urbano y rural no tenía cabida en su concepción revolucionaria, pues, para ellos, el liderazgo revolucionario lo tenía el “proletariado organizado”, es decir, las “masas proletarias y semiproletarias de la ciudad y el campo, así como a las capas empobrecidas de la pequeña burguesía”, por lo que, no podían darse relaciones de colaboración entre ellos, sino que éstas deberían basarse en la fuerza:

Esto se tornará dramáticamente patente cuando, al sobrevenir el desabastecimiento en gran escala de bienes esenciales, el MIR juega todo su peso en la necesidad de desarrollar los órganos de control de masas sobre la producción y la distribución, mientras el PC, además de buscar arreglos con los sectores empresariales, recurre prioritariamente a los aparatos represivo del Estado en contra de la especulación.²⁸²

Estas diferencias de concepción revolucionaria también tuvieron lugar al interior de la UP y fueron acentuándose con el tiempo, entre otras cosas, debido a la crisis económica a la que se enfrentó Allende para 1973. Ante esta situación, el gobierno se enfrentó a la disyuntiva entre continuar con la visión del MAPU, el cual, se había escindido poco antes de las elecciones parlamentarias y la hegemónica del PC. Es decir, entre optar por “revolucionarios” o “reformistas”. Finalmente, acabo por “nombrar un gabinete civil de clara orientación moderada”. Se trató de

hacer una pausa y consolidar lo logrado; continuar intentando la ampliación de la base política con sectores moderados y progresistas de la oposición, tratando de preservar sobre todo la unidad de la coalición –objetivos que en la práctica son excluyentes-. La otra ala, por el contrario, se adhiere a las ideas postuladas por Altamirano y la izquierda socialista, esto es, favorece la aceleración del proceso revolucionario y rechaza todo intento conciliatorio. En estas condiciones, la Unidad Popular

²⁸² Ruy, “Dos estrategias”, 1974, p. 26

proyecta la imagen de una coalición de incompatibles sin capacidad de dirección política.²⁸³

2. La inviabilidad de la “vía institucional y pacífica”

Otro de los aspectos principales que fueron objeto de crítica por parte de Marini (y, por ende, del MIR) hacia la UP fue, desde su punto de vista, la excesiva confianza que el gobierno de Allende tuvo en las instituciones del Estado. Ya que los llevó a confiar en las fuerzas armadas como reguladoras del juego político, sin sospechar que sería derrocado por ellas. Para el PC era importante conservar la legalidad del proceso revolucionario, lo cual, implicaba la aceptación de las reglas del sistema, es decir, de la burguesía:

A ello se debe la insistencia del gobierno allendista y de la UP en buscar un modo de convivencia con la DC, en lugar de preocuparse prioritariamente por la creación de un dispositivo militar propio, por el reforzamiento de su control sobre los aparatos policíacos, particularmente los servicios de inteligencia, y por la regimentación de las masas en una forma tal que se constituyeran en un respaldo cada vez más afectivo que la acción del gobierno haya entregado a la reacción derechista la cabeza del allendista general Prats, entonces ministro de defensa, cambiándolo por el general Augusto Pinochet, a quien se tenía entonces por un constitucionalista, cuyas posiciones se acercaban a las de la DC.²⁸⁴

La derrota del presidente socialista chileno, vino a confirmar la tesis de los miristas: no se podía confiar en las instituciones del Estado. La burguesía no iba a permitir que se llevaran a cabo medidas más radicales que posibilitaran el socialismo de una manera más directa. La Democracia Cristiana, había apoyado el golpe por miedo a la radicalización socialista del gobierno de la UP. De acuerdo con Marini, el sujeto revolucionario era el movimiento de masas, quien debía tener la prioridad, ya que éste impondría el gobierno socialista por la fuerza. En cambio,

²⁸³ Tapia Videla, “El difícil camino de”, 1977, p. 73

²⁸⁴ *Ibíd.*, p. 27

para el PC y la UP lo importante era conservar el gobierno, aunque ello implicara la subordinación de las masas a éste.

Nuevamente la “vía electoral, pacífica e institucional” entró en crisis con el golpe militar. Por lo que, de nuevo, el problema volvía a recaer en el tipo de “vía revolucionaria”. Para los miristas, la UP había caído en el error de preocuparse por mantener siempre la legalidad y respetar el orden constitucional, sin plantearse otro tipo de estrategia. Además, ésta impedía la toma del poder del proletariado y la llegada directa (sin atravesar el camino de reformas legales que llevaba a cabo la UP) el socialismo:

Ante esa situación, se explican los esfuerzos del MIR en el sentido de forzar a Allende a cambiar de actitud para, basándose en el movimiento de masas y en la aglutinación de sectores de las fuerzas armadas en torno a sí, constituirse en un “gobierno de trabajadores” que acelerara la descomposición del sistema de dominación burgués y su crisis. Pero se entiende también que las posiciones del PC recibieran, a través de la actitud del presidente, un sólido respaldo y que ese partido llegara incluso –hecho inaceptable para el MIR- a plantearse tareas de construcción del socialismo antes de resolver el problema fundamental que ellas suponen: la toma del poder por los trabajadores.²⁸⁵

Para el MIR, el gobierno de la Unidad Popular llevaba a cabo un proceso revolucionario “reformista” que no buscaba “derrocar al sistema, sino modificarlo”.²⁸⁶ Por lo que, consideraron que la defensa de las instituciones democráticas, ante todo, de la UP, era un obstáculo para la implantación del socialismo. Pues, a fin de cuentas, no se podía confiar en las instituciones burguesas. Sin embargo, para los partidos y grupos que conformaron el gobierno de Allende, la “vía electoral, pacífica e institucional” era el camino “natural” que podían seguir, ya que su actividad política la habían desempeñado a través de las instituciones y organizaciones del Estado: en gobiernos, ministerios, el parlamento, organismos públicos, etc. En ese sentido, su actuación la habían llevado a cabo en la vida pública; no en la clandestinidad o semiclandestinidad, como otras organizaciones más radicales de izquierda, entre

²⁸⁵ *Ibíd.*, p. 26

²⁸⁶ Ruy, “Dos estrategias”, 1974, p. 24

ellas el MIR. Entonces, resultaba comprensible que la “vía revolucionaria” que eligieron fuera la “vía electoral, institucional y pacífica”, ya que resultaba para ellos más “cómodo”, pues estaban habituados a actuar dentro de los límites del Estado: “era terreno conocido y allanado por la experiencia de una generación de políticos más formados en la discusión pública.”²⁸⁷

En cambio, la militancia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) no tenía esta experiencia institucional ni tampoco compartía el postulado comunista de la revolución por etapas, el cual privilegiaba la lucha democrática. Estas diferencias los llevaron a no poder llegar a acuerdos y a integrarse a la UP, pues, no compartían la misma “vía revolucionaria”, cuya concepción teórica se tradujo en la *praxis* política.

La derrota de Allende había significado, también, el fin de la esperanza sobre la viabilidad de una revolución socialista sin derramamiento de sangre. En este contexto, las críticas de Marini y el MIR cobraron relevancia y significado político. No podía existir una “alianza de clases”, derivada de la “revolución por etapas”; ni tampoco podía confiarse en las instituciones del Estado. Sin embargo, en 1970, el triunfo electoral de Allende había demostrado que era posible arribar al socialismo sin usar las armas. Precisamente, éste había sido uno de los elementos que caracterizaron la “vía chilena al socialismo”: “Era esa combinación de la voluntad de *hacer la revolución*, en el sentido de llevar a cabo un cambio radical del orden económico y social existente, y a la vez de respetar y hacer respetar la institucionalidad jurídico-política vigente, lo que hizo de la *vía chilena* [...] una experiencia inédita en la sucesión de revoluciones socialistas.”²⁸⁸

Tres años después, la lección era todo lo contrario: no podía arribarse al socialismo por medios pacíficos ni respetando la “legalidad democrático-burguesa.” Al respecto opinó Ernesto Sábato, pocos días después del 11 de septiembre de 1973:

Tal vez el doctor Allende ha pagado por el excesivo respeto que mantuvo por todas las libertades, sin excepciones. Tal vez es

²⁸⁷ Llanos, *Cuando el pueblo*, 2014, p. 72

²⁸⁸ Riquelme Segovia, “La vía chilena al”, 2015, p. 218

durísima la experiencia que revela que no puede llevarse a cabo la gigantesca tarea de liberar a un pueblo oprimido respetando la libertad de los que oprimen, dejando que tergiversen, comploten, chantajeen y asfixien con sus infinitos poderes. Dar igualdad libertad a los lobos y los corderos es una irrisoria candidez que solo puede concluir con el extremismo de los corderos...Esta tristísima página en la historia de un pueblo estoico tiene que servirnos de lección para todos los que, marxistas o no, vivimos e esta parte del mundo y en esta hora crucial para nuestra definitiva liberación.²⁸⁹

Esta declaración trágica deja ver que el golpe militar fue una dura lección para la izquierda, cuyo acontecimiento hizo que se fortalecieran los postulados más radicales, sobre todo, tomando en cuenta que, en ese momento, vivía un ambiente muy duro, ya que los militares persiguieron por igual a “reformistas” y “revolucionarios”. El régimen militar persiguió tanto a quienes formaron la Unidad Popular como a los más radicales, incluyendo el MIR:

Miles de personas fueron detenidas en todo el país a partir del 11 de septiembre. [...] ¿Quiénes fueron los perseguidos? Los funcionarios del gobierno derrocado, los miembros de los partidos políticos de la Unidad Popular, los miembros de organizaciones sindicales y sociales vinculadas al gobierno derrocado y los militantes y activistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Muchos fueron detenidos de manera selectiva en sus casas. Otras personas fueron consideradas sospechosas, y fueron detenidas en oficinas, universidades, en las calles o en medios de transporte.²⁹⁰

3. Entre “revolucionarios” y “reformistas”

Dependiendo de la “vía revolucionaria” que cada fuerza política de la izquierda postulara, se les caracterizaba como “revolucionarios” o “reformistas”, de acuerdo al lenguaje político de la época. Cada una de ellas prevaleció sobre la otra, según el momento histórico. Al momento de la derrotada de Allende, los revolucionarios cobraron mayor fuerza, pues, entonces, era evidente, que el camino institucional no había resultado viable a final de cuentas. Por el contrario, en 1970, cuando éste ganó las elecciones presidenciales, la “vía revolucionaria”, que hacía referencia al uso de las armas, había quedado en un segundo plano, pues demostró que se podía

²⁸⁹ Alcàzar del y Valenzuela (edit.), *Memoria, impactos*, 2013, p. 47

²⁹⁰ Lira, “Algunas reflexiones sobre”, 2015, p. 141

llegar al socialismo sin el menor derramamiento de sangre. Con lo cual, la estrategia revolucionaria del MIR quedó en un segundo plano. De ahí la afirmación de Marini acerca de que “la llegada de un marxista a la presidencia de Chile, como consecuencia de un proceso electoral, hipotecaba definitivamente las posibilidades de estos “románticos violentistas” que soñaban con una revolución que sólo existe en los clásicos de la teoría marxista.”²⁹¹

Sin embargo, el golpe militar que derribó al gobierno de Allende volvió a mostrar vigente la estrategia revolucionaria del MIR y, esta coyuntura posibilitó que se señalaran los “errores” de la UP con mayor énfasis. Por lo que, en este momento la disputa entre “reformistas” y “revolucionarios” volvió a tomar fuerza. En este sentido, tuvo lugar una declaración de Miguel Enríquez, Secretario general del MIR, luego del golpe, desde la clandestinidad (quien cayó en combate en octubre de 1974) en la que afirmaba que “lo que había fracasado en Chile no había sido ni el socialismo ni las políticas revolucionarias, sino el proyecto reformista de la UP, preso en el espejismo de avanzar hacia el socialismo dentro del orden burgués y a través de un pacto con una fracción de la burguesía.”²⁹²

En este sentido, para los miristas lo que había fracasado no era el socialismo sino la estrategia revolucionaria sostenida por la UP. Esta respuesta del MIR al golpe militar chileno tuvo lugar dentro de su concepción estratégica en la que la democracia burguesa era un engaño, como resultaba evidente tras la derrota de Allende, pues éste no fue destituido por medios electorales sino armados:

La democracia sirve para dar estabilidad al régimen de dominación burguesa en un clima de aparente acuerdo general. Las elecciones, por ejemplo, dan sólo al pueblo la posibilidad de elegir a los representantes de la burguesía que ejercerán el gobierno. Y si el pueblo logra alguna vez elegir a un representante que realice una política en su beneficio, las clases dominantes no dudan un instante en utilizar su brazo armado para desalojarlo del cargo, al mismo tiempo que cierran por un período más o menos largo el circo de la

²⁹¹ Ruy, “Dos estrategias”, 1974, p. 6

²⁹² MIR. *Dos años en la*, 1976, p. 8

democracia representativa y establecen en forma abierta su dictadura (como ha ocurrido en Chile, por ejemplo).²⁹³

Para el MIR se trataba de implantar una democracia “real y directa”, que no pasara por el sistema político-electoral burgués; sino que permitiera la implantación directa de la dictadura del proletariado. Para ellos, el golpe militar había demostrado que la burguesía no permitiría que se llevaran a cabo reformas que amenazaran sus intereses: “Así ha ocurrido en nuestra patria con las reformas realizadas bajo el gobierno del compañero Allende”.²⁹⁴

En este contexto, cobra sentido la posición “revolucionaria” de que no bastaba con hacer reformas al sistema; sino que era necesario “asegurarse de que los explotadores no pueden aplastarlas”²⁹⁵ y que la única forma de hacerlo era que la clase obrera conquistara el poder por medio de la fuerza y la movilización de las masas. Si bien, al comienzo del gobierno la Unidad Popular, el MIR se había mostrado tolerante y, en cierto sentido, dispuesto a respaldar dicho gobierno, luego del golpe militar ya no mantuvo la misma posición, sino que volvió a su concepción radical de la revolución socialista. Es decir, que fue la coyuntura del golpe la que influyó en los cambios de posición política de esta organización de izquierda.

Para Marini, el MIR no le daba mayor importancia a la lucha armada sobre otras formas de lucha no armadas, por lo que era un error de los sectores pequeño-burgueses concebir a dicha organización como totalmente radical; sin embargo, tampoco ocultaban su carácter militar como lo hacían los partidos reformistas, señalaba. Esta posición se dio en un contexto en que la izquierda se debatía acerca de los “medios de lucha” o “vías revolucionarias”, de la lucha legal y pacífica vs armada y clandestina, lo cual, no sólo se vivía en Chile sino en varios lugares del mundo.

El artículo de Ruy Mauro Marini muestra la posición del MIR en medio de este debate teórico revolucionario de la izquierda que cobró más fuerza debido al derrocamiento de Allende: “En Chile el MIR ha liberado el nacimiento de una lucha

²⁹³ Ruy, “Dos estrategias”, 1974, p. 26

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 26

²⁹⁵ *MIR. Dos años en la*, 1976, p. 27

tenaz por restablecer los principios fundamentales de la estrategia política militar proletaria, abandonados y tergiversados por el reformismo, el centrismo y el revolucionarismo pequeño burgués.”²⁹⁶

No fue casual, que al final del artículo de Marini se hayan insertado algunos párrafos del discurso que pronunció Fidel Castro en su visita a Chile, en el Estadio Nacional, en diciembre de 1971, en el cual, hizo notar los peligros de confiar en las instituciones burguesas y, en consecuencia, sobre la implementación de la “vía electoral, pacífica e institucional”. Por un lado, con la intención de señalar que ya existía un augurio del golpe militar y, por otro, a modo de sostener la postura del MIR:

Hay una cuestión: ¿Quién aprenderá más y más pronto? ¿Quién tomará más conciencia y más pronto? ¿Los explotadores o los explotados? ¿Quiénes aprenderán más rápidamente en este proceso? ¿El pueblo o los enemigos del pueblo? (Exclamaciones de: “¡El pueblo!”) ¿Y están ustedes completamente seguros, ustedes que son protagonistas, [...] (Exclamaciones de: “¡Sí!”) Permítanme entonces discrepar en este caso de la masa. Mañana dirán en algún cintillo, en algún lugar del mundo las agencias: “Discrepa Castro de la masa.” Discrepamos en una apreciación de la situación. [...] Pero, ¿qué hacen los explotadores cuando sus propias instituciones ya no les garantizan el dominio? ¿Cuál es su reacción cuando los mecanismos con que han contado históricamente para mantener su dominio les fracasan, les fallan? Sencillamente los destruyen. No hay nadie más anticonstitucional, más antilegal, más antiparlamentario y más represivo y más violento y más criminal que el fascismo.”²⁹⁷

4. La derrota de la “vía chilena al socialismo” en el ámbito internacional

El golpe militar, que derrocó a Allende, marcó un antes y después, no sólo para la izquierda latinoamericana, sino también mundial, ya que, de igual forma, la hizo reflexionar acerca de la viabilidad de una estrategia revolucionaria al estilo de la “vía chilena al socialismo”, es decir, “legal, pacífica y electoral”: “El Chile de 1970-1973

²⁹⁶ Ruy, “Dos estrategias”, 1974, p. 27

²⁹⁷ *Ibíd.*,

muestra la esperanza y la tragedia de una vía democrática que pretendía la construcción del socialismo.”²⁹⁸

Particularmente, ésta discusión se dio en los principales partidos comunistas europeos. Enrico Berlinguer, Secretario general del Partido Comunista Italiano, publicó varios artículos en la revista *Rinascita*, órgano del PCI, entre septiembre y octubre de 1973, con el nombre de “Reflexiones sobre Italia tras los hechos de Chile”. En ellos buscó, “llevar a cabo una reflexión para extraer de la tragedia política de Chile útiles enseñanzas relativas a un más amplio y profundo juicio sobre el marxismo internacional [marxismo-leninismo] y sobre la estrategia y la táctica del movimiento obrero y democrático en varios países, entre los cuales se encuentra el nuestro.”²⁹⁹

A Enrico Berlinguer le interesó esta experiencia revolucionaria latinoamericana debido a que creía que en Italia y en algunos otros países europeos, ésta podía tener éxito, aunque con algunos aspectos que serían diferentes al caso chileno. Desde su punto de vista, el “camino pacífico, electoral e institucional” era posible si, a diferencia de la UP, se contaba con una base popular mucho más grande, es decir, con un consenso político que permitiera llevar a cabo una transformación profunda. Recuérdese que una de las críticas que, Marini hizo al gobierno encabezado por Allende, fue el que éste no le dio no un peso relevante al movimiento de masas. Parece ser, que el dirigente del PCI tomó en cuenta esta lección: la “vía de las reformas” sería posible siempre que se apoyara en una “estrategia de las alianzas”.³⁰⁰ La unión de las fuerzas de los partidos políticos de izquierda sería insuficiente para ganar las elecciones, entonces, era indispensable a colaborar con las fuerzas populares de inspiración católica y de orientación democrática; traduciéndose en un acercamiento con las tendencias de la Democracia Cristiana favorables al diálogo y a “la comprensión entre todas las fuerzas populares.”³⁰¹

²⁹⁸ Alcàzar y Valenzuela, *Memoria, impactos*, 2013, p. 13

²⁹⁹ *Ibíd.*, p. 49

³⁰⁰ Vittoria, *Historia del PCI 1921-1991*, 2006, [traducción propia], p. 124

³⁰¹ *Ibíd.*, p. 125

A esta estrategia revolucionaria la llamaron el “Compromiso Histórico”. Sin embargo, resultaba muy parecida a la implantada en Chile, pero los comunistas italianos consideraban que en su caso y, en general, europeo, existían condiciones que no se encontraban en países del tercer mundo, a los que consideraron periféricos.³⁰² En Italia, existía una tradición histórica democrática y de respeto a las instituciones, por lo que, no corrían el riesgo de que se diera un golpe militar como en Chile (aunque, parece que olvidaron que habían vivido un régimen fascista). En una entrevista que le realizó el historiador Eric J. Hobsbawm a Giorgio Napolitano, uno de los líderes del PCI, este señaló al respecto:

Pero mi planteamiento acerca de los principios y de las formas de vida democrática a adoptar en la perspectiva del avance hacia el socialismo y de la construcción de una sociedad socialista se refieren más concretamente a los países de Europa occidental, como países en que ha nacido la democracia burguesa, en que las instituciones de la democracia representativa tienen unas tradiciones más o menos fuertes, y en que siempre han actuado, más o menos libremente, diferentes corrientes ideológicas, culturales y políticas democráticas.³⁰³

Fue así como surgió el “eurocomunismo”, término acuñado por Frane Barbieri en junio de 1975, tras diversos acercamientos que tuvieron los secretarios generales de los partidos comunistas de Italia, Francia y España (Berlinguer, Georges Marchais y Santiago Carrillo, respectivamente) en virtud de que convergían en la misma “vía revolucionaria: “Independientemente de lo grandes que puedan ser las diversidades, se presentan así –a los partidos comunistas y a las fuerzas de inspiración socialista de los países de Europa capitalista –algunos importantes problemas comunes en lo que se refiere a la relación entre democracia y socialismo.”³⁰⁴ Para estos comunistas, la lección chilena era que había que construir alianzas mucho más amplias, que fueran la base que sustentara los cambios rumbo al socialismo, cuyo planteamiento fue justificado y desarrollado el Secretario general del PCE en su libro *Eurocomunismo y Estado*.

³⁰² Llanos, *Cuando el pueblo*, 2014, p. 67

³⁰³ Napolitano, *La alternativa comunista*, 1977, p. 109

³⁰⁴ *Ibíd.*, p. 110

Este planteamiento tuvo algunas diferencias respecto a la “vía chilena al socialismo”. Para el caso de los eurocomunistas, se trataba de una “vía democrática y socialista”. La “revolución democrática y socialista”, por un lado, hacía referencia a la búsqueda de un camino propio hacia el socialismo, atendiendo a las particularidades de cada país, lo cual implicaba que no necesariamente ocurriría lo mismo que en Chile, pues, éste vivía circunstancias distintas a las suyas, y, por otro, al atribuirle un carácter democrático a la revolución socialista, se distanciaron del movimiento comunista internacional, encabezado por la URSS, al que pertenecían, debido a que éste régimen había sido criticado por la falta de democracia y de respeto a las libertades políticas. Como un proceso que comenzó con el XX Congreso del PCUS, en el que Kcruchov sacó a la luz los excesos cometidos por el Estalinismo.

Asimismo, el comunismo soviético había tenido problemas para aceptar “vías revolucionarias” distintas. Debido a ello, se había distanciado de China e incluso había invadido países, también socialistas, como Checoslovaquia. En el primer caso, se opuso a la “revolución cultural” y, en el segundo, a la “revolución con rostro humano”. Para Berlinguer era momento de superar los “errores” del pasado y los conflictos entre los partidos comunistas y las revoluciones socialistas:

Existen luego divergencias y diversidades de opiniones que, sin embargo, no se resuelven con rupturas. Hay que tener una visión del movimiento comunista diferente de la del pasado. La Internacional Comunista se disolvió en 1943, los comunistas de mi generación vieron al Partido Comunista cuando ya no existía la Internacional; estamos en otra época histórica que debe estar caracterizada por formas mucho menos rígidas, más amplias y flexibles, de unidad.³⁰⁵

Con este planteamiento, el líder del PCI, cuestionó el liderazgo soviético, pues ya “no existen recetas en el sentido de soluciones ya prefabricadas para problemas específicos y nuevos.”³⁰⁶ Y, con ello, abrió las puertas a la aceptación de diferentes

³⁰⁵ Napolitano, *La alternativa comunista*, 1977, p. 104

³⁰⁶ *Ibíd.*,

“vías revolucionarias”, entiéndase, la de los partidos “eurocomunistas”. En ese contexto es que habló de una propia “vía italiana al socialismo”:

Es inevitable que se lleven a la práctica en el futuro experiencias diferentes, en condiciones históricas que no podrán repetir aquellas en las que se ha construido el socialismo en la Unión Soviética y en otros lugares; es posible y necesario que se realicen, en el occidente capitalista, experiencias de construcción del socialismo que superen algunos de los límites, eviten algunos de los aspectos gravemente negativos que han presentado las experiencias de la Unión Soviética y de otros países. Pensamos que el aspecto negativo fundamental es el de la limitación de las libertades individuales y de las posibilidades de articulación y desarrollo de la vida democrática, que han caracterizado de forma diferente, en distintas fases históricas, la experiencia de construcción del socialismo en la Unión Soviética y en otros lugares.”³⁰⁷

Desde años atrás, el PCI había comenzado un proceso de separación del comunismo soviético. Junto el PCE y el PC Rumano condenaron la invasión de la URSS a Checoslovaquia en 1968. Pero, sobre todo, en la década de los setenta del siglo XX, encontraron su propia inspiración teórico-política en su antiguo líder Antonio Gramsci, cuyas obras comenzaron a ser sacadas a la luz por la dirigencia de dicho partido. El pensamiento político gramsciano había sido relegado, pero, para entonces, éste marcó las pautas de la “vía italiana al socialismo”, así como tuvo un impacto, en general, en la izquierda a nivel mundial:

[...] estuvo en el origen de lo que se conoció como eurocomunismo, una visión marxista y gramsciana, a la vez que democrática del cambio social, la cual dejaría atrás la tesis leninista centrada en la necesidad táctica de una correlación de fuerzas favorable en cada etapa del camino al socialismo, reemplazándola por una nueva tesis que sostenía la necesidad de unir a una muy amplia mayoría ciudadana para avanzar hacia un socialismo que se apartase explícitamente de sus versiones totalitarias, por su compromiso con la democracia pluralista, las libertades y los derechos humanos concebidos como valores universales y conquistas permanentes de la humanidad.³⁰⁸

Parecía acabarse la era de los “modelos revolucionarios” o, por lo menos, estos entraron en crisis. En su momento, las revoluciones rusa, china, cubana y chilena

³⁰⁷ *Ibíd.*, p. 116

³⁰⁸ Riquelme, “La vía chilena al”, 2015, p. 225

se habían mostrado como guías de los “caminos” para llegar al socialismo. Pero, ahora, para los “eurocomunistas”, la lección chilena era que no existían tales, sino que cada país debía buscar su propio rumbo. En ese sentido, el 3 de junio de 1976 estando reunido Marchais, Secretario general del Partido Comunista Francés, con Berlinguer, éste, “dirigiéndose a los comunistas franceses [señaló]: Nosotros y ustedes habíamos afirmado que no existen modelos de socialismo a imitar. En cada país el movimiento obrero debe buscar su camino, que es necesariamente diferente del de los otros países.”³⁰⁹

Cabe señalar, que no todos los partidos comunistas europeos vivieron este proceso de separación del comunismo soviético. El PC portugués se mostró siempre fiel a la URSS, incluso, hasta que esta se disolvió. Para los comunistas portugueses, la lección que había dejado la “vía chilena al socialismo” era que se requería de una posición más radical que la implementada por la Unidad Popular.

Mientras los “eurocomunistas” se separaban del bloque soviético, buscaron conformar otro donde Europa tuviera un peso mayor en el escenario internacional, de ahí el nombre con que fueron bautizados. En febrero de 1973, Berlinguer insistió en la necesidad de “superar los bloques”, que se habían formado tras la segunda guerra mundial, entre la URSS y los Estados Unidos, formando un nuevo orden internacional, en el cual, Europa jugaría un papel relevante con una posición autónoma, es decir, independiente de ambos, y democrática.³¹⁰

Berlinguer pensaba que Europa debía jugar un papel relevante en un nuevo orden mundial. Ya se anunciaba el peso que tendría la Unión Europea a partir de finales del siglo XX. Georges Marchais había suscrito con el Partido Socialista de Mitterrand un programa común. Berlinguer y Marchais se habían encontrado en mayo de 1973 en Bolonia, y ahí decidieron promover una cumbre de los mayores partidos comunistas europeos-occidentales. En enero de 1974 en Bruselas, el líder del PCI, durante la Conferencia de los partidos comunistas de la Europa Occidental,

³⁰⁹ Liguori, Berlinguer revolucionario, 2014, p. 41

³¹⁰ Vittoria, *Historia del PCI 1921-1991*, 2006, p. 126

auspició una función propia de “Europa en el mundo” en dirección al “desarrollo de la distensión y de la pacífica coexistencia”, que no se colocara “contra los acuerdos Estados Unidos-URSS indispensables para la salvaguarda de la paz mundial” pero que desarrollaran una “propia autonomía iniciada para proseguir la distensión también en el terreno militar” abriendo los caminos a la “superación de la división de Europa en bloques políticos y militares contrapuestos”.³¹¹

Por otro lado, otra de las diferencias entre el caso chileno y los países europeos, era que, mientras en el primer se planteó una “vía electoral, pacífica e institucional”, para el PCI, se trataba de una “vía democrática y parlamentaria” en la que tendría mayor peso el parlamento, por lo que su preocupación era alcanzar un mayor número de curules en él. A diferencia de América Latina donde los sistemas políticos predominantes resaltan la figura del Presidente; en Europa, es el parlamento quien juega un papel más relevante. En Italia se rigen por un sistema parlamentario, en Francia uno semi-parlamentario y en España, por una monarquía constitucional. Por lo que, sabían que era difícil que llegaran a alcanzar la presidencia como en el caso chileno: “Nosotros no estamos enfermos de cretinismo parlamentario, mientras que otros lo están de cretinismo antiparlamentario. Consideramos el Parlamento como una institución esencial de la vida política italiana, y no solo hoy, sino también en la fase del tránsito al socialismo y durante su construcción [...]”³¹²

En resumen, la “vía chilena al socialismo”, que en un principio cobró importancia entre la izquierda por haber llegado al poder a través de las elecciones; luego del golpe llevó a la izquierda a un momento de reflexión sobre las causas de lo ocurrido y, entre los aspectos a revisar fueron la actuación de ella misma, y cada uno de los grupos, partidos y organizaciones que lo conformaron. El fracaso del socialismo de Allende dio pauta a nuevos ejercicios o ensayos de otros “caminos revolucionarios”, que si bien, guardaron semejanzas con el caso chileno, tuvieron sus propias características que obedecieron a procesos históricos particulares de cada nación y de su posición en el nuevo orden mundial que comenzaba a asomarse, mientras iba quedando atrás el juego de bloques impuesto tras la

³¹¹ Liguori, Guido, *Berlinguer revolucionario*, 2014, p. 41 [traducción propia]

³¹² Alcàzar y Valenzuela, *Memoria, impactos*, 2013, p. 50

segunda guerra mundial, la guerra fría, también parecía llegar a su fin, no sin antes, haber incidido en la caída de uno de los últimos socialismos posibles (Chile), después ya sólo quedaban Cuba y Nicaragua.

II. El sindicalismo independiente y la “Tendencia Democrática” del STERM

El movimiento sindicalista independiente, que tuvo lugar en la década de los setenta del siglo XX, fue otro de los temas relevantes que causaron debate en la izquierda mexicana y del cual participaron los fundadores de *Cuadernos Políticos*, particularmente, en torno a la corriente democrática de los electricistas, no sólo en la discusión teórica, sino también en su *praxis* política. De ahí que se haya seleccionado el tema. En aquél momento el sindicalismo oficial se encontraba en una crisis de la cual fueron agentes activos movimientos y sindicatos que buscaron su independencia y su democratización. En este apartado me referiré primero, de manera general, a la situación en que se encontraba el sindicalismo mexicano y, después, de manera concreta a la relación entre el grupo fundador de nuestra revista, objeto de estudio, con el movimiento de los electricistas encabezado por Rafael Galván.

1. La construcción del sindicalismo pos-revolucionario y el corporativismo

En distintos momentos, los gobiernos emanados de la revolución encontraron su fuerza política en los trabajadores, llegando a darse una especie de unión y alianza entre el régimen y el movimiento obrero, la cual, se consolidó con más fuerza y claridad con la transformación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), fue cuando se organizó éste en sectores: el campesino, el obrero, el popular y el militar. El 18 de diciembre de 1938 el presidente Lázaro Cárdenas convocó a los trabajadores a que se incorporaran al partido. Respondiendo a este llamado, el 7 de enero de 1938 se aprobó el dictamen en que la CTM (Confederación de Trabajadores de México) declaró su adhesión al partido de la revolución.³¹³

³¹³ Salmerón, “El partido de la unidad”, 2000, pp. 152-153

Así, por medio del partido del gobierno (“oficial”), los trabajadores, junto con los otros sectores, canalizarían sus luchas políticas y sociales. No podían llevar a cabo ninguna acción de carácter político-electoral, sino era por medio del PRM. Asimismo, los trabajadores actuaban corporativamente como sujetos políticos pues no se podían afiliarse al partido de manera individual, sino solamente perteneciendo a las corporaciones de trabajadores, salvo el caso del sector popular, por lo que no eran ciudadanos que podían elegir su propia opción política.

En su Programa y Estatutos, el partido reconocía la existencia de la lucha de clases y anunciaba su aspiración a la emancipación del proletariado. En ese sentido, también, por medio del partido los trabajadores buscarían y verían satisfacer sus necesidades, por lo que el PRM proponía luchar “por ampliar y mejorar la cobertura de los servicios educación y salud, alentar la participación del Estado en la economía”.³¹⁴

El modelo de sindicalismo oficial-corporativo que se consolidó con el presidente Cárdenas tuvo momentos de crisis antes de la década de los setenta. En la segunda mitad de los años cincuenta se suscitaron varios movimientos dentro de los sindicatos pertenecientes al gobierno por librarse del tutelaje de los líderes “charros”, se llamaba así a los impuestos por el gobierno y que obedecían a éste más que a las demandas de los trabajadores. A finales de 1956 tuvo lugar el movimiento de los electricistas y, al año siguiente, 1957, el de los maestros de primaria. Entre 1958 y 1959 se llevaron a cabo otros: el movimiento ferrocarrilero, petrolero, de telefonistas y telegrafistas. Inicialmente, sus demandas eran de carácter económico, sin embargo, el desarrollo de las movilizaciones los llevó a ampliar sus acciones y enfrentarse con el sindicalismo oficial, demandando mayor democracia interna en los sindicatos.³¹⁵

En 1955 estalló el movimiento magisterial que culminó en la lucha por la dirección del sindicato de maestros (SNTE), el más grande de México, es decir, por derrocar a su dirección “corrupta y antidemocrática”. De esta lucha surgió el

³¹⁴ *Ibíd.*, pp. 156-158.

³¹⁵ Carr, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 194.

Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM). Su principal líder fue el maestro Othón Salazar. En 1958 se suscitó la lucha de los trabajadores petroleros contra la dirección charra de su sindicato. Comenzaron a protestar contra ella porque sus líderes posponían la negociación de un aumento salarial, que era su demanda inicial. Pero, finalmente, sus logros también se dieron en el ámbito político sindical, pudieron elegir las direcciones democráticas en dos de las secciones más importantes del sindicato. Sin embargo, en su lucha, al igual que los maestros, ante el intento por democratizar los sindicatos “charros” se enfrentaron con el Estado y fueron reprimidos. En este caso, la dirección nacional del STPRM desalojó a los disidentes por medio de la violencia y terminaron muertos varios sindicalistas.³¹⁶

Entre 1958 y 1959 se desarrolló el movimiento ferrocarrilero. Al igual que los otros movimientos señalados, vieron transformadas sus demandas salariales por la democratización de su sindicato. Pretendían reemplazar totalmente su dirección nacional. El 12 de julio en su Convención Extraordinaria eligieron un nuevo ejecutivo nacional, en el que Demetrio Vallejo, uno de sus principales líderes, fue nombrado secretario general. Sin embargo, la dirigencia oficial se negó a reconocer la validez de estos nombramientos y le pidió al gobierno que reprimiera el movimiento, lo cual, finalmente ocurrió entre marzo y abril de 1959, con una violenta represión contra los ferrocarrileros insurgentes por parte de la policía y el ejército. Sus principales líderes Demetrio Vallejo, Hugo Ponce de León y Alejandro Pérez Enríquez fueron detenidos mientras se encontraban en las negociaciones en la Secretaría del Trabajo para finalizar la huelga. También fueron detenidos quince mil ferrocarrileros por contar sólo los de Guadalajara; el ejército sitió las colonias en la Ciudad de México donde habitaban estos trabajadores y ocupó parte importante de las instalaciones ferroviarias. Asimismo, diez mil trabajadores perdieron sus empleos.

El gobierno desató una campaña anticomunista en contra del movimiento y presentaba a las huelgas como una “subversión soviética. Dos diplomáticos soviéticos fueron expulsados del 2 de abril y para junio muchos miembros de las direcciones del PCM (Partido Comunista Mexicano) y el POCM (Partido Obrero-

³¹⁶ *Ibíd.*, p. 207 y 208.

Campeño Mexicano) fueron detenidos y encarcelados.”³¹⁷ Precisamente, sus principales líderes Demetrio Vallejo y Valentín Campa permanecieron en prisión hasta 1970 cuando como parte de la “apertura democrática” del gobierno de Luis Echeverría fueron liberados.

El régimen posrevolucionario implementó diversos mecanismos con los que logró mantener el control del movimiento obrero. Entre ellas, la relación que tuvo con las agrupaciones sindicales, llegando a “confundirlas en instrumentos de apoyo al gobierno y a debilitar, hasta el grado de hacerla casi desaparecer, su acción como transmisora de la demanda de sus agremiados.”³¹⁸

Como vimos antes, uno de las estrategias más importantes que usó el régimen fue incorporar las centrales obreras al partido oficial. Pero, echó manos de otras que también fueron relevantes. Tal fue el caso de su preocupación por mantener en las direcciones de los sindicatos, federaciones y corporaciones líderes fieles al sistema, que antes de responder a las demandas de los obreros, atendieran las necesidades del gobierno. En ese sentido, la presencia permanente de Fidel Velázquez al frente de la CTM jugó un papel relevante en el control de los trabajadores.

No obstante, fue necesaria cierta aceptación de la clase obrera para que tuviera alguna legitimidad. Para ganársela conseguía obtener en momentos difíciles la satisfacción de demandas laborales de manera privilegiada a los afiliados a la organización que representaba. Y, además, echaba mano del discurso revolucionario como el uso que hacía de la retórica revolucionaria. “Ejemplo de lo primero fueron las negociaciones que siguieron a la devaluación de 1954; prueba de lo segundo, las negociaciones para la fijación de salario mínimo llevadas a cabo a finales de 1957.”³¹⁹

Asimismo, el régimen también implementó la unificación de los sindicatos en grandes organizaciones como ocurrió con la creación del Bloque de Unidad Obrera

³¹⁷ *Ibíd.*, p. 211.

³¹⁸ Pellicer, Olga y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución*, 1981, p. 31.

³¹⁹ *Ibíd.*, p. 120.

en 1955. En la que concurren las grandes centrales obreras afines al gobierno: la CTM, la CGT (Confederación General de Trabajadores) y la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana), además de los sindicatos más importantes, de telefonistas, Electricistas, Ferrocarrileros, Mineros y Tranviarios, entre otros.³²⁰ su función consistió en concentrar a los trabajadores para que le prestaran “apoyo al gobierno en circunstancias determinadas.” La función de su primer secretario general, Guillermo Velazco, fue similar a la del líder de la CTM. En 1966 esta organización desapareció y, en su lugar, se creó el Congreso del Trabajo con el mismo propósito.³²¹

A finales de la década de los cincuenta en México comenzó a implantarse el modelo económico llamado “desarrollo estabilizador”, el cual condujo al “milagro mexicano”. Sin embargo, para que ello fuera posible, también se requirió de estabilidad política. Por lo que, luego de la represión del movimiento ferrocarrilero, el gobierno de López Mateos buscó una mayor conciliación con el sector obrero, impulsando incrementos salariales, sobre todo en el sector industrial y en los sindicatos del Estado. Además, buscó que las dirigencias sindicales no fueran tan afines al gobierno, sino que también atendieran las demandas de sus afiliados. Se trataba de mantener una paz social en la que cupiera el desarrollo económico.³²²

No obstante, esta política conciliadora hubo de modificarse en la década de los setenta, pues las condiciones económicas eran otras. Después de muchos años de estabilidad tuvo lugar una crisis económica, con la cual, ante este nuevo escenario más difícil, el régimen volvió a buscar apoyo del sindicalismo oficial, lo cual, en seguida se abordará.

2. El sindicalismo independiente de los setenta

El control que había tenido el gobierno de los trabajadores por medio de la afiliación de sindicatos al partido “oficial” fue un mecanismo que diversos movimientos

³²⁰ *Ibíd.*, p. 80.

³²¹ *Ibíd.*, p. 81.

³²² *Ibíd.*, p. 217.

sindicales buscaron modificar a través de su lucha por conquistar las dirigencias de los sindicatos que estaban vinculadas al gobierno, es decir, en contra de los líderes “charros” debido a que estos no procuraban la defensa de los intereses de los trabajadores, como sería su función, sino que obedecían a las directrices del gobierno. De ahí que las luchas de los trabajadores que se vieron anteriormente pasaron de la lucha por demandas económicas y salariales a la destitución de sus dirigencias.

Sin embargo, fue en la década de los setenta en la que se da un mayor número de movimientos sindicales que buscaron la independencia y democratización del corporativismo en el que se sustentaba el sistema político mexicano. Parecía que el contexto era otro y ello permitiría que se fuera dando éste cambio debido a que, el presidente Luis Echeverría desde el comienzo de su gobierno se mostró dispuesto a modificar estas estructuras de control de los trabajadores. Los llamó a hacerse responsables de la defensa de sus derechos sindicales, expresar sus puntos de vista y buscar una sana e independiente vida sindical. La Secretaría del Trabajo congruente con este discurso se mostró dispuesta a aceptar el registro de “dirigentes sindicales independientes y permitir la desafiliación de las organizaciones oficialistas. Esto dio como resultado la ola de movilizaciones sindicales más importante desde el cardenismo [...]”³²³

En agosto de 1974, se realizó un Encuentro de Organizaciones Sindicales y Populares Independientes con asistencia de representantes de 54 agrupaciones de esa tendencia que acordaron iniciar un movimiento nacional contra el charrismo y la instauración del sindicato auténtico. En un boletín publicado posteriormente por los participantes, entre los que se encontraban el STEUNAM (Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM, el MRM (Movimiento Revolucionario del Magisterio), el FSI (Frente Sindical Independiente) y el Comité Sindical Coordinador de Cuernavaca, se hizo un análisis de la situación en que se encontraba el país. En el documento afirmaron que las luchas reivindicativas debían ser concebidas por el movimiento obrero y popular independiente como una respuesta inmediata e

³²³ Bizberg, “Auge y decadencia”, 2009, Tomo I, p. 324.

insustituible ante la inflación, pero que debían ser abordadas con absoluta certeza de que sus avances o posibles retrocesos no suprimen las condiciones de explotación y por lo tanto debían estar conscientes de que la meta final era la revolución, la cual rompería con la estructura capitalista del país. Pero también, que una de las demandas que reivindicarían sería la de las libertades democráticas, sin las cuales no sería posible el avance del movimiento independentista sindical y que ésta estaría encaminada a “combatir a esa lacra de la vida nacional conocida como charrismo sindical.”³²⁴

Para mayo de 1976 cuando se realizó la Primera Conferencia Nacional de Insurgencia Obrera, Campesina y Popular, a la cual asistieron todas las corrientes del movimiento independentista, desde la Tendencia Democrática hasta el SPAUNAM, con un total de 300 organizaciones reunidas,³²⁵ el sindicalismo democrático/independiente se encontraba en pleno auge. La mayoría de los sindicatos que se formaron en este sexenio no se afiliaron a la CTM.³²⁶

Si bien había existido cierta disposición del gobierno hacia el sindicalismo independiente, la lucha por la democratización de los sindicatos se había dado desde su interior. Sobre todo, los sindicatos que buscaron democratizar sus sindicatos fueron los que provenían de las ramas más importantes de la industria: la automotriz, la hulera, la metalúrgica-siderúrgica, la eléctrica, la de telecomunicaciones y la petrolera.³²⁷ Por lo que, siendo actividades estratégicas para el país, el régimen no recurrió directamente a la represión, aunque, al final, acabo por hacerlo.

Asimismo, otro elemento que nos ayuda a entender la dinámica de este sindicalismo y su desarrollo es la crisis económica que coincidió con la llegada de Echeverría al gobierno, la cual, se iría agravando debido a factores externos como la recesión mundial de 1973, causada por el incremento del precio del petróleo, desembocando en el desequilibrio de la balanza de pagos para 1975 hasta ser

³²⁴ Basurto, *La clase obrera*, 1983, tomo 14, p. 29.

³²⁵ *Ibíd.*

³²⁶ *Ibíd.*, p. 48.

³²⁷ Bizberg, “Auge y decadencia”, 2009, Tomo I, p. 325.

incontrolable en 1976³²⁸ como internos: el agotamiento del “desarrollo estabilizador” que hecho posible el milagro mexicano y la primera recesión de la economía nacional que se dio en 1971.

En una época de crisis e inflación, las luchas sindicales comenzaron por demandas económicas, pero, al igual que en décadas anteriores, devinieron en luchas políticas, pues, los movimientos, al no ver satisfechas las primeras, comenzaron a cuestionar la actuación de sus líderes sindicales y del régimen: “Y, en efecto, un amplio movimiento de insurgencia emerge como producto de la situación existente: falta de democracia interna en los sindicatos, corrupción, ineficiencia, a lo cual se agrega ahora la espiral inflacionaria.”³²⁹

Para 1973 cuando el gobierno ya no podía controlar la inflación, el SUTERM dio a conocer un desplegado, en septiembre de ese año, “en el que se calificaba de inadmisibles la actitud patronal al negarse a conceder el aumento; sobre todo, cuando éste era insuficiente para restablecer el poder adquisitivo de la clase trabajadora, y que, en unas cuantas semanas, el aumento sería aniquilado por el alza de los precios.”³³⁰ Con el propósito de para los estragos causados en la economía de los trabajadores, propuso un programa que contemplaba medidas económicas que el Estado debía tomar con tal efecto. Su contenido mostraba la visión nacionalista de la economía que caracterizaría al líder de los electricistas democráticos, Rafael Galván inspirada en el gobierno cardenista.

Desde esta concepción, el Estado debía fungir como protector y regulador del bienestar social, a saber: que el gobierno estableciera un rígido control de los precios de los artículos de consumo necesario; que declarara de interés público la producción y distribución de ellos y creara organismos populares de participación estatal para implementar dichos artículos; que las organizaciones obreras y campesinas con intervención del Estado, establecieran centros de oferta y demanda de productos agropecuarios; que la CONSUPO (Compañía Nacional de

³²⁸ Gollás, Manuel, “Breve relato”, 2005, p. 238.

³²⁹ Basurto, *La clase obrera*, 1983, tomo 14, p. 20.

³³⁰ *Ibíd.*, p. 112.

Subsistencias Populares) ampliara sus actividades, multiplicando las tiendas de autoservicio, poniéndolas bajo control obrero y campesino que se revisara de inmediato el precio de las medicinas e iniciara un proceso de nacionalización de la industria químico-farmacéutica.³³¹

No obstante, la mayor disposición que mostró el régimen respecto a la vida sindical independiente, al igual que con la “apertura democrática” no significó que estuviera dispuesto a permitir que las dirigencias sindicales estuvieran fuera de su influencia. Por lo que, si bien, entre 1971 y 1976, se dio el reconocimiento legal de mayores agrupaciones independientes; también ocurrió el aniquilamiento del movimiento sindical democrático más importante del período, el de los electricistas democráticos encabezados por Rafael Galván.

Las demandas básicas del sindicalismo independiente en este período que se referían al aumento de salarios y prestaciones fueron satisfechas por el régimen; pero, no fue así con aquellas que luchaban por el reconocimiento de la personalidad jurídica de los sindicatos independientes en su lucha por obtener la titularidad de los contratos colectivos de trabajo como fue el caso que a continuación analizaremos del STERM.

El régimen no estuvo dispuesto a perder a uno de sus principales bastiones de control político, pues los sindicatos independientes quedarían fuera del corporativismo estatal y libres de sujeción del Estado. No era casualidad que una parte importante de los movimientos sindicalistas independientes se diera en sindicatos cuya empresa pertenecía al Estado, ya que en el corporativismo era donde se expresaba mejor el control del régimen sobre los trabajadores. Algunos de estos movimientos fueron:

[...] las corrientes democratizadoras e independentistas que se han expresado en el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SITMMSRM), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SNTSSA), el Sindicato de Trabajadores del Sistema de Transporte Colectivo (STSTC), el Sindicato Nacional de Trabajadores

³³¹ *Ibíd.*

de la Educación (SNTE); a los comités obreros que la Unidad Obrera Independiente (UOI) ha logrado implantar en distintos gremios, y a diversos núcleos sindicales del PCM.³³²

3. El caso de la “Tendencia Democrática de los Electricistas”

El movimiento de los electricistas democráticos fue uno de los más importantes del período en la lucha por la democratización del sindicalismo oficial. En 1970 estalló el conflicto por la titularidad del Contrato Colectivo de Trabajo entre el STERM encabezado por Rafael Galván, de tendencia democrática e independiente y el Sindicato Nacional de Electricistas Similares y Conexos (SNESC) cercano al sindicalismo oficial, cuando éste último le solicitó a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje la titularidad del contrato debido a que estaba seguro que lo obtendría, pues su líder Francisco Pérez Ríos contaba con el apoyo de Fidel Velázquez, Secretario general de la CTM, la organización sindical vinculada al gobierno. Además, de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) que la había favorecido al contratar a la mayor parte de sus trabajadores con el SNESC.

De acuerdo con la Ley Federal del Trabajo, cuando hay varios sindicatos en una misma empresa, como era el caso, la titularidad del Contrato Colectivo del Trabajo se le otorga al sindicato mayoritario, por lo que, el SNESC pudo obtenerlo debido al apoyo recibido del sindicalismo charro.³³³

Los dos grupos en pugna ya se habían definido desde 1960 cuando el STERM consiguió reunir a varias organizaciones sindicales con tendencia democrática e independiente en la Central Nacional de Trabajadores (CNT) que “pretendía ser un polo alternativo ante el Bloque de Unidad Obrera, que reunía a las principales agrupaciones obreras que estaban bajo la hegemonía de direcciones conservadoras (especialmente, Fidel Velázquez y la CTM) y sustentaban una ideología anticomunista.”³³⁴

³³² Leal, *Las estructuras sindicales*, 2014, p. 78.

³³³ Lomelí Vanegas, “El PRI durante el gobierno”, 2000, p. 420.

³³⁴ Trejo Delarbre, “El movimiento de los electricistas”, 1978, pp. 47-70.

En respuesta a esta decisión de la Junta Federal de Conciliación, Rafael Galván acusó a la CFE de “estar detrás del intento de Pérez Ríos de someter a todos los electricistas al control de la simulación sindical”³³⁵ y le pidió a esta institución que hiciera un referéndum de todos los trabajadores electricistas y no sólo de los miembros pertenecientes a cada sindicato y, además, que los obreros pudieran manifestarse por un sindicato, independientemente de su pertenencia formal. El gobierno de Luis Echeverría entró como mediador, destituyó al director de la CFE, nombró en su lugar a José López Portillo y se comprometió a llevar a cabo un congreso para discutir la reunificación de ambos sindicatos.

En septiembre de 1972 el STERM y el SNESC firmaron un pacto de unidad dando origen al Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). El acuerdo consistía en que se respetaría el liderazgo y la estructura de ambos sindicatos. La dirigencia de la nueva organización sería compartida entre Pérez Ríos en la Secretaría general y Rafael Galván en la Comisión Nacional de Fiscalización y Vigilancia, ambos cargos eran los más importantes en la estructura sindical.³³⁶ Sin embargo, el conflicto no terminó ahí, finalmente la dirigencia sindical oficial logró deshacerse de la oposición sindical que representaba Galván, lo cual consiguieron en marzo de 1975 cuando dicho líder con algunos de sus seguidores fueron expulsados del Comité Nacional del SUTERM, con el apoyo explícito de la CTM. Fidel Velázquez había acusado a Galván de querer apoderarse de la dirección del SUTERM.

En abril del mismo año, el STERM se reunió en Guadalajara y se constituyó como la “Tendencia Democrática de los Electricistas”. Ahí, en un documento que llevó el mismo nombre de esta ciudad, dieron a conocer sus postulados políticos y económicos, los cuales se resumían en la defensa del nacionalismo revolucionario, la lucha por la democracia sindical y la corrupción de los dirigentes oficiales de la CFE. Asimismo, su programa contempló:

La reorganización del movimiento obrero en sindicatos industriales que funcionaran con base en un contrato-ley; la sindicalización

³³⁵ Lomelí Vanegas, “El PRI durante el gobierno”, 2000, pp. 421.

³³⁶ Bizberg, “Auge y decadencia”, 2009, Tomo I, p. 326



obligatoria de todos los asalariados; escala móvil de salarios; lucha a fondo contra la carestía que implicara la expropiación de las empresas que la provocaron; ampliación y perfeccionamiento del sistema de seguridad; colectivización del agro; apropiación de la banca privada y de las empresas imperialistas (entiéndase transnacionales); cooperación con los países socialistas; y participación de los trabajadores en el control de las empresas.³³⁷

Al tiempo que Galván fue expulsado, fueron despedidos 166 electricistas, por lo que la “Tendencia Democrática” exigió su reinstalación. Tras el fallecimiento de Pérez Ríos, su sustituto Leonardo Rodríguez Alcaine, declaró que dichos trabajadores habían sido despedidos por faltas injustificadas y paro de labores, desplazando el problema del terreno político al laboral. El 25 de septiembre, el presidente Echeverría ordenó la reinstalación de los despedidos, pero el SUTERM lo boicoteó. Por su parte el gobierno anuló el convenio de reinstalación.

Este fue el momento de mayor auge de la “Tendencia Democrática” como movimiento social y político. Reunió en una concentración que se llevó a cabo el 15 de noviembre de 1976 a 150 000 personas, de 70 organizaciones sindicales independientes. Ahí, Rafael Galván declaró que “esa concentración era el primer paso para sacar a los obreros del charrismo, que había arrebatado al nacionalismo revolucionario su base social más firme, el proletariado, al igual que había ocurrido en el campo con el caciquismo”³³⁸. Por su parte, el líder sindical oficial, Rodríguez Alcaine acusó a Galván y sus seguidores de trotskistas y de obedecer a grupos subversivos manejados desde el extranjero. Fidel Velázquez, había manifestado su propósito por acabar con el sindicalismo democrático de Galván al declarar en una asamblea de la CTM que sus acciones estarían encaminadas a combatir a los enemigos del movimiento obrero y que se llevaría a cabo una depuración de líderes corruptos.³³⁹

La “Tendencia Democrática” convocó a la Primera Conferencia Nacional de Insurgencia Obrera, Campesina y Popular, que se reunió en mayo de 1976, con la

³³⁷ Lomelí Vanegas, “El PRI durante el gobierno”, 2000, p. 424.

³³⁸ *Ibíd.* p. 425.

³³⁹ *Ibíd.* p.426.

finalidad de reagrupar a las organizaciones de izquierda y sindicatos independientes. Así surgió el Movimiento Sindical Revolucionario (MSR) como la organización más representativa de la lucha contra el sindicalismo oficial y crearon el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) como coordinador de las luchas sindicales, populares, campesinas y estudiantiles.³⁴⁰ El propósito del MSR era reorganizar a el sindicalismo mexicano en ramas de industria. Entre septiembre y octubre de 1976, la crisis económica se agudizó cada vez más. Además del incremento de los precios, en esos meses, se registró una caída fuerte en la captación de recursos de la banca. El gobierno ya no pudo controlar la paridad del peso con el dólar y en octubre de 1976, “el Banco de México informó que ya no intervendría para sostener la paridad de 19.90 pesos por dólar. Además de confundir aún más al público, la decisión del banco implicó una segunda devaluación de la moneda, que se fue a más de 26.50 pesos de dólar.”³⁴¹ Fue entonces, ante el desajuste financiero y la gravedad de la crisis que el Presidente Echeverría firmó un convenio con el Fondo Monetario Internacional (FMI), “por el cual el gobierno del sucesor, José López Portillo, quedó comprometido a seguir durante tres años una política favorable a los grupos monopólicos.”³⁴² Esta situación influyó muy probablemente en la aniquilación del movimiento de los sindicalistas democráticos, al ser reprimidos por el régimen en noviembre de 1977, mientras se encontraban realizando un plantón en la residencia presidencial de “Los Pinos”,³⁴³ ya que, de esta manera se negaba a perder el control de uno de los sindicatos de la industria nacional más importantes.

4. EI STERM y su relación con Cuadernos Políticos

Acerca del movimiento sindical independiente y, particularmente, sobre el caso de la “Tendencia Democrática de los Electricistas”, *Cuadernos Políticos* publicó varios artículos, a saber: Rubén Jiménez Ricárdez, “El nacionalismo revolucionario en el

³⁴⁰ Leal, *Las estructuras sindicales*, 2014 p. 81.

³⁴¹ Tello, *Estado y desarrollo*, 2007, p. 524.

³⁴² Rodríguez Araujo, (coord.), *México: estabilidad*, 1988, p. 155.

³⁴³ Lomelí Vanegas, “El PRI durante el gobierno”, 2000, p. 426.

movimiento obrero mexicano”³⁴⁴; Juan Felipe Leal y José Woldenberg, “El sindicalismo mexicano, aspectos organizativos”³⁴⁵; Daniel Molina, “Notas sobre el Estado y el movimiento obrero”³⁴⁶; y, de Raúl Trejo Delarbre, “El movimiento de los electricistas democráticos (1972-1978)”³⁴⁷. Además, de otros movimientos que también estuvieron relacionados con el sindicalismo democrático-independiente y, en general, sobre el movimiento obrero entre 1974 y 1980: de Julio Labastida M. del Campo dos artículos: “Nacionalismo reformista en México”³⁴⁸ y “Tula: una experiencia proletaria”³⁴⁹; José Blanco, “Estado, Revolución mexicana y nacionalismo revolucionario” en el que hace un análisis del libro: *Insurgencia obrera y nacionalismo revolucionario* y las principales tesis del STERM dadas a conocer en su revista *Solidaridad*,³⁵⁰ Lorenzo Martínez Gómez, “La alternativa nuclear en México”³⁵¹; Augusto Urteaga Castro Pozo, “Los esclavos de lujo: trabajadores de confianza y conflicto sindical”³⁵²; Jaime Osorio Urbina, “Superexplotación y clase obrera: el caso mexicano”³⁵³; y, Raúl Trejo Delarbre, “Lucha sindical y política: el movimiento en Spicer”³⁵⁴.

Esto nos permite observar que tenían un fuerte interés por el desarrollo del movimiento obrero y lo que estaba sucediendo al respecto del cual eran partícipes. Concretamente su vinculación con éste se dio con el STERM, la “Tendencia democrática” y su líder Rafael Galván, colaborando con la revista *Solidaridad*, órgano de difusión de estas organizaciones. Luego de la muerte de Galván acaecida el 3 de junio de 1980 colaboraron en la publicación de dos libros sobre dicho movimiento: Woldenberg, José, (comp.) *Solidaridad y el sindicalismo universitario (1972-1980) colección de documentos*³⁵⁵, en el que hicieron una recopilación de

³⁴⁴ Ricárdez, “El nacionalismo revolucionario”, 1975, pp. 46-64.

³⁴⁵ Leal y Woldenberg, “El sindicalismo mexicano”, 1976, pp. 35-54.

³⁴⁶ Molina, “Notas sobre el Estado”, 1977, pp. 69-88.

³⁴⁷ Trejo Delarbre, “El movimiento de los electricistas”, 1978, pp. 47-70.

³⁴⁸ Labastida M. del Campo, “Nacionalismo reformista”, 1975, pp. 33-51.

³⁴⁹ Labastida M. del Campo, “Tula: una experiencia”, 1975, pp. 69-75.

³⁵⁰ José Blanco, “Estado, Revolución”, 1975, pp. 112-117.

³⁵¹ Martínez Gómez, “La alternativa nuclear”, pp. 5-15.

³⁵² Castro Pozo, “Los esclavos de lujo:”, 1977, pp. 70-79.

³⁵³ Osorio Urbina, “Superexplotación y clase”, 1975, pp. 5-23.

³⁵⁴ Trejo Delarbre, “Lucha sindical”, 1976, pp. 75-90.

³⁵⁵ Woldenberg, *Solidaridad y el sindicalismo*, 1982, p. 414.

artículos publicados en la revista *Solidaridad*; y, Martínez De la Vega, Francisco, Cordera Rolando, Arnaldo Córdova, *etal.*, *Clase obrera, nación y nacionalismo. Textos en homenaje a Rafael Galván*³⁵⁶.

Solidaridad fue una publicación que surgió en 1937, durante el gobierno de Cárdenas. Primero, como órgano de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Eléctrica (FNTIE) y posteriormente, conforme dicha organización se fue transformando continuó siendo el órgano de difusión de cada una. Así, en 1954 se convirtió en el periódico de Federación de Trabajadores de la rama Eléctrica (FNTICE); y en 1960, pasó a formar parte del STERM. En 1972 con el surgimiento del SUTERM fue la “voz de la insurgencia obrera y popular” y posteriormente funcionó como el órgano del Movimiento Sindical Revolucionario (MSR).³⁵⁷

De acuerdo con Adolfo Sánchez Rebolledo, antes del 68 se dio el acercamiento con este movimiento: “El primer grupo universitario que yo recuerdo que se acercó a trabajar con Galván fue el de economía, donde estaban Óscar González, Eliezer Morales, y luego se incorporaron Rolando Cordera, María Antonieta Rascón, Alberto Anaya-que ahora es dirigente del PT-, Carlos Pereyra, grupo que empezó a colaborar en la revista *Solidaridad*, y ahí se crearon vínculos muy importantes con Galván”³⁵⁸

Por su parte, Ruy Mauro Marini nos relató su experiencia al respecto: “Estimulado por la repercusión de ese ensayo, tanto en el Colegio [Colegio de México] como fuera de él, y buscando penetrar en la profunda naturaleza de los acontecimientos brasileños, escribí (todavía en 1965) además otros dos trabajos menores, publicados en órganos sindicales y estudiantiles, de los cuales el más importante era la revista *Solidaridad*, editada por el Sindicato de los Electricistas, uno de los más poderosos y el más avanzado, entonces, de México.”³⁵⁹ Asimismo,

³⁵⁶ Martínez De la Vega, *Clase obrera*, 1985, p. 288.

³⁵⁷ Woldenberg, *Solidaridad y el sindicalismo*, 1982, p.10

³⁵⁸ Pensado, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 129.

³⁵⁹ Traspadini, *Ruy Mauro*, 2005, p. 70.

Bolívar Echeverría también publicó, aunque por breve tiempo, en *Solidaridad* con el seudónimo “Javier Lieja”, entre 1969 y 1970.³⁶⁰

5. El debate sobre el marxismo y el nacionalismo revolucionario

El artículo que propuso mayor debate conceptual y político acerca de la experiencia de la “Tendencia Democrática” fue el de Rubén Jiménez Ricárdez, intitulado “El nacionalismo revolucionario en el movimiento obrero mexicano” publicado en 1975.³⁶¹ Unos años después, el autor ocuparía el lugar, junto con otros, de los fundadores de la *Cuadernos Políticos*, que dejaron este proyecto. Su nombre por primera vez apareció como parte del Consejo de redacción en 1981 y en 1983 como miembro del Consejo editorial.

En este trabajo desarrolló una crítica a la relación entre marxismo y nacionalismo, en uno de los momentos de mayor auge del movimiento de los electricistas democráticos y refiriéndose específicamente a éste. Este profundo análisis que realiza deja ver que era un tema que no estaba del todo resuelto teóricamente, desde el marxismo para la izquierda, ni siquiera para la adscrita a *Cuadernos*; a pesar, que todos sus fundadores participaron, por lo menos, en la revista *Solidaridad* (con excepción de Neus Espresate). Así como que también había un cuestionamiento por parte de otras tendencias de izquierda acerca de la vía de lucha dirigida por Rafael Galván.

La principal característica del STERM era su ideología apegada al nacionalismo revolucionario inspirado en el presidente Lázaro Cárdenas. Sin embargo, el autor cuestiona desde el marxismo esta posición política como estrategia revolucionaria. Buscó demostrar cómo a lo largo de la historia del siglo XX, el nacionalismo era usado como arma ideológico-política para controlar al movimiento obrero y que el Estado, siendo su base fundamental para desarrollarse, en realidad, había sido un obstáculo al pleno desarrollo de las fuerzas productivas

³⁶⁰ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 122.

³⁶¹ Jiménez Ricárdez, “El nacionalismo revolucionario”, 1975, pp. 46-64.



de la sociedad, ya que su fortalecimiento se había dado gracias a que el capitalismo requiere concentrar y centralizar en él el capital.

Sin embargo, y aquí comienzan a notarse las tensiones para explicar el nacionalismo revolucionario de Galván, haciendo uso del método marxista, el autor argumentó que cada Estado es único, que tiene sus propias características; que éste “como tal no existe, decía Marx; en la realidad encontramos una diversidad de Estados, con antecedentes históricos, niveles de desarrollo capitalista, legislaciones, necesidades, modos de relación diferentes con las clases dominantes y con las dominadas.”³⁶²

Después echando mano de Lenin para justificar las revoluciones nacionalistas de independencia como vía de lucha: “No es por ello gratuito que Lenin viera en las luchas por la autodeterminación nacional de los pueblos coloniales y semicoloniales un factor progresivo, considerándolas como defensoras de un derecho democrático: el de autodeterminación política, de independencia estatal.”³⁶³ De esta manera era posible que el nacionalismo convergiera con el marxismo en determinadas circunstancias.

Sin embargo, surgió otro conflicto el de la adopción de una vía reformista por ciertos países, que no abandonaron los marcos del capitalismo y, por otra parte, los que sí llevaron a cabo una revolución. En los primeros, debido a esta circunstancia había surgido una nueva contradicción: la defensa de la soberanía nacional como una necesidad, pues sus burguesías eran muy débiles y requerían del Estado para que éste encabezara el desarrollo nacional. En contraparte, los países que siguieron el camino revolucionario como China y Vietnam “pusieron en evidencia que no era el nacionalismo, sino el socialismo, el único camino que permitía obtener la plena independencia, la económica y social, que incluía también la emancipación nacional.”³⁶⁴ No obstante, apuntaba que esta situación no era posible que ocurriera en los países dependientes, es decir, América Latina y México, ya que en ellos, el

³⁶² *Ibíd.*

³⁶³ *Ibíd.*

³⁶⁴ *Ibíd.*

nacionalismo sirve “a los propósitos de conciliación de clases y de conquista de la conciencia de los explotados”.

El caso mexicano encuadraba en la primera categoría de países. Aquí, la Revolución mexicana fue la que delineó los temas y objetivos del nacionalismo. La ideología de Rafael Galván se inspiraba en ellos, por lo cual, su lucha era, además de democrática, antiimperialista y nacionalista. Lázaro Cárdenas fue quien llevó a una mayor concreción de estos postulados, sin embargo, para el líder de los electricistas democráticos, los gobiernos siguientes habían desvirtuado estos principios y, por el contrario, habían llevado a la sobreexplotación de los trabajadores, por lo que, desde su punto de vista, era necesario retomarlos.³⁶⁵

El STERM recurrió continuamente a estos postulados: el antiimperialismo, como rechazo al capital extranjero y la defensa del Estado como regulador de la propiedad, lo cual le permite ser el promotor del desarrollo de la nación. La revolución mexicana y a sus postulados plasmados en la Constitución de 1917, particularmente en los artículos 27 y 123 constitucionales, que plantean “la defensa de la soberanía y el control nacional de algunos recursos económicos se identificaron en la conciencia de las masas como partes de un programa de transformación social” que reivindicaba los intereses populares.

Al desaparecer la “Tendencia Democrática” y formarse el Movimiento Sindical Revolucionario (MSR) el nacionalismo revolucionario permaneció como su ideología hegemónica:

Es más bien el testimonio vivo de que el movimiento obrero mexicano, careciendo de otra alternativa, en cada coyuntura crítica que plantee un auge de masas apelará a la única ideología a su disposición, buscando en ella la respuesta a las interrogantes formuladas por todo combate a sus protagonistas. El marxismo sólo en forma marginal está presente en el actual movimiento sindical de nuestro país. Es el nacionalismo, hoy como ayer en coyunturas similares, la ideología que orienta y busca definir el proceso.³⁶⁶

³⁶⁵ Basurto, *La clase obrera*, 1983, tomo 14, p. 246.

³⁶⁶ *Ibíd.*

Sin embargo, el movimiento de los electricistas democráticos fue criticado desde otras tendencias de izquierda. Rubén Jiménez Ricardes señaló en su artículo algunas de estas posturas: “Desde supuestas posiciones marxistas se ha criticado al MSR —y a otras corrientes sindicales democráticas— porque se quedan sólo en el planteamiento de la lucha contra el charrismo, y no entienden que ésta debe ser también contra el Estado [como afirman sus críticos]”.³⁶⁷ Para el autor de *Cuadernos*, con esta postura, dicha izquierda, más bien, mostraba su incapacidad de llevar a cabo tareas propias de un partido revolucionario y, en cambio, se las adjudicaba a los electricistas democráticos, debido a su incapacidad de incidir en los movimientos sociales, por considerarlos, en algunos casos, como en este, reformistas, con lo cual, según el autor, lo único que conseguían era “no mancharse en la arena de la lucha de clases.”³⁶⁸

Consideramos que, con estos señalamientos, Jiménez Ricardes se refirió particularmente al PCM, pues este partido, al igual que en general, los partidos comunistas se concebían como la “vanguardia revolucionaria” que guiaría a los obreros en su lucha por el socialismo. En ese sentido, descalificaba su postura, pues sostenía que eran incongruentes con su propia concepción, ya que carecían de una vinculación efectiva con el movimiento obrero, al no querer involucrarse con ellos, como con los electricistas democráticos, a pesar de que fue uno de los movimientos más importantes del período, por considerarlo reformista y no revolucionario.

Otras de las críticas que recibió el STERM se refirió a que la democracia e independencia sindicales que buscaban, lo hacía desde el interior de los sindicatos, es decir, no a través de la creación de organizaciones independientes, fuera del control gubernamental, sino desde las mismas corporaciones vinculadas al gobierno. De ahí que su método de lucha haya sido “enfrentándose y negociando,

³⁶⁷ *Ibíd.*

³⁶⁸ *Ibíd.*

a la vez, con las direcciones sindicales oficiales dentro de agrupaciones controladas por éstas”.³⁶⁹

En aquél momento, el PCM sostenía un método de lucha contrario a los electricistas democráticos: “La izquierda del PC planteaba una tesis sobre el sindicalismo totalmente contraria a la de Galván. El partido entendía la independencia de los sindicatos como una separación de los las centrales oficiales, es decir, una especie de paralelismo sindical-tesis que no había tenido éxito ni en México ni en ninguna parte del mundo-, pero que les daba una cierta capacidad de “hablar”. ”³⁷⁰

En ese momento el PCM mantenía una presencia importante en otro de los movimientos del sindicalismo democrático en la UNAM cuando se crearon los sindicatos de trabajadores y académicos, el ahora STUNAM (Sindicato de Trabajadores de la UNAM), sobre todo en sus inicios: “El sindicalismo de los trabajadores universitarios es una acción en la que no participa la Tendencia, es un movimiento autónomo de un grupo de trabajadores que luego se vinculan al PCM”³⁷¹. En este punto, Sánchez Rebolledo se refiere a finales de 1971 cuando la Asociación de Trabajadores Administrativos de la UNAM (ATAUNAM) se transformó en el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM), “impulsada por trabajadores que posteriormente militarán en el PCM y que dan origen a la Corriente Roja, mayoritaria dentro de la agrupación”³⁷², aunque, posteriormente, el STERM, siendo la “Tendencia Democrática”, también participó en las luchas de los sindicatos universitarios. Varios de los documentos acerca de este movimiento aparecieron en la revista *Solidaridad* desde 1972 hasta 1980.³⁷³ Finalmente, ambos movimientos, el universitario y el electricista, formaron parte del sindicalismo democrático y su lucha contra el sindicalismo oficial, como resultado de la crisis del régimen posrevolucionario.

³⁶⁹ Leal, *Las estructuras sindicales*, 2014, p. 82.

³⁷⁰ Pensado, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 92.

³⁷¹ *Ibíd.* p. 94.

³⁷² Leal, *Las estructuras sindicales*, 2014, p. 96

³⁷³ Woldenberg, *Solidaridad y el sindicalismo*, 1982, p. 10.

Posteriormente se sumaría a este movimiento el sindicato de los trabajadores nucleares, del cual también se publicó un artículo en *Cuadernos Políticos*: Lorenzo Martínez Gómez, “La alternativa nuclear en México”³⁷⁴. Este movimiento estalló a causa de una iniciativa presidencial presentada en diciembre de 1977 para permitir la participación de la iniciativa privada de la extracción del uranio, atentando contra el artículo 27 constitucional que establece que la nación tiene a su cargo la exclusividad en la exploración, beneficio y posesión de éste y todos los materiales radioactivos. Además de que esta iniciativa, para reglamentar dicho artículo, proponía la separación del sindicato de esta rama: el URAMEX (Uranio Mexicano) para que una parte de sus trabajadores fueran regidos por el apartado “A” de la Constitución y otros por el “B”: “Con esta maniobra se asegurarían la división del sindicato. Establecen una lista de puestos de confianza que abarcan a más de un 40% del personal actualmente de base en el INEN [Instituto Nacional de Energía Nuclear]. Además, la política de recontractación, que se incluye en los transitorios de la iniciativa para el personal de las nuevas instituciones, sería selectiva, liquidando a todo el personal que no se requiriera”.³⁷⁵ No fue casual que ambos movimientos convergieran, el de los electricistas democráticos y el del sindicato nuclear, pues sus propósitos y concepción ideológica eran similares: reivindicaban el nacionalismo. En este caso, defendían la propiedad de la nación sobre los recursos naturales del país contra el imperialismo, en virtud de que con la iniciativa presidencial quedaba claro que la investigación científica nuclear estaría a cargo de los países desarrollados.

Otra de las críticas al STERM se refirió a su dirigencia, la cual, “no es reconocida por todas las fuerzas; en la izquierda, obviamente, hay sectores que combaten la dirección del movimiento electricista y dicen ‘estamos con las masas electricistas, pero no con su dirección’”.³⁷⁶ Consideramos que posiblemente ello se deba a que Rafael Galván no era marxista y, por el contrario, pertenecía al Partido Revolucionario Institucional (PRI), el del régimen, llamado por ello, partido “oficial”,

³⁷⁴ Martínez Gómez, “La alternativa nuclear”, 1978, pp.

³⁷⁵ *Ibíd.*, p. 9.

³⁷⁶ Pensado, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 91.

incluso había sido senador por este partido. Sin embargo, su postura identificada con el nacionalismo cardenista, no era en ese momento hegemónica en dicho partido:

[...] sobre todo tomando en cuenta que está operando un fenómeno de internacionalización muy importante, de intromisión directa del imperio norteamericano en los intereses del país, y que hay una tarea que cumplir. Es decir, el desarrollo social y económico se miden por su capacidad de construir la nación, idea que Galván siempre pone en perspectiva porque el nacionalismo tal y como se ha practicado está en crisis, hay una retórica nacionalista que no tiene nada que ver con lo que fueron los principios de la revolución o lo que son los intereses del pueblo mexicano, hay que luchar contra ese nacionalismo retórico pero al mismo tiempo es necesario reivindicar una nueva nación que tenga como soporte sus realidades tanto económica como social, que están determinadas por la Constitución; ahí está por ejemplo, las empresas públicas como una pieza importante para definir el rumbo de la nación.³⁷⁷

De manera parecida, a finales de la década de los ochenta, Cuauhtémoc Cárdenas también encabezó una corriente que reivindicó el nacionalismo revolucionario, dentro del mismo PRI, que discrepaba del proyecto neoliberal que estaba implementándose desde el Estado con el presidente Miguel de la Madrid Hurtado. Para ambos, los electricistas democráticos y la “Corriente Democrática”, encabezada por el hijo del general Cárdenas, el partido oficial había abandonado los postulados de la revolución mexicana que la habían sostenido y le daban su carácter social, cabe señalar que ello no fue casual, ya que en esa época comenzó a instaurarse el neoliberalismo.

A pesar de las críticas recibidas por otras corrientes de izquierda, Rubén Jiménez Ricardes continuó argumentando a favor de la “Tendencia Democrática”, debido a que éste movimiento se presentaba como una coyuntura importante que no debían dejar pasar. De lo contrario, la izquierda seguiría sin tener influencia en las masas y su lucha continuaría siendo marginal:

Sería profundamente erróneo adoptar frente al MSR una posición sectaria y políticamente estéril. Es preciso reconocer que esa corriente está contribuyendo a crear, con su acción, un espacio

³⁷⁷ *Ibíd.*

político más amplio para el movimiento obrero. Su proposición de recomposición sindical "desde abajo", partiendo de las bases obreras y que deberá ser realizada por los mismos trabajadores, entraña un contenido democrático con el cual no se puede estar en desacuerdo. En este punto, las fuerzas democráticas y revolucionarias tienen un amplio campo de alianzas y apoyos solidarios que ofrecer al MSR.

En ese sentido, aun sabiendo los fundadores de *Cuadernos Políticos*, que el movimiento de los electricistas democráticos no era marxista decidieron participar en él y todos publicaron en su órgano de difusión *Solidaridad* debido a que las particularidades del contexto nacional posibilitaban este tipo de lucha. Además, su acercamiento con Galván les permitió involucrarse con el movimiento obrero, considerado entonces sujeto de la acción revolucionaria. Al respecto, Sánchez Rebolledo señalaría: "porque esa era parte de nuestra actividad, la de andar por todos lados, hablando con la gente, siempre tratando de encontrar ese hilo que nos permitiera acercarnos a la clase obrera, una suerte de obsesión en los años sesenta, y conocí a Galván siendo senador de la república, y yo casi un guerrillero ideológico."³⁷⁸

Posteriormente, en sus memorias, Adolfo Sánchez Rebolledo hizo una reflexión acerca del debate que se suscitó en la izquierda en torno a la lucha sindical del STERM:

Rafael Galván, líder indiscutible de los electricistas democráticos nos mostró el papel central de los trabajadores en el orden corporativo imperante y, en contraste, el significado político de la democracia sindical cuando asumió su programa nacional (la Declaración de Guadalajara, de 1975) capaz de trascender el gremialismo para convertirse en el eje de una gran alianza popular. Alcanzar dichos objetivos no era sencillo; se requería de un esfuerzo y unos planteamientos muy diferentes a los que dominaban el pensamiento convencional de la izquierda. Era indispensable reflexionar críticamente sobre la naturaleza del Estado y las características de la lucha de clases en un país donde las instituciones y la ideología dominante derivaban de una revolución social, la primera del siglo XX. La 'caracterización' de ese fenómeno histórico era objeto de enormes discrepancias teóricas, pero la crisis saltaba a la vista.³⁷⁹

³⁷⁸ *Ibíd.*, p. 129.

³⁷⁹ Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*, 2014, p. 16.

Sobre todo, Arnaldo Córdova había sido un crítico relevante del Estado posrevolucionario. Una parte importante de sus obras las dedicó a la Revolución mexicana: *La formación del Poder político en México* (1972), *La ideología de la Revolución mexicana* (1973) y *La política de masas del cardenismo* (1974), publicadas por la editorial ERA, la casa editora de *Cuadernos Políticos*:

Nuestro autor forma parte de la historiografía revisionista de los años sesenta que buscó interpretaciones distintas en donde la caracterización del movimiento de 1910 deja de idealizarse y verse como un movimiento netamente popular, nacionalista y triunfante. Los matices en la obra de Córdova son importantes. Las relaciones existentes entre las masas y los caudillos que buscaban el poder vienen a ser estudiados detenidamente y con una finalidad más académica que política.³⁸⁰

Recientemente, se considera que uno de los motivos del fracaso de la lucha encabezada por Rafael Galván fue su excesiva confianza en el régimen, en virtud de que aceptó la unificación de los sindicatos electricistas por mandato presidencial y compartir la dirigencia del SUTERM sin prever que sería expulsado de este sindicato con apoyo del sindicalismo “charro”. En ese sentido, el método de lucha por la democratización del sindicalismo desde dentro de las organizaciones sindicales oficialistas fracasó. Sin embargo, el líder de los electricistas democráticos los obreros justificó su estrategia de lucha, ya que para él debía reconquistarse el control de sus sindicatos y no conformarse con la existencia de un movimiento sindical dividido, desorganizado, desorientado³⁸¹, refiriéndose con ello a quienes proponían la independización sindical, es decir, la lucha fuera de los sindicatos oficiales. Desde nuestro punto de vista, la postura de Galván obedeció a su concepción ideológica de la Revolución mexicana y, en consecuencia, su confianza en el régimen, el cual también se había sustentado en el carácter social de esta revolución.

Además, Echeverría había mostrado también cierta “apertura” al sindicalismo independiente. Durante su gobierno incrementó considerablemente el número de sindicatos registrados al margen de la CTM y las agrupaciones “oficiales”. No

³⁸⁰ Velarde Calva, “Arnaldo Córdova”, 2002, p. 7.

³⁸¹ Bizberg, “Auge y decadencia”, 2009, Tomo I, p. 326



obstante, al final, con la expulsión de Galván del SUTERM y la represión a la “Tendencia Democrática” dejó claro que en realidad no estaba dispuesto a que el régimen perdiera su control sobre el movimiento obrero ni los líderes charros a dejar sus cotos de poder a los dirigentes democráticos con la oposición de Fidel Velázquez. De acuerdo con Ilán Bizberg, Echeverría buscaba renovar las organizaciones populares y modernizar el corporativismo. De ahí que impulsara nuevas dirigencias sindicales independientes y le mostrara cierto apoyo a Rafael Galván y al STERM, pues, luego, quería cooptarlas.³⁸² No obstante, la crisis económica y la cercanía de las elecciones presidenciales fueron los elementos que hicieron que el presidente volviera a buscar el apoyo del sindicalismo “oficial”.

Gálvan realizó “un balance del movimiento en este sentido: el presidente Echeverría no podía democratizar al movimiento obrero desde el gobierno. En un principio, el movimiento estudiantil y la insurgencia obrera no le creyeron, y se quedó colgado de la brocha. Finalmente volvió al rencuentro con Fidel Velázquez, quien cobró muy caro su apoyo porque recobró todo su poder.”³⁸³

6. Otros trabajos acerca del STERM

En los otros artículos que publicó *Cuadernos Políticos* acerca del movimiento obrero de la época y particularmente respecto al STERM, no hacen un análisis desde el marxismo, sino una crítica al sindicalismo oficial y su relación con el Estado. De ello dio cuenta el texto de Juan Felipe Leal y José Woldenberg, “El sindicalismo mexicano, aspectos organizativos.”³⁸⁴ En él, los autores señalaron que en México predominaba un sindicalismo “oficial”, integrado al partido gobernante y al Estado desde 1938. Su propósito era entender la “estructura organizativa del sindicalismo mexicano contemporáneo; describir sus trazos esenciales y distintivos; observar su funcionamiento; entrever y resaltar las tendencias de cambio que su propia dinámica muestra.”³⁸⁵ Para ello, presentaron varios estudios basados en los

³⁸² *Ibíd.*, p. 324.

³⁸³ *Ibíd.*, p. 327.

³⁸⁴ Leal, *Las estructuras sindicales*, 2014, p. pp. 35-54.

³⁸⁵ *Ibíd.*

salarios, la ocupación laboral, la evolución histórica de la estructura sindical, etc. Concluyen que la lucha del SUTERM se daba debido al deterioro del sindicalismo oficial.

Con la misma óptica, el artículo que le sigue de 1977: Daniel Molina, “Notas sobre el Estado y el movimiento obrero”³⁸⁶, el autor realizó un análisis de la situación del STERM. Comenzó planteando la relación entre el gobierno y los líderes “charros”. Al inicio de su gobierno, como se vio unas páginas atrás, el presidente Luis Echeverría mostró señales de crítica a la antidemocracia de los sindicatos, por la forma de nombrar y actuar de sus dirigencias. No obstante, al poco tiempo también defendió a Fidel Velázquez, de tal manera que, la “apertura democrática” llevada a cabo por dicho presidente no alcanzó la democratización del sindicalismo. Finalmente, el sindicalismo oficial no subsistiría sin el apoyo directo del Estado y cierta práctica social manifiesta a través de la creación de organismos que señalaban una política social, que se mostraba benéfica a los trabajadores, aunque ésta no fuera socialista, radical, sino sólo reguladora de la relación entre el gobierno y los trabajadores. Tal fue el caso de INFONAVIT (Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores) fundado en 1972: “las empresas harán aportaciones de un 5% del monto del salario de sus trabajadores al Fondo y deberán efectuar los descuentos que realicen en dichos salarios para el pago de amortizaciones correspondientes a los préstamos concedidos por el Instituto. Es decir, se trata de ‘captar’ el ahorro casi forzoso de los trabajadores de manera que las viviendas sean pagadas con los descuentos de que son despojados los trabajadores”³⁸⁷. Asimismo, consideraron que la misma tendencia tuvo la creación del FONACOT (Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores), organismo destinado a la compra de productos de consumo durable con crédito otorgado del gobierno a los trabajadores, a fin de que el trabajador se endeudara haciendo que funcionaran con déficit y reduciendo sus ingresos. Muy probablemente, el gobierno había tomado estas medidas para darle una salida a la crisis económica, como el decreto de octubre de 1974 con el que

³⁸⁶ Molina, “Notas sobre el Estado”, 1977, pp. 69-88.

³⁸⁷ *Ibíd.*

controlaba la “carrera de precios por medio de una política más `realista y flexible’ de control de precios.”³⁸⁸

También, concluyeron que se trataba de una crisis del charrismo sindical, cuya expresión máxima fue la lucha del STERM, pero que también se había expresado en otros sindicatos obreros; así como que la conquista de la independencia sindical debía pasar por la necesaria reestructuración del movimiento obrero. De ahí que haya habido varios movimientos de este tipo, a saber:

La huelga en CINSA-CIFUNSA (abril de 1974) y en Spicer (agosto de 1975) ambas dirigidas por el Frente Auténtico del Trabajo, pusieron a prueba al charrismo, [...] En la industria automotriz, la quiebra del charrismo tradicional es patente: la salida de los trabajadores de Volkswagen de las filas de la CTM, el 15 de abril de 1972, y los movimientos anticharreros en Nissan Mexicana, IACSA, Trail-mobile, General Motors, así como la huelga en Ford, en agosto de 1976, así lo demuestran. La virulencia y persistencia de conflictos en esta rama de la producción abarcó lo mismo a grandes empresas como lo son Altos Hornos, Fundidora de Monterrey, CINSA-CIFUNSA, Fundidora de Monclova, que a medianas y pequeñas empresas: Laminadora Kremeirman, Zapata Hermanos, Mexicana de Envases, Acero y Servicios, Campos Hermanos, Spicer, Técnica San Pedro, Alumex, Manufacturas Metálicas de Monterrey, Tornillos y Fuerza, Aceros de Chihuahua, etcétera.³⁸⁹

Por su parte, Raúl Trejo Delarbre en “El movimiento de los electricistas democráticos (1972-1978)”³⁹⁰ presenta una serie de reflexiones hechas desde la experiencia misma de la lucha. El autor señaló que este texto era fruto de debates y discusiones con observadores y participantes del movimiento de los electricistas. De este proceso cabe destacar lo que aclaran respecto a la unificación de los sindicatos electricistas que dio origen al SUTERM y la postura de Rafael Galván de confiar en el gobierno, aspecto que le fue criticado. Para el líder sindical:

Esta era, repetimos, una solución de compromiso. [el Pacto de Unidad] No significaba la aceptación completa de las demandas del STERM pero tampoco satisfacía a la burocracia sindical espuria. Era una medida decretada por el Ejecutivo Federal, y así debía entenderse, para resolver el problema por la vía del arbitraje. Sin

³⁸⁸ *Ibíd.*

³⁸⁹ *Ibíd.*

³⁹⁰ Trejo Delarbre, “El movimiento de los electricistas”, 1978, pp. 47-70.

embargo, para el STERM era un paso adelante en favor de una de sus banderas esenciales —la integración de los sindicatos— y abría un margen que le permitía respirar en tanto se redefinían las fuerzas en el gremio de los electricistas.³⁹¹

Estos artículos dejaron de utilizar el marxismo como instrumento teórico de análisis, por lo que, ya no consideramos profundizar en ellos, pues uno de nuestros principales ejes de estudio de esta revista es el marxismo y los debates al respecto en base a las coyunturas del período. Sin embargo, cabe señalar que ello nos indica que se trató de una publicación abierta a otros análisis, sobre todo, desde la sociología, en ese sentido, consideramos que tal vez ello haya obedecido a que no se trataba de una publicación militante o de adoctrinamiento, sino académica, a pesar de no ser publicada por universidad o instituto alguno. Aunque, claro, con tendencia de izquierda y, concretamente “neomarxista”.

Asimismo, el surgimiento del sindicalismo democrático y/o independiente, como el de los electricistas democráticos no puede entenderse sin considerar el contexto en que surgió y se desarrolló: el de crisis económica y política del régimen, que llevaron a su cuestionamiento, lo cual, explicaría la tolerancia hacia éste que en un principio mostró el gobierno de Luis Echeverría, permitiendo el incremento de sindicatos independientes, pero, también, que no estuviera dispuesto a perder el control del sector obrero, particularmente de los sectores estratégicos de la economía, como el electricista y el nuclear, por lo cual requería mantener al frente de las corporaciones sindicales a líderes afines al régimen.

Por otro lado, las críticas que surgieron desde la misma izquierda a este movimiento, nos señalan que existían diferentes corrientes, que obedecían a interpretaciones marxistas distintas, lo cual, derivaba en que sus lecturas de las coyunturas también lo fueran, reflejándose en la táctica que cada una emprendió. A diferencia de la “Tendencia Democrática”, el PCM formó el Frente Sindical Independiente y adquirió mayor fuerza a partir de la mayor presencia que cobró en

³⁹¹ *Ibíd.*

los sindicatos de la UNAM. Pero, centró todos sus esfuerzos en recuperar su registro legal como partido político.³⁹²



Instituto

Mora

³⁹² Basurto, Jorge, *La clase obrera en la Historia*, p. 27.



TERCER CAPÍTULO

Debates Coyunturales

(1978-1990)

En este capítulo se abordarán los dos últimos temas/debates que seleccionamos. El primero de ellos, comienza justo donde finalizamos el capítulo anterior: con la derrota de la “Tendencia” Democrática”, pero ahora este evento se relaciona con la Reforma Política que llevó a cabo el Presidente López Portillo, entre 1977 y 1978. Este acontecimiento suscitó un debate en *Cuadernos Políticos* que motivó el cambio de estrategia de lucha y su concepción teórica de una parte considerable de los integrantes de su Comité Editorial. Además, fue un asunto que obligó a todos los grupos, tenencias, partidos y corrientes de izquierda a posicionarse frente a ella. Al respecto, trató el artículo de Nuria Fernández, “La reforma política: orígenes y limitaciones”, publicado en el número 16, de abril-julio de 1978, el cual, analizaremos a continuación. Además, el texto de Arnaldo Córdova, “La política de masas y el futuro de la izquierda en México”, en el número 19 (de enero-marzo de 1979) en el que, a pesar de no ser su tema principal, explica la concepción teórica de la lucha sindical que llevaban a cabo y su posicionamiento, de ese momento, frente a la Reforma. Así, en la primera parte de este capítulo, se hará referencia a las razones por las cuales la revista no respondió con prontitud a dicha coyuntura y se explicará la posición, que este grupo de intelectuales, tuvo respecto a ella, en diferentes momentos, a la luz de los acotamientos que influyeron en los cambios de la estrategia de lucha que tuvieron.

I. De la democracia sindical a la democracia política

1. La Reforma Política y la izquierda

El 1 de abril de 1977 en el estado de Guerrero, durante el segundo informe de gobierno del gobernador de dicha entidad, Rubén Figueroa, Jesús Reyes Heróles anunció que el Presidente López Portillo llevaría a cabo una reforma política que abriera “las posibilidades de la representación política, de tal manera que se pueda

captar en los órganos de representación el complicado mosaico ideológico nacional de una corriente mayoritaria, y pequeñas corrientes que, difiriendo en mucho de la mayoría forman parte de la nación”³⁹³. El lugar y el momento del anuncio fueron significativos debido a que en este sitio habían surgido los dos movimientos guerrilleros rurales más importantes, el de Genaro Vázquez y de Lucio Cabañas, los cuales, ya habían sido derrotados con sus muertes ocurridas en 1972 y 1975 respectivamente.

Además, 1976 fue el año en que la guerrilla urbana fue más duramente reprimida por el régimen hasta llegar a su casi total desaparición. Ese año, todavía durante la presidencia de Luis Echeverría, la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales junto con la Dirección Federal de Seguridad se integraron en la Brigada Blanca, la cual fue concebida como “un escuadrón de la muerte especializado en contrainsurgencia urbana”³⁹⁴. Aunado a ello, el secuestro de la hermana del todavía presidente electo, José López Portillo, en agosto de 1976, a cargo de la “Liga Comunista 23 de septiembre”, contribuyeron a que se agudizara todavía más la represión hacia sus integrantes hasta que a finales de ese mes, el gobierno anunció que este grupo había sido casi desmantelado.³⁹⁵ La derrota de la organización guerrillera urbana más representativa, aunado al “proceso de rectificación” de una parte de los guerrilleros que decidieron abandonar las armas para incorporarse a la lucha legal y pacífica, contribuyeron a que la “vía armada” entrara el declive.

En mayo de 1976, algunos militantes de la “Liga Comunista 23 de septiembre” que se encontraban en el penal de Topo Chico, le entregaron una carta a Valentín Campa, entonces candidato del PCM a la Presidencia de la república, en la que hacían una autocrítica de la lucha armada y le pedían integrarse a la campaña comunista.³⁹⁶ Por su parte, el Partido Comunista en ese momento había logrado sumar más simpatías a la campaña presidencial de su candidato, Valentín Campa, a la que llamaron “Marcha Nacional por la Democracia”, cuyo cierre se dio en la

³⁹³ Pérez Fernández del Castillo, *Memoria histórica de la transición*, 2009, p. 67.

³⁹⁴ Sierra, Jorge Luis, “Fuerzas armadas y contrainsurgencia”, p. 401.

³⁹⁵ Castellanos, *México armado*, 2007, p. 272.

³⁹⁶ “El movimiento guerrillero en México”, *Punto Crítico*, 1976.

Arena México, logrando reunir a 18 000 personas. Una cantidad que tal vez hoy no nos parezca relevante, sin embargo, para la época y siendo una organización por mucho tiempo sectaria, resultó significativa. Además, habían logrado evidenciar la crisis del sistema político-electoral, al presentarse como los únicos opositores al candidato “oficial” sin tener registro electoral.

Para las izquierdas que se volcaron a otras “vías revolucionarias”, que no pasaban por la democracia política, es decir, por los partidos y el sistema político-electoral, como la guerrilla y el grupo de *Cuadernos* que participaron de la lucha democrática sindical, las elecciones no eran un mecanismo efectivo para cambiar de régimen. Debido a esta concepción, en 1976 cuando el PCM propuso a los integrantes de esta revista que formaran juntos un frente electoral, estos no aceptaron. De igual modo, anteriormente (diciembre de 1975) los integrantes de *Punto Crítico* habían rechazado tal propuesta,³⁹⁷ los cuales, luego conformarían el MUP (Movimiento Urbano Popular): “Estamos convencidos de que actualmente el cambio electoral no conduce a ninguna victoria de las clases trabajadoras; pero además, sostenemos que el proceso electoral no ofrece perspectivas reales de avance para las organizaciones de izquierda, incluso unificadas.”³⁹⁸ No obstante, también hubo quienes aceptaron la propuesta: el Movimiento Obrero Socialista, escisión del PPS, y la Liga Socialista.³⁹⁹

La política represiva seguida por el Presidente Luis Echeverría hacia las movilizaciones populares y sindicales había abonado al escepticismo del grupo de *Cuadernos* respecto a los beneficios de la Reforma Política: “En 1977 la Liga de Soldadores fue reprimida en dos ocasiones, en mayo y en junio, con un saldo de ocho muertos. En junio la policía rompió la huelga del INFONAVIT y detuvo a 100 trabajadores; en julio entró a Ciudad Universitaria y detuvo a 500 huelguistas del STUNAM, en noviembre la policía desalojó el campamento de la Dignidad Obrera de la TD.”⁴⁰⁰ El movimiento encabezado por Rafael Galván había sido derrotado. El 16 de julio 1976 los centros de trabajo de la Tendencia Democrática fueron

³⁹⁷ Carr, Barry, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 240.

³⁹⁸ “Nuestra posición frente”, 1975, p.

³⁹⁹ Condés Lara, *Los últimos años*, 1990, p. 106.

⁴⁰⁰ Fernández, “La reforma política: orígenes”, 1978.



ocupados por el ejército. Ese día estallarían la huelga a la que emplazaron debido a los despidos de trabajadores del SUTERM por su pertenencia al grupo de Rafael Galván. En noviembre de 1977, unos meses después de que se anunciara la Reforma Política, el Movimiento Sindical Revolucionario (MSR), que se había formado con la “Tendencia Democrática”, con el propósito de aglutinar a las organizaciones de izquierda y sindicatos independientes, fue reprimido por el ejército mientras se encontraban realizando un plantón en la residencia presidencial de “Los Pinos”. Esta situación ocurrió antes de la publicación de Nuria Fernández y después de anunciada la Reforma Política, por lo que, consideramos este aspecto influyó en la visión crítica que desarrolló en su artículo. Difícilmente podía haber sido favorable pues el movimiento sindicalista democrático al que pertenecía el grupo de *Cuadernos* estaba siendo golpeado, pese a la tolerancia a la disidencia que supuestamente mostraba el gobierno con ella.

En este contexto, es significativo que en su mayoría hayan sido partidos políticos de izquierda que apostaban por la “vía electoral” como medio de lucha, los que hayan acudido a las audiencias públicas que se llevaron a cabo, a finales de abril de 1977, para discutir las posibilidades de la Reforma Política, en la Comisión Federal Electoral (CFE), organismo encargado de organizar las elecciones. Las organizaciones de izquierda que acudieron fueron: el PCM, PPS (Partido Popular Socialista), PST (Partido Socialista de los Trabajadores), PSR (Partido Socialista Revolucionario), PMT (Partido Mexicano del Trabajo), PRT Partido Revolucionario de los Trabajadores) y la UIC (Unidad de Izquierda Comunista).

En general, todos ellos tenían una posición similar a la del PCM: el país se encontraba ante la disyuntiva de optar por la democracia o el autoritarismo.⁴⁰¹ Para el PRT, la coyuntura estaba entre la barbarie y el socialismo. Por su parte, los trotskistas, si bien señalaban que había limitaciones en la reforma, también consideraban que se debía luchar por mejorarla y obtener beneficios para los explotados. Mientras que el Partido Mexicano de los Trabajadores, señalaba la necesidad de una reforma política que abriera caminos a la disidencia.⁴⁰²

⁴⁰¹ Ávila Peña, “¿En los albores del nuevo poder?”, 2016, pp. 59, 60, 61.

⁴⁰² Pérez Fernández del Castillo, *Memoria histórica*, 2009, p. 114.

Asimismo, entre los intelectuales que acudieron, asistió Carlos Pereyra a título personal, aunque, de cierta manera, reflejaba la posición de *Cuadernos*, ya que, si bien aceptaba ciertas posibilidades que la Reforma podía ofrecer: “La reforma política [...] puede aspirar a encauzar por vías institucionales la confrontación política.”⁴⁰³ Pereyra, reivindicaba el sindicalismo democrático como el camino más certero para un cambio de régimen: “Más allá del ensanchamiento de las posibilidades de representación política, queda en pie la cuestión del carácter de los órganos de participación popular. Mientras la estructura sindical, para mencionar sólo el elemento decisivo, sea un aparato de control estatal y no un vehículo para dicha participación, estará trabada la unidad democrática del pueblo.”⁴⁰⁴

Este panorama general de la izquierda, mostraba que se encontraba dividida en dos grandes polos: aquella que se pronunciaba a favor de la reforma política y la que la criticaba. Desde el punto de vista de *Cuadernos*, la propuesta del PCM de conquistar primero la libertad política como parte de su estrategia de conquistar la democracia para luego arribar al socialismo ponía en riesgo “la independencia de clase del proletariado mexicano [y] era necesario reivindicar los intereses socialistas del movimiento en cada lucha concreta [...] para desarrollar la conciencia y la organización socialista”.⁴⁰⁵

El título del artículo de Nuria Fernández señalaba la postura que el grupo de intelectuales de *Cuadernos* tenía en ese momento: que la Reforma Política planteaba límites para la izquierda. La “vía electoral y parlamentaria” no garantizaba que el movimiento obrero se beneficiara de ella: “Carece de bases reales, por otra parte, plantear que el parlamento en México elabore realmente las leyes esenciales. Carece también de bases reales plantear que la izquierda va a ir a legislar a las cámaras, enmarcada como está por una ley que consagra su situación minoritaria. Está solamente invitada a opinar, a hacer propaganda. Y ésta es, sin duda, una cuestión de importancia.”⁴⁰⁶

⁴⁰³ Comisión Federal Electoral, *Gaceta Informativa*, 1977, p. 239.

⁴⁰⁴ Pereyra, “La renovación del sistema político”, 1977.

⁴⁰⁵ Fernández, “La reforma política”, 1978, p. 30.

⁴⁰⁶ *Ibíd.*

Las reformas electorales que se habían llevado a cabo para ampliar la participación política de la oposición, ante un sistema político de partido hegemónico, en realidad, no garantizaban la competencia real por el poder por medio de las urnas; sino sólo servían para darle una apariencia democrática al régimen. En momentos de crisis política, se habían llevado a cabo reformas electorales con este propósito: permitir a cuenta gotas una mayor participación política de la oposición. En 1963 se creó la figura de los diputados de partido ante el absoluto predominio del PRI en la Cámara de Diputados.⁴⁰⁷ Según dicha fórmula, los partidos que obtuvieran el 2.5% de la votación tenían derecho a cinco diputados y, por cada medio punto porcentual más, a otra diputación hasta alcanzar un máximo de 20. De este modo, en las elecciones de 1964, la oposición logró una mayor representación: “el PAN obtuvo veinte diputados de partido; el PPS, nueve y el PARM, cinco; los escaños así concedidos ascendieron a 32, es decir el 15.3% del efectivo total de la Cámara. Estas cifras se mantendrían casi inalteradas en las décadas posteriores.”⁴⁰⁸ Hasta que el régimen volviera a necesitar de otro respiro institucional para mantenerse.

Así, en diciembre de 1969, siendo aún presidente Gustavo Díaz Ordaz, con el propósito de aminorar las críticas recibidas a causa de la represión estudiantil durante el movimiento de 1968, llevó a cabo algunas medidas dirigidas a los jóvenes como la reducción de la edad para votar de 21 a 18 años. De igual manera, su sucesor, Luis Echeverría, por la responsabilidad que había tenido en dichos sucesos, ya que, en ese momento era Secretario de gobernación, redujo la edad para ser diputado de 25 a 21 años y senador de 35 a 30. Asimismo, amplió la cantidad de diputaciones según el principio representación proporcional (RP) de 20 a 25 y redujo la votación requerida para el registro de otros partidos de 2.5% a 1.5%, además del número de afiliados de 30 mil (como lo establecía la ley electoral de 1946, con la cual el PCM perdió su registro) a diez mil, en por lo menos dos terceras

⁴⁰⁷ Rodríguez Araujo, *et al*, *Instituciones electorales*, 2005, p. 192.

⁴⁰⁸ http://www.diputados.gob.mx/museo/s_nues9.htm [Fecha de consulta: 18 de junio de 2018]

partes de la república y, en total, con 65 mil en todo el país. No obstante, los cambios introducidos fueron insuficientes para ampliar el sistema de partidos.⁴⁰⁹

En su momento, estas reformas electorales sirvieron para darle un respiro al sistema político, pero no pusieron en riesgo el predominio del partido oficial, pues el régimen siguió manteniendo el control del proceso electoral y “las posibilidades de crecimiento y desarrollo de la oposición.”⁴¹⁰ No obstante, ante la evidente crisis partidaria expuesta con la candidatura única de José López Portillo durante las elecciones de 1976, se hizo más necesaria una reforma profunda que garantizara el registro de nuevos partidos. El PPS y el PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana) apoyaron al candidato “oficial” y el PAN (Partido Acción Nacional), organización de derecha, no se presentó a la contienda electoral por problemas internos. De tal suerte que, el candidato del PCM, Valentín Campa fue el único opositor, pero, además, no tenía registro legal.

Sin embargo, para el grupo de *Cuadernos*, la Reforma no modificaba las relaciones de dominación que el régimen posrevolucionario mantenía sobre el movimiento obrero y en ello, residían sus limitaciones: “Por otra parte, las transformaciones en el sistema de dominación tienen un límite muy preciso. No pueden afectar sustancialmente los mecanismos de control de masas. El aparato charro, en particular, es indispensable en la coyuntura: ¿cómo, si no, imponer la política de restricción salarial?”⁴¹¹ Por el contrario, lo que hacía la reforma era limitar la lucha del movimiento obrero, al encauzarla a través de las instituciones políticas, sin que tuviera posibilidades reales de acción, ya que los propósitos que ésta tenía, (según el propio gobierno) eran incorporar a las ‘minorías’ al sistema político, pero garantizando el dominio de las ‘mayorías’, “es decir, del PRI. Las minorías son invitadas a opinar, las mayorías deben decidir.”⁴¹² Además, advertía éste grupo, que los partidos existentes no representaban a la clase obrera como las “organizaciones sindicales y frentes, organismos que en su mayoría no se adhieren a los partidos

⁴⁰⁹ Rodríguez, *Instituciones electorales*, 2005, p. 23.

⁴¹⁰ *Ibíd.*, p. 42.

⁴¹¹ Fernández, “La reforma política:”, 1978.

⁴¹² *Ibíd.*

existentes y permanecen al margen de la reforma política. Los partidos han crecido, sin duda. Pero su fuerza parece residir principalmente en la pequeña burguesía y en sectores del campesinado.”⁴¹³

La postura de *Cuadernos*, expresada en el artículo de Nuria Fernández, estaba influenciada por la derrota que había sufrido la “Tendencia Democrática”: “Pero en el terreno de la actual coyuntura, es la derrota del movimiento sindical independiente en 1976 y el momentáneo debilitamiento de la clase obrera provocado por la agresión económica, lo que permite una reforma puramente electoral. Una reforma arrancada por la movilización de los trabajadores tocaría en primera instancia el control sindical y la política laboral.”⁴¹⁴

De igual manera, con la Reforma Política el régimen dividía a la izquierda entre la legal y la que quedaba al margen de ella. Es decir, la reconocida por la ley y la ilegal, lo cual la llevaba a que actuara sólo a través de los medios institucionales, sin recurrir a la movilización y el enfrentamiento. Con este señalamiento, la autora hacía referencia a la lucha que habían dado los intelectuales de esta revista con los electricistas democráticos, la cual, se desenvolvía en el terreno de las huelgas, los plantones, etc., y no por medio de los partidos políticos, como lo pretendía la Reforma al querer encauzar las demandas de la izquierda y el movimiento obrero por dichos canales.

Esta posición del grupo frente a la Reforma, era opuesta a la del PCM, ya que, para los comunistas, con ella se cerraría el paso a la represión, lo cual, coincidía con el gobierno, ante el señalamiento de Reyes Heróles respecto a que, de este modo, se evitaría el endurecimiento del régimen como querían algunos grupos.⁴¹⁵ No obstante, desde la experiencia de la izquierda representada por *Cuadernos*, la represión no era algo del pasado, sino que todavía estaba latente, ya que, incluso después de haber anunciado la Reforma, el gobierno reprimió a la “Tendencia Democrática”, por lo que, para *Cuadernos*, el argumento comunista y gubernamental no era congruente con lo que ocurría. En ese sentido, se entiende

⁴¹³ *Ibíd.*

⁴¹⁴ *Ibíd.*

⁴¹⁵ Pérez del Castillo, *Memoria histórica*, 2009, p. 67.

la afirmación realizada en el texto de Nuria Fernández, como parte de los sectores que habían sufrido la represión del régimen:

En el terreno represivo se ha mantenido la tendencia a la modernización del aparato, que apareciera ya en el régimen anterior. Un sector del ejército ha entrado en un proceso de elitización a partir de medidas como la nueva Universidad Militar. Su preparación está mejorando y es público ya el entrenamiento de oficiales mexicanos en Estados Unidos en técnicas de contrainsurgencia. La política también mejora su eficacia. Con los efectivos mejor preparados de diversas corporaciones policiacas, y con el mejor armamento, se crea la Brigada Blanca, cuerpo especializado en la lucha anti guerrillera, que también está presente para vigilar a los trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas. El principal gasto en el presupuesto del Distrito Federal en 1977 está destinado a mejorar el cuerpo policiaco y aumentar sus efectivos.⁴¹⁶

En ese sentido, la aceptación de la reforma, como lo hacían otros grupos de la izquierda, implicaba “revitalizar el exiguo sistema de partidos, legitimando el juego electoral.”⁴¹⁷ Sin que, ello fuese en beneficio del movimiento obrero, el cual, era considerado todavía como la vanguardia revolucionaria. De ahí que para *Cuadernos* el cambio de régimen sólo se daría por medio de aquellas reformas que modificaran la relación de subordinación de los trabajadores con el gobierno a través de los sindicatos:

La reforma política es solamente una reforma electoral. Ubicada en el estrecho marco que la democracia formal tiene en México, intenta renovar el sistema de partidos. Pero si bien trata de revitalizar un aspecto del sistema de dominación, no puede innovarlo esencialmente. Renovar el sistema de dominación querría atacar su eje central: los mecanismos de control de masas. La reforma política no pretende atacar al charrísimo, ni siquiera para sustituirlo por una nueva forma de control. No intenta recobrar la credibilidad de los explotados, permitiéndoles una mayor posibilidad de acción sindical. No abre causas a la organización para la lucha inmediata de los trabajadores. Permanece en el etéreo terreno de una democracia limitada que no ofrece alternativas a la movilización de las masas.⁴¹⁸

⁴¹⁶ Fernández, “La reforma política”, 1978, p. 20.

⁴¹⁷ *Ibíd.*, p. 22.

⁴¹⁸ *Ibíd.*, p. 24.

Además, continuaba señalando, la lucha de clases no se daba en las cámaras, sino en el control de los sindicatos, por lo que, el parlamento (Congreso en nuestro caso) tenía únicamente una función legitimadora, ya que “Las decisiones fundamentales del Estado no se toman allí. Para la izquierda, la llegada a las cámaras conquista, sin duda, pero solamente en el terreno de la propaganda.”⁴¹⁹ La reforma política había posibilitado la incorporación de otros partidos al sistema.

El 30 de diciembre de 1977 se decretó la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, como el nuevo marco legal en materia electoral. Entre las modificaciones más relevantes que introdujo estuvieron la creación de dos tipos de registro: el definitivo y el condicionado al resultado de las elecciones y la figura de las asociaciones políticas nacionales que, en alianza con los partidos, podían participar en ellas. Este cambio fue trascendental debido a que permitió el registro de varios partidos y asociaciones políticas, sobre todo de izquierda: el PST, PCM, PRT. Además del PDM (Partido Demócrata Mexicano) que era de derecha; así como la Unidad de Izquierda Comunista y Acción Comunitaria Unidad y Progreso.⁴²⁰ Asimismo, desapareció la figura de los diputados de partido y se creó la de diputados por el principio de representación proporcional, quedando la Cámara de Diputados constituida por 100 integrantes por este principio y 300 por el de mayoría relativa.⁴²¹

De esta manera, se cumplía el objetivo que para el gobierno tenía la reforma: “captar en los órganos de representación el complicado mosaico ideológico nacional de una corriente mayoritaria, y pequeñas corrientes que, difiriendo en mucho de la mayoría forman parte de la nación.”⁴²² Por medio de la Reforma, el régimen revitalizó el sistema político. A diferencia de la elección anterior de 1976, para 1982, el candidato del PRI contendió con siete candidatos de oposición. No obstante, el partido “oficial” continuó manteniendo su dominio del sistema político.⁴²³

Asimismo, para el PCM la Reforma había sido exitosa en la medida que les permitió recuperar su registro, al igual que los otros partidos que lo obtuvieron, ya

⁴¹⁹ *Ibid.*, p. 23.

⁴²⁰ Rodríguez, *Instituciones electorales*, 2005, p. 50.

⁴²¹ Woldenberg, *La construcción de la democracia*, 2002, p. 24.

⁴²² Pérez del Castillo, “Discurso de Jesús Reyes Heróles”, 2009, p. 67.

⁴²³ Ilán Bizberg, “Auge y decadencia del corporativismo”, 2003, p. 387.

que, si bien, ésta no había incluido la totalidad de sus demandas, sí abría las posibilidades de arribar a los órganos de representación política y, desde ahí, impulsar los cambios que permitieran llegar al socialismo.

No obstante, el artículo de Nuria Fernández permite ver que aún después de promulgada la LFOPPE, no existía un consenso general de toda la izquierda sobre la aceptación de la Reforma Política, aunque la postura de los partidos de esta tendencia al respecto fuese favorable; sino que todavía había discusiones respecto a las posibilidades reales que ésta ofrecía. Desde su concepción teórica y *praxis* política, la lucha contra el régimen se daba por el control de los sindicatos y no en la disputa del poder político; pues, para ellos, el movimiento obrero seguía siendo el sujeto revolucionario y sostén del régimen, es decir, el corporativismo sindical en el que se regulaban las relaciones entre el gobierno y los sindicatos.

Al llegar a México, en los años sesenta, Bolívar Echeverría identificó éste aspecto como el principal problema de la lucha revolucionaria en nuestro país: “la “monopolización que, hacia el PRI del movimiento obrero, eso era lo que más...un poco notaba uno casi con una especie de dolor, no, porque veía que había aquí un movimiento obrero, eso es notable pero que al mismo tiempo era un movimiento que estaba totalmente cooptado digamos por el régimen.”⁴²⁴ De ahí la adhesión de los intelectuales de *Cuadernos Políticos* al movimiento encabezado por Rafael Galván: “[...] entonces [la solución] está simplemente en romper los mecanismos de sujeción de esta clase obrera que entonces saltaría maravillosamente a cumplir su misión histórica –digámoslo así- pensábamos en esa época.”⁴²⁵

Asimismo, Adolfo Sánchez Rebolledo, resalta la importancia estratégica que entonces tenía para la izquierda la lucha por la democracia sindical: “Yo estoy convencido de que sin esa insurgencia [sindical] no se hubiera abierto la reforma del 77 y en las condiciones en que se dio, porque esa era la única opción que realmente cuestionaba al Estado. Debido a que no solamente exigía respeto a sus posiciones, sino que además planteaba una alternativa, un cambio en el conjunto de la vida política y nacional.”⁴²⁶ Para el grupo de *Cuadernos*, ningún otro sector

⁴²⁴ Ortiz Palacios, “Teoría y política”, 1996, pp. 2 y 5.

⁴²⁵ *Ibíd.*, p. 6.

⁴²⁶ Pensado, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 95.

estaba en posibilidades de “desafiar al sistema político” como los sindicatos, descalificando con ello a los partidos políticos, por lo que, su objetivo era arrebatárle al régimen el control de estos por medio de la movilización social y no mediante las bancadas parlamentarias:

En estos momentos un sindicato verdaderamente de clase es más importante que mil partidos que no cuenten con un sólo sindicato (así sea éste de maestros y trabajadores universitarios). Si la izquierda no entiende esto, aun en la era de la reforma política, estará condenada a vegetar indefectiblemente en el grupusculismo y el sectarismo más vulgar. Es en el sindicato donde está la clase obrera, por lo menos la que existe, es decir, la clase obrera organizada; sin ella no hay nada que hacer en política.⁴²⁷

2. El régimen y la “política de masas”

El artículo de Arnaldo Córdova “La política de masas y el futuro de la izquierda en México”, publicado en *Cuadernos* en 1979 y por la editorial ERA en forma de libro, es el texto que explicaba con mayor profundidad la concepción que tenía el grupo de intelectuales de la revista, respecto a la “vía revolucionaria” que sostenían, es decir, en cuanto a la relación de control que el régimen mantenía de los trabajadores por medio de los sindicatos. Además, en él destacaba el papel que había tenido la izquierda en la lucha por un sindicalismo democrático a manera de legitimar la lucha que emprendían junto a los electricistas democráticos.

Este texto formaba parte de una serie de obras que Arnaldo Córdova había desarrollado antes sobre el régimen posrevolucionario, pues, éste era su principal tema de interés. La editorial ERA había publicado anteriormente sus obras: *La formación del poder político en México* (1972) y *La ideología de la revolución mexicana* (1973), las cuales eran lecturas obligadas en la academia mexicana, tanto para científicos sociales como historiadores.⁴²⁸ Particularmente, el artículo que mencionamos primero, era resultado de la experiencia que el grupo de *Cuadernos* había tenido en el movimiento de los electricistas democráticos, así como del momento de reflexión, al que los llevó la reforma política y la derrota de la

⁴²⁷ Córdova, “La política de masas”, p.

⁴²⁸ Illádes, *La inteligencia rebelde*, 2011, p. 92

“Tendencia Democrática”, provocando una discusión respecto a las posibilidades de lucha que se cerraban y las que se abrían, dadas las condiciones de ese contexto. De ahí que, se haya tratado de un trabajo coyuntural en el que reivindicaba el sentido de la lucha del movimiento sindicalista democrático, al tiempo que formaba parte de una invitación a otros sectores de la izquierda a unirse a su lucha.

Con el cambio de PNR a PRM, el partido oficial se constituyó a partir de la agrupación de los distintos sindicatos en corporaciones, las cuales, a su vez, se afiliaban a él. Por lo que, en dicha estructura, la “política de masas”, es decir, la manera de organizar a la sociedad en sectores, cobraba relevancia, pues no había lugar a la afiliación individual, sino solo la corporativa. En el caso del sector obrero, la mayoría de los sindicatos de trabajadores se agruparon en la CTM, la cual, representaría a los trabajadores en el partido oficial y, de esta forma, garantizaría una mayor satisfacción de las demandas de los trabajadores. Por su parte, el régimen, a través de esta alianza entre trabajadores y gobierno, encontraba su legitimidad y fuerza. De ahí que las elecciones no hayan sido al ámbito de disputaba por el poder, sino el de la organización sindical:

Desde la fundación del PNR (Partido Nacional Revolucionario) como el partido del régimen posrevolucionario, con sus diferentes cambios, PRM y PRI, no existió una competencia real en las urnas entre los partidos políticos, sino que éste dominaba la contienda electoral. Su fuerza la mantenía por medio de la incorporación de las organizaciones campesinas, obreras y populares al partido; pero, además, la legislación electoral estaba diseñada de tal manera que garantizaba su triunfo.”⁴²⁹

La organización corporativa en la que se constituyó el PRM respondía a una necesidad del gobierno de Cárdenas de encontrar apoyo en las masas y en la de éstas por satisfacer sus demandas: “La transformación del PNR respondió a la lógica de la movilización y organización de sujetos sociales que participaban políticamente en el escenario nacional, en el cual se estaba reestructurando la hegemonía y el poder en el contexto de una política general de alianzas y coaliciones.”⁴³⁰

⁴²⁹ Córdova, “La política de masas”, 1979.

⁴³⁰ Marván, *La clase obrera*, 1985, p. 238.

En su texto, Arnaldo Córdova señalaba la manera en que se fue tejiendo la relación entre movimiento obrero y el régimen; así como los conflictos y disidencias que en su proceso de constitución se dieron y el papel que la izquierda jugó en la construcción de la alianza que se llevó a cabo entre ambos, sobre todo, durante los movimientos de los trabajadores del sector industrial suscitados en la década de los treinta y, después, en los cincuenta. En esos años, el PCM mantenía una presencia importante en los principales sindicatos de la industria nacional: ferrocarrileros, mineros-metalúrgicos y petroleros.⁴³¹ Sin embargo, la dirigencia sindical vinculada al gobierno, encabezada por los líderes sindicales Fidel Velázquez, Fernando Amilpa y Blas Chumacero, junto con Lombardo Toledano, buscó arrebatarse a los comunistas las posiciones que tenía en los sindicatos:

Se trataba de una disputa entre dos visiones distintas sobre el sindicalismo: Una de ellas subrayaba la necesidad de que la dirección rindiera cuentas a la opinión de las bases, la importancia de la autonomía del sindicato local y regional y la necesidad de romper con la tradición corrupta y antidemocrática de “liderismo” heredada de la mayor de las federaciones sindicales de los años veinte, la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM). La otra subrayaba la necesidad de una centralización de la autoridad, una disciplina de hierro y un ilimitado respeto por el proyecto cardenista que consistía en crear organizaciones de masas vinculadas estrechamente con las metas económicas y políticas del gobierno.⁴³²

Arnaldo Córdova destacaba dos momentos de auge de la lucha sindical democrática por parte de la izquierda. La primera ocurrida en los años treinta junto a los sindicatos de electricistas y ferrocarrileros en el combate contra la dirigencia oficial, debido a que Fidel Velázquez quería imponer a los dirigentes de las confederaciones estatales.⁴³³ Posteriormente, en la década de los cincuenta, cuando tuvieron una participación importante en los movimientos ferrocarrilero y petrolero, cuyos principales líderes eran de afiliación comunista: Demetrio Vallejo, Valentín Campa y Alejandro Pérez Enríquez.⁴³⁴

⁴³¹ Barry, Carr, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 65.

⁴³² *Ibíd.*, p. 67

⁴³³ Marván, *La clase obrera*, 1985, p. 237

⁴³⁴ Barry, *La izquierda mexicana*, 1996, p. 194

Tomando en consideración estos antecedentes, Arnaldo Córdova buscaba rescatar esta historia de lucha de la izquierda al lado de los principales sindicatos nacionales por un sindicalismo democrático, con la finalidad de llevar dicha experiencia a su presente, es decir al del movimiento sindicalista democrático de los años setenta, del que participaba, junto con los otros intelectuales de *Cuadernos*, no sólo con el propósito de legitimar su lucha, sino también para convencer a otros sectores de la izquierda que la lucha revolucionaria más eficaz contra el régimen era romper con el sindicalismo gubernamental:

Hoy es usual concebir a la izquierda mexicana como si desde siempre hubiese sido una fuerza marginada de la política y sin influjo alguno sobre las masas trabajadoras. En realidad, la marginación de la izquierda de la política y de su verdadera fuente, que es la organización sindical, como todo en la historia, fue un largo proceso que consistió, en esencia, en su paulatina exclusión, casi siempre por medio de la violencia, del movimiento sindical.⁴³⁵

Esta posición, además, cobraba relevancia en el contexto de la reforma política, y de la adhesión de una parte considerable de la izquierda a ella, pues dicha coyuntura, también obligaba a este grupo a posicionarse frente a ella. En cuyo caso, llamaba a no perder de vista que en la lucha sindical democrática residía la posibilidad real del cambio de régimen aún con la incorporación al sistema político de varios partidos y grupos de esta tendencia.

La Reforma Política se completó con la ley de amnistía publicada el 28 de septiembre de 1978, después de que apareciera el artículo de Nuria Fernández y antes del de Arnaldo Córdova. Por lo que, en el primer caso, la autora tenía una postura más crítica y de rechazo a la “vía electoral”, que el segundo, ya que, para entonces la mayoría de la izquierda mexicana se había incorporado a la lucha política partidista.

A diferencia de la ley de amnistía anterior promulgada por el Presidente Luis Echeverría, la cual únicamente benefició a los implicados en el movimiento estudiantil de 1968, ésta alcanzó a los que participaron en la guerrilla, aunque para entonces, el régimen hubo de eliminar prácticamente a las organizaciones que

⁴³⁵ Córdova, “La política de masas”, 1979, p.

actuaron en esta línea. En septiembre de ese año, desarticuló a la “Liga Comunista 23 de septiembre”, luego de ser responsable del secuestro al hijo del embajador de Estados Unidos en México, quien murió durante la acción.⁴³⁶

Una parte considerable de los ex guerrilleros amnistiados, se incorporó a los partidos políticos de izquierda que obtuvieron su registro: PCM, PMT, PST y PRT; aunque, otros no abandonaron la lucha armada, tales como el FRAP, PDLP, UP, el FLN y lo que quedaba de la “Liga Comunista 23 de septiembre”. No obstante, en julio de 1981, apareció el último número del periódico “Madera”, que era el órgano de difusión de esta última y “después nadie reivindicará un acto violento como de la Liga.”⁴³⁷

3. La reforma política: ¿a quién benefició?

Para Nuria Fernández, Reyes Heróles proponía un acuerdo entre “la izquierda y el gobierno contra la derecha, dirigiéndose al PCM, que es la fuerza más importante de los partidos comprometidos con la reforma política.” Sin embargo, desde su postura, era el PAN quien estaba aprovechando los beneficios de ésta, pues, varios empresarios se estaban adhiriendo a dicha organización, dejando atrás la crisis que le impidió postular candidato presidencial en las elecciones anteriores de 1976: “Un sector del grupo Monterrey, según las últimas versiones, estaría interesado en fortalecer al PAN como representante empresarial. La burguesía no rechaza la reforma política porque, por ahora, ésta no afecta sus intereses. La lucha interfraccional parece haberse dado en torno a cómo aprovecharla.”⁴³⁸

El presidente Luis Echeverría había tenido varios desencuentros con los empresarios: 1) con el secuestro de Eugenio Garza Sada, líder del Grupo Monterrey, a cargo de la “Liga Comunista 23 de septiembre”, pues éste murió mientras se ejecutaba dicha acción⁴³⁹; 2) cuando el gobierno intentó llevar a cabo una reforma fiscal integral; 3) debido a la política sindical que, hasta cierto punto, alentó el registro de los sindicatos independientes; y, 4) por el apoyo que Echeverría

⁴³⁶ Oikón Solano, *Movimientos armados*, 2006, Volumen II, p. 397.

⁴³⁷ Castellanos, *México armado 1943-1981*, 2007, p. 303, 311 y 464.

⁴³⁸ *Ibíd.*, p. 25.

⁴³⁹ *Ibíd.*, p. 215.

le brindó al gobierno socialista de Salvador Allende. Estos sucesos hicieron que los empresarios vieran con desconfianza a Echeverría, ya que, consideraban éste tenía ciertas tendencias populistas y de izquierda. Por lo que, para poder responder a estos conflictos, los empresarios fundaron el Consejo Coordinador Empresarial en 1975⁴⁴⁰, como una organización que le hiciera contrapeso al gobierno y pudieran incidir en las decisiones que éste tomara.

No obstante, su sucesor, López Portillo, ante un contexto diferente y con una crisis económica que enfrentar, buscó reconciliarse con los empresarios: “Su propósito principal fue desarticular los movimientos agraristas y el sindicalismo independiente, con el objeto de recuperar la confianza de los empresarios que se habían enfrentado a la política sindical y agraria del gobierno de Echeverría.”⁴⁴¹ Para *Cuadernos Políticos*, ésta aproximación que se dio entre ambos (empresarios y gobierno) confirmaba la idea de que la reforma política no estaba pensada en favorecer a la izquierda, sino a la derecha: “La política del actual régimen ha mejorado la comunicación y las relaciones entre el gobierno y la clase dominante. En estas condiciones ¿es posible sostener –como afirma la versión oficial- que la burguesía se opone a la reforma política? Es difícil responder que sí. Inclusive los voceros empresariales más derechistas han aceptado públicamente la propuesta.”⁴⁴²

Una reforma que beneficiara a la clase empresarial no podría satisfacer las demandas de los trabajadores y, por tanto, iría en detrimento de la democracia sindical por la que luchaban, pues ésta reivindicaba los derechos de la clase trabajadora como incrementos salariales, jornadas de trabajo y, en general, buscaba el mejoramiento de las condiciones económicas negociadas en los contratos colectivos de trabajo por medio de los sindicatos. En un contexto de austeridad, no era factible que el gobierno fortaleciera la lucha sindical. De ahí su interés en trasladarla a la política institucional. Al respecto ahonda el testimonio de Adolfo Sánchez Rebolledo: Tengo la impresión de que en la cabeza de Jesús Reyes

⁴⁴⁰ Bizberg, *Una historia contemporánea*, 2003, p. 331.

⁴⁴¹ *Ibíd.*

⁴⁴² Fernández, “La reforma política”, 1978, p. 24.

Heróles y de otros personajes que idearon la reforma política estaba el cerrar la fuente del conflicto obrero patronal; es decir, a la izquierda había que darle la posibilidad de organizarse políticamente, lo cual creo que era correcto, pero sacarla de los sindicatos [...].⁴⁴³

En ese sentido, la reforma electoral no beneficiaba a la izquierda que había luchado por la democracia sindical (y no política) de los trabajadores, es decir, a la que el grupo que *Cuadernos* representaba:

Una reforma arrancada por la movilización de los trabajadores tocaría en primera instancia el control sindical y la política laboral. La reforma no se ha impuesto contra las recomendaciones del FMI. Es su complemento. La reforma política no es un triunfo de las masas trabajadoras, es esencialmente una iniciativa estatal. No ha sido lograda a través de la movilización de las masas, no ha sido impuesta al poder burgués. De ahí su carácter restrictivo.⁴⁴⁴

Hasta entonces, la izquierda sindical democrática no había contemplado la “vía electoral” como estrategia de lucha, pues su ámbito de acción era la movilización, la huelga y la negociación contractual. En ese sentido, no apostaban por la democracia político-electoral. Además, su propuesta cobraba sentido tomando en consideración el contexto de crisis económica prevaleciente. Por lo que, desde la trinchera de *Cuadernos*, eran las condiciones económicas las que llevaron al régimen a implementar la Reforma Política y no era la crisis política, como se afirmaba desde otras interpretaciones.

4. Crisis económica y reforma política

Al comienzo del sexenio de Luis Echeverría la imagen que prevalecía de México era la de un país “excepcionalmente afortunado y privilegiado dentro de los de su clase: crecimiento económico, solidez monetaria, solvencia crediticia y estabilidad política eran las condiciones necesarias, y suficientes, para considerarlo así.”⁴⁴⁵ No obstante, a diferencia de lo ocurrido en el pasado, si bien el país siguió creciendo

⁴⁴³ Pensado, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 95.

⁴⁴⁴ Fernández, “La reforma política”, 1978, p. 25.

⁴⁴⁵ Tello, *Estado y desarrollo*, 2007, p. 451.

entre 1972 y 1976 en promedio más de 6.3% al año; en esta ocasión lo hizo en medio de una fuerte recesión económica mundial. Por lo que: “A diferencia de otras épocas, el crecimiento de la economía mexicana se vio acompañado de fuertes presiones inflacionarias: en esos cinco años, el índice nacional de precios al consumidor aumentó a un ritmo anual de más de 14% (tan sólo en 1974, el incremento fue de cerca de 2.4%).”⁴⁴⁶

Los problemas en la economía causados por la inflación y el incremento considerable de la deuda externa comenzaron a tener efectos en el consumo y nivel de vida de la población. Los precios de “los alimentos casi se triplicaron, los de los bienes de capital aumentaron más de 60% en esos años y los del petróleo –que el país ya estaba importando- se multiplicaron por más de siete.”⁴⁴⁷ Con la finalidad de disminuir estos efectos en el ingreso de los trabajadores, el gobierno de Echeverría amplió la cobertura de la seguridad social, la cual, pasó de 24% a 36% de la población total del país. Además, de crear organismos destinados a mejorar su calidad de vida con la adquisición de viviendas de interés social por medio del INFONAVIT y garantizar su acceso a bienes de consumo duradero con el FONACOT (Fondo Nacional de Fomento y Garantía al Consumo de los Trabajadores y de Consumo):

La política económica del gobierno de Echeverría, parte de la decisión de rectificar la pauta de desarrollo puesta en práctica durante los años del Desarrollo Estabilizador y, mediante la reconquista de cierto apoyo popular, conservar su poder, sobre la base social amplia erigida por la Revolución a través de su historia. En esa decisión, es donde probablemente está la causa profunda de la apertura democrática y de la imponente tarea de reorientación del marco legal e institucional del desarrollo llevada a cabo por el régimen y encaminada, en primer lugar, a aquél desarrollo mismo siguiera siendo posible, y en segundo, a que se llevara a cabo dentro de un sistema político que se sustentara en la confianza del pueblo.⁴⁴⁸

A pesar de que la economía nacional, a principios de los años setenta, ya no era ejemplo de crecimiento y desarrollo; el gobierno de Echeverría todavía pudo

⁴⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁴⁷ *Ibíd.*, p. 481.

⁴⁴⁸ *Ibíd.*, p. 501.

contrarrestar sus efectos en la población a través del ejercicio considerable en el gasto social, de tal manera, que ello, le permitió mantener el consenso social del modo tradicional: a través de concesiones económicas y, no por medio de las elecciones, lo cual, explica que las reformas electorales que llevó a cabo hayan sido limitadas y no posibilitaran la incorporación de otros partidos al sistema político, como lo señalaba Nuria Fernández:

La reforma electoral [se refiere a la ley electoral de 1973, que promulgó] y la apertura democrática no eran temas esenciales entre el Estado y la clase obrera. El consenso de los explotados era buscado a través del lenguaje directo de la concesión económica. [...] Gracias al financiamiento exterior y a la relativa recuperación de la economía 72-73, el régimen pudo hablar en un lenguaje mucho más directo con las masas: el de su situación económica, otorgando algunas concesiones en este terreno. El gasto público se utilizó como un elemento provocador del consenso. Pero la política de Echeverría en cierto sentido populista, no pasaba de ser una caricatura de los treintas. Las concesiones en la situación de crisis ahora eran meros paliativos ante el brusco descenso del nivel de vida de los trabajadores.⁴⁴⁹

Además, cuando las concesiones económicas no eran suficientes para garantizar el consenso social, el régimen echaba mano de otros mecanismos políticos como el uso de la fuerza pública para controlar a la disidencia. Por lo que, si bien, el gobierno de Echeverría, toleró y hasta cierto punto, propició la existencia de sindicatos independientes; no permitió la democratización de aquellos cuyo patrón era el gobierno y pertenecían a sectores estratégicos de la económica nacional, como ocurrió con la “Tendencia Democrática”, ya que, finalmente se inclinó a favor de preservar el sindicalismo oficial:

La coyuntura política, como expresión de la correlación de fuerzas entre las clases, cambió bruscamente a mediados de 1976. El movimiento sindical independiente, hasta ese momento eje de la lucha de los explotados, fue duramente golpeado. [...] La presencia del ejército en los locales de la TD [Tendencia Democrática] marcaba el inicio de una nueva política laboral, basada en la contención salarial y por tanto en el fortalecimiento de la alianza entre el Estado y los charros. Para el desarrollo de esta nueva política era indispensable golpear duramente a los movimientos sindicales independientes.⁴⁵⁰

⁴⁴⁹ Fernández, “La reforma política”, 1978.

⁴⁵⁰ *Ibid.* p. 18.

Esta decisión final de Echeverría de inclinarse a favor de la dirigencia oficial, seguramente estuvo influenciada por la agudización de la crisis económica que, hasta entonces, había podido manejar. En 1975, cuando Rafael Galván fue expulsado de la dirección del SUTERM, junto con algunos de sus seguidores, por parte de la dirigencia sindical “oficial”, para apoderarse del sindicato electricista, el Presidente de la república le había dado su apoyo al ordenar la reinstalación de los despedidos, sin embargo, la dirigencia sindical oficial se los impidió, por lo que, los electricistas democráticos continuaron movilizándose, aunque ahora, sin el apoyo del titular del ejecutivo, de tal suerte que, una vez que se habían llevado a cabo las elecciones presidenciales de 1976, mandó ocupar las instalaciones de la CFE con el ejército.

A su sucesor, López Portillo le tocó enfrentar la agudización de la crisis económica. En agosto de 1976, el Secretario de Hacienda anunció que el gobierno modificaría la paridad del peso mexicano frente al dólar, con lo cual, acabó un período de veintidós años de estabilidad cambiaria.⁴⁵¹ Debido a ello, las concesiones económicas dejaron de ser el mecanismo por el que los gobiernos posrevolucionarios buscaron legitimarse. Por lo que, la democracia política se convirtió en el nuevo ámbito por el cual el régimen obtendría el consenso social, en este caso, abriendo el sistema político a la pluralidad partidaria.

En medio de este texto, el grupo de *Cuadernos Políticos*, que había participado de las luchas de los electricistas democráticos, realizaba la defensa de su lucha frente otras opciones o “vías” revolucionarias. Concretamente, se posicionó frente a la Reforma Política, de manera crítica, al considerarla parte de la estrategia del régimen para acabar con la lucha sindical democrática, ante su imposibilidad de responder favorablemente a las concesiones económicas que ésta demandaba, en un contexto de crisis económica. Precisamente, la “Tendencia Democrática” planteaba un programa, basado en el “nacionalismo revolucionario”, que concebía

⁴⁵¹ Tello, Carlos, *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, 2007, p. 523.

al Estado como eje rector de la economía nacional y benefactor de la población, acorde a un modelo económico que el gobierno ya no podía seguir debido a la crisis.

5. De la “Tendencia Democrática” a la unidad de la izquierda

Durante el tiempo que transcurrió entre la publicación del artículo de Nuria Fernández y el de Arnaldo Córdova, ocurrieron cambios trascendentales para el grupo de *Cuadernos Políticos* que los llevó a modificar su estrategia de lucha; así como su visión respecto a la Reforma Política, pasando de criticarla fuertemente a adherirse a ella. En mayo de 1977, luego de haber celebrado su XVIII Congreso, el PCM se acercó a otras agrupaciones de izquierda con el propósito de unir fuerzas y conseguir su registro electoral, entre ellas, el Partido Socialista “Mayoritario”, dirigido por Alejandro Gascón Mercado, el PMT; Partido Socialista Revolucionario; la “Tendencia Democrática” de los electricistas; y los integrantes de las revistas *Estrategia y Punto Crítico*, a partir de coincidencias respecto a los “problemas de la lucha concreta, en los problemas programáticos, tácticos e ideológicos fundamentales”⁴⁵². Sin embargo, debido a diferencias ideológicas que se derivaban en la estrategia política que cada uno concebía no pudo darse en aquél momento la fusión entre estos grupos.⁴⁵³ El movimiento encabezado por el líder sindical Rafael Galván, todavía se encontraba en pie de lucha, por lo que, su ámbito de acción seguía siendo la lucha sindical y no veían en la democracia política posibilidades para su lucha.

No obstante, su derrota ocurrida primero con la represión que sufrieron en noviembre de 1977, mientras se encontraban realizando un plantón en “Los Pinos” y, después en enero de 1978, con el cierre de la planta hidroeléctrica de la Bombilla, en Chihuahua, a cargo de la CFE, influenciada por la CTM, que dejó sin empleo a ciento cincuenta trabajadores electricistas, llevó a este grupo a que, en septiembre de ese año, pactara “su disolución mediante un acuerdo en el que se logra la reinstalación, indemnización y jubilación de los trabajadores despedidos por su

⁴⁵² “Informe del Comité Central al Primer Punto del orden del día, presentado por Arnaldo Martínez Verdugo, XVIII Congreso del PCM del 23 al 27 de mayo de 1977”, p. 20.

⁴⁵³ Montes Manzano, “Los últimos años”, 1985, p. 372.

militancia en las filas democráticas.”⁴⁵⁴ Todo ello ante la avanzada del sindicalismo oficial cetemista y una “guerra que ya estaba perdida”.⁴⁵⁵ Unos meses después de estos hechos, apareció el artículo de Nuria Fernández, es decir, en pleno fracaso de la lucha de los electricistas democráticos. Por lo que, consideramos estos acontecimientos propiciaron que su postura fuera tan crítica de la Reforma Política y, a la vez, legitimadora de la lucha del grupo al que pertenecía.

Asimismo, dicha coyuntura llevó a los intelectuales de *Cuadernos*, a entrar en un período de reflexión sobre qué hacer ante una lucha que ya tenían perdida y las posibilidades que ofrecía la reforma para la izquierda, en este nuevo escenario, las fuerzas comunistas volvieron a llamar a la unidad de la izquierda:

[...] no hay que olvidar que cuando se discute en torno de la unidad hay un movimiento social y sindical en marcha y el debate está en cómo poder combinar o hacer parte de un mismo proyecto la lucha social y la lucha política electoral.

En este sentido, los debates para participar en la reforma política del 77 no son fáciles de resolver porque la experiencia de la organización política era no solo limitada sino negativa, y la del movimiento social tenía límites muy estrechos y que una vez que el Estado decidía tomar cartas en el asunto no había prácticamente nada más que hacer, no había posibilidades de desplegar una lucha política permanente y de esas discusiones surgió el tema de la unidad.⁴⁵⁶

Según Sánchez Rebolledo, antes de la muerte de Rafael Galván, acaecida en 1980 y después de la Reforma Política, es decir, entre 1978 y 1979, el líder sindical, comenzó a plantearse como posibilidad de lucha la formación de un partido obrero para lo cual se acercó al PCM y al PPM, por medio de Valentín Campa, antiguo líder del movimiento ferrocarrilero y Gascón Mercado, respectivamente.⁴⁵⁷ Este cambio de estrategia ya comenzaba a observarse en el texto de Arnaldo Córdova, que, justamente, se publicó en el primer trimestre de 1979, pues, ya hablaba de la constitución de un partido de los trabajadores: “Para construir el partido de clase no bastará con que los obreros individualmente opten por un partido de izquierda; hasta ahora esto no ha sido suficiente, sencillamente porque, como lo hemos visto, en

⁴⁵⁴ René Millán, *et al.*, *Sindicalismo y política*, México, 1986, p. 30.

⁴⁵⁵ *Ibíd.*

⁴⁵⁶ Pensado, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 98.

⁴⁵⁷ *Ibíd.*, p. 130.

México no son los individuos, así sean la mayoría de la ciudadanía, sino las organizaciones lo que de verdad cuenta al hacer política.”⁴⁵⁸

Posteriormente, a finales de ese mismo año, en otro artículo suyo, ésta vez, publicado en una revista de la UNAM, quedó más claro este viraje en el comenzaban a querer aprovechar la Reforma, sin que ello implicara, todavía, el abandono su concepción sobre el que consideraban el “sujeto revolucionario”: el movimiento obrero:

No cabe duda de que la reforma política es ante todo mercancía destinada a ser consumida por la izquierda. La época de la guerrilla quedó atrás. No para siempre, desde luego. Pero las vías de la subversión del orden establecido son muy numerosas y, por lo menos desde 1968, esto es algo que al gobierno mexicano preocupa sobremanera. La lucha democrática se ofrece, por lo mismo, como un modo de hacer que las organizaciones de izquierda, al menos las mayores de ellas, se agreguen al juego institucional de la lucha por el poder político.⁴⁵⁹

La derrota de la “Tendencia Democrática” y, muy posiblemente, de la “vía armada”, aunado a la recuperación del registro electoral del PCM, además de que otros partidos de izquierda también lo consiguieron fueron los elementos que llevaron al líder de los electricistas democráticos, Rafael Galván a considerar la viabilidad de la Reforma Política y pensar en la formación de un partido obrero, sin embargo, su muerte no permitió que se concretara. Por su parte, el grupo de intelectuales que lo rodeaban, seguramente preocupados por el futuro de su lucha, ante la represión del movimiento sindical, la reforma política y la crisis económica, también dieron un viraje en su estrategia al reconsiderar la “vía electoral”, pero ahora como medio de lucha. De esta manera, la democracia sindical quedó atrás para abrir paso a la participación político-electoral. El artículo de Arnaldo Córdova, “La política de masas”, daba cuenta de ello. Es decir, del ambiente desfavorable para la lucha sindical, razón por la cual, decidieron aprovechar la coyuntura de la Reforma Política y formar el MAP (Movimiento de Acción Popular) ⁴⁶⁰:

⁴⁵⁸ Córdova, “La política de masas”, 1979.

⁴⁵⁹ Córdova, “Reforma Política y”, 1979, p. 464.

⁴⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 131 y 200.

Al principio hubo cierta resistencia a la idea de crear una asociación política (sobre todo entre los nucleares), [se refiere al sindicato de trabajadores de la industria nuclear] a cuya hueste me había incorporado como asesor sindical ya que suponía una revisión de la línea adoptada hasta ese momento, la cual privilegiaba la democratización de las organizaciones sociales. Pero los hechos eran evidentes: se estaba produciendo un cambio del que no podíamos ni debíamos marginarnos, así fuera agrupándonos para participar en alianza electoral con otro partido. Rafael Galván falleció antes de que se resolviera la cuestión, pero el debate prosiguió hasta que, finalmente, optamos por constituir el MAP [...]⁴⁶¹

A este grupo pertenecieron los integrantes del comité editorial de *Cuadernos Políticos*. La experiencia que habían tenido en el sindicalismo democrático influyó el carácter y contenido de su programa, el cual, de la misma manera que el del MSR, se fundamentaba en el “nacionalismo revolucionario”. Los libros *México hoy* (1979) y *La disputa por la nación* (1981), de Rolando Cordera y Carlos Tello, son considerados representativos de dicha tendencia ideológica y política de aquel momento.⁴⁶² No obstante, al poco tiempo, la asociación se disolvió para integrarse a los trabajos de fusión entre varios grupos y partidos de izquierda, para formar el PSUM (Partido Socialista Unificado de México). Los trabajos para su constitución se dieron pronto, tan sólo pasaron algunos meses de que se anunciara hasta su registro, es decir, de mayo a noviembre de 1981.⁴⁶³ Las organizaciones que se unificaron fueron: el PCM, PPM, MAUS y el MAP.⁴⁶⁴

Esta rapidez se debió a que, para entonces, estas fuerzas políticas, ya coincidían en su estrategia, a diferencia de los intentos anteriores por unir a la izquierda. Ahora, tanto los comunistas como los ex electricistas democráticos, creían que la unidad era asunto ineludible para que la izquierda se fortaleciera: “Cuando se lanza el llamado a la unidad de la izquierda, nosotros apenas estábamos en el proceso de constitución del MAP como organización política. Así fue como decidimos, *mutuo propio*, que la unidad era una opción de la cual no

⁴⁶¹ Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*, 2014, p. 25.

⁴⁶² Ortiz Palacios, “Teoría y política”, 1996, p. 46.

⁴⁶³ *Ibíd.*, p. 291.

⁴⁶⁴ *Ibíd.*, p. 285

podíamos aislarnos porque, en efecto, la unidad de la izquierda era necesaria para el desarrollo de una fuerza política distinta.”⁴⁶⁵

De esta manera, el camino electoral se convertía en hegemónico respecto a las otras “vías revolucionarias”, tanto para el gobierno como para la izquierda, aunque con propósitos distintos, ya que, mientras para la primera se trataba de una oportunidad para arribar al poder político y, desde ahí, llevar a cabo la transformación socialista, una vez garantizada la libertad política, para el segundo, era la oportunidad de encauzar a la disidencia por la vía institucional y, al mismo tiempo, volver a darle vida al sistema.

Así, la “vía electoral” se impuso sobre la lucha sindical tras la derrota de éste:

El MAP se forma, así, como una confluencia de corrientes que buscan una alternativa política en el marco de la reforma política de 1977, que, como era claro, estaba diseñada para cortar el cuello a los movimientos sindicales y populares, abriendo un espacio a la izquierda política, pero cerrando las llaves al movimiento social. La discusión se dio en el seno de los grupos que estábamos vinculados con Galván por la vía sindical o por medio de la revista *Solidaridad*, en la que muchos de nosotros participábamos.⁴⁶⁶

Una declaración posterior (de 1982) de Arnaldo Córdova dejaba ver con mayor claridad las razones de este viraje: “Desde el principio quedó claro para todo el mundo que las organizaciones fusionantes no se unificaron por motivos doctrinarios, sino por razones estrictamente políticas: dar a los trabajadores una opción de izquierda en condiciones de competir con eficacia por el poder del Estado”.⁴⁶⁷ La conflictividad acerca de las posibilidades de lucha para la izquierda, que ofrecía la reforma política, entre ambas posiciones (la comunista y la sindical democrática) ya no existía el debate al respecto acabó y la “vía electoral” comenzó a tener la importancia que antes tenía, para este grupo, el sindicalismo democrático.

Recientemente se ha interpretado este momento de cambio, desde una posición crítica, con la perspectiva que da el futuro: “El hecho de que la izquierda política y los dirigentes de las organizaciones independientes hayan aceptado estas

⁴⁶⁵ Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*, 2014, p. 200.

⁴⁶⁶ *Ibid.*, p. 199.

⁴⁶⁷ Se refiere a una declaración que apareció en el diario *Unomásuno* en marzo de 1982, Rodríguez, *et al*, *Instituciones electorales*, 2005, p. 57.

nuevas reglas del juego fue probablemente lo que le dio veinte años más de vida al régimen político, y lo que permitió a los gobiernos de De la Madrid y Salinas imponer un cambio radical al modelo económico, sin resistencia organizada por parte del sindicalismo y del campesinado.”⁴⁶⁸

Por otro lado, también ha señalado, como un aspecto positivo de la Reforma Política, el hecho de que gracias a ésta se “Abrió, para decirlo rápido, el abanico de partidos y permitió, a la larga, el fortalecimiento de la oposición electoral en México”⁴⁶⁹. Aunque, al mismo tiempo, se señala que ésta no modificó los mecanismos de control sobre las elecciones que favorecían al partido “oficial”, lo cual repercutía en que no hubiera una competencia política real.⁴⁷⁰

Desde nuestro punto de vista, el análisis realizado de los artículos de *Cuadernos Políticos*, sobre la Reforma Política, nos permite ver que no existía una posición homogénea entre la izquierda que fuera favorable a ésta; sino más bien, había organizaciones y/o grupos que la criticaban, debido a que no veían en la democracia política un camino viable para su lucha; a diferencia de los partidos de izquierda que se adhirieron a ella rápidamente; que en el proceso de aceptación de la “vía institucional” como camino de lucha por parte de la izquierda, de manera generalizada, fueron determinantes, además de la crisis política que quedó evidenciada con la candidatura única de López Portillo y la económica, las derrotas que sufrió la guerrilla y el movimiento sindicalista democrático encabezado por Rafael Galván.

En ese sentido, coincidimos con Sánchez Rebolledo en señalar que “en ocasiones se lee muy ingenua y superficialmente [la Reforma Política], y son lecturas que, en realidad, no recogen las expresiones y contradicciones del momento.”⁴⁷¹ En consecuencia, se afirma de manera generalizada que ésta fue aceptada por toda la izquierda, sin debates ni dificultades, pues, ciertamente, todos los partidos de izquierda (PCM, PST, PMT y PRT) la aceptaron e incluso la

⁴⁶⁸ Bizberg, *Una historia contemporánea*, 2003, p. 333.

⁴⁶⁹ *Ibíd.*, p. 48.

⁴⁷⁰ *Ibíd.*, p. 382.

⁴⁷¹ Pensado, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 113.

impulsaron como el PCM, al que por promoverla se le criticó de reformista.⁴⁷² tampoco no se analiza las posturas y debates que se suscitaron fuera de la izquierda partidaria, es decir, de los movimientos o grupos cuyo ámbito de acción no era, hasta entonces, la política partidaria, como fue el caso de los intelectuales de *Cuadernos Políticos* vinculados a la “Tendencia Democrática”.

Por lo que, consideramos necesario conocer los contextos en que ésta se dio; así como las diferencias y particularidades de los distintos grupos, partidos, movimientos y tendencias que constituyeron a la izquierda mexicana; además, de los procesos de cambio que cada uno de ellos vivió, para no hacer “rasatabla” y echarlos a todos en un mismo costal, como suele hacerse cuando se habla de la izquierda en general, ya que, de esa manera, nuestra visión acerca de lo ocurrido sería parcial y limitada.

Finalmente, el análisis realizado en dicha revista sobre la Reforma también llama la atención acerca de otros aspectos que no se consideran generalmente como las repercusiones que ésta tuvo en la derecha, esto es, explicar cómo el PAN también creció sustancialmente, abandonando la crisis que le impidió presentar candidato presidencial, en las elecciones de 1976, hasta ser el partido con el que se dio la tan esperada “transición” en el año 2000 y no se haya dado a través de un partido de izquierda, sino hasta hoy (2018).

II. De la Perestroika a la democracia

1. Crítica al socialismo “realmente existente”

En este último apartado se dará cuenta del proceso histórico que cerró el período de auge del marxismo como instrumento teórico aplicado a la *praxis* política y que fue trascendente no sólo para *Cuadernos*, sino para la izquierda y, más aún, en cuanto a la forma en que, hasta entonces, se configuraba el mundo geopolíticamente con un polo socialista y otro capitalista: La caída del “socialismo

⁴⁷² Tejeda Ruiz, “Los partidos de izquierda”, 2018, p. 79.

real suscitado a finales de la década de los ochenta y con el que también desapareció nuestro objeto de estudio.

De este modo, los últimos números de *Cuadernos Políticos* abordaron la Perestroika llevada a cabo por Mijaíl Gorbachov en la Unión Soviética, en su número 51 de julio-septiembre de 1987, y la caída del “Muro de Berlín”, en el último número 59/60 de enero-agosto de 1990. Los artículos publicados en el primer caso fueron: Boris Kagarlitsky, “La explosión cultural soviética”; Max Hayward, “Encuentros con Passternak”; S. Okada/ L. Abalkin, “¿Por qué la Perestroika?” (entrevista); y, Mijaíl Gorbachov, “La reforma económica en la URSS” (Documento). Mientras, en el segundo se publicaron: “Doce meses que cambiaron a Europa del Este”; R. W. Davies, “El socialismo de Gorbachov en perspectiva histórica”; Miron Wolniki, “Autogobierno y propiedad en Polonia”; Jadwiga Staniszkis, “La obsolescencia de Solidaridad”; Héctor Manjarrez, “Baviera Serbia Hungría (un diario)”; y de Adolfo Gilly, “Tesis sobre China”; y, “Autores, actores y testimonios”, que comprendía los textos de los siguientes autores: George Steiner, Czeslaw Milosz, Iván Kilma, Josef Skvorecky, Christa Wolf, Günter Kunert, Borías Kagarlitsky, Andrei Sinyavsky, John Simpson, Hans Magnus Enzensberger.

El propósito del Comité editorial era traer noticias de fuentes cercanas a lo que estaba sucediendo en la Unión Soviética para contar con mayores elementos de análisis; pero, también, traer la voz de los intelectuales críticos: “Los materiales que presentamos en este número de *Cuadernos Políticos* contribuyen a una reflexión más informada y más sólida sobre la renovación soviética y echan luz sobre la complicada integración del pasado y el presente, la continuidad y la ruptura, lo económico, lo político y lo moral, sobre la cual descansa la política actual.”⁴⁷³

Al igual que como lo habían hecho en otras ocasiones, la mayoría de los textos eran importados de otras revistas europeas pertenecientes a la “Nueva Izquierda”: “El texto de Christa Wolf y el llamamiento “Quédense con nosotros” se tomaron de *Wochenpost*, Berlín Este, n. 43, 1989. El texto de Kagarlitsky se tomó de *New Left Review*, n. 178, noviembre-diciembre de 1989. El de John Simpson, se

⁴⁷³ “En este número”, *Cuadernos Políticos*, 1987, p. 1.

tomó de *Granta*, n. 29, otoño de 1989. Todas los demás proceden de *Granta*, n. 30, invierno de 1989-90. El texto de Christa Wolf y el llamamiento que lo acompaña fueron traducidos por Julio Colón, y el de Enzensberger por Felipe Sarabia. Los demás fueron traducidos por Paloma Villegas.”⁴⁷⁴

Desde su fundación la editorial ERA y, en consecuencia, *Cuadernos Políticos*, se caracterizaron por contribuir a renovar y traer “nuevos aires” al marxismo desde el marxismo crítico del comunismo soviético. En esta labor tuvieron un papel primordial la labor de traducción tanto de los intelectuales que la conformaron como de otras personas que a pesar de no ser reconocidos como los primeros, sí han contribuido al enriquecimiento de la literatura marxista. Entre ellos, por ejemplo, Paloma Villegas tradujo un libro de Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, que hoy es un clásico que consideramos indispensable para entenderla desde una posición no dogmática.

No obstante, la revista también mostró su propia postura sobre las medidas democratizadoras implementadas por Gorbachov, a través del artículo reflexivo de Adolfo Sánchez Vázquez, “Once tesis sobre socialismo y democracia”, publicado en el número 52 de octubre-diciembre de 1987. Dicho autor tuvo una influencia considerable en el grupo de intelectuales de *Cuadernos Políticos* (como vimos en el primer capítulo) e incluso contribuyó a definir el perfil crítico del socialismo soviético y del marxismo-leninismo del grupo, por lo que, consideramos, su visión refleja la de la revista:

[...] la experiencia del llamado "socialismo real" con su pretensión en las sociedades europeas del Este, ajustadas al modelo soviético, de presentar como "socialismo realmente existente" un socialismo de Estado, sin democracia, que ha conducido al largo bloqueo del socialismo. Justamente ha conducido al inmovilismo económico, político y cultural que últimamente se pretende romper con los cambios radicales o reestructuración que se conoce con el término ruso "perestroika". ⁴⁷⁵

⁴⁷⁴ “Autores / actores / testigos”, *Cuadernos Políticos*, número 59/60, enero-agosto, p. 112.

⁴⁷⁵ Sánchez Vázquez, “Once tesis sobre socialismo”, *Cuadernos Políticos*, número 52, octubre-diciembre, 1987, p. 83.

Precisamente, esta postura llevó a dicho grupo de intelectuales a considerar que la Perestroika había surgido debido al desgaste que el régimen soviético sufrió como consecuencia de la desviación que había hecho del marxismo. Recordemos, que la “Nueva Izquierda” se había caracterizado por retomar las obras de Marx que no se ajustaban al canon soviético, es decir, al “marxismo-leninismo-estalinismo”, por lo que, consideraban que éste era una “desviación” y no un auténtico socialismo.

2. La “Nueva Izquierda” y los hijos o herederos del XX Congreso

Esta visión coincidía con las pretensiones democratizadoras que tenía Gorbachov, buscaba terminar con el modelo socialista implantado en la URSS, desde la época de Stalin y que había llevado a la crisis del régimen. El nuevo dirigente soviético pertenecía al grupo conocido como “los hijos del XX Congreso del PCUS”, que atestiguó “como Nikita Jruschov condenó los errores cometidos por su antecesor José Stalin. Esto permitió que Gorbachov y su generación en la Universidad de Moscú tomaran conciencia de las desviaciones que había sufrido el socialismo en la época del dictador georgiano.”⁴⁷⁶

Dicha postura del líder soviético, permitió que Sánchez Vázquez viera en la Perestroika, en general, de manera positiva: “lo cierto es que al romper con el inmovilismo político y social y abrir un proceso de democratización de toda la vida de la sociedad, ha desbloqueado el camino del socialismo.”⁴⁷⁷ Tanto Sánchez Vázquez como Mijaíl Gorbachov, aunque en diferentes escenarios, atestiguaron la condena de los “excesos” cometido por Stalin durante el XX Congreso del PCUS en 1956. Esta coyuntura había marcado a los dos, de ahí que se diera esta esta coincidencia de criterio.

Entre 1985 y 1990 se llevaron a cabo algunas medidas democratizadoras en la URSS a las que se conoció como *Perestroika* (reestructuración)⁴⁷⁸ con las cuales Gorbachov pretendía reivindicar los derechos de libre expresión, opinión y manifestación que habían sido violados durante el “Estalinismo”. Como parte de

⁴⁷⁶ García Reyes, *De la Unión Soviética*, 1994, p. 65.

⁴⁷⁷ *Ibid.*, pp. 87.

⁴⁷⁸ Godio, *El mundo en que vivimos*, 2000, p. 130.

este proceso, se llevaron a cabo en 1986 una serie de debates conocidos como *Glasnost*, palabra que puede traducirse de distintas formas: “hacer público”, “apertura”, “expresión”⁴⁷⁹ y/o “transparencia”⁴⁸⁰, cuya finalidad era sacar a luz lo ocurrido como una manera de enfrentar la crisis que se vivía en dicho país. Es decir, por medio de la “democratización”.⁴⁸¹ Para ello, el PCUS estableció un programa socialista de contenido “democrático y humano” que pretendía resarcir los daños causados por la censura y la represión a la disidencia política, cultural y científica como darle autonomía a las instituciones docentes y rellenar “los ‘vacíos’ de los libros de texto del partido”.⁴⁸² Es decir, incorporar a la historia oficial las violaciones a los derechos humanos y políticos llevadas a cabo por el régimen soviético.

Adolfo Sánchez Vázquez vivió el XX Congreso del PCUS, siendo integrante del Partido Comunista Español, a pesar de que para entonces ya vivía en México. Este acontecimiento, al igual que para muchos otros de su generación, como a Gorbachov, pero en su caso, desde la “Nueva Izquierda”, lo llevó a cuestionar el marxismo ortodoxo y renunciar al “movimiento comunista internacional”. En ese momento, “es devuelto a la ineludible necesidad de cuestionar a nivel teórico esa clase de ‘marxismo’ y sus implicaciones prácticas que se dieron a conocer.”⁴⁸³ A partir de entonces, volteó la mirada a las obras marxianas que estaban fuera del canon soviético, permitiéndole dar un viraje en su concepción teórica marxista: “Desde entonces me enfoqué en abandonar la metafísica materialista del Diamat, volver al Marx originario y tomar el pulso a la realidad para acceder así a un marxismo concebido ante todo como filosofía de la praxis.”⁴⁸⁴

No obstante, si bien el XX Congreso sirvió para denunciar el estalinismo, el régimen soviético continuó actuando de manera similar, manteniendo el mismo modelo. Para Sánchez Vázquez fue hasta con Gorbachov cuando se comenzaron a realizar cambios esenciales que eliminaran las desviaciones estalinianas:

⁴⁷⁹ Service, *Historia de Rusia*, 2000, p. 417.

⁴⁸⁰ Godio, *El mundo en que*, 2000, p. 130.

⁴⁸¹ Service, *Historia de Rusia*, 2000, p. 419.

⁴⁸² *Ibid.*

⁴⁸³ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 73.

⁴⁸⁴ *Ibid.*

Después del XX Congreso, desapareció el terror masivo y se suavizó el empleo de los métodos coercitivos, pero se mantuvo el marco estructural del régimen establecido bajo Stalin en la década de los treinta. [...] La reforma de Jruschov, y con ella sus tímidos intentos de democratizar la vida política y social, fracasaron. Desde este fracaso jruschoviano hasta abril de 1985, en que Gorbachov propone al Partido la reestructuración que se conoce con el término ruso perestroika, se extiende el largo periodo ocupado en su mayor parte por la gris y mortecina dirección de Brezhnev.⁴⁸⁵

Esta visión era compartida por el resto de los intelectuales de *Cuadernos Políticos*. De ahí que una parte de los artículos que publicó la revista dieran a conocer el contenido de la Perestroika como proceso democratizador, crítico del antiguo régimen soviético. Ciertamente, también cabe señalar, no veía en ella la posibilidad de un cambio radical revolucionario.

El primer acercamiento que tuvo Bolívar Echeverría con Marx fue a través del Partido Comunista Ecuatoriano, es decir, a través de una visión dogmática alejada de su lectura directa: “leíamos frases de Marx fabulosas, buenísimas, pero nada más. Nadie leía *El capital* porque nadie lo entendía, me imagino.”⁴⁸⁶ Durante su estancia en Alemania fue cuando pudo no sólo leerlo fuera del canon soviético, sino en su lengua original, permitiéndole incluso traducir varias obras marxianas al español directamente del alemán.

Carlos Pereyra desarrolló una parte importante de su obra acerca de la relación entre democracia y socialismo. Precisamente, a partir de esta visión crítica de los desvíos estalinistas que condujeron a la violación de los derechos humanos y garantías individuales: “Pereyra propone una visión en la cual el reconocimiento del pluralismo pasa a ser el fundamento del Estado: la democracia formal implica un marco normativo e instrumental para la solución de los conflictos; es decir, un terreno donde las fuerzas políticas buscan imponer su hegemonía sin exigir como condición la anulación de los otros.”⁴⁸⁷

⁴⁸⁵ Sánchez Vázquez, “Once tesis”, 1987, p. 86.

⁴⁸⁶ Gandler, *Marxismo crítico*, 2007, p. 99.

⁴⁸⁷ Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*, 2014, p. 301.

La editorial ERA se había encargado de dar a conocer las obras de disidentes del movimiento comunista internacional: “Todos los aires nuevos llegaron a ERA, los puntos de vista heterodoxos. Publicamos a Deutscher, a Mandel, a Sánchez Vázquez. Bueno, cuando publicamos *IL Manifesto* aquello fue un escándalo. También en el terreno ya no teórico sino literario lo fueron *Caballería roja*, de Isaac Babel, *Un día de Iván Denísovich*, de Solzhenitsin y la *Autobiografía* precoz de Evtushenko. Eran los perseguidos, los disidentes..., todos ellos publicados en los años sesenta.”⁴⁸⁸ Por ello, el artículo de Max Hayward, publicado en *Cuadernos Políticos*, que abordaba la liberalización cultural en la URSS fue calificado de forma positiva por el Comité editorial: “el hermoso y sencillo texto de Max Hayward es un homenaje a los artistas que resistieron al “Estalinismo”, aun si fueron muy pocos los que, como Pasternak, [el autor del doctor Zhivago] murieron de muerte natural y consumaron la obra de su vida.”⁴⁸⁹ La Perestroika daba respuesta a la denuncia que este grupo había hecho del marxismo ortodoxo y de sus desviaciones. La mayoría de los “presos de conciencia”, que habían sido detenidos durante el antiguo régimen, obtuvieron su libertad, “[se] acabó el exilio de Sájarov en Gorki”⁴⁹⁰, quien debido a su activismo como defensor de los derechos humanos se le había otorgado el Premio Nobel de la Paz en 1975. De ahí que su liberación fuera representativa del cambio democrático que Gorbachov pretendía dar. Así como con disponer el libre tránsito con otros países no socialistas.⁴⁹¹

3. Globalización y democracia económica

A diferencia de los resultados de la Perestroika que fueron vistos de manera positiva por parte del grupo de *Cuadernos*, en tanto permitieron la libertad de manifestación y expresión de las ideas. En lo que se refiere a las consecuencias de la aplicación de la democracia a la economía, los resultados no fueron alentadores, por el contrario, muy pronto dieron signos de ser preocupantes. Esta situación la expresó Boris Kagarlitsky en su artículo *La explosión cultural soviética*: “La situación

⁴⁸⁸ Espresate, *Ediciones ERA 35 años*, 1995, p. 71.

⁴⁸⁹ “En Este número”, *Cuadernos Políticos*, 1987, p. 2

⁴⁹⁰ Meyer, (comp.) *Perestroika*, 1991, p. 7

⁴⁹¹ *Ibíd.*

presente no es tan maravillosa como lo hubiéramos deseado, y los acontecimientos suceden menos halagüeñamente de lo que pretenden algunos periodistas. Pero no hay razones para el pesimismo. Esperamos lo mejor”.⁴⁹²

La liberalización del mercado había dado pie al surgimiento de una nueva élite tecnócrata formada a partir de la alianza entre “unas pocas corporaciones internacionales con la tradicional *nomenklatura* burocrática a través del sistema de ‘empresas mixtas’”, que carecía de cualquier intención igualitaria de tipo socialista, que se cobijaba con el manto de la democracia para reproducirse: “En los textos del neoliberalismo es frecuente que se hable de democracia en sentido metafórico, para referirse al mercado.”⁴⁹³

Este aspecto negativo de la Perestroika, se podía observar en los programas de televisión, gracias a la democratización cultural, donde se reflejaba “la corrupción, enajenación y falta de espiritualidad que prevalecen entre la élite: la degeneración de los nietos de dirigentes poderosos de los tiempos de Stalin.”⁴⁹⁴ Se trataba de la implantación del neoliberalismo en terreno soviético, introducido a través de las demandas democráticas como crítica al “Estalinismo”. El cambio de demandas que había tenido la izquierda pasando de consignas sociales como bienestar común, igualdad, distribución del ingreso, producción de bienes públicos a otras de carácter individual: derecho a la libertad, la disidencia, la diferencia (como una herencia de los movimientos juveniles de las décadas anteriores) contribuyó a que se colocara al neoliberalismo como sinónimo de democracia.⁴⁹⁵ Aspecto que, Gorbachov resumía en su frase: “Más democracia es más socialismo”.⁴⁹⁶

Sin embargo, en cuanto esta nueva élite vio en peligro sus intereses con el estallido de la huelga de los mineros, demostró que, en realidad, poco le importaba la democracia en sí misma y más bien ésta le interesaba mientras le produjera beneficios económicos. Por lo que estaba a favor de ella siempre que fuera: “en pro

⁴⁹² *Ibíd.*

⁴⁹³ Escalante, *Historia mínima*, 2015, p. 110.

⁴⁹⁴ “Kagarlitsky, “La explosión cultural”, 1987, p. 14.

⁴⁹⁵ Escalante, *Historia mínima*, 2015, p. 104.

⁴⁹⁶ “Autores / actores / testigos”, 1990, p.116.

de la introducción de la economía de mercado. Consideran que, en la práctica, la única forma de implantar una reforma económica liberal es crear un régimen autoritario fuerte capaz de suprimir eficazmente la resistencia de las masas.”⁴⁹⁷

La demanda de libertades individuales en las que pensaba la generación de los sesenta que había impulsado en un inicio la democratización, en ese momento, pensaban que era posible “combinar la ideología liberal y la ideología comunista”. Sin embargo, en el ámbito económico se estaba demostrando que esto no era posible, el establecimiento de las reformas económicas no había beneficiado a la mayoría. El caso de la Unión Soviética no era aislado, éste era un fenómeno que se estaba dando en todo el mundo con la implantación del neoliberalismo en las economías nacionales. Pero, en este caso, la particularidad era que dicho sistema se estaba gestando en un régimen que todavía se ostentaba como socialista. Como parte de este proceso de cambio, la vieja clase gobernante estaba siendo desplazados por los tecnócratas. En parte, ésta también era la preocupación de Kagarlitsky, ya que él pertenecía al grupo que se estaba extinguiendo: el de los intelectuales; mientras arribaban al poder político los abogados tecnócratas afines a las ideas de Margaret Thatcher y Reagan: “Habiendo dejado de ser una “inteligentsia” en el sentido ruso de la palabra y no habiéndonos convertido en genuinos intelectuales al estilo occidental, estamos en riesgo de extinción, ya que no nos hemos sustituido con nada.”⁴⁹⁸

Consideramos que el hecho de que *Cuadernos Políticos* haya mostrado también una crítica a la Perestroika en su aspecto económico, contribuyó a que se formulará una opinión más objetiva acerca de los cambios en el “socialismo real”, pues su visión no se limitó a mirar su lado positivo, es decir, por el respecto a los derechos humanos y a las garantías individuales que propugnaba el nuevo régimen soviético, en cuanto ello significaba una ruptura con el “estalinismo”; sino que también dio a conocer las consecuencias negativas de la liberalización de la economía. No obstante, debido a que en ese momento se trataba de un proceso que todavía no

⁴⁹⁷ *Ibíd.*, p. 117.

⁴⁹⁸ *Ibíd.*, p.119.

concluía, aunado al entusiasmo que generaba la democracia como salida a los regímenes autoritarios en América Latina, Europa y, ahora, también en los regímenes socialistas, no posibilitaron que la mirada equilibrada que mostraba *Cuadernos Políticos* fuera hegemónica y, por el contrario, ganara peso solo la cara de la moneda de las libertades de expresión y manifestación.

4. Democracia política

Por su parte, el sistema político soviético también sufrió cambios con la Perestroika. Se introdujo el mecanismo de la elección de entre varios candidatos para designar a los Secretarios del PCUS. Asimismo, se separó al partido del gobierno con el nombramiento de funcionarios públicos que no pertenecieran a él ⁴⁹⁹ y con las siguientes medidas:

[...] disolver los departamentos económicos del Secretariado del Comité Central y reducir el tamaño del aparato del partido en Moscú. A su vez, el Soviet Supremo, que sólo tenía un papel honorífico, debería convertirse en una especie de parlamento con más de 400 miembros (que deberían estar reunidos durante casi todo el año) que, a su vez, sería elegido por un congreso de los Diputados del Pueblo compuesto por 2.250 personas.”⁵⁰⁰

De este modo, se introducía la democracia electoral en la URSS para ocupar el poder político. Para el grupo de *Cuadernos Políticos* la burocratización del partido de Estado había sido un aspecto característico del régimen soviético que lo alejaba de ser considerado un socialismo auténtico; es decir, era un elemento que lo desviaba del marxismo original en cuanto éste se había formulado a partir del “marxismo-leninismo-estalinismo”.

De acuerdo con Sánchez Vázquez, la burocracia se había convertido en la nueva clase explotadora de los trabajadores, pues era la que controlaba la economía, el Estado y el Partido y no la sociedad como debía ser en un verdadero régimen socialista ⁵⁰¹. Asimismo, criticó a la Perestroika por no poner en cuestión el papel del PCUS como partido único. De su análisis se desprende que la “dictadura

⁴⁹⁹ Service, *Historia de Rusia*, 2000, p. 420.

⁵⁰⁰ *Ibid.* p. 428.

⁵⁰¹ Sánchez, “Once tesis”, 1987, p. 86.

del proletariado”, que se encarnaba en la existencia del sistema de partido único, era un aspecto que en tanto excluía la democracia no podía identificarse con el socialismo:

[...] la dictadura del proletariado fue convirtiéndose cada vez más en una dictadura en el sentido habitual de la expresión —no en el de Marx y Engels—, o sea, en una dictadura del Partido, más tarde de un grupo —el Comité Central— y finalmente de un solo hombre: Stalin. El objetivo fundamental e inaplazable de construir las bases materiales del socialismo se cumplió gracias a los esfuerzos y sacrificios inauditos del pueblo soviético, pero a la vez fue acompañado de una represión masiva que abarcó también a amplios sectores del Partido.⁵⁰²

En ese sentido, desde la revista también se criticaba a la Perestroika por no eliminar este aspecto, a pesar de que se introdujeron algunos mecanismos electorales para disminuir el poder que había tenido el PCUS, como eje rector de la sociedad soviética, no se modificó su *status* de partido único. De su análisis de Sánchez Vázquez se desprendía que la democracia no era incompatible con el socialismo; por el contrario, sin ésta no podía darse un verdadero régimen de este tipo:

El término "dictadura" se confunde aquí con el de Estado, y así entendido todo Estado es una dictadura. Y de la misma manera que el Estado no prejuzga el régimen político o forma de gobierno, la dictadura de acuerdo con la terminología marxiana puede ser dictadura en el sentido habitual o bien democracia. Pero lo que caracteriza a la dictadura del proletariado que Marx identifica (en la Crítica del Programa de Gotha) con el Estado del periodo de transición al comunismo, o fase inferior de la sociedad comunista, es su carácter democrático (dictadura, pues = democracia).⁵⁰³

5. La renovación del debate entre democracia y socialismo

El debate sobre la relación entre democracia y socialismo era asunto que ya se había discutido antes con Rosa Luxemburgo, Kautsky y Lenin. Sin embargo, a finales de la década de los ochenta del siglo XX, dicha discusión cobraba actualidad debido a otros factores. Por un lado, la crisis del régimen soviético antidemocrático y, por otro, debido a los diversos procesos de transición democrática que se vivían

⁵⁰² *Ibíd.*, p. 87.

⁵⁰³ *Ibíd.*, p. 88.

en América Latina y Europa; así como por la revolución nicaragüense que se caracterizaba como nacional y democrática en lugar de socialista.

Aunado a ello, la experiencia nacional de la izquierda también fortaleció este tema. Al momento de la publicación del artículo (1987) la democracia político-electoral había ganado fuerza en distintos grupos y tendencias de izquierda, en relación con la década pasada. La reforma política de 1977-78 posibilitó que ésta participara legalmente en las elecciones. Bajo su amparo había surgido en 1981 el PSUM, que luego se convertiría en PMS (Partido Mexicano Socialista) que justamente se fundó ese mismo año. De ambas organizaciones formaron parte varios de los intelectuales fundadores de *Cuadernos*: Carlos Pereyra, Arnaldo Córdova y Adolfo Sánchez Rebolledo. Por lo que, en ese sentido, el artículo de Sánchez Vázquez se inscribió en dicha dinámica como una defensa de la “vía democrático-electoral”, por la que se había inclinado la mayoría de este grupo de intelectuales, luego de la derrota de la “Tendencia Democrática”, frente aquella izquierda que aún negaba la relación entre democracia y socialismo:

Ahora bien, esas relaciones enturbiadas deliberadamente por los adversarios naturales del socialismo y oscurecidas, dentro de la propia izquierda revolucionaria, por un sector que todavía no arroja por la borda el lastre del menosprecio por los valores democráticos, son los que trataremos de esclarecer. Cosa que haremos en forma de tesis que permitan destacar lo más nítidamente posible, sobre un fondo tan controvertible, nuestras posiciones y con ellas el blanco al que puedan apuntar en este Simposio los disensos que surjan.⁵⁰⁴

Como ya se señaló antes, para Sánchez Vázquez sin democracia no podía hablarse de un verdadero régimen socialista sin que contemplara la democracia, de ahí que, de acuerdo con su discurso ésta se convirtiera en un aspecto indispensable:

en Marx encontramos a lo largo de toda su obra un nexo indisoluble entre socialismo y democracia. Ya en un texto de su juventud, en su *Crítica de la Filosofía del Derecho* de Hegel, la sociedad que, conforme a su proyecto de emancipación radical, humana, llamará más tarde socialismo en su fase inferior, y comunismo en su fase superior, es para él la verdadera democracia o comunidad en la que

⁵⁰⁴ El texto formó parte de la ponencia presentada en el Simposio “Teoría política y democracia” organizado por el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 16-19 de noviembre de 1987.

coincide el principio formal —el Estado— y el principio material, la existencia real del pueblo, o se da también la unidad de lo universal y lo particular, de lo público y lo privado. [...] En el Manifiesto Comunista la constitución del proletariado como clase dominante significa la conquista de la "verdadera democracia".⁵⁰⁵

Esta disertación teórica hacía sentido en función del concepto de filosofía de la *praxis* que Sánchez Vázquez concebía (como vimos en el primer capítulo) basándose en la onceava *Tesis sobre Feuerbach*, en la que Marx llamaba no a interpretar el mundo sino a transformarlo. Pero ahora, en dicho contexto se circunscribía a no interpretar la democracia de diversas maneras; sino a tratar de conquistarla y ejercerla real y efectivamente. La paráfrasis era significativa en virtud de que también constituía un llamado a las distintas fuerzas políticas nacionales a enarbolarla. De ahí también que, en la publicación que apareció en *Cuadernos Políticos*, de una entrevista que se le realizó, éste viera con buenos ojos la actuación de esta izquierda:

Hay que reconocer asimismo los avances logrados en la práctica política, especialmente con la unificación —no exenta de obstáculos— de cinco organizaciones políticas marxistas —incluido el tradicional Partido Comunista Mexicano— en el PSUM (Partido Socialista Unificado de México), así como los logros alcanzados también en su actividad por el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) de orientación trotskista. Un denominador común en el pensamiento marxista en México es su alejamiento progresivo del marxismo dogmático que dominó en él en otros tiempos.⁵⁰⁶

Ahora bien, Carlos Pereyra, de entre los integrantes del Comité editorial, fue quien más desarrolló su trabajo en relación a los vínculos entre democracia y socialismo.⁵⁰⁷ Debido a ello fue que se intituló *Sobre la democracia* (1990) al libro que se publicó de su obra *post-mortem*, que reunía la obra del mismo respecto a este tema. Su interés por la democracia se debió, al igual que en general a este

⁵⁰⁵ *Ibid.*, p. 84.

⁵⁰⁶ Entrevista de Mikecin con Adolfo Sánchez Vázquez, "Cuestiones marxistas disputadas", *Cuadernos Políticos*, número 42, enero-marzo, 1985, p. 17.

⁵⁰⁷ El número 54/55 de mayo-diciembre de 1988 se dedicó a Carlos Pereyra debido a su fallecimiento. En él se recopilaron los trabajos de este intelectual que habían sido publicados en *Cuadernos Políticos*. Respecto al tema de la democracia se encontraban los siguientes: "Gramsci: Estado y sociedad civil"; "La idea de partido en Marx"; "México: la democracia y la izquierda"; y, "Macpherson y la democracia".

grupo de intelectuales, en gran medida, a su crítica “socialismo real” por su violación a los derechos humanos y civiles debido al excesivo control del poder que tenía el PCUS como partido de Estado. Este autor: “No admitía la conversión de una doctrina científica en religiosidad adolescente, ni el que un camino de indagación y análisis desembocase en la burocratización tiránica (por eso, a la par de Adolfo Sánchez Vázquez, le negó carácter de socialismo al socialismo real).”⁵⁰⁸

Además de sostener que sin democracia no había socialismo; también advertía que la primera era incompatible con el capitalismo, “pues la lógica de la acumulación capitalista frecuentemente conspira contra la democracia; para muestra están los imperios coloniales, los fascismos europeos, las dictaduras militares latinoamericanas y los jaques árabes.”⁵⁰⁹ Estaba convencido de que la lucha por la democracia era parte de la lucha socialista, por lo menos, todavía a principios de los ochenta. Pues, a partir de la segunda mitad de esta década, su discurso se radicalizó en el sentido de concebir a la democracia como lucha en sí misma, diluyéndose el aspecto socialista hasta desaparecer.

Este proceso se dio a partir de que las herramientas teóricas marxistas les fueron resultando inadecuadas para explicar y, sobre todo, participar políticamente. En el Congreso Nacional de Filosofía, que se llevó a cabo en Toluca, poco antes de su muerte, Carlos Pereyra “Consideraba que, para afinar las respuestas del presente y construir una expectativa viable hacia el futuro, era conveniente enterrar a Marx, y a la vez, recuperarlo como un clásico de tal manera que sirviera ‘como punto de partida necesario pero no suficiente para pensar la modernidad capitalista y para impulsar el tránsito a otra forma de modernidad.’”⁵¹⁰

Consideramos que este viraje teórico-político de Carlos Pereyra se inspiró en la experiencia que había tenido, junto con el grupo de *Cuadernos Políticos*, en el cambio de estrategia política que conllevó, también, la adecuación de la teoría a la *praxis* política. Es decir, del paso de la lucha por la democracia sindical con el SUTERM y Rafael Galván (momento en el que consideraba que la democracia

⁵⁰⁸ Carlos Monsiváis, “Carlos Pereyra y la cultura”, 1990, p. 24.

⁵⁰⁹ Illadés, *La inteligencia rebelde*, 2011, p. 139.

⁵¹⁰ Illadés, *La inteligencia rebelde*, 2011, p. 140.

social no estaba peleada con la democracia política) a la lucha partidaria con la formación del MAP, del PSUM y del PMT. Este cambio fue completamente significativo, no sólo para el grupo de intelectuales de la revista, sino para la izquierda mexicana y el sistema político, ya que a partir de entonces la democracia electoral se fue convirtiendo en hegemónica. En este sentido, el testimonio de Sánchez Rebolledo arroja luz al respecto:

[...] el tema de la reforma política en ocasiones se lee muy ingenua y superficialmente, y son lecturas que, en realidad, no recogen las expresiones y contradicciones del momento. [...]

Hasta ese momento la idea de partido oscilaba entre una idea “ciudadana”, como lo proponía Heberto Castillo, y la idea de un partido más de clase que proponía la izquierda de origen marxista. En ese proceso nosotros no intervenimos directamente, pero llegamos a una conclusión muy importante: si queríamos mantenernos como grupo y poder hacer una aportación a la vida pública de México, no bastaba con tener intelectuales como Rolando Cordera o Arnaldo Córdova, ni tener una influencia directa en algunos movimientos sociales como el caso de los universitarios, el de los nucleares o de los propios electricistas, sino que era necesario hacer algo más. Así que a la propuesta a la que llegamos después de largas discusiones –desde fines del 79-fue la conveniencia de formar una asociación política, figura creada con la reforma del 77, instrumento que favorecía la agrupación de personas con cierta identidad pero sin los compromisos numéricos y de calidad que tenía un partido, aunque tenía la limitación de que sólo podía participar electoralmente en alianza.⁵¹¹

Este paso de la lucha social e intelectual a la partidaria no fue un proceso lineal, sino que implicó dudas, cuestionamientos y debates que causaron rupturas y cambios de estrategia. La derrota de la “Tendencia Democrática” y la reforma política fueron las coyunturas que llevaron a la mayoría de este grupo a cambiar de “vía revolucionaria”. Fue entonces cuando decidieron formar el MAP y luego integrarse al PSUM:

Al principio hubo cierta resistencia a la idea de crear una asociación política (sobre todo entre los nucleares, a cuya hueste me había incorporado como asesor sindical) ya que suponía una revisión de la línea adoptada hasta ese momento, la cual privilegiaba la democratización de las organizaciones sociales. Pero los hechos eran evidentes: se estaba produciendo un cambio del que no podíamos ni

⁵¹¹ Pensado, *Adolfo Sánchez*, 2014, p. 113.

debíamos marginarnos, así fuera agrupándonos para participar en alianza electoral con otro partido. [...] Es a partir de entonces cuando el tema de la democracia política se constituye en el punto de partida de una visión más compleja y, con el tiempo, más rigurosa.⁵¹²

Además, también influyeron en el pensamiento y la acción de estos personajes, las “transiciones democráticas” que se vivían en América Latina y Europa. Mientras después del golpe de Pinochet se cuestionó la viabilidad de la “vía electoral”; el nuevo escenario mostraba este camino viable: “Hoy todo parece sencillo pero en esa época, digamos en el campo comunista, veníamos de la gran discusión del eurocomunismo, de la discusión que se desarrolla después del golpe a Salvador Allende, es decir, había una reflexión sobre la democracia y el socialismo, recordemos las tesis de Paramio y los debates del PSOE, que rompen completamente con la ortodoxia. A pesar de que esa influencia se deja sentir sobre todo en el PC, también nos alcanza a nosotros.”⁵¹³

6. Los cambios en el Comité editorial

Los cambios temáticos, que obedecieron a las coyunturas de cada período, también derivaron en el disenso y/o surgimiento de nuevos proyectos que ya no eran del todo compatibles con los propósitos de la revista. Las nuevas circunstancias y contextos dieron origen a cambios en la composición del comité editorial. El primero en salir de la revista fue Rolando Cordera. Su nombre apareció por última vez en el número 9 (julio-septiembre de 1976) sin que apareciera comentario alguno al respecto. De acuerdo con Bolívar Echeverría, ésta ocurrió debido a que el trabajo que éste desempeñaba en la administración pública ya era incompatible con el de la revista, ya que ésta se distinguía por ser de oposición al gobierno, lo que lo llevó a sentirse incómodo y salir finalmente del equipo editorial:

[Rolando Cordera comienza] a hacer asesorías, no sé qué, a trabajar para la secretaria de hacienda, entonces ya se plantea el problema ese. Incluso nosotros llegamos a plantear ahí, en el caso de Rolando Cordera. Entonces, Rolando se mantuvo un tiempo así, trabajaba por

⁵¹² Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*, 2014, p. 25.

⁵¹³ *Ibíd.*, p. 114.

allá, estaba en *Cuadernos*, hasta que se le hizo la cosa difícil a él. Él se sintió un poco como expulsado, digamos, pero no hubo una expulsión ni nada, sino que nuestras discusiones eran muy antigobiernistas, entonces eran unas cosas pues, era difícil ponerse piel de paquidermo ante eso.⁵¹⁴

Debido a su participación y solidaridad con el movimiento estudiantil de 1968, Rolando Cordera había sido despedido de su empleo en el gobierno. No obstante, gracias a la relación que en ese momento forjó con Carlos Tello, cuando éste fue nombrado titular de la Secretaría de Programación y Presupuesto, en 1976, por el presidente López Portillo, Cordera regresó a la administración pública. Ese momento marcó su salida de *Cuadernos Políticos*.

Sin embargo, no tardó en salir del gobierno, nuevamente, junto con Carlos, en noviembre de 1977, debido a los conflictos que éste tenía con el titular de la Secretaría de Hacienda, Julio Rodolfo Moctezuma⁵¹⁵ debido a sus diferencias en cuanto a la forma de entender la economía. El primero de ellos propugnaba por el nacionalismo; mientras, el segundo, representaba a la generación incipiente de líderes políticos neoliberales. Tello y Cordera coincidían en la misma postura. Para este último, su participación y la del grupo de *Cuadernos* en la lucha de la “Tendencia Democrática”, los había llevado a abrazar el “nacionalismo revolucionario”:

Una década después, siendo el propio Tello secretario de Programación y Presupuesto, Cordera volvería a la práctica profesional a su lado, pero la intempestiva salida de ambos de la administración pública, además de fijar un hito en sus vidas personales, marcaría, simbólicamente, la confrontación entre dos visiones del país, que sería el objeto de un texto fundamental: *México: la disputa por la nación*, cuya lectura hoy es indispensable para comprender el gran viraje –o el abandono– del proyecto nacional surgido de la Revolución mexicana.⁵¹⁶

No obstante, la salida de Rolando Cordera de *Cuadernos Políticos* no significó una ruptura total con el grupo, ya que siguió colaborando con la mayoría de ellos en

⁵¹⁴ Ortiz Palacios, “Teoría y política”, 1996, p. 11

⁵¹⁵ <https://edicionescalyarena.com.mx/autor/carlos-tello-macias/> [Fecha de consulta: 16 de mayo de 2018]

⁵¹⁶ Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*, 2014, p. 104.

otros proyectos: en la formación del MAP y en el PSUM, siendo coordinador parlamentario de dicho partido en la Cámara de Diputados ⁵¹⁷: “La llamada reforma de Reyes Heróles puso a la orden del día la necesidad de la organización política. Rolando fue de los primeros entre nosotros en defender la constitución de una asociación política. [...] Rolando encabezó el debate interno y lideró nuestra incorporación al naciente PSUM.”⁵¹⁸

Por su parte, Arnaldo Córdova apareció por última vez como parte del Comité editorial en el número 17 (julio-septiembre de 1978) cuando se incorporó a *Nexos*, revista que empezó a publicarse ese mismo año de su salida. La nueva publicación, a diferencia de *Cuadernos*, no se asumía como marxista ni tampoco tenía por propósito vincular el análisis teórico con la *praxis* política; sino que, su principal tema de interés era cultural: “Vincular ciencia y arte para analizar los problemas del país es la finalidad fundadora de *Nexos*.”⁵¹⁹ De ahí su nombre completo: *Nexos. Sociedad, periodismo y cultura*.

Sin embargo, tampoco podría aseverarse que la salida de Arnaldo Córdova se debió a su incursión en *Nexos*, ya que, otros integrantes de *Cuadernos Políticos* también participaron en la nueva publicación: Rolando Cordera y Carlos Pereyra. Lo que sí podría haber ocurrido es la búsqueda de espacios nuevos para abrir la discusión desde una óptica diferente de la visión marxista de *Cuadernos* como parte del proceso de declive de esta perspectiva teórica.

Nexos estaba dirigida a un público más amplio, no necesariamente especializado o con formación universitaria que pudiera entrar en la dinámica de la discusión teórica marxista, ya fuera como estudiantes o profesores; sino que se ubicaba en el ámbito de la difusión cultural literaria: “Hasta los setenta, todavía el único lugar de ejercicio de la razón...era la universidad. [...] yo creo que *Nexos* cumple una función muy importante. Sacar del campus, mostrar que fuera del

⁵¹⁷ *Ibíd.*, p. 207.

⁵¹⁸ *Ibíd.*, p. 120.

⁵¹⁹ Malpica Valdez, “Construyendo consensos”, 1995, p. 49.

campus también puedes respirar, el campus no es pues la única pecera de la razón, afuera también puede producirse y discutirse lo que sea.”⁵²⁰

Consideramos que en ello tuvo que ver también la incorporación de Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Adolfo Sánchez Rebolledo (quien apareció por última vez como parte del Comité editorial en el número 35 de enero-marzo de 1983) y Carlos Pereyra al PSUM, del que fueron diputados los dos primeros por este partido en la Cámara de Diputados, mientras el tercero estuvo a cargo de la subdirección del órgano de difusión de este partido: *Así es*, como parte del proceso que los fue alejando del análisis teórico marxista y concentrándose más en la actividad política. Ese momento marcó una separación del grupo más que una ruptura, ya que los que salieron del Comité editorial siguieron manteniendo vínculos con ERA, es decir, con Neus Espresate, directora y fundadora de la editorial y la revista. Caso especial fue el de Carlos Pereyra debido a que no salió de *Cuadernos* hasta su muerte.

Anteriormente, estos intelectuales habían podido sobrellevar sus diferencias, sin que implicara una ruptura. Incluso había posibilitado la discusión de las ideas entre ellos:

[...] a diferencia de lo ocurre en ese tipo de publicaciones, éste funcionaba como un verdadero equipo de trabajo, con reuniones semanales que se prolongaban por la noche, haciendo de la revista un producto realmente colectivo. [...] En eso tiene un mérito especial Neus Espresate, cuya firmeza de principios se sumaba a su excepcional delicadeza en el trato. Esa dinámica llena de contradicciones, además de constituirse en un ejercicio de convivencia democrática, dio un resultado positivo: lejos de ostentar el monolitismo sofocante de la mayoría de las revistas marxistas, *Cuadernos* supo ser un órgano estimulante y flexible, que abrió espacio a nuevas ideas y nuevos actores, ventilando el clima intelectual de la izquierda mexicana.⁵²¹

En el mismo sentido, va el testimonio de Bolívar Echeverría al señalar que gracias a la personalidad conciliadora de Neus Espresate ese había generado un ambiente tolerante y respetuoso de las diferencias que había entre ellos:

⁵²⁰ Ortiz Palacios, “Teoría y política”, 1996, p. 15.

⁵²¹ Traspadini y Stedile (org.), *Ruy Mauro*, 2005, p. 270

En primer lugar, se trata del nombre de una persona [Neus Espresate] que tenía su propia voz dentro del Consejo Editorial de la revista. Su opinión individual, que debía exponerse más por el método de la negación que por el de la afirmación, definir más lo que no se correspondía con una revista de izquierda durante una determinada coyuntura política que lo que debía entrar en cada número, rebasaba el plano de las tareas “puramente editoriales”: influía en las decisiones del Consejo con el mismo peso que la de cualquier otro de los miembros. Su extensa cultura literaria – que ella no deja de ampliar aún más, insaciablemente-, combinada con una envidiable frecuentación de libros y autores provenientes de las ciencias sociales, hacía que su intervención al planear y elaborar las entregas de *Cuadernos*, al examinar y discutir los materiales entre los que había que escoger, no se redujera al empleo de su innegable olfato político e ideológico, sino que se extendiera hasta la defensa de juicios referidos al conocimiento de las cosas, que eran capaces de competir con los de los más sabios del Comité Editorial.⁵²²

El peso en la toma de decisiones que Neus Espresate tenía en la revista se debía, además de ser una de las fundadoras de ERA y creadora de la revista, se debió a su trabajo intelectual, que si bien no era del mismo tipo que sus compañeros, pues no producía teoría, sí influía en el tipo de conocimiento que se construía, ya que influía en las líneas de análisis y discusión al decidir, en última instancia, lo que se publicaba y lo que no. Su criterio intervenía la experiencia que había tenido con el exilio español y su bagaje literario: “Nada tan impresionante, sin embargo, como la formación política de Neus Espresate. No sé si todos los impresores, libreros y editores que vinieron de España y fundaron en nuestro país las grandes casas editoriales Séneca, Joaquín Mortiz, Ediapsa y Compañía General de ediciones tenían esa capacidad intelectual, pero sin lugar a dudas Neus Espresate la hereda de esa generación de grandes exiliados, la cultiva y la acrecienta de un modo formidable.”⁵²³

No obstante, una vez que las diferencias se acentuaron, pues los intereses de una parte de los integrantes de *Cuadernos* cambiaron, el grupo ya no pudo mantenerse unificado. De acuerdo con Elena Poniatowska, las diferencias de criterio fueron las que hicieron que salieran de la revista Rolando Cordera, Arnoldo

⁵²² Bolívar Echeverría, “La ERA de Cuadernos”, *Ediciones ERA 35 años*, 1995, p. 37.

⁵²³ Poniatovska, “Neus, Nives, Neus”, *Ibíd.*, p. 14.

Córdova y Adolfo Sánchez Rebolledo.⁵²⁴ Versión que coincide con la de Bolívar Echeverría.⁵²⁵ Para 1984, cumplidos diez años de la fundación de la revista y una vez que se dio la salida de Rolando Cordera, Arnoldo, Córdova y Adolfo Sánchez Rebolledo, en la sección “En este número” se daba cuenta de los cambios ocurridos en el Comité editorial:

En las reuniones semanales, se establecieron poco a poco ciertas reglas del juego que permitieron por un lado la experiencia de la libertad y la diversidad que el marxismo propicia y, por el otro, el fijarle a esa experiencia los límites sin los cuales se puede naufragar en el relativismo teórico y la permisividad política. El que cuatro miembros del primitivo Consejo hayan llegado hasta hoy, y que cuatro más se hayan integrado a esa línea de trabajo, fortaleciéndola y enriqueciéndola, no deja de ser gratificante.⁵²⁶

Además, se reafirmaba el propósito original de la revista: el de la reflexión teórica marxista capaz de propiciar la discusión, en lugar de fungir como un órgano de difusión de un partido u organización política: “*Cuadernos Políticos* surgió hace diez años como el proyecto de una revista marxista independiente. Independiente respecto al Estado, desde luego, pero también respecto a los partidos; [...]”⁵²⁷. Con ello se hacía referencia a las diferencias que surgieron en el grupo fundador a partir de incorporación al PSUM de algunos de sus miembros. Por lo que se dio así la renovación del grupo. En el número 27 correspondiente a enero-marzo de 1981 aparecieron, primero, como parte del Consejo de redacción: José Joaquín Blanco, Olac Fuentes, Rubén Jiménez Ricárdez, Asa Cristina Laurell y Héctor Manjarrez y, posteriormente, para 1983, como parte del Comité. Su adhesión no fue improvisada, pues antes ya habían colaborado con la editorial Era y *Cuadernos*, aunque, hasta entonces, no habían aparecido de manera oficial en la revista.

Por su parte, Bolívar Echeverría se mantuvo como parte del Consejo editorial hasta la extinción de *Cuadernos*. En los últimos años su obra se desarrolló en el ámbito cultural a partir del concepto de modernidad y la influencia del neoliberalismo, sin alejarse del marxismo, pero desde nuevas perspectivas que se

⁵²⁴ *Ibíd.*

⁵²⁵ Bolívar Echeverría, “La ERA de Cuadernos”, *Ediciones ERA* 35 años, 1995, p. 37.

⁵²⁶ “En este número”, *Cuadernos Políticos*, número 41, julio-diciembre, 1984, p. 3.

⁵²⁷ *Ibíd.*, p. 1.

alejaban del duro análisis de *El Capital* que había hecho en sus inicios. Este cambio de perspectiva era simbólico del de los nuevos tiempos. La caída del “socialismo real” le había dejado el campo libre al capitalismo. La “guerra fría” había terminado y, con ello, la geopolítica se modificó: uno de los bloques en que dividía al mundo había desaparecido, lo que propició que la manera de reflexionar sobre la nueva realidad también se modificara:

El marxismo comenzó a fallar, la Unión Soviética estaba ya en picada y todo eso. Mientras tanto, yo pensaba [Bolívar] que era indispensable sostener las bases de la estructura del discurso crítico de Marx, y allí fue donde di el vuelco hacia una tematización más general del problema del capital, siguiendo el planteamiento de Marx en el sentido de que la crítica no es sólo crítica de la economía, sino de la sociedad en su conjunto. Así surgió entonces para mí el concepto de modernidad.⁵²⁸

Para el filósofo ecuatoriano, la caída del “socialismo real” había propiciado la crisis de los “grandes relatos”, es decir, de los discursos teóricos que todo explicaban, pues todo abarcaban, como el marxismo con lo que concluía la modernidad. De ahí que, a los autores y obras que surgieron después se les haya llamado “posmodernos”. Ejemplo de ellos, era el que afirmaba que hacer política era algo errado, pues ésta siempre llevaba a Estados totalitarios e ineficientes, lo que significaba hacer lo mismo que los Estados socialistas carentes de libertades: “Entonces, frente a eso, se nos dice, no intentemos nada o intentemos sólo paliar la cuestión, pero dentro de los designios irrevisables de la política del capital.”⁵²⁹ Precisamente, sobre este trabajo verso la última publicación de Echeverría en *Cuadernos Políticos* con su artículo intitulado: “Quince tesis sobre modernidad y capitalismo” que apareció en el número 58 (septiembre-diciembre de 1989), luego publicado en forma de libro: *Las ilusiones de la modernidad* (1995).⁵³⁰

Finalmente, Ruy Mauro Marini volvió a Brasil en 1983 para acogerse a la amnistía que se había decretado en 1979. Al regresar a su país natal buscó reincorporarse a la vida académica e intelectual de aquél lugar participando en

⁵²⁸ <http://www.jornada.unam.mx/1996/06/02/sem-bolivar.html> [Fecha de consulta: 7 de junio de 2018]

⁵²⁹ *Ibíd.*,

⁵³⁰ Iládes, *La inteligencia rebelde*, p. 143.

diversos proyectos y regresó como profesor a la Universidad Nacional de Brasilia de donde había salido al exilio. Los trabajos que entonces realizó se referían a la realidad brasileña de aquel momento, siendo todavía publicados por *Cuadernos Políticos*: “La lucha por la democracia en América Latina” (núm. 44 julio-diciembre de 1985) y “El movimiento obrero brasileño” (núm. 46 abril-junio de 1986). Sin embargo, a partir del número 56 (enero-abril de 1989), ya no apareció su nombre como parte del Comité editorial, casi un año antes del último número de la revista (enero-agosto de 1990). En tres ocasiones regresó a México: en 1985, 1993 y 1994, esta última vez, antes de fallecer el 5 de julio de 1997.⁵³¹

En este último año, volvió a Chile, después de 17 años de ausencia tras la caída del gobierno de Salvador Allende. Para entonces, este país contrastaba en mucho con aquél que había abandonado. De acuerdo con Nelson Gutiérrez, dirigente del MIR y compañero de Marini: “El Chile de los años 1990 era un país en el cual había desaparecido casi completamente el pensamiento social latinoamericano y las corrientes críticas surgidas en los años de 1960, así como el pensamiento crítico que perduró en los años de 1970, 1980 y 1990. El espacio había sido ocupado por el pensamiento socialdemócrata y neoliberal. Habíamos regresado a las influencias intelectuales de los Estados Unidos y de Europa, como simples receptores del conocimiento y repetidores de teorías ajenas.”⁵³²

Efectivamente, el contexto era otro, no sólo en Chile, aunque ahí los cambios eran más visibles, pues fue el primer país en el que se experimentó el neoliberalismo: “Desde ese momento, se comienzan a entretrejer los mitos sobre el supuesto milagro económico (neoliberal) chileno, destinados a seducir a las oligarquías del resto de la región [...]”⁵³³, lo cual, contribuyó a poner a la decadencia del marxismo como discurso teórico-político hegemónico ante la caída del “socialismo real” y la emergencia de las “transiciones democráticas”

⁵³¹ Traspadini y Stedile, (comp.), *Ruy Mauro*, 2005. [traducción propia], p. 105 y 126.

⁵³² *Ibíd.*, p. 278.

⁵³³ Regalado, Roberto (coord.), *La izquierda latinoamericana*, 2012, p. 80.

latinoamericanas y europeas, incluso en la academia, donde los temas dejaron de ser vistos desde el marxismo y todo parecía explicarse desde la democracia.

7. El fin de *Cuadernos Políticos* y la crisis del marxismo

En su último número (59/60 enero-agosto de 1990) *Cuadernos Políticos* señalaba la repercusión que la “caída del socialismo” había dejado en el marxismo: “Los setenta años de ‘socialismo real’ han afectado al nombre y a la vigencia histórica del socialismo; no han logrado ponerlo ‘fuera de uso’, pero tampoco ha pasado ‘sin mácula’ por ellos. Al desvanecerse, el ‘socialismo real’ no borra para siempre ese nombre pero tampoco lo deja intacto; se lleva un aspecto de él.”⁵³⁴

La crítica al “socialismo real” se había traducido de manera casi automática en la crisis del marxismo, la derrota del primero significaba también la del segundo en virtud de que se aludía a que éste era el sustento teórico en el que supuestamente se basaba: “[...] la experiencia histórica del “socialismo real” ha puesto a prueba las ideas de Marx no sólo en cuanto a la transición del capitalismo al comunismo a través del socialismo, sino también respecto al poder de sus herramientas conceptuales al examinar una realidad social que ciertamente Marx no previó ni podía prever.”⁵³⁵

A pesar de que para el grupo de *Cuadernos* el “socialismo real” no era verdadero, sino una desviación del “estalinismo”, el mundo entero identificaba el marxismo con la Unión Soviética. Por lo que, las críticas que ésta recibía acerca de los “excesos” cometidos, la falta de libertades y la falta de respeto a los derechos humanos y a las garantías individuales eran, al mismo tiempo, las que se le hacían al marxismo. Durante la “guerra fría” se había identificado a la URSS con el socialismo y a los Estados Unidos con el capitalismo como dos formas opuestas de entender y organizar la sociedad. En ese sentido, la desaparición de la primera también significó la del socialismo y el marxismo.

Casi sin percibirlo, la decadencia del marxismo se fue dando desde el cambio de temas que se abordaban, ya que las nuevas coyunturas llevaban a ello. Lo más

⁵³⁴ “En este número: 1989”, *Cuadernos Políticos*, 1990, p. 5.

⁵³⁵ Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*, 2014, p. 275.

notorio es cómo la democracia se fue convirtiendo en la cuestión más debatida hasta desplazar al marxismo como la teoría hegemónica que fue en los años sesenta y setenta. Inclusive, a pesar de que, en un principio, ésta se debatió respecto a su posible relación con el socialismo. Muestra de este cambio es reveladora la nota publicada en la sección “En este número” en la revista número 41 (julio- diciembre de 1984):

Sin lugar a dudas, los integrantes del heterogéneo Consejo Editorial de *Cuadernos Políticos* pensamos que uno de los mejores frutos de estos diez años de trabajo es el haber percibido que hoy día, en América Latina, el marxismo ya no puede limitarse a preconizar tan sólo la alternativa del socialismo como forma superior de organización económica —como aconteció en el periodo de la hegemonía estalinista—, sino que debe ligarla estrechamente a la cuestión de la democracia, en su sentido más amplio. Esto —que se frustró trágicamente en el Chile de Salvador Allende, dejando empero una herencia cuyo significado estamos lejos todavía de haber entendido en toda su riqueza— ha vuelto a replantearse en Nicaragua y constituye el problema por excelencia que la lucha triunfante sobre las dictaduras militares del Cono Sur ha puesto sobre la mesa. En México, desde luego, éste es el gran y elusivo tema que se enfrenta desde el 68.⁵³⁶

Para la izquierda la democracia había sido una demanda desde el movimiento estudiantil de 1968. Sin embargo, entonces, no era entendida en su aspecto político-electoral, sino en un modo más amplio. Por ello, después de la represión que éste sufrió, se abrieron diferentes caminos revolucionarios: la guerrilla, el movimiento social, el sindicalismo democrático y la lucha política partidaria. No obstante, a partir de la reforma política de 1977-78 y las derrotas del movimiento guerrillero y sindical, la mayor parte de la izquierda se volcó hacia la “vía electoral”. Fue entonces cuando el discurso democratizador electoral cobró mayor relevancia, ya que éste pasó a ser el ámbito de acción de la mayoría de ella.

Para ejemplificar cómo el tema de la democracia fue cobrando fuerza en la revista enuncio enseguida los artículos que se publicaron en torno a ella:

⁵³⁶ “En este número”, *Cuadernos Políticos*, 1984, p. 2.

Jürgen Habermas, *Crisis del capitalismo tardío y posibilidades de la democracia* (1979, núm.19 enero-marzo); Lelio Basso, *Democracia y socialismo* en Europa occidental (1979, núm. 20 abril-junio); Göran Therborn, *Dominación del capital y aparición de la democracia* (1980, núm. 23 enero-marzo); A. Murga Frassinetti/ L. Hernández Palacios, *Contrarrevolución y democracia en América Latina* (1980, núm. 25 julio-sep.) ; Claus Offe, *Las contradicciones de la democracia capitalista* (1982, núm. 34 oct.-dic.); Ruy Mauro Marini, *La lucha por la democracia en América Latina* (1985, núm. 44 jul.-dic.); Jaime Osorio Urbina, *Acerca de la democracia*; Roger Bartra, Luis Javier Garrido, Adolfo Gilly, Rubén Jiménez Ricárdez, Carlos Pereyra, *México: la democracia y la izquierda* (1987, núm. 49/50 enero-junio); Josep M. Colomer, *Sobre la democracia y su incierto valor* (1987, núm. 52 oct.-dic.); Robert Barros, *Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina*; Adolfo Sánchez Vázquez, *Once tesis sobre socialismo y democracia*; Olac Fuentes Molinar, *Universidad y democracia. La mirada hacia la izquierda* (1988, núm. 53 enero-abril); Carlos Pereyra, *México: la democracia y la izquierda; Macpherson y la democracia* (1988, núm. 54/55 mayo-dic.); Francisco C. Weffort, *Democracia y revolución* (1989, núm. 56 enero-abril).

En líneas anteriores señalamos cómo el caso más representativo de este proceso se dio en el pensamiento de Carlos Pereyra, ya que pasó de la discusión sobre la relación entre democracia y socialismo, a darle validez a la primera sin necesidad del segundo, poniendo en cuestión el marxismo como herramienta teórica útil para la *praxis* política, a diferencia de lo que originalmente había planteado el grupo de *Cuadernos Políticos*:

Pero un poco para él [Carlos Pereyra] la democracia era una especie de salida histórica de este callejón en que estaba la cuestión mexicana. Él lo veía así, creo yo, como, digamos, el único terreno en donde se puede dar una cierta pelea, porque él veía como ya no hay que dar peleas en otros terrenos, en el sindicalismo, la lucha de clases así, la revolución, no sé qué, todo eso le parecía cerrado, no hay nada que hacer ahí. En cambio, eso él lo dice muchas veces, se encuentran fisuras en el *establishment* que hay que aprovecharlas, ampliar el juego democrático, perfeccionar los partidos, todo eso, que ahora ya

resulta irrisorio, pero en esa época, pues todavía parecía interesante.

537

Ahora bien, este viraje no se daba solamente en *Cuadernos Políticos*, sino que era un proceso que se estaba dando de manera generalizada en el contexto mundial. La caída del muro de Berlín, del “socialismo real”, las “transiciones democráticas” y la introducción del neoliberalismo fueron las coyunturas que posibilitaron que se diera dicho cambio y que el discurso marxista se diluyera frente a la democracia. En ese sentido, como afirmaba Bolívar Echeverría el final de *Cuadernos Políticos* fue sintomático del de una época:

La extinción de *Cuadernos Políticos* se inscribe dentro de un hecho mayor que había comenzado a darse ya desde antes del derrumbe del sistema soviético y su “socialismo real”: el fin del período de existencia de ese tipo muy especial de publicaciones periódicas representado por las revistas teórico políticas que eran a la vez críticas y de izquierda. Se trata en verdad del fin de todo un tipo de discurso teórico político; un discurso que partía del supuesto de una doble armonía espontánea; pensaba, en primer lugar, que entre lo académico y lo público, lo científico y lo militante, la teoría y la praxis, hay una cierta relación de complementariedad [...] ⁵³⁸

A partir del número 44 (julio-diciembre de 1985), las entregas comenzaron sufrir variaciones. Sobre todo, a ser más esporádicas. En el primer semestre de 1987 aparecieron dos números juntos, el 49/50 (enero-junio) y en 1988 con el 54/55 (mayo-diciembre). Y, el último año, 1990 sacaron un solo número el 59/60 (enero-agosto) sin que hayan hecho mención acerca de la desaparición de la revista.

Para entonces, *Cuadernos* había perdido a la mayoría de los integrantes de su Comité editorial fundador. Habían salido de ella Rolando Cordera, Arnaldo Córdova y Adolfo Sánchez Rebolledo; mientras, Carlos Pereyra a causa de su muerte, ya tampoco estaba. Ruy Mauro Marini había podido regresar a Brasil y, con ello, también se dio su salida del grupo. Al final solamente quedaban Neus Espresate como editora y Bolívar Echeverría, por lo que, a pesar de que éste se había ido renovando, los nuevos integrantes no tenían el peso que como intelectuales tenían sus fundadores. No obstante, fue de las pocas revistas que

⁵³⁷ Ortiz Palacios, “Teoría y Política”, 1996, p. 17.

⁵³⁸ Bolívar Echeverría, “La ERA de Cuadernos”, *Ediciones ERA 35 años*. 1995, p. 39.

sobrevivieron hasta iniciados los noventa. *Punto Crítico* desapareció en 1977; *Historia y Sociedad* en 1981; *Coyoacán* en 1985; y *Estrategia: revista de análisis político*, poco después, en 1992.

Durante la década de los ochenta, la teoría política, los autores y conceptos también fueron modificándose con el contexto mundial. Gramsci comenzó a releerse desde una izquierda influenciada por la “tercera vía”, la “Perestroika” y la izquierda eurocomunista, lo cual propició que se pasara de los temas de las clases a los de ciudadanía.⁵³⁹ La crítica y caída del “socialismo real” fortaleció el discurso liberal que surgía en torno a la democracia, los derechos humanos y las libertades políticas. En ese contexto aparecieron las obras de J. Rawls, R. Rorty y N. Bobbio sobre derecho y la democracia⁵⁴⁰:

Nadie más que Bobbio había modelado la idea de derecha/izquierda sobre el paradigma distributivo (o de la justicia social) enseñándole a la izquierda del siglo XXI la tarea de tutelar los derechos de los ciudadanos, especie especial los derechos no adquisitivos y de autonomía y, por cuanto toca a los derechos sociales, de defender el *welfare state* en base al principio de justicia que él anunciaba en estos términos: los iguales deben ser tratados en modo igual, los desiguales en modo desigual. Es decir, significa que, para obtener un tratamiento paritario desigual, este último va diferenciado por reducir las desventajas, la distancia o las desigualdades socio-culturales entre las personas y entre las clases: y esto corresponde al Principio de diferencia de Rawls. Obviamente, quiénes son los iguales y quiénes los desiguales es un problema histórico, de los criterios por unificar los diversos y desunir los iguales como mutable.⁵⁴¹

Este discurso liberal se vio fortalecido con la aparición de la obra de Francis Fukuyama en 1989 en la que proclamaba el fin de la historia y la muerte de las ideologías. Es decir, de las ideas socialistas. En su lugar, bastaría la democracia para resolver los problemas sociales: “Las tesis de Fukuyama, convertidas en el *mantra* del nuevo orden internacional, tuvieron un éxito fulminante y se convirtieron por la fuerza de las cosas en un argumento puramente ideológico. En donde se habían asentado las viejas formaciones de izquierda y derecha aparecieron nuevos híbridos sin vínculos con las tradiciones del pasado, haciendo del sueño del fin de

⁵³⁹ Corradi, Cristina, *Historia del marxismo*, 2005, [Traducción propia], p. 253.

⁵⁴⁰ Fistetti, Francesco, *La crisis del marxismo*, 2006, p. 23.

⁵⁴¹ *Ibíd.*, p. 37.

la historia una auto profecía cumplida.”⁵⁴² Así, el final de *Cuadernos Políticos* llegó con el fin de una época en la que las utopías se pensaban posibles y ante la emergencia de una nueva teoría que se suponía resolvería los problemas del “socialismo real” y del capitalismo, pero que tampoco resolvió los problemas añejos que esta izquierda criticó del socialismo real.



Instituto

Mora

⁵⁴² Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*, 2014, p. 277.

CONCLUSIONES

Para que surgiera una revista con las características de *Cuadernos Políticos*, es decir, entre académica y política, marxista, crítica del burocratismo y la ortodoxia soviética, así como de la política de Estado de los países del socialismo real. Además de ser publicada por una editorial de izquierda consolidada, debieron conjuntarse una serie de elementos que obedecieron tanto a procesos nacionales como latinoamericanos e internacionales. Esto es, de un contexto histórico determinado, que no se había dado antes y, tampoco, ocurrió después. La política de “apertura democrática” llevada a cabo por el Presidente Luis Echeverría permitió que se diera un ambiente de tolerancia hacia la izquierda intelectual, es decir, aquella cuyo ámbito de acción era principalmente el medio académico; mientras, con la izquierda radical (la guerrilla) su actitud fue represora llegando a aniquilarla usando a la policía política y a los organismos de contrainsurgencia.

Asimismo, esta situación motivó la llegada de exiliados latinoamericanos a México y que éstos contribuyeran a enriquecer la discusión y difusión de las ideas marxistas y de izquierda que en sus respectivos países no podían realizar. Ciertamente, como parte de una tradición de política exterior y una obligación de los extranjeros que se encuentran en nuestro país, no les fue posible participar de la política nacional. Por lo cual, los nombres de Ruy Marini y Bolívar Echeverría no aparecieron de manera formal como parte del Comité editorial de *Cuadernos* hasta varios años después, debido al temor que tenían de ser expulsados del país. No obstante, sí pudieron desempeñarse como profesores e investigadores en los centros de estudio superior más importantes del país. En la UNAM y el COLMEX (Colegio de México) en el primer caso) y, en el segundo, solamente en la Universidad Nacional.

Del mismo modo, el contexto también contribuyó a que se fortaleciera la vida intelectual y académica de México, en la década de los setenta del siglo XX, con el incremento considerable que obtuvo la Universidad Nacional del presupuesto y que se fundaran escuelas en la periferia de la ciudad y crearan nuevas escuelas de bachillerato dependientes de ella, los Colegios de Ciencias y Humanidades (Los

CCH), como espacios en los que se propició la lectura y discusión de las ideas marxistas de la “Nueva Izquierda” europea y latinoamericana a través de la lectura, entre otras, de *Cuadernos Políticos*.

La guerrilla estuvo ausente en este proceso de “academización del marxismo”, pues actuaba en la clandestinidad. De ahí que, sus periódicos se distribuyeran de este modo y no podían venderse o adquirirse con la facilidad que se accedía a las publicaciones como *Cuadernos*. Además, algunos de los grupos de esta tendencia que más se radicalizaron, como los “Enfermos” de Sinaloa, llegaron a considerar a la universidad como fábrica del capitalismo que producía cuadros para la burguesía. De tal suerte, que su interés no estaba en la construcción y debate de la teoría marxista, sino en la actividad armada.

En cambio, la mayoría de los intelectuales de la revista eran académicos reconocidos, cuyas obras formaban parte de las lecturas que se realizaban en las aulas universitarias. Por lo que, desde esta trinchera aportaron conocimiento crítico a la formación de generaciones de estudiantes y profesores con una visión crítica marxista de este modo, sus ideas influyeron en la manera en que los futuros profesionistas concebían la política y en la posición que pudieran sostener al respecto. Es por ello que no era una publicación dirigida a las masas, sino a un público selecto, con conocimientos específicos, académico, de estudiantes y/o profesores, que desde la academia pretendía incidir en la realidad social. De ahí que buscaran llevar las reflexiones marxistas a la *praxis* política, a través de su participación en movimientos sociales, políticos y universitarios como parte de una generación de profesores que no desvinculaban el quehacer académico de la participación política debido a que consideraban la teoría marxista como una herramienta para incidir en la realidad y transformarla.

Asimismo, en la construcción de este conocimiento jugó un papel importante el proceso de formación de la “Nueva Izquierda”, la cual estuvo influida por diversos acontecimientos internacionales de los que fueron testigos, que los llevaron a cuestionar el “marxismo ortodoxo” y el socialismo “realmente existente” de la Unión Soviética. Se trató del XX Congreso del PCUS en el cual Nikita Chushev condenó

los “excesos” cometidos por Stalin; las invasiones soviéticas a países socialistas hermanos (Hungría y Checoslovaquia) las revoluciones china y cubana y los movimientos estudiantiles de 1968. Como consecuencia de estos eventos, se suscitó un “regreso” a Marx, es decir, a leer sus obras en original, o bien, traducirlas desde el alemán y no a través de la mediación de la lupa soviética, lo cual, propició que recuperaran aquellas obras marxianas que no formaban parte del *corpus* marxista validado por el “movimiento comunista internacional”: sus obras de juventud.

Particularmente, el caso de México contribuyó a este proceso, la llegada de los intelectuales republicanos españoles, cuyo trabajo de traducción y creación de pensamiento desde esta perspectiva, permitió que se conociera a un Marx más allá de los manuales soviéticos. En este ámbito, los trabajos de Wenceslao Roces y Adolfo Sánchez Vázquez fueron relevantes. Por su parte, la revista mantuvo un vínculo estrecho con el exilio español y con estos personajes, sobre todo, con el segundo de ellos, ya que, la editorial ERA que la auspiciaba fue fundada por un grupo proveniente de él. Su directora, que también era la de *Cuadernos*, Neus Espresate, había llegado a México a los 12 años para reunirse con su padre y hermanos, huyendo del franquismo, junto con Adolfo Sánchez Rebolledo, hijo de dicho filósofo español, quienes juntos idearon la creación de la revista. Esta experiencia de vida y de lucha, tanto de sus integrantes provenientes del exilio español como del latinoamericano, hizo que en su quehacer estuviera siempre presente un compromiso político.

La estancia que realizaron Arnaldo Córdova y Rolando Cordera en Europa permitió que conocieran y se empaparan de lo que la “Nueva Izquierda” estaba haciendo en el “viejo continente”. El primero de ellos en Italia se acercó al marxismo desde los intelectuales del PCI, el cual, se caracterizó por mantener cierto alejamiento del movimiento comunista internacional, en gran medida, por contar con personajes que contribuyeron a la formación de un marxismo particular, a “la italiana” como Humberto Cerroni y Galvano Della Volpe, quienes fueron sus

profesores, a través de los cuales, también se acercó a Antonio Gramsci, el intelectual marxista italiano más conocido fuera de Italia.

Por su parte, Rolando Cordera estuvo en contacto con otra de las más destacadas corrientes de la “Nueva Izquierda” europea, la británica, cuya publicación más representativa, la revista *New Left Review*, tuvo una injerencia importante en *Cuadernos*, pues importó de ella diversos artículos con la finalidad de traer a México la discusión marxista en boga en el viejo continente, y con la experiencia de los “Talleres” que se llevaban a cabo en la Facultad de Economía a semejanza de los que conoció en Europa.

En este sentido, la construcción de redes, a partir de las influencias que tenían estos intelectuales, con quiénes se relacionaban fueron determinantes en su labor académica marxista y en su *praxis* política. Por ejemplo, los vínculos que mantuvo, Arnaldo Córdova con Pablo González Casanova fue fundamental para que pudiera tener una vida rica en la universidad, ya que éste último era un funcionario universitario relevante que ocupó puestos estratégicos en la Universidad y con el cual participó en diversos proyectos. Tal situación permitió que se abrieran espacios y que tuviera una mayor injerencia en las aulas universitarias. De igual modo, los vínculos que logró hacer Ruy Mauro Marini en los altos círculos académicos tanto en el Colegio de México como en la UNAM, además, de los personajes a cargo de las principales editoriales de izquierda en México (ERA y Siglo XXI) le permitió encontrar en el país un lugar propicio para refugiarse y, al mismo tiempo, continuar con su labor política-intelectual.

En el caso de Bolívar Echeverría y Carlos Pereyra, su relación con Adolfo Sánchez Vázquez fue significativa para que construyeran un pensamiento marxista crítico propio. Sobre todo, el primero de ellos, cuyos primeros años de vida intelectual los desarrolló junto a éste, primero como su adjunto y, después, con un pensamiento filosófico propio, pero en concordancia con la postura del exiliado español. En conjunto, los tres formaron parte de la planta académica de profesores marxistas críticos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, uno de los lugares donde ésta corriente de pensamiento encontró mayor eco.

En conjunto, las experiencias en el extranjero, ya sea, por motivos de estudio o de exilio, así como su formación académica, posibilitaron que fungieran como intelectuales no solamente en el sentido de construir conocimiento, sino también de su difusión como traductores del marxismo, desde fuentes distintas a las soviéticas, ya sea del alemán, como en el caso de Bolívar Echeverría, del italiano con Arnaldo Córdova, del inglés, Cordera y otros integrantes de ERA y, hasta del francés, con Neus Espresate y personajes vinculados a la editorial. Sin descartar que Ruy Mauro Marini también manejaba muy bien el inglés, el francés, el español, además del portugués, su lengua materna. En resumen, se trató de profesores universitarios con un bagaje cultural y político relevante que les permitió ir más allá del ámbito nacional. Las condiciones en las que les tocó ejercer su actividad académica eran distintas a las de hoy. No estaban obligados a producir artículos y libros con tanta premura como ahora. Justamente, en aquellos años surgió el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) para impulsar los estudios de posgrado nacionales y en el extranjero.

Considero que esta circunstancia les permitía contar con un margen mayor de tiempo para la reflexión, incluso para participar en movimientos sociales y políticos como militantes y no de manera más alejada como simpatizantes o adherentes a las causas sociales justas como muchas veces se hace hoy. Además, su compromiso político los llevó a publicar en periódicos y revistas que funcionaban como órganos de difusión, tal era el caso de la revista *Solidaridad* de la “Tendencia Democrática” de los electricistas, o bien, en diarios de circulación nacional que se adquieren en los puestos de periódicos como el “Sol de México”, “Excélsior”, luego, “La Jornada”, “Unomásuno”, etc.

Desde estos espacios, la academia, la circulación de periódicos, los libros y los órganos de difusión, tómesese en cuenta que no existían las redes sociales, estos intelectuales difundían y promovían una postura política sustentada en el análisis marxista no ortodoxo. Esto es, fuera de los canales, hasta cierto punto, tradicionales e institucionales para hacer política como los partidos o las instancias gubernamentales; pues, una de sus características, que por lo menos siguieron sus

fundadores, consistía en participar de la construcción de la política nacional fuera del gobierno, por lo menos, hasta antes de que se integraran al PSUM, aunque, desde ahí seguían en la oposición, ya que, la izquierda no llegó a la presidencia del país hasta este año (2018), aunque, antes ya habían obtenido algunos escaños en el Congreso de la Unión y gubernaturas. No obstante, ello fue parte de un proceso posterior que comenzó justo luego de la desaparición de la revista. En ese sentido, podemos afirmar que se trató de personajes que sólo se podrían entender en su época y espacio, es decir, como hijos de su tiempo.

Los temas que aparecieron en la revista respondieron a las coyunturas que se suscitaron durante el período en que se publicó y fueron de diversa índole, ya que atendían a problemas nacionales, latinoamericanos y mundiales que, al mismo tiempo, marcaron un “parteaguas” para las izquierdas en su estrategia de lucha y en el discurso marxista que sostenían. Tales como el golpe encabezado por Pinochet al gobierno socialista de Salvador Allende en Chile, ante el cual, se dio respuesta en el primer número de la revista con un artículo de Ruy Mauro Marini en el que respondía a las críticas que se le hicieron al MIR por su posible contribución a la caída de este gobierno. Entonces, había transcurrido poco tiempo de aquél acontecimiento y todavía se discutía en la izquierda sobre sus causas y las posibilidades de una “vía pacífica” y “democrática-electoral” hacia el socialismo. Asimismo, la revista también se posicionó frente a lo que ocurría con la Perestroika y la caída del muro de Berlín, los cuales, precisamente, fueron los temas de que se ocuparon los dos últimos números de *Cuadernos*. Es curioso, o tal vez, sintomático del tipo de publicación que era, que haya comenzado a publicarse y a desaparecer con tópicos internacionales; pues, ésta fue más allá del medio casero, ya que, trató de dar respuesta a fenómenos múltiples que incidieron en el desarrollo de la teoría marxista.

De este modo, a través del estudio de sus ejes temáticos se puede dar cuenta de los cambios que sufrió el discurso marxista desde su apogeo, con el que comenzó la revista, hasta su decadencia con la revisión de los títulos de los artículos de cada volumen, los cuales, agrego en el Anexo, de modo general, podemos

observar cuáles fueron estos y aquellos que tuvieron mayor relevancia. Ejemplo de ello fue el tema de la democracia, ya que, mientras en las primeras revistas éste no aparecía, entendida como democracia política, sino más bien sindical, con el movimiento obrero y el sindicalismo democrático, el cual, éste era su ámbito de acción. A finales de los años setenta y, sobre todo, durante los ochenta éste fue cobrando cada más importancia debido a la incursión en la vida partidaria con el PSUM, y a que, además, se trataba de un tema de trascendencia mundial, era la época de las transiciones democráticas tanto en Europa como en América Latina. Particularmente, es interesante observar cómo en el caso de los intelectuales de *Cuadernos Políticos*, éste fue un aspecto que llevó a este grupo a un proceso de cambio en la concepción teoría política marxista que sostenía que se expresó y concretó en un cambio de “estrategia”, pasando de la democracia sindical a la democracia política e irle otorgando mayor relevancia a la lucha político-electoral, mientras el sindicalismo insurgente que caracterizó a los años setenta fue desapareciendo.

En este proceso, resulta indispensable el conocimiento de los contextos en los que se dieron las discusiones marxistas abordadas para comprender a qué obedecieron los cambios y las transformaciones que ocurrieron en el discurso marxista y en la práctica política que devenía de dicha concepción, a la luz de las coyunturas de la época. En ese sentido, el ocaso de *Cuadernos Políticos* obedeció, también, al proceso de declive que a nivel mundial comenzó a sufrir el marxismo, a pesar de que, para ellos, la caída del “socialismo real” no los sorprendió, en la medida en que lo consideraban una “desviación” del marxismo construida por el estalinismo, la ola de intelectuales liberales de nuevo tipo que comenzaron a cobrar fuerza los sobrepasó, con discursos ajenos al marxismo e incluso críticos de éste como los de Francis Fukuyama y Norberto Bobbio. A los ojos de estos intelectuales, la teoría marxista había fracasado y la principal evidencia era la “caída del socialismo real”. Los acontecimientos no deban cabida para pensar lo contrario.



Instituto

Mora

BIBLIOGRAFÍA

Alcázar del Joan y Esteban Valenzuela (edit.), *Memoria, impactos y perspectivas*, Universidad de Valencia/Universidad Alberto Hurtado, España, 2013.

Artaraz, Kepa, *Cuba y la Nueva Izquierda. Una relación que marcó los años 60*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.

Basurto, Jorge, *La clase obrera en la Historia de México en el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales/Siglo XXI, Tomo 14, 1983.

Bizberg, Ilán y Meyer, Lorenzo, (coord.), *Una historia contemporánea de México*, Tomos I y IV, Océano, 2005.

Castellanos, Laura. *México armado 1943-1981*. Epílogo de Alejandro Jiménez Martín del Campo. México, editorial Era, 2007.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Editorial ERA, 1996. Traducción de Paloma Villegas. Primera reimpresión: 2000.

Condés Lara, Enrique. *Los últimos años del partido Comunista Mexicano 1969-1981*. Puebla, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1990.

Corradi, Crisitina, *Historia del marxismo en Italia*, Roma, Italia, Manifestolibri, 2005. [Traducción propia]

Driben, Lelia, *La generación de la Ruptura y sus antecedentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, COLMEX, 2015.

Fistetti, Francesco, *La crisis del marxismo in Italia. Crónicas de filosofía política (1980-2005). Un esbozo de historia de los intelectuales*, Italia, Il Melangolo, 2006. [Traducción propia]

Fornet-Betancourt, Raúl, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés, 2001.

Godio, Julio, *El mundo en que vivimos*, Argentina, Ediciones Corregidor, 2000.

Gandler, Stefan, *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, México, UNAM/FCE/Universidad Autónoma de Querétaro, 2007, Prólogo de Michael Löwy.

Garay de, Graciela (Coordinadora), *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, Colección: Historia Oral.

García Reyes, Miguel, *De la Unión Soviética a la comunidad de Estados independientes*, México, El Colegio de México, 1994.

González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí (coord.), *El partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*, México, FCE, 2000.

Granados, Aimer (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, México, UAM Cuajimalpa/Juan Pablos Editor, 2012.

Gutiérrez López, Miguel Ángel, *En los límites de la autonómica. La reforma socialista en la Universidad Michoacana, 1934-1943*, México, El Colegio de Michoacán, 2011.

Huacuja, Rountree y Woldenberg, José, *Estado y lucha en el México actual*, El Caballito, 1991.

Hobsbawm, Eric, *Cómo cambiar al mundo. Marx y el marxismo 1840-2011*, Barcelona, Crítica, 2011. Traducción de Silvia Furió.

Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, editorial Océano, 2011.

_____, y Rodolfo Suárez (Coord.), *México como problema: esbozo de una historia intelectual*, México, UAM: Iztapalapa/Siglo XXI Editores, 2012, Colección: Sociología y Política.

_____, (Coord.) *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, FCE/Secretaría de Cultura, 2017.

Krauze, Enrique, *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Clío, 1999

Lajous de Solana, Roberta, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México 1821-2000*, México, El Colegio de México, 2012.

Leal, Juan Felipe, *Las estructuras sindicales del México de ayer (y hoy)*, México, Juan Pablos Editor, Tercera edición, 2014.

Lerner, Victoria, *Historia de la revolución mexicana. Período 1934-1940. La educación socialista*, México, El Colegio de México, 1999.

Liguori, Guido, *Berlinguer revolucionario, el pensamiento político de un comunista democrático*, Roma, Italia, Editorial Carocci, 2014, [Traducción propia]

Löwy, Michael, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, Traducción de Josefina Anaya, México, Siglo XXI editores, 1999.

Llanos Reyes, Claudio, *Cuando el pueblo unido fue vencido. Estudios sobre la vía chilena al socialismo*, Prólogo de Miguel Izard y Eduardo Cavieres, Chile, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2014.

Matamoros Ponce, Fernando, *Memoria y utopía. Imaginarios en la génesis del neozapatismo*, Prefacios de Michael Löwy y John Holloway, México, Universidad Veracruzana/Benemérita Universidad de Puebla, 2005.

Martínez De la Vega, Francisco, Cordera Rolando, Arnaldo Córdova, *et al.*, *Clase obrera y nación y nacionalismo. Textos en homenaje a Rafael Galván*, México, Ediciones El Caballito, 1985.

Marván, Ignacio y Samuel León, *La clase obrera en la historia de México en el cardenismo (1934-1940)*, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales, Tomo 10, 1985.

Martínez Verdugo, Arnoldo (Comp.), *Historia del comunismo en México*. México, Grijalbo, 1985. Colección Enlace.

Marx, Carlos, *Escritos de juventud*, México, FCE, 1982. Traducción de Wenceslao Roces.

Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos en la UNAM en el siglo XX*, México, UNAM: Centro de Estudios sobre la Universidad/Plaza y Valdés, 2001,

Meyer, Eugenia y Salgado, Eva, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exiliados en México*, 2002.

Meyer, Jean (comp.), *Perestroika*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

MIR. Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno 1973-1975, Madrid, España, Biblioteca Promoción del Pueblo, 1976

Napolitano, Giorgio. *La alternativa comunista. Entrevista sobre el PCI realizada por Eric J. Hobsbawm*. Traducción de Natalia Calamai. Barcelona, España, Editorial Blume, 1977.

Necoechea Gracia, Gerardo y Patricia Pensado (comp.), *Voltear al mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América Latina*, Argentina, IMAGO Mundi, 2011.

Obeso, Sergio, et al, *Concilio Vaticano II: logros y tareas. Una reflexión a treinta años*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Ciencias religiosas, 1996.

Oikón Solano, Verónica y María Eugenia García Ugarte, (Ed.) *Movimientos armados en México, Siglo XX*. México, El Colegio de Michoacán/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Volumen II, 2006.

Pellicer De Brody, Olga y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, 1981.

Pensado Leglise, Patricia, *Adolfo Sánchez Rebolledo. Un militante socialista*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014. Colección: Testimonios.

Pereyra, Carlos, *Política y violencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974. Colección: Testimonios.

_____, *Sobre la democracia*, México, Cal y Arena, 1990.

Pérez del Castillo, Germán, Arnulfo Puga Cisneros y Héctor Díaz Santana (comp.), *Memoria histórica de la transición democrática en México, 1977-2007*, México, Cámara de Diputados LX legislatura, Consejo editorial, 2009.

Partido Comunista Mexicano [ed.], *El registro electoral del PCM*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979.

René Millán, Raúl Trejo Delabre y José Woldenberg, *Sindicalismo y política en México*, México, UNAM: Facultad de Ciencias Políticas, 1986.

Rivas Ontiveros, René José, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, Editorial Porrúa/UNAM, 2007. Prólogo de Sergio Zermeño.

Rodríguez Araujo, Octavio (coord.), *México: estabilidad y luchas por la democracia 1900-1982*, México, CICE/Ediciones El Caballito, 1988.

_____, y Carlos Sirvent, *Instituciones electorales y partidos políticos en México*, México, Jorale editores, 2005.

Rossanda Rossana, *La muchacha del siglo pasado*, Madrid, España, Editorial Foca, 2008. Traducción de Raúl Sánchez Cedillo.

Regalado, Roberto (coord.) *La izquierda latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética*, México, Ocean Press y Ocean Sur, 2012.

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la praxis. Teoría y praxis*, México, Grijalbo, Segunda Edición, 1980.

_____, Adolfo, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. México, Grijalbo, 1997.

Sánchez Rebolledo, Adolfo, *La izquierda que viví. El instante y la palabra*, México, Configuraciones, 2014.

Service, Robert, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, España, Editorial Crítica, 2000.

Smirnow, Gabriel, *La revolución desarmada. Chile 1970-1973*, México, ERA, 1977, serie: Popular.

Tello, Carlos, *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, México, UNAM: Facultad de Economía, 2007.

Traspadini Roberta y Pedro Stedile (ed.), *Ruy Mauro Marini. Vida y Obra*, São Paulo, Expressao Popular, 2005. [Traducción propia]

Universidad de Guadalajara, Ediciones ERA 35 años. Edición homenaje, México, Universidad de Guadalajara, 1995, Serie: Homenaje a un editor.

Vittoria, Albertina, *Historia del PCI 1921-1991*, Serdeña, Italia, Editorial Carocci, 2006. [Traducción propia]

Winn, Peter, *La revolución chilena, Santiago de Chile*, Ediciones Concha y Toro, 2013. Traducción de Gloria Casanueva y Hernán Soto.

Woldenberg, José, (comp.) *Solidaridad y el sindicalismo universitario (1972-1980) colección de documentos*, México, STUNAM, 1982.

Woldenberg, José, *La construcción de la democracia*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002.

Capítulos de libros

Pablo Yankelevich, “Estudiar el exilio”, Viz Quadrat, Samnatha (org.), Caminos cruzados. Historia y Memoria de los exiliados latinoamericanos en el siglo XX, Rio de Janeiro, Brasil, editora FGV, 2011. [Traducción propia]

Pio Penna Filho, “El Itamaraty y la repención más allá de las fronteras: el Centro de Informaciones del Exterior-CIEX (1966-1986)”, *Seminario 40 Años del Golpe de 1964 (2204: Niterói e Rio de Janeiro), 1964-2004: 40 años del golpe: dictadura militar y resistencia en el Brasil*, Rio de Janeiro, 7 Letras, 2004. [Traducción propia]

Secretaría de Relaciones Exteriores, *Gira del presidente Luis Echeverría Álvarez a catorce países de América, África y Asia, 8 de julio a 22 de agosto de 1975*, México, La Secretaria de Relaciones Exteriores, 1975.

Sánchez Díaz, Gerardo, “Las voces del exilio español en Morelia” en Sánchez Andrés, Agustín y Silvia Figueroa Zamudio (Coord.), *De Madrid a México. El exilio*

español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano, Madrid, Universidad Michoacana de San Nicolás/Comunidad de Madrid, 2002.

Tapia I. Videla, Jorge, “El difícil camino de transición al socialismo: el caso chileno, en una perspectiva histórica”, Gil F. Federico, Ricardo Lagos E. y Henry A. Landsberger, *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia chilena*, Madrid, Editorial Tecnos, 1977.

Yocelevzky A, Ricardo, “Victorias y derrotas ideológicas en la construcción de la situación política. (A cuarenta años del golpe de Estado del 11 de septiembre en Chile)”, Buriano Castro, Ana, Silvia Dutrénit Bielous y Daniel Vázquez Valencia (editores), *Política y memoria. A cuarenta años de los golpes de Estado en Chile y Uruguay*, México, Instituto Mora/FLACSO, 2015

Hemerografía

Arnaldo Córdova, “La política de masas y el futuro de la izquierda en México”, *Cuadernos Políticos*, Ediciones Era, núm. 19, enero-marzo, México, 1979, pp. 85-101.

_____, “Reforma Política y Reforma Económica en el México actual”, *Investigación Económica*, UNAM/Facultad de Economía, vol. 38, núm. 150, octubre-diciembre, México, 1979, pp. 449-466.

“Autores / actores / testigos”, *Cuadernos Políticos*, número 59/60, México, editorial ERA, enero-agosto, 1990, pp. 90-112.

Blanco, José, “Estado, Revolución mexicana y nacionalismo revolucionario”, *Cuadernos Políticos*, número 3, México, ERA, julio-septiembre, 1975, pp. 112-117.

Castro Pozo, Augusto Urteaga, “Los esclavos de lujo: trabajadores de confianza y conflicto sindical”, *Cuadernos Políticos*, número 11, México, ERA, enero-marzo, 1977, pp. 70-79.

Córdova, Arnaldo, “Hacia Gramsci: La larga marcha de la izquierda mexicana”, *Nexos*, 1 junio, México, 1986.

Cusminsky, Rosa, "Cursos de verano de la Facultad de Economía: Problemas actuales del capitalismo", *Investigación Económica*, Facultad de Economía, UNAM, Vol. 36, número 141, Julio-septiembre, 1977, pp. 295-309.

Cusminsky, R., "Los cursos de otoño en la Facultad de Economía", *Investigación Económica*, Facultad de Economía, UNAM, Vol. 36, No. 139, enero-marzo, 1977, pp. 335-337.

"Declaraciones del rector de la UNAM", *Gaceta UNAM. Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Tercera Época, vol. I, número 29, 16 de noviembre, Ciudad Universitaria, México, 1970, pp. 1-3.

"Editorial", *Proceso*, No. 1, noviembre de 1976.

"El movimiento guerrillero en México: alcances y perspectivas", *Punto Crítico*, Año V, Número 64, 5 de octubre, México, 1976, pp. 9-12.

"En Este número", *Cuadernos Políticos*, número 51, México, editorial ERA, julio-septiembre, 1987, pp. 2-3.

"En Este número", *Cuadernos Políticos*, número 41, México, editorial ERA, julio-diciembre, pp. 2-3.

"En Este número: 1989", *Cuadernos Políticos*, número 59/60, México, editorial ERA, enero-agosto, 1990, pp. 2-6.

Entrevista de V. Mikecin con Adolfo Sánchez Vázquez, "Cuestiones marxistas disputadas", *Cuadernos Políticos*, número 42, México, Editorial ERA, enero-marzo, 1985, p. 5-19.

"Entrevista con Valentín Campa, PCM; y Heberto Castillo, PMT", *Punto Crítico*, Año V, número 47, segunda quincena, febrero, México, 1976, pp. 3-5.

Fernández, Nuria, "La reforma política: orígenes y limitaciones", *Cuadernos Políticos*, Ediciones ERA, número 16, abril-junio, México, 1978, pp. 16-30.

Gaceta UNAM. Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México, Cuarta Época, vol. XIX, número. 3, 1 de marzo, Ciudad Universitaria, México, 1970, pp. 1-6.

Jiménez Ricárdez, Rubén, “El nacionalismo revolucionario en el movimiento obrero mexicano”, *Cuadernos Políticos*, número 5, editorial Era, Julio-septiembre, México, 1975, pp. 46-64.

Kagarlitsky, Boris, “La explosión cultural soviética”, *Cuadernos Políticos*, número 51, México, Editorial ERA, julio-septiembre 1987, pp. 4-19.

Labastida M. del Campo, Julio, “Nacionalismo reformista en México”, *Cuadernos Políticos*, número 3, México, ERA, enero-marzo de 1975, pp. 35-51.

Lira, Elizabeth, “Algunas reflexiones sobre a propósito de los 40 años del Golpe Militar en Chile y las Condiciones de la Reconciliación Política”, *PSYKHE* Universidad Alberto Hurtado, Vol. 22, octubre, Santiago de Chile, 2013, pp. 5-18.

Martínez Gómez, “La alternativa nuclear en México”, *Cuadernos Políticos*, número 16, México, ERA, abril-junio 1978, pp. 5-15.

Molina, Daniel, “Notas sobre el Estado y el movimiento obrero”, *Cuadernos Políticos*, número 12, editorial Era, abril-junio, México, 1977, pp. 69-88.

“Nuestra posición frente a las elecciones”, *Punto Crítico*, Año IV, número 42, primera quincena diciembre, México, 1975, pp. 13-14.

“Oficio de rectoría”, *Gaceta UNAM. Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Tercera Época, vol. XI, No. 38, 9 de enero, Ciudad Universitaria, México, 1976.

Osorio Urbina, Jaime, “Superexplotación y clase obrera: el caso mexicano”, *Cuadernos Políticos*, número 6, México, ERA, octubre-diciembre, 1975, pp. 5-23.

“Palabras del rector de la UNAM pronunciadas en el Consejo Universitario con motivo de la presentación del presupuesto”, *Gaceta UNAM. Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Tercera Época, vol. III, número 1, 25 de agosto, Ciudad Universitaria, México, 1971, p. 1 y 2.

Pereyra, Carlos, "La renovación del sistema político mexicano", *Proceso*, 9 de abril, México, 1977, p. 49.

"Presentación", *Cuadernos Políticos*, Editorial ERA, número 1, julio-septiembre, México, 1974, pp. 3-4.

Punto Crítico: revista de información y análisis político, número 1, enero, México, 1972, p. 1.

"Reforma Política, ilusiones transparentes", *Punto Crítico*, año VI, número 81, México, octubre, 1977, pp. 5 y 6.

René Torres-Ruiz, "Carlos Pereyra: una breve mirada a su vida y obra", *Estudios Políticos*, número 23, novena época, mayo-agosto, México, 2011, pp. 197-214.

Roces, Wenceslao, "Breves reflexiones en el centenario de Carlos Marx", *Actualidad del pensamiento de Marx*, México, *Cuadernos del Instituto Mora*, Instituto Mora, 1983, pp. 5-9, 23, 28-29.

Ruy Mauro, Marini, "Dos estrategias en el proceso chileno", *Cuadernos Políticos*, número 1, editorial ERA, julio-septiembre, 1974, pp. 18-38.

Sánchez Quintanar, Andrea, "Historiografía marxista mexicana", *Panorama actual de la historiografía mexicana*, *Cuadernos del Instituto Mora*, Instituto Mora, México, 1983, pp. 23-31.

Sánchez Vázquez, Adolfo, "La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía", *Cuadernos Políticos*, número 12, editorial ERA, abril-junio, México, 1977, pp. 64-68.

_____, "Once tesis sobre socialismo y democracia", *Cuadernos Políticos*, número 52, México, editorial ERA, octubre-diciembre, 1987, pp. 82-88.

"Se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades", *Gaceta UNAM. Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Tercera Época, vol. II, (número extraordinario), 1 de febrero, Ciudad Universitaria, México, 1971, p. 1-8.

Trejo Delabre, Raúl, "Lucha sindical y política: el movimiento en Spicer", *Cuadernos Políticos*, número 8, México, ERA, abril-junio, 1976, pp. 75-90.

_____, “El movimiento de los electricistas democráticos (1972-1978)”, *Cuadernos Políticos*, número 18, editorial Era, octubre-diciembre, México, 1978, pp. 47-70.

Tesis

Ávila Peña, Marcos, “¿En los albores del nuevo poder?: la reforma política en la prensa”, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.

Herrera Zamorano, Luis Mariano, “Casas editoriales, editores y libros en México en el período de 1960-1971”, tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2011.

Malpica Valdez, Karina, “Construyendo consensos: Vuelta y Nexos”, tesis de licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública”, México, UNAM, Fes-Acatlán, 1995.

Matías García, Rubén, “Las aportaciones de Alfonso Aguilar Monteverde al marxismo en México, 1944-1979”, tesis de maestría en Historia, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Históricas/, 2016.

Morales Muñoz, Daniela, “El exilio brasileño en México durante la dictadura militar de Brasil (1964-1979)”, tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Históricos, 2016.

Ortiz Palacios, Luis Ángel, “Teoría y política en la obra de Carlos Pereyra”, tesis de maestría en Sociología Política, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996.

Saavedra Palma, Guillermina, *La historicidad del Colegio de Ciencias y Humanidades*, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 1996.

Tejeda Ruiz, Nancy Janet, “Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977”, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018.

Velarde Calva, Rubén, *Arnaldo Córdova y su obra, la política de masas del cardenismo: análisis historiográfico*, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM/Faculta de Estudios Profesionales FES-Acatlán, 2002.

Páginas Web

Bolívar, Echeverría, “Discurso Filosófico, Discurso Crítico”, México, 13 de abril, 2010, en el Ciclo *Cara a cara. Charlas con los eméritos*, Secretaría General/Secretaría Académica/Secretaría de Extensión Académica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, <http://www.bolivare.unam.mx/entrevistas.html> [consulta: 24 de septiembre de 2016]

http://www.diputados.gob.mx/museo/s_nues9.htm [Fecha de consulta: 18 de junio de 2018]

<https://edicionescalyarena.com.mx/autor/carlos-tello-macias/> [Fecha de consulta: 16 de mayo de 2018]

Cerbino, Mauro y José Antonio Figueroa, “Entrevista a Bolívar Echeverría para la revista Iconos”, *Iconos* (FLACSO) Quito, Ecuador, 23 de mayo del 2003 en <http://www.bolivare.unam.mx/entrevistas/Entrevista%20para%20la%20revista%20Iconos.pdf>

[Visto 26 de septiembre de 2016]

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm> [consulta: 1º de febrero de 2017]

Cue, Alberto, “Por una realidad alternativa. Entrevista con Bolívar Echeverría”, la cual apareció incompleta en *La Jornada* el 2 de junio de 1996 en <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal55AlbertoCue.html> Visto el 23 de septiembre de 2016

Guevara Niebla, Gilberto, “Rolando Cordera: aquellos tiempos”, *Nexos*, 1 mayo, 2012 ><http://www.nexos.com.mx/?p=14813>> [Fecha de consulta: 6 de marzo de 2017]

<http://www.ietd.org.mx/pagina-ejemplo/> [Fecha de consulta: 6 de marzo de 2017]

Poniatovska, Elena, "Doctorado honoris causa de la UAM a Neus Espresate", en *La Jornada Virtual*, México, 8 de marzo, 2011 en <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/08/opinion/a05a1cul> [consulta: 10 de noviembre de 2016]

Riquelme Segovia, Alfredo, "La vía chilena al", 2015, p. 209, <http://www.redalyc.org/pdf/282/28242302010.pdf> [fecha de consulta: 9 de octubre de 2017]

Zacarias Armando, "El papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación", *Comunicación y Sociedad*, DECS, Universidad de Guadalajara, número 25 y 26, septiembre 1995/abril 1996, p. 76 http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/comsoc/pdf/25-26_1996/73-88.pdf [Fecha de consulta: 4 de julio de 2017]

Documentos de Archivo

Instituto de Estudios sobre la Universidad (ISSUE), Colección: Esther Beatriz Zúñiga Vázquez, Serie: Planes de Estudio y Programas, 1970-1973.

Instituto
Mora



Instituto

Mora

ANEXO 1. Catálogo de artículos publicados en *Cuadernos Políticos* (1974-1978)

Revista	Autor	Artículo	Consejo Editorial
1974 núm. 1, jul.-sep.	Octavio Ianni	América Latina: ¿Crisis de la hegemonía norteamericana?	Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo
	André Gunder Frank	Hipótesis sobre la crisis mundial	
	Ruy Mauro Marini	Dos estrategias en el proceso chileno	
	Felipe Portocarrero	La economía peruana en 1973	
	Carlos Pereyra	México: los límites del reformismo	
	Carlos Monsiváis	Clasismo y novela en México	
*Libros	Jaime Ros	La política del desarrollo mexicano	Roger D. Hansen, La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI, 1971
*Precio del ejemplar \$25.00 MN/US. Dls. 2.50	*Centroamérica, Estados Unidos y Canadá: US.Dls. 11.00	*Presentación	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1974 núm. 2, oct.-dic.		Il Manifiesto. El nuevo carácter de la crisis capitalista	Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo, Neus Espresate {editor}
	André Gunder Frank y Samir Amin	Sobre la crisis	
	Rolando Cordera	Los límites del reformismo: la crisis del capitalismo en México	

	Fernando Rello y Rosa Elena Montes de Oca	Acumulación del capital en el campo mexicano	
	Arnaldo Córdova	Los maestros rurales en el cardenismo	
	Carlos Blanco Aguinaga	Carlos Fuentes y la nueva novela hispanoamericana	
*Libros	Augusto Urteaga Castro	Revolución y reforma agraria en México	Michael Gutelman, capitalismo y reforma agraria en México, Ed. ERA, 1974
Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1975 núm. 3 enero-marzo	Sergio Bagú	Tres oligarquías, tres nacionalismos: Chile, Argentina y Uruguay	Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo, Neus Espresate {editor}
	Manuel Maldonado-Denis	Hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico	
	Julio Labastida M. Del Campo	Nacionalismo reformista en México	
	Olga Pellicer	Tercermundismo del capitalismo mexicano: ideología y realidad	
	Francisco Javier Guerrero	La colectivización capitalista del campo y otros límites del reformismo	
	Adolfo Sánchez Vázquez	El teoricismo de Althusser (notas críticas sobre una autocrítica)	
*Documentos	Andrés Pascal	Desde la clandestinidad	

*Libros	José Blanco	Estado, revolución mexicana y nacionalismo revolucionario	Libro reseñado: comenta algunas de las tesis de <i>Solidaridad</i> reunidos en el libro <i>Insurgencia obrera y nacionalismo revolucionario</i> , ed. El caballito, México, 1973
---------	-------------	---	--

Revista	Autor	Artículo	Consejo Editorial
1975 núm. 4 Abril-junio	Alejandro Álvarez y Elena Sandoval	Desarrollo industrial y clase obrera en México	Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo
	Salvador Hernández	El magonismo 1911: la otra revolución	
	Rossana Rossanda	Reflexiones sobre el socialismo	
	Perry Anderson	Entrevista político-filosófica con Lucio Colletti	
*Documentos	Tran Van Tra	Vietnam: una nación que supo vencer (Ho Chi Min: Testamento)	
	Fernando Arauco	Sobre la central obrera boliviana	
*Libros	Julián Meza	Sobre la teoría de los consejos obreros	Reseña del libro: Ernest Mandel, <i>Control obrero, consejos obreros, autogestión</i> , ERA, México, 1974
*Precio del ejemplar: \$25.00 MN/US dls. 2.50	*Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: US, Dls 11.00 (áereo US. Dls. 19.00) Europa: US. Dls.	*No se consideraban colaboraciones que excedieran de 30 cuartillas a máquina a doble espacio. Los originales no	

	12 (aéreo US.Dls. 30)	serán devueltos en ningún caso	
--	-----------------------	--------------------------------	--

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1975 núm. 5 julio-sep.	Göran Therbon	La clase obrera y el nacimiento del marxismo	Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Alexander V. Chayanov	Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas	
	Julián Meza	Sobre las "clases medias"	
	Rubén Jiménez Ricárdez	El nacionalismo revolucionario en el movimiento obrero mexicano	
	Julio Labastida M. Del campo	Tula: una experiencia proletaria	
	Cristina Laurell	Medicina y capitalismo en México	
	Arnaldo Córdova	La filosofía de la Revolución Mexicana	
*Libros, reseña	Miguel Sandoval	La revolución mexicana y el alma de los niños	Rafael Segovia, <i>La politización del niño mexicano</i> , El Colegio de México, 1975

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1975 núm. 6 oct-dic.	Jaime Osorio Urbina	Superexplotación y clase obrera: el caso mexicano	Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Jorge A. Bustamante	Chicanos: biografía de una toma de conciencia	

	Nelson Minello	Ejército y poder en América Latina	
	Grupo Kapitalistate	El frustrado 18 brumario de Richard Nixon	
	Raúl Villa	Notas sobre la cuestión de la táctica	
*Documentos	Raúl Castro	Las relaciones entre el Partido y el Estado	
*Libros	Raúl Trejo Delarbre	Ideología y tierra	Jean Meyer, <i>La cristiada</i> , Siglo XXI, 1974

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1976 núm. 7 enero-marzo	Ludolfo Paramio	El bloque dominante en España	Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Antonio Barros Castro	La crisis económica norteamericana	
	Juan Felipe Leal y José Woldenberg	El sindicalismo mexicano, aspectos organizativos	
	Cuauhtémoc Ochoa	Sistema educativo y reforma educativa	
	Rubén Jiménez Ricárdez	Movimiento campesino en Sonora	
*Documentos	Fidel Castro	Del informe al primer congreso del Partido Comunista de Cuba	
*Libros	José Woldenberg	Los orígenes del sindicalismo mexicano	Jacinto Huitrón Chavero, <i>Orígenes e historia del movimiento obrero en México</i> ,

			editores mexicanos, 1975
--	--	--	--------------------------

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1976 núm. 8 abril-junio	Giovanni Arrighi	Una nueva crisis general capitalista	Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Valeriano Bozal	Cambio ideológico en España (1939-1975)	
	Roberto Castañeda Rodríguez C.	Los límites del capitalismo en México. Las finanzas del régimen	
	Raúl Trejo Delarbre	Lucha sindical y política: el movimiento en Spicer	
	Héctor Manjarrez	Inadaptable Revueltas	
*Libros	Fernando Rello E.	Modo de producción y clases sociales	Roger Bartra, Estructura agraria y clases sociales en México, Ed. Era, 1974

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1976 núm. 9 julio-sep.	Elmar Altvater	Estado y capitalismo. Notas sobre algunos problemas del intervencionismo estatal	Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Raimundo Arroio Junior	La miseria del milagro brasileño	
	Víctor Orozco	Las luchas populares en Chihuahua	
	Cuauhtémoc Ochoa	La reforma educativa en la UNAM (1970-74)	

	Joseph Sommers	Literatura e ideología: la evaluación novelística del militarismo en Vargas Llosa	
--	----------------	---	--

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1976 núm. 10 oct.-dic.	Richard Lichman	La teoría de la ideología de Marx	Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor} *Ya no aparece Rolando Cordera
	Carlos Pereyra	Ideología y ciencia	
	Arnaldo Córdova	Política e ideología dominante	
	Bolívar Echeverría	Discurso de la revolución, discurso crítico	
	Ugo Pipitone	Crítica de la "economía marxista"	
	James D. Cockcroft	Transnacionales y estructura social de Chile	
	Roberto Escudero	José Revueltas: política y teoría	
*Carta al consejo editorial	De Pablo González Casanova para Neus Espresate		

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1977 núm. 11 enero-marzo	Eric Hobsbawm	La crisis del capitalismo en perspectiva histórica	Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Carolle Bengelsdorf	Cuba, el poder popular: una gran escuela de gobierno	

	José Ayala	La devaluación: antecedentes económicos y políticos	
	Arturo Warman	La colectivización en el campo: una crítica	
	Ricardo Pozas Horcasitas	El movimiento médico en México 1964-1965	
	Augusto Urteaga Castro	Los esclavos del lujo: trabajadores de confianza y conflicto sindical	
	Mariachiara Fugazza	Los dos Marx de Colletti	
*Entrevista	Entrevista a un miembro de la Conducción Nacional de Montoneros	Argentina país en guerra	
*Costo del ejemplar: \$30.00 M.N./ US Dls. 2.50	*Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: US Dls 13.00 (áereo US Dls 21.00)	*Europa: US. Dls. 14.00 (áereo US. Dls. 30)	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1977 núm. 12 abril-junio	Jean-Paul Sartre	"El socialismo en un solo país"	Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Ruy Mauro Marini	La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo	
	André Gunder Frank	El economista como adivino e ideólogo	
	Adolfo Sánchez Vázquez	Nueva práctica de la filosofía	
	Daniel Molina	Notas sobre el Estado y el	

		movimiento obrero 1970-1976	
*Entrevista	Juan Mari Bras	Por la independencia de Puerto Rico	
*Libros	Ralph Miliband	Bettlheim y la experiencia soviética	Charles Bettelheim, <i>Las luchas de clases en la URSS</i> , editorial Siglo XXI, 1977

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1977 núm. 13 julio-sep.	Perry Anderson	Las antinomias de Antonio Gramsci	Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Michael Löwy y Eder Sader	La militarización del Estado en América Latina	
	Ruy Mauro Marini	Estado y crisis en Brasil	
	Arnaldo Córdova	México: revolución burguesa y política de masas	
*Documentos	En memoria de Iván Julio Roqué, muerto heroicamente en combate		

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1977 núm. 14 oct.-dic.	G. E. Rusconi	Autonomía obrera y contrarrevolución	Consejo editorial: Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Arnaldo Córdova	Los orígenes del Estado en América Latina	
	Olga Pellicer	La crisis mexicana: hacia una nueva dependencia	

	Rosa Elena Montes de Oca	La cuestión agraria y el movimiento campesino: 1970-1976	
	Vania Bampirra	La táctica de Lenin en la revolución rusa	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1978 núm. 15 enero-marzo	Fernando Claudín	Octubre y el movimiento comunista	Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Atilio Borón	Nuevas formas del Estado norteamericano	
	Aníbal Quijano	La lucha de clases en el Perú actual	
	Julio Manduley	El proceso panameño	
	Lourdes Orozco	PEMEX y la crisis del petróleo	
*Informa	Olac Fuentes	Enseñanza media básica en México: 1970-1976	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1978 núm. 16 abril-junio	Lorenzo Martínez Gómez	La alternativa nuclear en México	Arnaldo Cordova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Nuria Fernández	La reforma política: orígenes y limitaciones	
	Alejandro Álvarez	El movimiento obrero ante la crisis económica	
	Francisco Javier Aguilar García	El sindicalismo del sector automotriz 1960-1976	
	Lourdes Orozco	Explotación y fuerza de trabajo	

		en México: los trabajadores transitorios	
	Alberto Spangolo González y Oscar Cismondi Dequino	Argentina: el proyecto económico y su carácter de clase	
	Carlos Toranzo Roca	La lucha política en Bolivia	
	Esthela Gutiérrez Garza	La determinación económica de las clases sociales en el capitalismo	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1978 núm. 17 julio-sep.	Gilberto Guevara Niebla	Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Roberto Escudero	El movimiento estudiantil: pasado y presente	
	Carlos Monsiváis	1968-1978: notas sobre la cultura y sociedad en México	
	Asa Cristina Laurell	Proceso de trabajo y salud	
	Rubén Jiménez Ricárdez	Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina	
*Informe		Equipo de Educación del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino. La política educativa de la junta militar en Argentina	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1978 núm. 18 oct.-dic.	Louis Althusser	Notas sobre el Estado	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pareyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor} *deja de aparecer el nombre de Arnaldo Córdova e ingresan formalmente Bolívar Echeverría y Ruy Mauro Marini
	Pío García, Agustín Cueva, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos	La cuestión del fascismo en América Latina	
	Étienne Balibar	Marx, Engels y el partido revolucionario	
	Raúl Trejo Delarbre	El movimiento de los electricistas democráticos (1972-1978)	
	Manuel Castells	Trabajadores inmigrantes y lucha de clases	
	Wolfgang Abendroth	Perspectivas de la izquierda en la República Federal Alemana	
*Precio del ejemplar: \$40.00MN/ US Dls. 2.50	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: US Dls. 13.00 (aéreo US Dls. 21)	Europa: US Dls. 14.00 (aéreo US Dls 30.00)	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1979 núm. 19 enero-marzo	Jürgen Habermas	Crisis del capitalismo tardío	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini,

		y posibilidades de la democracia	Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Arnaldo Córdova	La política de masas y el futuro de la izquierda en México	
	Carlos Rodríguez Ajenjo, José Antonio Vital Galicia	Las políticas de salud y las luchas de los trabajadores	
	Henry Pease García	Perú actual: crisis política tras una década militar	
*Informe	Martín de la Rosa M.	La iglesia católica en México. Del Vaticano II a la CELAM (1965-1979)	
*Precio ejemplar \$50.00 MN/ US Dls. 3.00	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: US Dls 15.00 (aéreo US Dls. 23)	Europa: US Dls 16.00 (aéreo US Dls 32)	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1979 núm. 20 abril-junio	Lelio Basso	Democracia y socialismo en Europa occidental	Consejo editorial: Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo, Neus Espresate {editor}
	Ruy Mauro Marini	Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital	
	Adriana López Montijardin	La lucha popular en los municipios	
	Rocío Guadarrama	La CROM en la época del caudillismo en México	

	René Antonio Mayorga	Dictadura militar y crisis de Estado. El caso boliviano (1971-1977)	
	Mike Burgess y Daniel Wolf	Brasil: el concepto de poder en la Escuela Superior de Guerra	
*Documento		Nicaragua: la lucha popular contra la dictadura	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1979 núm. 21 julio-sep.	Gustavo Gordillo	Estado y sistema ejidal	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Alan Arias/ Manuel Lavaniegos/ Hipólito Rodríguez	Estado y contrarrevolución en México	
	René Antonio Mayorga	Internacionalización de la economía y el Estado nacional	
	Carlos Pereyra	Gramsci: Estado y sociedad civil	
	Georges Haupt	Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional	
	Olac Fuentes	Los maestros y el proceso político de la Universidad Pedagógica Nacional	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1979 núm. 22 oct.-dic.	Göran Therborn	La política del capital	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez

			Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Elmar Altvater	Política económica y crisis	
	Carlos Jiménez	Colombia quieta	
	Juan Carlos Marín	La guerra civil en Argentina	
	Eugenio Rivera	Tres fases de la política económica en Chile (1973-1978)	
	Tomás Amadeo Vasconi	Venezuela: un análisis de coyuntura	
	Edingardo Aguilar/ Salvador Hernández	La revolución de la frontera 1900-1915	
*Precio por ejemplar \$60.00 MN/ US Dls 3.50	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá US Dls 18 (aéreo US Dls 28)	*Europa: US Dls. 20 (aéreo 39)	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1980 núm. 23 enero-marzo	Pablo González Casanova	Relaciones de explotación e ideologías socialistas	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Göran Therborn	Dominación del capital y aparición de la democracia	
	Atilio A. Borón	Entre Hobbes y Friedman: liberalismo económico y despotismo burgués en América Latina	
	Juan Felipe Leal	Apuntes sobre la burocracia en las agrupaciones sindicales	

	Gustavo Gordillo	Pasado y presente del movimiento campesino en México	
	Ana Cristina Laurell	La política de salud en los ochenta	
	Carlos Toranzo	Obreros y militares en Bolivia	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1980 núm. 24 abril-junio	John Holloway	El Estado y la lucha cotidiana	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Adolfo Gilly	La reorganización de la clase obrera latinoamericana	
	Ma. De la Luz Arriaga Lemus/ Margarita Márquez Serrano	Proceso de trabajo y poder sindical en la fábrica El Ánfora	
	Sergio Sánchez/ Raúl Nieto/ Augusto Ortega	Los trabajadores del calzado en Guanajuato	
	John Humphrey	Control del trabajo en la industria automotriz brasileña	
	Julio Ortega	Identidad y cultura en Perú	
	John Tutino	Rebelión indígena en Tehuantepec	
Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1980 núm. 25 julio-sep.	Massimo Cacciari	Transformación del Estado y proyecto político	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}

	Esthela Gutiérrez/ Fernando Talavera	El sindicalismo universitario, las fuerzas de izquierda y el Estado	
	Gilberto Guevara Niebla	Educación superior y desarrollismo en México	
	Susana García Salord	Interpretaciones del movimiento estudiantil popular del 68	
	A. Murga Frassinetti/ L. Hernández Palacios	Contrarrevolución y democracia en América Latina	
*Documento	Sergio Ramírez/Jaime Wheelock	Año 1 de la Revolución Nicaragüense	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1980 núm. 26 oct.-dic	Amadeo Vigorelli	Pensamiento cotidiano y ciencia en Marx Apuntes	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Hans Heinz Holz	La importancia de la filosofía de Ernst Bloch para el marxismo	
	Ernest Feder	Capital monopólico y empleo agrícola en el tercer mundo	
	Richard G. Parker	Imperialismo y organización obrero en América Latina	
	Eder Sader/ Paulo Sandroni	Luchas obreras y táctica burguesa en Brasil	

	José Othón Quiroz	Proceso de trabajo en la industria automotriz	
	Magdalena Echeverría/ Saúl Franco/ Marco A. López/ Roberto Sánchez/ Roberto Sempertegui/ Maricela Vega	El problema de salud en DINA	
*Informe	Dalia Barrera Bassols	Tijuana: mito y realidad	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1981 núm. 27 enero-marzo	Massimo Cacciari	Poder, teoría y deseo	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez rebollo y Neus Espresate {editor}
	Tomás Amadeo Vasconi	Notas sobre Foucault y la microfísica del poder	Consejo de redacción: José Joaquín Blanco, Olac Fuentes, Rubén Jiménez Ricárdez, Asa Cristina Laurell y Héctor Manjarrez
	Olga Pellicer de Brody	La seguridad nacional en México	
	Colectivo argentino CIDAMO	Argentina: economía y política de los años sesenta	
	Agustín Cueva	Ecuador en su nueva encrucijada histórica	
	Marlene Dixon	La izquierda norteamericana y la revolución en América Latina	

	Vanilda Paiva	Estado y educación en Brasil	
*Informe	María de la Luz Arriaga	El magisterio en lucha	
	Héctor Manjarrez	La indiscreción de Elena Poniatovska	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1981 núm. 28 abril-junio	Jürgen Habermas	Para la reconstrucción del materialismo histórico	Consejo editorial: Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espesate {editor}
	Carlos Pereyra	Estado y movimiento obrero	Consejo de redacción: José Joaquín Blanco, Olac Fuentes, Rubén Jiménez Ricardéz, Asa Cristina Laurell y Héctor Manjarrez
	Ignacio Cabrera	Crisis económica y estratégica petrolera	
	Francisco A. Moreno	Estrategias de la lucha de la izquierda salvadoreña	
	Ronald H. Chilcote	Sociedad y política en Portugal	
	José Sazbón	El fantasma, el oro, el topo	
*Precio por ejemplar: \$80.00 M.N./ US Dls. 4.00	*Centroamérica, Sudamérica, estados Unidos y Canadá: Us Dls 20.00 (aéreo US Dls. 28.00)	*Europa: US Dls 20.00 (aéreo 39.00)	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
----------------	--------------	-----------------	--------------------------

1981 núm. 29 julio- septiembre	Elmar Alvater/ Carlos Maya	Acerca del desarrollo de la teoría del capitalismo monopolista de Estado después de la segunda guerra mundial	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Bolívar Echeverría	El problema de la nación (desde la crítica de la economía política)	Consejo de redacción: José Joaquín Blanco, Olac Fuentes, Rubén Jimenéz Ricárdez, Asa Cristina Laurell y Héctor Manjarrez
	Michael Löwy	Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina	
	Sussane Jonas	Revolución e intervención en Centroamérica	
	Pedro López Díaz	Contribución a la crítica de las relaciones políticas en México	
	David L., Raby	La "Educación socialista" en México	
*Crónica	Barry Carr	Impresiones del XIX Congreso del PCM, 1981	
*Informe	Luis Gutiérrez/ Esteban Ríos	El movimiento armado en Guatemala	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1981 núm. 30 oct.-dic.	Harley Shalken	Computadoras y relaciones de poder en la fábrica	Consejo editorial: Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo

	Carlos Monsiváis	Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México	Consejo de redacción: José Joaquín Blanco, Olac Fuentes, Rubén Jiménez Ricárdez, Asa Crisitna Laurell y Héctor Manjarrez
	Adolfo Gilly	La acre resistencia a la opresión (cultura nacional, identidad de clase y cultura popular)	
	Héctor Díaz Polanco	Etnia, clase y cuestión nacional	
	Nuria Fernández	Lucha de clases e izquierda en México	
*Documento	Joaquín Villalobos	Acerca de la situación militar en El Salvador	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1982 núm. 31 enero-marzo	André Gunder Frank	Después de la "reaganomía" y el "thatcherismo", ¿qué?	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Esresate {editor}
	Juan Luis Rodríguez/ Raúl Santaa Paucar	Transición tecnológica y resistencia obrera en la minería mexicana	José Joaquín Blanco, Olac Fuentes, Rubén Jiménez Ricardéz, Asa Cristina Laurell y Héctor Manjarrez
	John Humphrey	La fábrica moderna en Brasil	
	Daniel C. Fernández	Luchas obreras en Argentina moderna	
	Antonio Murga Frassinetti	Industrialización dependiente y	

		capital imperialista en Honduras	
	Ignacio Cabrera G.	Acumulación del capital y política petrolera en México	
	Agustín Cuevas	Cultura, clase y nación	
*Precio por ejemplar: "120.00 MN/ US Dls 3.50	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: Us Dls. 16.00 (aéreo 20)	Europa: Us Dls 18.00 (aéreo 22.00	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1982 número 32 abril-junio	Elmar Alvater	Implicaciones sociales del cambio tecnológico	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Tony Daley/Jonas Poutusson	El triunfo de la izquierda en Francia	Consejo de redacción: José Joaquín Blanco, Olac Fuentes Rubén Jiménez Ricárdez, Asa Cristina Laurell y Héctor Manjarrez
	Luis Ángeles	La política petrolera en México, 1976-1982	
	Guadalupe Pacheco Méndez	Centroamérica en la política exterior mexicana, 1981-1982	
	Alberto Spanolo/Roberto Esteso	Argentina y las Malvinas: sueños de potencia y resistencia popular	
*Documento	Principios y políticas del		

	gobierno en Nicaragua		
*suscripción por 4 números: 450 MN	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá Us Dls. 16.00 (aéreo 20.00)	Europa: US Dls 18.00 (aéreo Us 22.00)	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1982 núm. 33 jul-sep.	Carlos Maya	El concepto del Estado en los Cuadernos de la Cárcel	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate {editor}
	Jaime Osorio	Auge y crisis de la economía chilena, 1973-1982	Consejo de redacción: José Joaquín Blanco, Olac Fuentes, Rubén Jiménez Ricardéz, Asa Cristina Laurell y Héctor Manjarrez
	Asa Cristina Laurell	Crisis y salud en América Latina	
	Nuria Fernández	La izquierda mexicana en las elecciones	
	Luisa Paré	La política agropecuaria, 1976-1982	
	Gustavo Gordillo	Programa de reformas para el sistema ejidal	
	Mario Cerutti	Arqueología del grupo Monterrey	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1982 núm. 34 oct.-dic.	Claus Offe	Las contradicciones de la democracia capitalista	Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez

			Rebolledo y Neus Espresate
	Vanilda Paiva	Populismo católico y educación, una experiencia brasileña	Consejo de redacción: José Joaquín Blanco, Olac Fuentes, Rubén Jiménez Ricardéz, Asa Cristina Laurell y Héctor Manjarrez
	Juan Luis Klein/ Orlando Peña	Nicaragua: territorio y revolución	
	Juan Castaingts Teillery	La violencia monetaria actual	
	José Joaquín Blanco	Cultura nacional y cultura de Estado	
	Renée Poznaski	Mayakovsky y la Revolución, la ilusión del encuentro	
*Suscripción por cuatro números: \$800 MN (aéreo \$900)	*Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá US Dls 16.00 (aéreo 20.00)	Europa: Dls. 18.00 (aéreo Dls. 22.00)	

Revista	Autor	Artículo	Consejo editorial
1983 núm. 35 enero-marzo	Claudia Von Braunmühl	Mercado mundial y Estado nación	Bolívar Echeverría, Neus Espresate {editor} Olac Fuentes, Rubén Jiménez Ricardéz, Asa Cristina Laurell, Héctor Manjarrez, Ruy Mauro Marini y Carlos Pereyra
	Adolfo Gilly	Las Malvinas, una guerra del capital	*Deja de aparecer Sánchez Rebolledo

	James Petras	Nicaragua: la transición a una nueva sociedad	
	James D. Cockcroft	La migración mexicana y la internacionalización de la lucha obrera	
	Alejandro Álvarez	Comentarios al artículo de James D. Cockcroft	
	Marta Harnecker/Joaquín Villalobos	De la insurrección a la guerra en El Salvador	
	R. Landor	Entrevista con Carlos Marx, cabeza de la Internacional	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1983 número 36 abril-junio	Eric J. Hobsbawm	El marxismo hoy: un balance abierto	Suscripción por cuatro vol: \$1 140 MN
	Adolfo Sánchez Vázquez	Marx y la democracia	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: Us Dls. 16.00 (aéreo 20)
	Carlos Pereyra	La idea de partido en Marx	Europa 18.00 (aéreo 22.00)
	Olac Fuentes Molinar	Las épocas de la universidad mexicana	
	Nora Hamilton	Estado y burguesía en México: 1920/1940	
	Jaime Osorio	Chile: Estado y dominación	
	Ellen Meiksins Wodd	El concepto de clase en E. P. Thompson	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1983 núm. 37 julio-sep.	Karl Marx	Subsunción formal y subsunción real del proceso de	

		trabajo al proceso de valorización	
	Michael Aglietta	El capitalismo mundial de los ochenta	
	Carlos Monsiváis	Crónica de Juchitán	
	Juan Carlos Tedesco	Crítica al reproductivismo educativo	
	Justa Ezpeleta/ Elsie Rockwell	Escuela y clases subalternas	
	Evelyne Huber Stephens	El gobierno militar peruano, la movilización obrera y la fuerza política de la izquierda	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1983 núm. 38 oct.-dic.	Michael Stoper/Richard Walker	La división espacial del trabajo	
	Ivon Le Bot	Guatemala: luchas sociales ante un horizonte de guerra, 1973-1982	
	Alicia Paniagua	Chiapas en la coyuntura centroamericana	
	Víctor de la Cruz	Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec	
	Adriana López Monjardin	Juchitán, las historias de la discordia	
	Cesáreo Morales	El impacto norteamericano en la política económica de México	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
----------------	--------------	-----------------	----------------------

1984 núm. 39 enero-marzo	José Arthur Giannotti	La astucia del trabajo	Suscripción por 4 vol. 1, 300 MN (aéreo \$1, 720.00 MN)
	Agustín Cueva	El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: US Dls. 16.00 (aéreo 20.00)
			Europa: US Dls. 18.00 (aéreo US 30.00)
	Jaime Osorio Urbina	El marxismo latinoamericano y la dependencia	
	Gustavo Gordilla	El PSUM y las fuerzas sociales	
	Néstor García Canclini	Cultura y organización popular	
*Documento	FMNL	Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1984 núm. 40 abril-junio	Wally Seccombe	Marxismo y demografía	
	Arturo Borja T./ José Miguel Insulza	Nueva estrategia militar norteamericana	
	Héctor Guillén Romo	La deuda, el FMI y el dogma de austeridad	
	Richard L. Harris	Propiedad social y propiedad privada en Nicaragua	
	Jorge Alcocer	El desplome financiero mexicano	
	María patricia Fernández Kelly	Mujeres y maquiladoras en Ciudad Juárez	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1984 núm. 41 julio-dic.	Rubén Jiménez Ricárdez	Marx y su teoría de la revolución para el mundo subdesarrollado	
	Bolívar Echeverría	La "forma natural" de la reproducción social	
	Carlos Pereyra	Dos aproximaciones al problema de la dialéctica	
	Asa Cristina Laurell	Ciencia y experiencia obrero: la lucha por la salud en Italia	
	Héctor Manjarrez	La revolución y el escritor según Cortázar	
	Ruy Mauro Marini	Comentario a Raúl Sendic	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1985 núm. 42 enero- marzo	Entrevista de Mikecin con Adolfo Sánchez Vázquez	Cuestiones marxistas disputadas	Costo por 4 núm. 1,500 MN (aéreo \$2,300.00)
	Enrique de la Garza/ Raúl Corral/Joaquín Meléndez/ Javier Melgosa/ Blanca A. Ortega	El protagonista social de la revolución	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: Dls 18.00 (aéreo 22.00)
	Carlos M. Vilas	El sujeto de la insurrección popular sandinista	Europa: Dls 18.00 (aéreo 35.00)
	Armando Bartra	Dos vías en la reforma agraria sandinista: síntesis de un debate	
	Francisco A Moreno	El reformismo en El Salvador	

	Carlos Monsiváis	Crónica de san Juanico: los hechos, las interpretaciones, las mitologías.	
--	------------------	---	--

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1985 núm. 43 abril-junio	Robert Boyer/Benjamín Coriat	Marx, la técnica y la dinámica larga de la acumulación	
	Pierre Salama	Privatización de la deuda del tercer mundo y socialización de sus consecuencias	
	Miguel Ángel Rivera ríos	Crisis y reorganización del capitalismo mexicano: 1983-1985	
	Eduardo Baumeister	Un balance del proceso de reforma agraria nicaragüense	
	Göran Therborn	Los trabajadores y la transformación del capitalismo avanzado	
*Informe	Jaime Tamayo	La confederación obrera de Jalisco: 1924-1929	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1985 núm. 44 jul.-dic.	Ruy Mauro Marini Segunda parte cap. 3	La lucha por la democracia en América Latina	*Suscripción 4 vol: \$2,000 MN
	Jaime Osorio Urbina	Acerca de la democracia	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: US Dls. 18.00 (aéreo 22.00)
	Ralph Miliband	El nuevo revisionismo en Gran Bretaña	Europa: 18.00 (aéreo Dls. 35.00)

	Henry A. Giroux	Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico	
	Antonio García de León	El poder de los caminos del lenguaje	
	Héctor Guillén Romo	Hayek y la ausencia en México	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1986 núm. 45 enero-marzo	Georg Simmel	Las grandes ciudades y la vida del espíritu	
	Carlos Monsiváis	El día del derrumbe y las semanas de la comunidad	
	Adriana López Monjardin/ Carolina Verduzco Ríos	Vivienda popular y reconstrucción	
	Juan Manuel Ramírez Sáiz	Organizaciones sociales y lucha política	
	Julia Carabias/ Ana Herrera	La ciudad y su ambiente	
	Carlos Rodríguez Ajenjo	Los encuentros de septiembre	
Entrevista	Antonio Navarro Wolf/ Rubén Jiménez Ricárdez	M-19: paz y guerra en Colombia	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1986 núm. 46 abril-junio	Ruy Mauro Marini	El movimiento obrero brasileño	
	Carlos Nelson Coutinho	Gramsci en Brasil	
	Umberto Eco	¿De qué lado están los Orisha?	
	Rollin Kent Serna	Los profesores y la crisis universitaria	

	José Joaquín Brunner	La cultura autoritaria y la escuela	
	Carlos Granados Chaveri	Geopolítica en Centroamérica	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1986 núm. 47 julio-sep.	Alejandro Álvarez/ Eduardo González/ Gabriel Mendoza/ Miguel Ángel Rivera Ríos/ Jaime Ros/ José Valenzuela Feijóo	Pagar o crecer. Seis economistas opinan sobre la deuda	Suscripción por 4 núm.: 3, 600 (aéreo \$6,000)
	Marco A. Rascón/ Patricia Ruiz	Chihuahua: la disputa por la dependencia	Centroamérica, Sudamérica, estados Unidos y Canadá: Us Dls. 18.00 (aéreo 22.00)
*Informe	José Luis Correa Villanueva	La liquidación de Fundidora Monterrey y la reconversión mundial	Europa US 18.00 (aéreo Dls 35.00)
	Carlos Monsiváis	¡¡Gooool! Somos el desmadre	
	Lucrecia Lozano/ Raúl Benítez Manaut	De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1986 núm. 48 oct.-dic.	Alan Knight	La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente una "gran rebelión?"	Costo por 4 ejemplares: \$4,800 (aéreo \$8,000)
	Fernand Braudel	A manera de conclusión	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: Dls 18.00 (aéreo Dls. 22.00)
	Carlos Antonio Aguirre Rojas	Hacer la historia, saber la historia:	Europa: US 18.00 (aéreo US 35.00)

		entre Marx y Braudel	
	Eric Hobsbawm	Ellen Meiksins Wood	
	Calos M Vilas	El impacto de la transición revolucionaria en las clases populares: la clase obrera en la revolución sandinista	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1987 núm. 49/50 enero-junio	Roger Bartra, Luis Javier Garrido, Adolfo Gilly, Rubén Jiménez Ricárdez, Carlos Pereyra	México: la democracia y la izquierda Segunda parte cap. 3	Suscripción por 4 núm.: \$6,400 (aéreo \$10,400)
	Carlos Monsiváis	¡¡¡Duro, duro, duro!!! (Crónica del CEU: 11 de septiembre de 1986-17 de febrero de 1987)	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: Dls 18.00 (aéreo 22)
	Germán Álvarez Mendiola/ Miguel Ángel Castillas Alvarado	Los nuevos procesos en la UNAM	Europa: Dls 18.00 (aéreo US 35.00)
	Juan Gutiérrez/Renato González Mello/Cristina Dovalí Calderón	El movimiento estudiantil en la UNAM. Testimonios	
	Arturo Acuña	Cronología del movimiento estudiantil de 1986-1987	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1987 núm. 51 julio-sep.	Boris Kagarlitsky Revisar en este núm. Segunda parte cap. 3	La explosión cultural soviética	Suscripción por 4 vol. \$14,000 MN (provincia superficie \$21,000 y aéreo \$26,000)

	Max Hayward	Encuentros con Passternak	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá Dls 23.00 (aéreo US 25.00)
	María Daraki	El viaje a Grecia de Michael Foucault	Europa: Dls 24.00 (aéreo US 40.00)
*Entrevista	S. Okada/ L. Abalkin	¿Por qué la Perestroika?	
*Documento	Mijaíl Górvachov	La reforma económica en la URSS	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1987 núm. 52 oct.-dic.	Benedict Anderson	Raíces culturales	*revista trimestral
	Guillermo Bonfil Batalla	Notas sobre civilización y proyecto nacional	Suscripción por 4 núm.: \$20,000 (provincia superficie \$29,000 MN/ Provincia aéreo \$38,000)
	Héctor Díaz Polanco	Lo nacional y lo étnico en México: el misterio de los proyectos	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: Dls 23.00 (aéreo Dls 25.00)
*Documento	Manuel Gamio	Las patrias y las nacionalidades de la América Latina	Europa: US 24.00 (aéreo Dls 40.00)
	Josep M. Colomer	Sobre la democracia y su incierto valor	
	Robert Barros	Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina	
Segunda parte cap. 3	Adolfo Sánchez Vázquez	Once tesis sobre socialismo y democracia	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1988	Olac Fuentes Molinar	Universidad y democracia. La	*Revista cuatrimestral

núm. 53 enero-abril		mirada hacia la izquierda	
	Adriana López Monjardin	1982-1988: un proyecto anticampesino depredador en crisis	Suscripción 4 núm.: \$20,000 MN (aéreo 38,000, provincia superficie \$29,000)
	Francisco Valdés	Los empresarios, la política y el Estado	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: US 23.00 (aéreo 25)
	Eugenio Rivers Urrutia	Keynes en América Latina	Europa US 24.00 (aéreo DLS 40)
	Enrique Dussel Peters	Deuda externa e innovaciones financieras	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1988 núm. 54/55 mayo-dic.	Carlos Monsiváis	Carlos Pereyra y la cultura de la izquierda en México	*Volumen dedicado a Carlos Pereyra debido a su fallecimiento
	Adolfo Sánchez Rebolledo	Dos notas sobre Carlos Pereyra	Suscripción por 3 núm. : \$21.000 (provincia superficie \$35,000 aéreo \$45,000)
	Ludolfo Paramio	Carlos Pereyra	Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá: Dls 23.00 (aéreo 25.00)
Textos de Carlos Pereyra:	1.Los límites del reformismo	5.La idea de partido en Marx	Europa: 24.00 (aéreo Dls 40.00)
	2.Ideología y ciencia	6. Dos aproximaciones al problema de la dialéctica	
	3.Gramsci: Estado y sociedad civil	7. México: la democracia y la izquierda	
	4.Estado y movimiento obrero	8. Macpherson y la democracia	

Revista	autor	Artículo	Observaciones
1989 núm. 56 enero-abril	Francisco C. Weffort	Democracia y revolución	*núm. Dedicado a las elecciones de 1988
	Guillermo O'Donnell	Transiciones, continuidades y algunas paradojas	Ya no aparece Ruy Mauro Marini como parte del Comité editorial.
	Perry Anderson	Liberalismo y socialismo en Norberto Bobbio	
	Juan Molinar Horcasitas	Hacia un cambio en el sistema de partidos	
	Emilio Krieger Vázquez	El proceso electoral de 1988, un testimonio	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1989 no. 57 mayo-agosto	Asa Cristina Laurell	Una opción popular de salud	*Impreso en México por Editorial Melo, S.A. Av. Año de Juárez 226-D
*Entrevista	Eduardo González	Entrevista con Pedro Vuskovic	
	Ugo Pipitone	América Latina: un ejercicio de utopía reformadora	
	Roland Clarke	Una política económica para el corto plazo	
	Jurgen Habermas	La soberanía popular como procedimiento	
	Étienne Balibar	¡Sigue allado, Althusser!	
	Carlos Monsiváis	Para un cuadro de costumbres	
*Informe	Jaime Hernández Díaz	Un año después: Michoacán	
*Reseña	Rosa Talavera Simoni	La economía política de la Nicaragua revolucionaria	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1989 núm. 58 sep.-dic.	Eduardo González	La política de endeudamiento en México	
	Olac Fuentes	El acceso a la escolaridad en México	
	Carlos Monsiváis	El magisterio y la modernidad	
	Antonio García de León	Encrucijada rural: el movimiento campesino ante las modernidades	
	Bolívar Echeverría	Quince tesis sobre modernidad y capitalismo	
	Jorge Aguilar Mora	La despedida de Villa	
	Álvaro Díaz	La reestructuración industrial autoritaria en Chile	
*Informe	Jaime Hernández Díaz	Las elecciones del 2 de julio en Michoacán. Segunda parte	

Revista	Autor	Artículo	Observaciones
1990 núm. 59/60 enero-agosto		1989: Doce meses que cambiaron a Europa del Este	*Último número
Segunda parte cap. 3	R. W. Davies	El socialismo de Gorbachov en perspectiva histórica	*Núm. dedicado a la caída del socialismo real: el "muro" de Berlín y la URSS
*Entrevista	Robin Blackburn/ Zhores Medvedev		
	Miron Wolnicki	Autogobierno y propiedad en Polonia	
	Jadwiga Staniszkis	La obsolescencia de Solidaridad	

	Héctor Manjarrez	Baviera Serbia Hungría (un diario)	
	Adolfo Gilly	Tesis sobre China	
	Autores/ actores/ testimonios	George Steiner, Czeslaw Milosz, Iván Kilma, Josef Skvorecky, Christa Wolf, Günter Kunert, Borías Kagarlitsky, Andrei Sinyavsky, John Simpson, Hans Magnus Enzensberger	



Instituto

Mora



Instituto

Mora